

IRADONOVA

I

EL PRIMER PASO A LA
VERDAD

JESSICA L. PLIEGO HERRERA

IRADONOVA
“El primer paso a la verdad”

LA POSIBILIDAD DE REALIZAR UN SUEÑO ES LO
QUE HACE QUE LA VIDA SEA INTERESANTE

IRADONOVA

INTRODUCCIÓN

La imaginación es el refugio de todos los seres. Podemos ver cosas hermosas, bellos lugares, escenas románticas o escenas catastróficas, ruines y crueles, todo esta dentro de nuestra mente, nosotros podemos manejar esos pensamientos en forma positiva para llenarnos de luz y ser cada día mejores, ¡Esas imágenes positivas que tu plasmas en tu mente se pueden convertir en realidad y te ayudarán a alcanzar tus metas o tus mas íntimos anhelos!

Desea el bien a todos los que te rodean, bendice sus hogares, a sus familias porque el creador agradecerá tu buena voluntad y te triplicará esas nobles intenciones.

¿Crees en la luz?, ¿Crees en seres fantásticos?, si tu respuesta es si, bienvenido a mi mundo, si tu respuesta es no, déjame decirte que yo hace tiempo pensaba igual, pero si escuchas lo que tengo que contarte quizá puedas cambiar de opinión....

IRADONOVA

DALAND

(Primera parte)

CAPITULO 1

Hace muchos siglos cuando en nuestro planeta nada tenía vida, nuestro mundo solo estaba formado por rocas, gases y diversas sustancias. El creador del universo eligió el momento preciso para poner a prueba seres vivientes como en los demás planetas del cosmos. Todo debía ser un proceso, primero debía poner pequeñas bacterias que luego evolucionarían a animales un poco más avanzados que darían origen a criaturas increíbles: los dinosaurios, los mamíferos, las aves, los insectos. Pero sin lugar a dudas todo esto era una preparación para ser un gran proyecto; la criatura más compleja, difícil y extraordinaria que poblaría la tierra miles de años y gobernaría el mundo entero, la humanidad.

Poco a poco algunos hombres fueron apareciendo; sus capacidades en un principio eran muy limitadas, pero evolucionaron y sus habilidades aumentaron.

Pero no solo en la tierra ese proceso sucedió; en otra parte del universo se dio una semilla para poblar otro planeta igual de hermoso que la tierra, con la esencia misma de esta: Sheól...

Inexplicablemente; el proceso de creación, adaptación y evolución de este planeta comenzó a adelantarse. Lo que debió ser en miles de años se logró en poco tiempo. Las criaturas de Sheól tenían el mismo potencial de inteligencia que los primeros humanos, pero luego sus habilidades sobrepasaron muchos límites. Consiguieron desarrollar la tecnología y la ciencia aun en esos tiempos remotos a la par de ir gastando poco a poco su energía interna para la vida planeada pues mientras que ellos aspiraban en lo que creían la perfección destruían su hogar sin saberlo, agotando sus recursos naturales de los cuales vivían.

La evolución de Sheól fue grande y rápida; por este motivo el creador asignó 5 guardianes al planeta para mantener el equilibrio. Lamentablemente ellos actuaron con egoísmo abusando aún más de la situación que ya se vivía en Sheól y no aprovecharon la bendición dada.

Los ángeles de Sheól abandonaron su misión; traicionaron al creador para satisfacer su propia ambición. Se adueñaron del planeta, olvidando la libertad de sus custodios. Las especies de este planeta con capacidad de elegir el sendero de su vida; eligieron ser contaminadas con las tinieblas del corazón de sus guardianes y se volvieron en contra de la luz. La ambición empezó a adueñarse de Sheól; deseaban cada día más y más poder, ese deseo de expansión se convirtió en una soberbia inmensa, capricho y tiranía.

Los ángeles caídos y los habitantes de Sheól comenzaron a invadir a los planetas cercanos; ocasionando guerras y destruyendo la vida pacífica de aquellos seres menos adelantados.

En poco tiempo el planeta empezó a cambiar su curso planetario a causa de toda la energía negativa que sus gobernantes y los habitantes derrochaban. Esta energía totalmente opuesta a la a los deseos del creador alteró el equilibrio perfecto de aquella galaxia ocasionando caos por doquier; ese sentimiento de control total los llevó a desear tener bajo su mando hasta el último rincón del universo.

Mientras esto sucedía en la galaxia más lejana a Sheól; los terrícolas seguían su vida normal, lentamente evolucionando y adelantando. La etapa medieval gobernaba nuestra era.

El creador sabía que las cantidades de energía que Sheól requería eran enormes y faltaba poco para que acabaran con la energía de su propio planeta. Buscarían algún satélite que pudiera satisfacer sus demandas de energía requerida. Solo había uno en todo el cosmos que podía hacerlo; la tierra.

Consciente de esto el creador decidió proteger a la tierra de lo que le esperaba. Creó cuatro

guardianes que protegerían el planeta: Murkrom, Atros, Lidkar y yo... Daland.

Los cuatro éramos ángeles al servicio de la luz. Humildemente aceptamos la misión; nuestro único fin era proteger a la humanidad, velar por la eternidad de esta. Con todo el amor puro que poseíamos ¡Juramos protegerla aun con nuestra vida!

Cada segundo que pasaba veíamos como el poder de Sheól crecía cada vez más. Su poderío se extendía por todas las galaxias; destruyendo y sometiendo.

Los Guardianes de las tinieblas se enteraron que existía nuestro planeta e investigaron sus cualidades. Sorprendidos por la tremenda energía que poseíamos mas grande que cualquier planeta; decidieron conquistarnos para usar la energía terrestre en sus intenciones de apoderarse de todo cuanto existe. Comenzaron a mandar pequeños ataques y tripulaciones de demonios pensando que con eso bastaría; pero nosotros no dejamos que sus planes se cumplieran.

Los ángeles malignos se dieron cuenta de que el planeta tierra iba a ser su mayor obstáculo y su mayor trofeo. Era el momento en que ellos mismos tenían que batirse en duelo; pelear en batalla frente a frente y jugarlo todo. Comenzaron a planear su estrategia para la segunda gran batalla en nuestro planeta creando sus propios discípulos de las tinieblas; seres que no poseen amor y sus sentimientos están guiados por el odio.

Nosotros también iniciamos nuestra estrategia. Sabíamos que las cosas no iban a ser nada fáciles ésta vez.

Fue delicado el asunto. Más aliados se unieron a la causa: avanzados maestros de luz predicando la verdad divina; pequeñas criaturas fantásticas como hadas, gnomos y seres que gozan de hacer el bien. Trabajaban duramente en iluminar a los humanos ¡Toda ayuda era bien apreciada! En poco tiempo los humanos comenzaron a avanzar de una manera impresionante. La edad negra pasó; por fin llegó el renacimiento al mundo terrícola. Llegaron las evoluciones, las liberaciones, las reformas y todo lo que hizo que el mundo antiguo quedara atrás.

Perfectamente sabíamos que necesitábamos un aliado más para equilibrar fuerzas. La energía, era lo más preciado que podíamos tener; cada gota de esta podía representar la victoria o la derrota. Es por eso que no podíamos gastar energía creando un nuevo ser. Tampoco podíamos disponer de una criatura, ángel o guerrero de luz ya que todos tenían objetivos claros de elevar más y más a la humanidad a la luz para así tener mayores posibilidades de vencer la maldad. La alternativa era elevar a un terrícola a nuestro rango para ser un ángel guardián. Tenía que ser un humano con estrictas características para ser un guardián: hábil, sencillo, práctico, fuerte, bondadoso, poseer una mente abierta y que soportara el fuerte entrenamiento.

Nuestros ojos tocaron a dos hermanos que poseían todas estas cualidades Dan y Davis. Ambos vivían en el reino unido; los dos podían ser los candidatos perfectos. Decidimos llamarlos. Dan era mas chico que Davis; el era alto para su región, fuerte, atlético, aguerrido, audaz, decidido, triunfador, encantador, enérgico, líder y con una personalidad destacable. Trabajaba en el ejército inglés y a su corta edad ya era capitán del ejército Británico ya que poseía cualidades militares excelentes. El luchaba siempre en nombre de la paz. Por otro lado, su hermano dos años mayor; de estatura mas baja, un joven delgado, atlético, hábil, resistente, idealista, noble, paciente, dedicado, disciplinado, justo, cariñoso y bondadoso. También había estado en el ejército. Pero en el momento en que los dos hermanos iban a subir de rango a capitanes; Davis decidió abandonar la batalla para dedicarse a la medicina en nombre de ayudar a los caídos de guerra. Su convicción y filosofía de ambos eran admirables pues para ellos la guerra era siempre una derrota de la humanidad y cada batalla la destrucción del espíritu humano.

Orgullosos aceptaron gustosos la petición. Les aclaramos que tenían que olvidar sus vidas carnales y considerar solo su vida espiritual. Enfocarse al entrenamiento de su alma pues el

avance y desarrollo de luz iba a ser cuántico.

Empezamos el entrenamiento preparación del EMAÜS; la ciencia divina que enseña la verdad. ¡Tardamos en él trescientos años ya que mientras estás bajo custodia de la luz la edad no pasa sobre ti! Fue solo el primer andamio como iniciación de evolución espiritual porque como bien sabemos llegar a planos de vibración de altos niveles tarde miles de años.

Pasamos muchas cosas con los muchachos; eran estupendos. Como lo pensamos Davis era un poco mejor para las cuestiones emocionales y Dan era mejor para el entrenamiento mental; ambos desarrollos eran vitales y debían complementarse.

A pesar de que ambos mejoraban cada día y tomando en cuenta que era imposible en tan poco tiempo llegar al cien por ciento de control mental y emocional; el avance de Dan fue mayor en todos los sentidos. No era gran diferencia, pero en una batalla podría ser la perdición o la salvación de todo el planeta entero.

Murkrom; el gran maestro conocido en los cielos por su gran luz. Es el ser que yo más respeto y admiro; siempre sabio, elocuente y con un gran Don. A pesar que es el vidente mas poderoso que se que existe; es sencillo y amoroso.

Un día, lo recuerdo; fue en el siglo XVI. Lo encontré meditando; con toda franqueza me expreso su sentir.

—Por primera vez el futuro me ha sido negado; no puedo ver. Temo que Dan el muchacho es la causa de mi miedo.

Por supuesto que me conmocioné, analicé el porqué de la duda de nuestro líder. Llegué a una posible conclusión. Dan desde su vida humana era tocado por su ego. Pensaba que era superior como si el fuera el único capaz de recibir el don angelical. Su personalidad en estado desequilibrado era narcisista, oportunista, impaciente, mentirosa, superficial, demasiado competitiva y vengativa.

Murkrom desde el principio notó su debilidad; hubo una ocasión en donde el muchacho se rebeló en una práctica y no quiso hacer caso de las instrucciones de sus maestros sintiéndose con mayor autoridad. Mi guía no veía con buenos ojos eso, ¡A un guardián de la luz de nuestro rango; no se le podía permitir debilidad en su espíritu por causa del ego! La humildad es valiosa; es la clave de la paz.

Pasaba el tiempo, la decisión sobre nuestros alumnos se acercaba, solo uno de ellos podía ser guardián, el otro regresaría a la tierra. Pero ¿Quién debía ser el elegido?

Cuando llegaron a cierto punto específico de la enseñanza de la ciencia de los guerreros de luz, se les fueron revelados secretos valiosísimos que deberían ser compartidos con toda la humanidad como regalo amoroso del absoluto. Cada uno de ellos sería un Avatar de la nueva era.

El momento de elegir al guardián llegó, los cuatro guardianes nos reunimos en soledad y empezó el cónclave.:

—Murkrom, he visto el desempeño de estos dos muchachos, ambos son capaces, pero creo que Dan es el que debe ocupar el puesto, sus habilidades nos ayudarán en esta batalla —afirmó Lidkar.

—Opino lo mismo, yo voto igual señor —expresó Atros seguro de sus palabras.

—Lidkar y Atros, su opinión es válida, más, sin embargo, tenemos que considerar ese espíritu manipulador de Dan, temo que en un futuro su orgullo se apodere de él y afecte sus propias decisiones, el poder que recibirá alguno de estos jóvenes no es banal, es una responsabilidad que va mas allá de sus intereses propios, creo que no es capaz de dominarlo por completo porque no ha trabajado genuinamente —dijo Murkrom escuchando su corazón.

—Confiamos en que Dan se transformará y se volverá humilde, debe recorrer experiencias que

le proporcionen ese aprendizaje, eso no lo logrará con nosotros, pero mi intuición me dice que el chico lo logrará por su cuenta —dijo Atros.

—Hay poco tiempo, me preocupa que no se percate de su situación antes de que sea demasiado tarde, pienso que ese muchacho será cegado por su propio poder y propios intereses —dijo Murkrom argumentando su punto de vista.

Dan es noble lo veo en su corazón, eso no sucederá, jamás pondrá otra cosa más arriba que su misión divina, es honorable, pienso que doblegará su debilidad por el esfuerzo que ha puesto en esto —insistió Atros.

—Querido amigo, no suelo hacer esto, pero en esta ocasión mi intuición dice que debemos arriesgarnos con el muchacho —dije viendo a los ojos a Murkrom.

Nuestro líder nos miró, suspiró dulcemente como siempre lo hacía. Él entendía siempre que los procesos son perfectos y las decisiones también. Con templanza, habló:

—La mayoría ha elegido, no me opondré, Dan será el guardián si así él lo quiere. ¡Qué el creador ilumine nuestra decisión!

Salimos de la habitación, posteriormente llamamos a los muchachos para informarles la decisión, Davis estuvo de acuerdo en la resolución. Al otro joven se le informó de todas las obligaciones y compromisos que su jerarquía acarrearía. Demostrando convicción Dan aceptó el cargo; así se inicio la ceremonia de iniciación en donde él se convirtió en el guardián de los cielos de la tierra: Virtrom.

Murkrom le concedió un gran Don a Virtrom:

—El poder que ahora has obtenido, es fabuloso, tú has dejado de ser humano y has tenido el privilegio de ser convertido en un guardián de la tierra, además de este Don he de darte otro regalo. Nosotros los guardianes, desde el principio hemos estado estrechamente ligados con los humanos, nacimos para defenderlos y guiarlos, así será hasta el fin. **Las profecías dicen que cuando los guardianes unamos fuerzas en espíritu con ellos, nuestro poder unido tumbara ¡montañas!, ¡reinos enteros! no habrá cosa igual en el universo, es un privilegio que deberá ser usado para el bien...**

Cada uno de nosotros poseemos un objeto celestial para ayudar a nuestros humanos. Atros mi amigo, posee la espada de la luz purificadora, si él se la otorga a un ser encarnado, éste podrá revelar el destino de la vida pudiendo alumbrar a su paso las tinieblas con su asombrosa virtud de la justicia. Lidkar y la luz de Murgen, pequeña pero poderosa, aquel hombre capaz de fusionarse con ella podrá adquirir la habilidad de sanar a miles en un segundo. Daland con el anillo de Koghar, pequeño artefacto que elige al humano que tendrá el juicio de seleccionar algunos dones para su prójimo. También estoy yo con la corona de Ephsequier, aquella compañera fiel que me permite asignar cargos celestiales a humanos según sea autorizado e inspirado por el creador y que le dará vida eterna aquel ser terrestre que la posea.

Todas estas armas están a nuestro cuidado, nosotros decidimos a que humano las debemos consagrar y preparar para que éste se convierta en un excelente y poderoso aliado de los cielos; éstas armas están esperando el momento en que deban actuar pues para utilizar el verdadero poder de las armas supremas, arma y hombre se convertirán en un solo guerrero, el humano, podrá tener la autoridad y la inteligencia pero el arma tomara su corazón adueñándose de todos sus sentimientos: miedo, tristeza, alegría, gozo y todos los que los hombres conocen, haciendo de éste el mejor de todos los guerreros.

¿Entiendes la responsabilidad que se te encomienda, Virtrom? Las armas fueron creadas para obedecer el corazón de su dueño, el hombre que tenga la autoridad suficiente ordenará a su arma solo utilizarse para el bien, pero si por naturaleza el hombre es de un corazón oscuro podrá

ordenar a él objeto supremo que todo su poder que guarda oculto sea usado para el mal. Tu naturaleza es humana y como tal posees ciertas debilidades que deberás superar al cien por ciento, olvidarlas, solo quedarte con tu espíritu, debes jurar lealtad eterna a la tierra, un pacto sin caducidad pues jamás entregarás un objeto sagrado a la maldad ya que fueron creadas solo para usarse en la luz, un pacto que con tu vida defenderás.

—Yo lo juro —dijo Virtrom, este es un gran honor que me han otorgado, privilegio que por ningún motivo pienso desperdiciar.

—El consejo te ha otorgado el gran báculo sagrado, que te hará un guardián honroso, el poder que contiene es tal vez el más puro que se pueda encontrar; el poder del amor.

—¿El amor?

—Así es Virtrom, debes de estar orgulloso, el amor es el poder más grandioso del universo que te aseguro muy pocos saben de él, lo comprenderás tu mismo mas adelante, pero lo más especial que te hemos dado es el don de este objeto. El romanticismo, es propio de los hombres, muy a tu estilo, ex caballero medieval; cuando encuentres a una princesa humana, que te robe el corazón y el sentimiento sea mutuo; el artefacto volcará sus poderes no solo en ella sino que compartirán la grandeza de su fuerza; ambos actuarán como 2 faros sinfónicos que lograrán que toda la gran bendición se derrame como una ola de poder hasta los confines de este mundo, así conocerás la gran influencia que lleva dentro el báculo sagrado y te servirá para romper los lazos de la obscuridad.

Quiero que jamás olvides lo siguiente: el amor, no es un sentimiento humano solamente, es universal, por eso aún perdiendo tu naturaleza humana, nunca debes olvidar amar. Tu espíritu, debe ser guiado por el amor, la esencia verdadera del absoluto.

—¿Entonces si encuentro una pareja, mi poder será cuantioso?

—Has entendido bien

—¿Y si no encuentro a nadie que sea una princesa? Y, además, ¿nos tenemos que enamorar?

—Es un riesgo, un albur que debemos correr, nadie sabe lo que pasará después, no debes desesperar pues estamos en pleno siglo XVI, faltan mas de cuatrocientos años para la batalla, tienes tiempo suficiente para conocer a alguien.

—El amor es un tema complicado, pocos son los bienaventurados; debo tener mucha suerte si también necesito hallar una princesa como requisito fundamental.

—Te recuerdo que para nosotros una princesa, es una muchacha pura de alma.

—Encontrar un espíritu sin karma es casi imposible, me será extremadamente difícil hallar a la joven indicada, además es inherente que esté dispuesta a combatir a mi lado.

—Encontrar un alma sin karma es muy difícil, encontrar un alma pura no lo es, ten fe, nada en este universo es imposible

El ritual se efectuó al día siguiente, todos vestíamos elegantemente esperando a que Dan se convirtiera oficialmente en Virtrom un guardián más al recibir el báculo sagrado.

Los hermanos estaban nerviosos, yo los veía con aprecio ya que pronto iban a tener un rango de luz, causa de felicidad para nosotros.

Davis también se había ganado el respeto de sus maestros por su gran esfuerzo, tarde o temprano él sería un excelente soldado del creador.

La ceremonia fue un éxito, Dan fue elevado en la luz y se convirtió en el poderoso Virtrom, jurando poner como prioridad su báculo, símbolo del amor para así con él colaborar para el bienestar de la tierra hasta el fin de los tiempos.

—A partir de hoy tendrás cuatrocientos años de aprendizaje y entrenamiento para que domines las habilidades y poderes de un guardián y también el báculo.

Todos los seres de luz son muy amorosos, Murkrom estaba agradecido con Davis por lo que quiso demostrárselo concediéndole 3 deseos para su regreso a la tierra. Perfectamente sabía que el muchacho los utilizaría para sembrar la unión entre los hombres.

—Mi señor, me encuentro muy agradecido con ustedes, pero por ahora quisiera pedirle que me dejara estar unos momentos mas con ustedes, es mi humilde petición —insistió el chic

El consejo no tuvo impedimento que el muchacho se quedara ya que al fin y al cabo conocía todos nuestros secretos.

Decidió que pediría sus deseos el día que se marchara de ahí, sabía que debía elegir con sumo cuidado porque el regalo de mi maestro era producto de mucho esfuerzo. Confiábamos en nuestro aprendizaje en su totalidad.

A menudo bajábamos a la tierra para saber cómo se encontraba todo. Nuestros amados ángeles anónimamente trabajaban incansablemente en iluminar a los humanos para que adelantaran en lo más posible sus conocimientos de luz.

Los maestros ascendidos secretamente revelaban la verdad de los cielos para preparar a la humanidad a un cambio de vida, un cambio de era, positivo o negativo.

El tiempo pasó volando, todo marchaba a la perfección, ¡La luz crecía!

Virtrom en ocasiones bajaba con los hombres con la esperanza de encontrar a una princesa que fuera para él, sin embargo, esto no sucedía, todos sabíamos que para él era difícil ver el cambio radical de su época medieval a la época científica de la humanidad; además de saberse y sentirse distinto porque ya no era un humano, no podía ser lo mismo y debía entenderlo.

A la mitad de su entrenamiento había tenido gran avance, el báculo sagrado ya era parte de el y lo manejaba excelente al igual que su forma de combatir y sus habilidades. Curiosamente en ocasiones, aunque trataba de parecer un guardián sabio y serio, no podía serlo ya que aun seguía siendo a pesar de no desearlo un muchacho alocado. El ego estaba presente.

Virtrom y Davis se apoyaban mutuamente y aunque Davis no intervenía en el entrenamiento de Virtrom, representaba un gran apoyo para él.

Pasaron más de trescientos años, la guerra se acercaba, necesitábamos elevar a las personas más en la luz, mirábamos con tristeza cómo a veces nuestro trabajo se estropeaba con las guerras inútiles que tenían entre ellas mismas.

Por otra parte, nosotros seguíamos entrenando a Virtrom, era un guerrero natural, en verdad tenía cualidades para la lucha, por lo mismo batallaba con su carácter inestable y en ocasiones explosivo, tenía que tener más experiencia, cosa que solo el tiempo le podía dar.

Un día Murkrom nos reunió a todos:

—Mis queridos amigos, ustedes bien saben que yo tengo capacidades para leer el futuro hasta donde se me permite. He visto que las cosas no serán nada fáciles, a pesar de nuestros esfuerzos, nuestras posibilidades de vencer son casi nulas.

—¿Que haremos? —Preguntó Lidkar

—El creador ha hablado conmigo, en un año todas las constelaciones del infinito quedaran alineadas en un punto común, un día que no se volverá a repetir en miles de milenios. La energía que desprenderá sobrepasa la imaginación de cualquier ser. Es la oportunidad que el absoluto nos regala para tomar de la fuente divina el poder que necesitamos para salvar a la tierra.

Murkrom emprendió una búsqueda junto con Atros y trajeron consigo del interior de la tierra un gran diamante de luz divina, hermosísimo; fue conocido como el Diamante Shenikah, en el cual depositaríamos la energía del cosmos que recolectáramos durante aquél sagrado día. Este diamante albergaría en él, la esperanza de miles, la salvación de millones y la vida de todos. Sobre él caerían todas las oportunidades que tendríamos para salvar el planeta tierra.

Solo un diamante puro, proveniente directamente de la luz, es el único que puede soportar y almacenar los grandes atributos que recibiría.

Esperamos ansiosos, un año después, la promesa se cumplió, las constelaciones compartieron un punto en común. Murkrom conocía el punto exacto donde se concentrarían las millones y millones de energías de todos los planos de todas las constelaciones del sistema además de todos los planos existentes. Sumado a este tremendo poder, todos los de las huestes angelicales ofrecimos hasta la última gota de energía que teníamos para depositarla en aquel Diamante con el fin de colocar en él, el poder del infinito guiado por el absoluto.

Ese día, un paso en el destino de la tierra se marco, las nubes se alborotaron, hubo lluvias, truenos, fríos, terremotos, incendios, tornados y explosiones. Los animales y plantas temieron, pero una vez acabado, la tierra experimento un tiempo de paz como nunca en su historia se había vivido. El gran primer paso estaba hecho, todo un gran proyecto de iluminación se encontraba encumbrándose esperando ser liberado por los seres que lo utilizarían para salvar el mundo.

Años mas tarde, Murkrom nos convocó a una junta, habló sobre Shenikah:

—Mis queridos hermanos, he visto cosas que sucederán en el futuro, problemas que se relacionan con Shenikah. Representa mucho peligro por su contenido en sí mismo. Para evitar una terrible tragedia lo dividiremos en diez piezas iguales y así todo el gigantesco poder se dispersará aun siendo uno mismo. Mis amigos, ustedes no imaginan el tremendo poder que guardarán estas diez piezas ¡Lo he visto!

He decidido basado en mi visión que solo podrán ser usadas por los humanos, los atributos que estos obtendrán sobrepasarán sus mentes y toda su imaginación.

—Estos humanos son la esperanza de nosotros, serán humanos que recibirán toda una bendición y que en ellos caerá la responsabilidad de todo, todo el universo —dijo Lidkar...

—¡Que la luz siempre los ilumine! —Dijo Atros

—También los he reunido porque tengo que informarles de los acontecimientos importantes que he visto: La guerra se aproxima, ya esta mas cerca de lo que creímos, será difícil, habrá bajas entre nosotros muy considerables, algunos de nosotros no regresarán aquí después de la batalla, lamentablemente es un riesgo que debemos correr, nosotros peleamos por la tierra y no debemos descansar hasta que ésta quede en paz y librada de todo peligro, seguiremos y aceptaremos las decisiones del creador pues todo así esta planeado estratégicamente. Por eso si alguno de ustedes resiste el ataque, tendrá la autoridad y deberá elegir a los diez humanos que recibirán este maravilloso Don y suministrarán toda la energía que ahora perderemos y en un futuro volvamos a requerir ¡Ustedes Guardianes de la tierra deberán elegir a los salvadores del universo quizás! Profetizó el gran ángel.

La sesión terminó, el Diamante fue partido en diez trozos que colocamos en una urna que estaría en una habitación protegida por más de cincuenta años.

Acompañé a mi amigo, Murkrom al gran salón y allí tuve una conversación con él:

—Mi señor —le dije—, usted que puede ver el futuro ¿que quiso decir con bajas entre nosotros?

—He tenido este poder cientos de años, pero la perfección no llega para algo tan delicado, no puedo revelar nada de lo visto, mas te aseguro que lo que veo es borroso y nada claro, se que habrá tiempos difíciles, ambos bandos temblaran, pero ciertamente no se el final. Necesitaremos del poder del diamante sin duda y quizá más poder aún, como nunca jamás.

—¿Usted elegirá a los guerreros humanos?

—Preguntar del futuro no debes, mas sin embargo esto te incumbe a ti, yo no elegiré a los muchachos, no es mi misión, habrá un nuevo líder para que comande la misión. Shenikah estará

bajo su custodia.

—¿Pero que pasara con usted?, ¡Oh! lo siento maestro, no debo saber, el destino ya esta hecho, nada puedo hacer.

—No debes preocuparte, todos llevaremos a cabo lo que nos corresponde, el creador, decidirá nuestro destino....

—¿Maestro que tengo que ver con los guerreros?

—Mi amigo guardián, tú serás el correcto para llevar la misión hasta la cumbre, tu elegirás a los guerreros que pelearan por nosotros en la cuarta batalla, los altos jefes sabemos ya donde se llevará a cabo la siguiente guerra.

—¿Pero mi señor! no estoy capacitado ¿Y si fallo? ¿Si no elijo a los correctos?

—Dudar es lo que menos debes hacer porque, aunque gran parte de la responsabilidad caerá en ti, no será completamente tu destino, recuerda que nunca hay errores simplemente así debe ser.

—¿Que pasara con ustedes? ¿Con los ángeles guardianes?

—Mas sobre el futuro no debes saber ya y yo que lo hago, no puedo cambiar nada en ello; las cosas serán así, como fueron planeadas; aunque hay algo que me preocupa y es algo que podemos solucionar, veo debilidad, egoísmo; en una guerra eso puede ser fatal si se trata de alguien de importancia entre nosotros.

—¿De quién se trata?

—Es alguien que no goza de mi confianza

—Virtrom ¿cierto?, desde un principio no confió en él....

—No debo hablar mas de lo que se me permite, pero debo decir que ese muchacho me preocupa como bien dices, veo que pasara por unas pruebas no fáciles y su espíritu quedará en un examen al borde de filo; será una decisión que marque el destino de muchos y dé un giro a algún final.

—Confío en él, no fallará

—Ciertamente no veo más allá de lo que sucederá, pero debemos dudar y no confiar, el enemigo no descansará hasta el final.

—Que sea lo que sea, ¡Lo enfrentaremos! ...

—Ojalá sea como dices mi fiel amigo. De esto no puedes hablar ya que de lo contrario el destino cambiaría y no podemos hacer eso.

—Puede estar tranquilo, de mi boca no saldrá nada mi señor, asumiré la responsabilidad que se me imponga con valor, pondré lo mejor de mí para salir con éxito.

—Tus muchachos, no te defraudaran, confía en ellos y en ti...

—Así lo haré, te agradezco, gran amigo

—Daland, necesito que escuches esto.

—¿De qué habla? ¿Qué tengo que escuchar?

—Hace tiempo vivieron en la tierra 2 amigos, se querían como hermanos, ambos eran respetados sin duda por su honor. Un día zarparon a un largo viaje juntos cada uno en su propio barco, lamentablemente, cayó una tempestad y uno de los barcos se hundió, el amigo, sabia que podía regresar, quizá encontrar con vida a su amigo, pero si lo hacia arriesgaba a toda su tripulación y podía hundirse su barco también, con gran tristeza siguió adelante luchando contra el feroz mar y como un gran capitán llevo a salvo a su gente, a playa.

—Dime —pregunto Murkrom—, para ti el hombre ¿es un héroe o un traidor?...

—Para mí, es un héroe, contesté.

—Yo también lo creo, me dijo, el amigo que se hundió con su barco jamás habría querido arriesgar la vida de su amigo y su tripulación.

Murkrom sonrió asintiendo la cabeza, no entendí el porque Murkrom me había contado esa historia, claro esta, después lo supe.

Partí a mi tiempo de meditación, estaba seguro que el futuro traería consigo pruebas difíciles y había que trabajar en ello. Estaba a cargo desde un principio, sin aun serlo, de una misión que abarcaba el destino de millones, yo era el indicado.

Cierto día yo me encontraba en mi oráculo cuando Davis entro y pidió hablar conmigo.

—Maestro he pensado mucho, encuentro a Virtrom preocupado por su destino, me temo que piensa que jamás encontrara a la dama de sus sueños cosa que le impide desarrollarse por completo, he tenido una brillante idea que es la solución ideal, pero necesito consultarlo con usted.

—Pues dime cual es esa brillante solución muchacho, anda puedes contarme.

—Utilizare uno de mis deseos para crear a una princesa, así la princesa será una persona ideal para Virtrom.

—¡Hum! Es un deseo posible pero muy complicado, deben de tener cuidado, no pueden crear vida así a la ligera, deben de considerar que será la primera vez que se quebrantaría las reglas de la naturaleza, una vida es tan importante y como comprenderán que es tan valiosa no se le puede condenar.

—Planearemos donde nacerá, cuando nacerá y obviamente la persona que crearemos, no nacerá para perecer, aprenderá igual que los demás, será una persona plena, individual, con objetivos e ideales y pues, solamente su destino será ser una princesa, ¡La guerra será en casi medio siglo, así que nacerá dentro de un par de años cuando estemos en vísperas de invasión!, ¡Por supuesto que buscaré una familia para ella!, será una persona absolutamente normal, solo que se enamorara de Virtrom cuando sea mayor.

—Virtrom ¿sabe de esto?

—Lo sé —interrumpió Virtrom—, lamento haberlos escuchado pero la conversación me pareció inevitable.

—¡El deseo ya esta pedido! ¡Ya lo hicieron! ¿O me equivoco?

Los dos se sonrojaron y agacharon la cabeza.

—Si, ya esta pedido, dijeron al unísono.

—¡Pero que imprudencia la suya! ¿Saben cuantas reglas acaban de romper? —Dije exaltado

—El panorama para mi no era muy bueno y Davis se ofreció a donarme uno de sus deseos.

—¡Tenemos que trabajar contigo Virtrom! ¡Sigues siendo un revoltoso egoísta! Jamás se había hecho algo igual, un espíritu humano creado diferente a los demás, ¡No sabemos lo que pueda pasar!

—Aún así, debes admitir que fue una buena idea —dijo Davis, sonriendo.

—¡Ah! Lo hecho, hecho está, ahora asuman su responsabilidad, quiero consideren que esa chica tiene que tener albedrío, ¡No puede obligarse a nadie a nada es una regla universal!

—Está de por medio el planeta entero, no es un deseo malo, por lo contrario, será un ser amoroso, digno, que ayudara a la iluminación —dijo Virtrom.

Me atemorizó la idea de pensar en lo complicado que se pondría el movimiento de guerra, habíamos invadido un departamento que no nos correspondía, dar vida solo es capacidad, responsabilidad y autoridad de los altísimos, ellos son los únicos en este planeta que deciden quien nace y quien no. El creador los asigno a ellos como responsables de la vida aquí en la tierra, ellos deciden cuando morirá la criatura creada por el supremo, según se haya realizado el aprendizaje específico para esa vida o en viceversa, deciden una posible fecha para que el alma vuelva a reencarnar y pueda volver a nacer para aprender y evolucionar. En pocas palabras ellos

son los responsables del karma siempre y cuando no rompan la regla del libre albedrío y el equilibrio total.

Los altísimos viven en uno de los múltiples planos de la tierra, en una dimensión paralela y suelen ser muy alejados de los demás departamentos celestiales. La actitud caprichosa y déspota de los altísimos provocaría enfado pues los ángeles guardianes habíamos sobrepasado su jerarquía sin siquiera consultarles.

A nosotros el creador solo nos encargó la protección terrestre y no tenemos derecho para alterar los planes de los demás porque rompemos el ritmo de la vida, se rompe la ley del equilibrio.

Murkrom tenía que saberlo, es un sabio de toda mi confianza, me dirigí con él y solicité a Lidkar y a Atros que fueran al oráculo de Murkrom, les conté lo sucedido.

Murkrom reaccionó de inmediato, sabía que los altísimos tomarían cartas en el asunto pues posiblemente se sentirían ofendidos.

—No es un acto malo porque es en nombre del principio de vida y amor, aunque va en contra del destino que ya está dado y no hay que alterar, no debe ser, ¡bien sabemos todos que ninguna causa es suficiente para romper una regla divina, no podemos romper el libre albedrío de nadie! ni siquiera en esta situación, pero ahora las consecuencias de este acto no nos tocan a nosotros decidir. Ahora tengo que hablar con Davis.

Seguimos a Murkrom para hablar con Davis y Virtrom, ellos se encontraban muy pensativos y nerviosos pues no sabían la forma en que nuestro guía iba a reaccionar, se pusieron de pie al verlo llegar.

Los tres ángeles permanecemos en silencio atrás de Murkrom.

—Davis, Virtrom ¿que han pedido exactamente? —Preguntó con una voz serena

—Virtrom pidió que exactamente en medio siglo naciera una jovencita, será una dama muy hermosa, con su larga cabellera dorada, su cutis bello, con la mirada igual a la de nuestra madre, ojos azules, penetrantes, cautivadores, asombrosos, que harán temblar a cualquiera. Tendrá cualidades físicas excepcionales como las mejores de las bestias. Su corazón será puro, amoroso, bueno, firme, valiente, fuerte, generoso, alegre y bondadoso, sin duda su gran cualidad. Así ella sin saberlo tendrá el título de princesa a causa de su noble corazón.

Virtrom interrumpió a Davis:

—Crecerá como una niña normal, no interferiremos en su vida, desarrollará su propio carácter, aunque compatible con el mío y cuando sea una joven se enamorara perdidamente de mí y aseguro que al conocerla yo también me enamoraré de ella.

—¡Basta! El deseo está pedido, nada podemos decir o hacer ya, la muchacha nacerá —dijo Murkrom elevando la voz—. Davis, hablaré contigo, sígueme, vamos a tener que arreglar este asunto inmediatamente, acabamos de mover piezas de fuego.

Después de que ambos se retirarán, Virtrom, se encontraba impaciente, dudaba si había hecho bien pues no deseaba causar mal y comprendía que había actuado impulsivamente.

El más poderoso de los ángeles Guardianes siempre fue desde su creación un ser comprensivo y lleno de compasión hacia sus alumnos y seres a su custodia, yo estaba seguro que encontraría la manera de ayudar al joven afligido y sobre todo a la inocente pequeñita que llegaría en un futuro; aquella que sin que aún existiera ya nos preocupaba.

Davis y Murkrom tuvieron una breve charla sobre los acontecimientos que se iban a desencadenar, nuestro guía informó al joven los pasos que tenían que realizar para abogar por la vida de la princesa. Al terminar su plática, por fin Davis y Murkrom salieron del cubículo dispuestos a empezar a juntar a los elementos necesarios para respaldar el primer deseo del joven

Davis.

—¿Maestro, visitarán a los altísimos? —Preguntó Atros

—Así es, iremos a verlos ahora mismo, sé que ya nos esperan, este asunto amerita una reunión general —respondió Murkrom.

—Confiemos en que esta vez, los altísimos no tomen una decisión negativa para nosotros y se nieguen a prestarle vida a la bebe —intervino Lidkar.

—Confiemos, realmente deseo que esa niña pueda vivir, la pequeña será portadora de una inmensa luz que nos ayudará a la superación de la raza —dijo sinceramente.

—Así es, por su naturaleza única la niña será un espíritu superior, un alma pura e inocente, muy bella creación. Aunque no sabemos si esto ha alterado el destino de la tierra, sin saberlo le han dado una responsabilidad tremenda a este ser que han creado, ella brillará por si misma y estoy seguro que los ángeles oscuros y los seres de las fuerzas de Lucifer no van a pasar inadvertida su existencia —dijo Atros.

—Estoy lleno de Fe, confío que obtendremos la aprobación de los altísimos y dejarán vivir a la pequeña, yo me encargaré de su bienestar mientras sea una criatura indefensa y no se pueda valer por sí misma; las tinieblas no la tocarán mientras este a su lado, bajaré a la tierra —le encontraré una buena madre para ella y la vigilaré como sombra para que el destino se pueda cumplir, cuidaré a la niña desde lejos sin que ella lo sepa como su ángel guardián —dijo Davis enérgicamente.

—Me parece una excelente idea dijo Lidkar,

—¡Esa muchacha será la primera criatura que nace diferentemente creada! debe ser vigilada y protegida; quien mejor que su creador para hacerlo y asumir responsabilidades —añadió.

—Además he tomado otra decisión, si algo me llega a pasar ella quedará sola a merced de las tinieblas; eso no lo puedo permitir, por eso ocuparé el segundo deseo, para dárselo y que quede protegida con o sin mí. Murkrom me ha permitido depositarlo sin caducidad en estas 2 pequeñas piedras redondas para que cuando sea necesario ella pueda utilizarlo. Entiendo que nuevamente deposito en ella grandes expectativas cuyo compromiso genera responsabilidad consigo, pero la tengo que proteger a como dé lugar.

—El amor que le tienes a esa niña es hermoso, no hay mayor prueba de fe y amor divino que el amar a alguien sin siquiera conocerla —explicó el viejo Lidkar.

Todos asentimos con la cabeza, nos sentíamos felices por aquellas almas que nos traerían tanta luz.

Después, el gran ángel los interrumpió para continuar con las indicaciones:

—Davis, andando, vayamos a la tierra, quiero que algunos de mis discípulos allá abajo nos acompañen con los altísimos a su propia dimensión, después de regresar del otro plano, tu te quedarás a vivir en la tierra liderando un grupo de personas deseosas de conocer mas de los cielos, tu misión será recaudar energía y luz para la guerra, debemos recaudar la mayor cooperación de los terrestres.

Davis aceptó lo que el guía le pidió, se veía muy preocupado por la visita a los altísimos, deseaba que le dieran la oportunidad de conocer a su creación, un alma creada de la nada. Así con fuertes esperanzas Murkrom y Davis se despidieron y se marcharon.

Días después, el ex caballero de la corte real, regreso a vivir a la tierra para esperar 41 años a que la princesa llegara a este mundo para al fin disipar las dudas sobre su existencia. Nosotros no sabíamos casi nada acerca de lo pactado con los altísimos ni de lo que sucedió en aquella visita pues por órdenes de nuestro líder solo supimos que existía un pacto secreto de vida, un acuerdo entre los altísimos y las fuerzas de la luz cuya revelación no sabíamos cuando sería.

Davis comenzó a envejecer y a vivir su nueva vida terrestre, siempre mantuvo en contacto con nosotros y todos los demás elementos de los cielos para tenernos informados sobre la situación mundial, era un fiel soldado de los cielos que colaboraba en revelar la verdad de los tiempos e iluminar a las personas de su ignorancia, se convirtió en una pieza valiosa en vísperas de guerra que mas tarde fue recompensada.

En los cielos cada día nosotros nos fortalecíamos más y nos uníamos para ser dignos líderes de guerra, éramos los 5 guardianes de luz ¡Los 5 grandes ángeles que peleamos por amor!

CAPITULO 2

—¡Tropas! ¡Ataquen!

La batalla comenzó, el día llegó, me vi volando en los cielos, a lado de mis 4 amigos y resguardado por un poderoso ejército de ángeles. Miles de ellos nos acompañaban; sus alas hermosas balanceándose a la misma cadencia, vestían sus poderosas armaduras blancas postrando al frente sus espadas y escudos dorados, su rostro reflejaba la fidelidad y el amor que le tenían a la tierra.

Estábamos organizados por jerarquías, hasta el frente nosotros cinco armados con nuestras herramientas legendarias y unas espadas blandidas desde el mismísimo manto terrestre, detrás, nuestros amados generales y subalternos seguidos por toda la gama de variedades de ángeles al servicio de la vida.

Las trompetas de los ángeles se oían por todo el cielo, infundiendo valor a los nuestros, era realmente impresionante, ¡Todos unidos por la misma causa!

A lo lejos vi una gran mancha negra en el cielo.

—¿Qué son? —gritó Virtrom.

—Demonios negros ¡Y son miles! afirmó Atros.

El panorama de la guerra en ese momento cada vez más cerca hacía latir mi corazón, mis manos sudaban al sostener mi espada y mi escudo de bronce. Los dos bandos nos acercábamos más paso a paso cada segundo, viéndonos a los ojos pues sabíamos que solo unos cuantos iban a vivir; avanzamos hasta que estuvimos cara a cara.

Los oscuros eran horribles seres, sus rostros estaban desfigurados a tal grado que mi única descripción para ellos sería despreciable. Poseían afiladas garras y filosos colmillos que no dudarían en utilizarnos en alianza contra nosotros. Infundían temor, aberración, frialdad y maldad ardiente. ¡Cómo podía existir tan terrible criatura en el maravilloso universo!

Escuché su voz...

—¡Que cada minuto valga la pena! Grito Virtrom, ¡A la guerra!

—¡Gaaaa! —Se oyó a todo volumen.

El ánimo infundió valor y estímulo a los de la luz. Tomamos la iniciativa, avanzamos hasta llegar a unos metros de distancia de los demonios. El choque llegó, mi rostro tomó fortaleza y destruí a mi primer enemigo de un filo de mi espada, desapareciendo y dejando la nada en su lugar. ¡Uno tras otro íbamos enfrentándonos! Seguí cortando, destruyendo como fiera, recibiendo también los golpes de las armas en mi escudo resistente, pero nada igual que Atros, parecía como si él mismo tuviera un ejército dentro de él, todo un maestro de la batalla.

Los sonidos de los choques de armaduras y escudos era impresionante, ¡La guerra de ángeles contra demonios daba comienzo!

Virtrom estaba en su medio, se movía con agilidad, destruyendo Demonios. Lidkar venía tras de mí, oí sus esfuerzos, daba lo mejor de él, todo el corazón se ponía en batalla.

—¡Murkrom! ¿Dónde está?, ¡Donde esta! —Gritaba Atros.

Me preocupé, no podía ser que hubiera caído tan rápido en batalla, ¡Nuestro líder no!

Como podía, miraba a los lados buscándolo. Las imágenes de mis ángeles luchando pasaban cada una por mis ojos. Algunos morían, algunos vencían ¡Todo en nombre del bien!

Una luz arriba de nosotros nos iluminó, ¡El gran Murkrom alentaba su tropa iluminando con luz

divina nuestro paso!

Al instante todos los terrestres gritamos de júbilo, ¡Ánimo! ¡Por la tierra! Gritaban muchos, el valor y el entusiasmo se cargo en los nuestros.

—¡La luz! —Grité feliz al ver a mi amigo sobre volando encima de la batalla como todo un feroz guerrero.

Atros, Virtrom, Lidkar y yo confiábamos en él, inspirados nos lanzamos al frente con más agallas para batirnos con toda osadía con los asquerosos enemigos. Nos enfrentamos a cada ángel del Inframundo, cortamos cabezas, brazos y atravesamos las armaduras del pecho para destruir el corazón maldito.

La batalla se veía a nuestro favor pues al tener arriba nuestro líder nos fortalecía; pero aparecieron nuestros peores enemigos, lo que temimos mucho tiempo atrás, la mayoría de los nuestros quedaron paralizados ante su amenaza. 5 grandes demonios del eje en sus 5 fieras volaban alineados a toda velocidad abriendo camino entre los demonios. Apreté mi puño y mi espada pues necesitaba lo mejor de mí.

Los demonios en realidad en un tiempo pasado fueron ángeles creados a perfección, eran bellos, hermosos y tenían la gracia del creador; pero al rechazar los cielos su aspecto cálido se transformó en frialdad y maldad. Vi con tristeza como sus ojos me confirmaban lo negro de su alma.

El demonio que iba poco adelante de todos era el más imponente, en verdad poderoso, tanto que ni siquiera lo imaginábamos; poseía una deslumbrante fisonomía muy parecida a la de un arcángel denigrado y pobre; reflejaba crueldad y venganza, aunque su rostro aún conservaba la hermosura de su creación. El ángel de los infiernos brillaba con intensidad bañado en luz rojiza penetrante cual centinela de los infiernos.

Sagit se elevó sobre su ejército abriendo sus alas y brazos hasta su mayor alcance, disfrutaba el caos, de eso se alimentaba. A él no le importaba la muerte de nada ni de nadie, lo único que deseaba era gozar de la obscuridad. Había una cosa en particular que lo deleitaba: matar un gran ser de luz, por lo que sabía quién sería un gran banquete. Con echar un vistazo identificó a su presa; sin vacilar ¡Se dejó ir como rayo sobre el cuello de Murkrom!

Nuestro dirigente lo sabía, no permitió que ese maldito hiciera todo a placer, él no iba a ser un simple trofeo de conflagración. La escena fue impresionante, ambos se abalanzaron sobre su enemigo, chocando entre sí, con una fuerza tremenda

Por deducción sabíamos que a nosotros nos tocaba batirnos con los demás estrategias del ejército oscuro. Mis cuatro colegas angelicales se colocaron junto a mí; sintiendo el apoyo mutuo de mis hermanos no vacilamos ni mostramos inseguridad, esto tendría que acabarse en el presente. Centre la mirada en uno de ellos específicamente, era un ser de cuernos poderosos parecido a un toro que fácilmente me doblaba el tamaño.

Me precipité a atacarlo para tomar ventaja, con un movimiento diestro, hice un corte en la cabeza de la bestia, por lo que obligué a mi combatiente a un duelo personal.

Enfrenté a mi enemigo sin temor pues confiaba plenamente en mi rayo de luz, sabía que me protegería la providencia de mi creador. Mi enemigo tenía dos cuernos negros y cabello hecho de espinas, un par de colmillos filosos saliendo de sus labios y una sonrisa de los infiernos; en su funda negra, llevaba una espada grande y pesada que olía a muerte; además su armadura negra era traspasada por cuchillos puntiagudos adheridos a su cuerpo. A diferencia del gran avatar de Sheól, él ya había perdido gran esencia de lo que alguna vez fue, era en verdad desagradable.

Batallamos, mano a mano, midiendo nuestro poder, jamás me había enfrentado ante una fuerza tal, ¡No podía! ¡Doblé!, me iba doblegando con sus dos manos, inevitablemente dejé caer mi

escudo, en verdad me costaba defenderme.

Empezamos a caer a gran velocidad desde el cielo apartándonos del centro de la batalla, forcejeábamos para no otorgar oportunidad al rival, cualquier error significaba la derrota. Varios ángeles se percataron de mí y nos siguieron; mientras caíamos aún más el demonio me arañaba la carne y yo trataba de alejarlo de mí; los ángeles me rodearon y sin dudarlo me apoyaron, se abalanzaron sobre el demonio y me liberaron, ellos le hicieron frente sin importar nada, pero él sin esfuerzo eliminó a mis ángeles.

—¿Eso es todo lo que tienes para matarme?

—¡Maldito! Un ángel de luz jamás se destruye. ¡Tú morirás a manos de uno de nosotros!

El desenvainó su espada mostrándome el filo que tenía, sin dudarlo me le dejé ir frenético, atacándolo con fuerza nuestras espadas chocaron, una y otra vez, ambos manejábamos bien el arma. Solté un golpe directo al pecho que lo descontroló, luego con la punta de la espada lo corté del abdomen, pero a tiempo pudo moverse e impedir una herida más grave, ¡La sangre que emanaba de su cuerpo era sangre roja, sangre roja al igual que nosotros! Con su mano tocó la poca sangre de la herida, probó el líquido de sus dedos sintiendo deleite.

—Amo el dolor, no importa quien tenga que sufrirlo.

—Estás loco.

—Por eso no debes dejar que gane esta pelea, imagina las cosas que puedo hacer —soltó una carcajada.

—No lo haré, de eso puedes estar seguro.

Pero antes de terminar de pronunciar esas palabras el demonio llegó y me dio un golpe en la barbilla que me sacudió, sentí varios golpes en mi cuerpo, en mi rostro, mis brazos, el cuello y las piernas también. Me alejé unos instantes de él, a mi alrededor varios ángeles caían a los suelos fulminados por la maldad, desapareciendo en segundos. Pude ver demonios enterrando el filo de sus armas en mis hermosos soldados celestiales, sentí profunda tristeza, debía acabar cuanto antes, esto debía terminar ya.

Miré a mi enemigo por primera vez en mi vida furioso a tal punto que no cabía en mí, ¡Lo que hacían era imperdonable! Nos miramos fijamente a los ojos, empezó una batalla espiritual donde el más fortalecido internamente sería el vencedor.

Sin perder la mirada sentía ardor dentro de mí, cada célula de mi cuerpo ardía por culpa del fuego perverso dominado por él; me estaba despedazando por dentro, dolía tanto que sentía que mis entrañas no iban a resistir tal prueba. Ambos sabíamos que el demonio llevaba con vida miles de años y más experiencia que yo, no me importó porque siempre he sabido que desde el principio de los tiempos la luz es mucho más fuerte que las tinieblas.

Pedí fuerza a los cielos, nunca dejé de ver a mi enemigo a los ojos, comencé a temblar, mi enemigo también, sentía la presión infernal.

Luego mi vista se perdió en la nada unos segundos, cuando se restableció, vi que a él le había sucedido lo mismo.

—Los ángeles terrestres son poderosos, a pesar de que eres más joven. Lo que te apliqué hubiera matado a cualquiera sin darle menor oportunidad, pero tú hasta has sido capaz de contraatacar, interesante —dijo sonriendo.

—Somos más fuertes de lo que piensas, no sabes contra quien te enfrentas.

—¿Tu solo crees poder vencerme?

—Yo soy parte de del ejército celestial, no estoy solo...

De arriba bajaron diez ángeles más para ayudarme, escucharon mis plegarias porque cuando pides ayuda es imposible que se te sea negada. ¡Mis ángeles se unieron a mí, a mí ser, mí cuerpo!

¡Obtuve la fuerza de 10 ángeles como si fuéramos 1! Con todo el poder que me concedieron sus vidas lo atacé y lo mandé a volar lejos con tal fuerza que se dolió, luego comenzó a desvanecerse y se esfumo haciéndose humo morado, huyendo regresó a las alturas a unirse a los suyos.

Agradecí el sacrificio de mis amigos, entendí que la batalla era arriba en los cielos, subí a las nubes tratando de seguir la pista de mi enemigo, pero las cosas se habían complicado pues solo sobrevivían pocos guerreros de luz que permanecían luchando en contra de una marcada mayoría de demonios que los amenazaban.

Vi a Lidkar liderando aún la batalla, sabía que los pocos ángeles que quedaban se encargarían de la situación, mi objetivo era atrapar a los causantes del conflicto, con dolor en mi corazón sin voltear atrás, seguí subiendo.

Una nave metálica estaba más arriba aún. Supe que ahí era la fuente de maldad que debía destruirse. Llegué hasta allá, lo único que quería era estar junto a mis compañeros, al primero que vi fue a Virtrom, eliminando a unos demonios que bloqueaban la entrada.

—¡Ya están adentro! ¡Murkrom entro primero que yo junto con Atros! ¿Dónde está Lidkar?

—Apoyando a los ángeles afuera —le respondí.

Entramos por un túnel entrada, lo atravesamos hasta que vimos a Murkrom luchando con 20 demonios. Murkrom era un ángel poderoso, con solo un movimiento de su mano eliminó a los demonios.

—¡Vamos Daland!, Atros necesita apoyo está peleando adentro, ¡Virtrom regresa por el túnel y sube a la parte superior de la nave, alguien te está esperando!

—¿Qué? ¿De qué habla maestro?

—Sigue mis órdenes muchacho, ¡Regresa y sube!

—¡Debo ayudarlos! Voy a pelear con ustedes.

—¡Virtrom!

Con un gesto de desilusión Virtrom regresó por el túnel para llegar por fuera a la parte superior de ésta.

—Murkrom, ¿Qué sucede?

—Tranquilo Daland, se lo que hago

—Estoy contigo, confío en ti ciegamente.

Los dos seguimos por el túnel oscuro, iluminándolo con nuestra Aura. Llegamos a una especie de coliseo negro conformado por espinas en los suelos junto con una especie de cientos de cavernas o bóvedas alrededor ¡Donde había allí quizá más de 10 mil demonios!

Debo aceptar que jamás me hubiera esperado esa emboscada, pero nunca dudé en abandonar la batalla.

Una lucecilla combatía desde abajo a los demonios con una energía y una gallardía tremenda. ¡En los suelos, una espada seguía con nuestro sueño! ¡Atros!

—¿Y que esperamos?? ¡Adelante! —Gritó Murkrom

Ambos nos arrojamos a apoyar a nuestro amigo, uno tras otro, cientos de demonios pasaron por mi espada, cualquiera que se me acercaba, sentía el filo de ésta.

—¡Nos superan en número, pero no en poder! —Dijo Murkrom extendiendo sus brazos.

Yo me elevé a combatir enemigos un poco más arriba, sentía seres rodeándome por todas partes, algunos me tocaban con sus húmedas y rasposas manos, no veía nada más que el color negro y miradas diabólicas. ¡Solo demonios negros, es el final! pensé, ¡Pero moriré hasta que dé mi último aliento!

Luché, cortando enemigos, sin nadie que me pudiese detener, aunque yo recibía ataques por

todas partes también ¡Mi cuerpo resistía con la esperanza de la victoria!

Los 5 grandes Demonios salieron a atacarnos desde las profundidades de la oscuridad, estaban listos para matarnos.

—Que buen recibimiento, no esperábamos menos de ustedes —dijo el demonio principal.

—Sagit, sabes bien que no puedes ganar esta guerra, hay demasiada luz aquí —dijo Murkrom

—Así es, estamos condenados a perder esta batalla, lo sé, jamás imaginé el grado de energía que posee este planeta, es por eso que me interesa aún más que antes.

—¡Y ustedes, criaturas, nos estorban! —interrumpió otro demonio de cuerpo jorobado de un color más opaco que los otros; era horrendo, sin embargo, tenía una bella mirada que desentonaba con las demás partes de él.

Este demonio y un demonio con apariencia de un ángel femenino de los infiernos se abalanzaron sobre Murkrom, pero este sin temor los enfrentó mostrando sus agallas. Jamás me iba yo a permitirme dejarlo solo, sacando fuerzas, eliminé a mis enemigos que tenía cerca y bajé a apoyar a mi amigo, pero entonces alguien me agarró por detrás de los brazos y me inmovilizó.

De inmediato distinguí esas manos delicadas y puntiagudas, ¡El demonio Sagit!

—¡Déjalo!

Oí a mi lado el grito de Atros, él se lanzó con su espada a cortarlo en 2, pero sin que lo imagináramos, el demonio, con dos dedos paró a la espada, sin ningún efecto.

—¡No! ¡No puede ser! —Exclamó Atros.

—Estoy más arriba de lo que crees, ¿Su querido guía acaso no te lo advirtió?

Entonces de repente el techo del coliseo se empezó a desvanecer; seres de luz entraron con los rayos del sol a pelear fortalecidos para aniquilar a quienes tuvieran enfrente. Pájaros, águilas doradas, hadas, mariposas, sílfides, todos como equipo atacando ferozmente a los demonios ¡No nos iban a vencer tan fácilmente!

Impresionantemente entro un fénix gigantesco que jamás había visto en mi vida, bajó hasta nosotros empujando a los demonios negros, con su pata logro arrancarme de los brazos de Sagit y también logro jalar a Atros con la otra pata.

—¡Murkrom, estoy aquí!, gritó Virtrom montado en el lomo del fénix

Pero Murkrom me volteo a ver a mí e indicó:

—¡Daland! ¡Ya saben del diamante! ¡No dejes que lo tomen! ¡Váyanse! Sigán con mi fénix para salir de aquí.

—¡Murkrom!

Un Ángel maligno azul, se elevo para salir a los cielos seguido por el otro demonio que enfrenté anteriormente.

—¡Que esperan! ¡Ya van por él! Yo los cubriré para que salgan de aquí, nos gritó Murkrom

Como una estrella, mi amigo comenzó a brillar radiante cegando a nuestros enemigos y paralizando hasta al mismísimo Sagit.

—¡Tienen un instante para salir! No vean atrás ¡Que el creador los ilumine mis amigos!

—¡No te dejaremos! informó Atros.

—Es mi destino, mi caída dará vida para un bien immaculado.

—¡Pelearemos juntos! Reclamó el ángel

—La única oportunidad que tienen de salir es que yo los destruya explotando la nave.

—¡No te dejaré morir! Insistí

—Se un héroe y sé mi amigo, pidió Murkrom, ¡Salva nuestro planeta!

En una fracción de segundo, la historia de los amigos pasó ante mí, tristemente comprendí que él me la narró para este momento terrible. Pensé en mis ángeles en el cielo y mis hombres en la

tierra, ¡Tenía que salir, ese era el mensaje!

—¡Nos quedaremos contigo, si es preciso! —Respondió Atros

—Atros, nuestra misión debe continuar, la humanidad depende de nosotros, hay que salir de aquí, ¡No dudes ahora!

—¡Sube! ¡Ordené a Virtrom! ¡Dios! —Exclamé con dolor en el pecho

—¡No! —Respondió él.

—¡Daland, llévalos a la nueva era de la tierra! Imploró mi gran aliado.

—Vete en paz amigo, yo me encargaré por ti —le dije por última vez con lagrimas en los ojos.

Murkrom sonrió y cerró los ojos alzando las manos. La primera condición para la inmortalidad es la muerte, pensé.

—¡Virtrom! ¡Vámonos! —Gritó Atros, ¡Debemos salir ahora!

Veía lentamente a mí alrededor, a todos los demonios lastimándose con la luz; también lo miré a él, Sagit posaba mirándonos fríamente con una maligna sonrisa.

El fénix se elevó a la superficie llevándonos a los tres a la luz; no mire hacia abajo, no quería saber lo que estaba sucediendo, pero cuando escuché una explosión, supe que él destruía todo debajo de nosotros inclusive a sí mismo. Mi corazón estaba desgarrado.

Salimos de la nave; sentimos el impacto tremendo atrás de nosotros causado por la explosión masiva. En segundos no quedaba rastro de lo que fue una gigantesca nave espacial.

—¡Los diamantes! Alarmó Atros

—¡Esos, malditos ya van por ellos! —Aseguró Virtrom

La persecución de los demonios comenzó, el fénix volaba tan rápido como podía persiguiendo a los malditos demonios que se dirigían a nuestro palacio. Los tres estábamos perturbados, pero defender la seguridad de nuestro hogar nos daba una convicción aguerrida, era inminente el tiempo de reaccionar y truncarles toda posibilidad a su favor.

Delante de ellos como lo había dicho Murkrom, Sagit no había prevenido que en nuestro planeta, la luz debilitaba a los demonios, la batalla estaba acabando, la luz había vencido a las tinieblas, las tropas de ángeles finalizaban la batalla.

Uno de nuestros amados amigos y fiel general se percató que veníamos persiguiendo a los demonios, se colocó frente a ellos con toda su tropa a cargo para frenarlos en su camino, pero sorpresivamente un rayo de las nubes salió disparado, hiriéndolos a todos de frente y convirtiéndolos en piedra.

Escondido entre las nubes, el Demonio jorobado ¡Había atacado a nuestro vulnerable comandante y a sus subordinados!

Los otros dos demonios sin detenerse y ver inmóviles a sus enemigos los atropellaron ¡Destrozando sus cuerpos en pedazos!

—¡No! —Gritamos impotentes.

—¡Escoria! ¡Esto no se quedará así! ¡Nunca! —dijo furioso Virtrom, sin contenerse, se soltó del Fénix y se dirigió a atacar al asesino de los soldados fieles.

—¡Virtrom! ¡Vuelve! dijo Atros

Yo no podía detenerme a ayudar al muchacho, me encontraba furioso, la ira me hervía, había perdido a mi más grande amigo de una forma terrible, además la sangre de los nuestros se derramaba a cántaros a pesar de nuestra entrega total.

—Atros, gritaba rabioso, solo deseaba alcanzar a los demonios e impedirles que llegaran al palacio donde resguardábamos las piezas de Shenikah.

Al poco tiempo empezamos a ver la silueta del palacio donde resguardábamos los diamantes, ¡La situación crítica amenazaba con llagar a su apogeo!

Lancé mi espada y alcancé a herir al Demonio transparente, quien se dolió en la espalda con gran dolor. Luego ambos aterrizaron destruyendo la pared del palacio viendo el pedestal que tenía las 10 piezas del sagrado diamante.

El demonio de los colmillos lanzó una explosión y destruyó el cristal que protegía a los diamantes a pesar del cuidado y poder con el que lo habíamos diseñado.

—¡Aquí está toda la energía que necesitamos! —Gritó excitado.

En seguida llegamos nosotros arrojándonos de las alturas desde el fénix; entramos al palacio de inmediato y les hicimos frente, por nada del mundo íbamos a dejar que se robaran el poder acumulado.

—¡Ustedes son míos! dijo el demonio transparente sacando una daga de su pecho; en segundos la arrojó, fue tal su fuerza que Atrós y yo salimos volando a causa de la tremenda energía.

En el suelo vi como el demonio oscuro rompió el pedestal y con sus manos agarró 4 pequeñas piezas, él nunca imaginó el poder que contenían los diminutos trozos, en cuando los agarró emitió un chillido desgarrador arrojando los diamantes por doquier pues el diamante quemó su carne.

Me lance velozmente y cogí 1 diamante con mi mano, el demonio azul evito que 2 de estos se cayeran y uno mas fue rescatado por Atrós, quien también valientemente soportó el dolor que éste causaba al tener contacto con la piel que no fuera humana.

—¡Vámonos de aquí, ahora!, gritó el Demonio negro

Entonces el maldito, hizo 2 hoyos negros en el aire que comunicaban a otra dimensión.

—¡Deprisa! —Dijo el otro demonio

—¡Nunca! grité abalanzándome a máxima velocidad, golpeé al monstruo haciendo que los diamantes se cayeran al suelo.

El Demonio oscuro recogió una pieza aventándola a un hoyo negro.

Atrós se levantó y con todas sus fuerzas arrojó el diamante que tenía hacia afuera del palacio, ¡Enviándolo a tierra!

—¡Estará más seguro allá abajo! ¡Iré por el otro diamante Daland, regresaré, lo prometo! — Exclamó mi amigo lanzándome una de sus espadas de fierro, la que no era la que iluminaba la penumbra ya que ésta le sería indispensable a donde quiera que se dirigiera.

Sin dudar Atrós corrió y se arrojó al hoyo negro, desapareciendo con él.

—¡No! —Exclamé desesperado

—¡A dónde demonios lo enviaste! Grito el Demonio azul.

—¡No sé a dónde, hay miles de galaxias!

Me encontraba ahora yo solo contra ambos demonios, me sentí débil. Ellos miraban mi mano lastimándose a causa del jugoso botín que sostenía. Yo también miraba la pieza de diamante que ellos custodiaban, ¡Debía recuperarla!

Mis dos enemigos decidieron terminar conmigo, el azul me atacó expulsando fuego de su boca, el otro me atacó quemándome por dentro con su poder mental que antes yo había contraatacado, me cubrí con la armadura de mi antebrazo, jamás solté el diamante, antes preferiría que me despedazara la mano.

—¡Tu fin! —Dijo mi rival de los cuernos filosos.

Me quemaba por dentro como si hubiera tragado ácido, por fuera la armadura ligeramente me protegía del fuego, me cortaron una y otra vez con sus espadas; me resistí hiriéndolos en el pecho y en el cuello, no fui rival que pudiera oponérmeles, prácticamente me destrozaron la mano logrando quitarme el diamante. Ellos disfrutaban su victoria, pero yo jamás iba a permitir que se salieran con la suya, antes de abandonar la lucha debían matarme porque no me iba a rendir. Los

intrusos sabían que no contaban con mucho tiempo, debían fulminarme cuanto antes, enfrenté sus ataques y torturas, aunque mi cuerpo estuviese seriamente lastimado. Sabía que solo tenía que aguardar, mis amigos estaban en camino.

Los tres sentimos una presencia intensa, ¡Era una presencia luminosa! Lidkar había acudido a ayudarme, detrás de él muchos más ángeles a su servicio como gotas de lluvia.

Al verlo, los demonios temieron pues se sintieron amenazados, el azul, decidió largarse, recogió una de las piezas del suelo y la arrojó a los nuestros la pieza como distracción para ganar tiempo y salvar su miserable vida; de este modo la escoria huyó por el hoyo negro desapareciendo al instante. Observé que su aliado tenía la pieza que me arrebataron, aunque me costara la muerte la iba a recuperar.

Lidkar se precipitó velozmente para que el otro no pudiera hacer lo mismo o pudiera desaparecer, se colocó frente a él y arrojó un chorro de luz, la bestia se protegió con sus manos, odiaba la luz de los cielos porque lo paralizaba y lo minimizaba en poder. Chilló repudiando a los ángeles luminosos.

Al no soportar más la luz, el demonio enfadado comenzó a echarse para atrás, me coloqué detrás de su espalda y lo amenacé con mi espada, él aferró la otra pieza del diamante en su mano, dejó caer su arma en señal de rendición, pero eso no fue lo que pasó exactamente por su mente, si no se llevaba una pieza al menos se llevaría una vida al otro mundo.

Con una mano la bestia tomó el brazo de mi amigo superándolo en fuerza a su resistencia, se elevó por los aires lleno de determinación. Sin titubeo le lancé mi arma con fin de trincar su plan, alcancé a herirlo fulminantemente por la espalda pero eso no le importó, apretó con todo su poder el puño con el cual cargaba la pieza de Shenikah y se la tragó inflándose todo él como globo en fracción de segundos; Lidkar contraatacó en su rostro pero éste ya tenía tramada su estrategia, los ángeles se les aproximaron pero lamentablemente antes de acercárseles, él consiguió explotar internamente ocasionando por ende que el diamante en su interior también estallara causando una demolición brutal matando a ambos al instante y alguno soldados fieles también.

Fue una detonación de proporciones abominables; salimos disparados a causa de tan tremendo ataque, me golpeé contra un muro. No perdí el conocimiento, pero todo lucía pausado, ridículo. Me sentí lento, ambiguo, ofuscado. Polvo, gritos, viento, humo ¿Qué había pasado?

Solo tenía una cosa en mente, las piezas restantes de Shenikah, debían estar a salvo pese a todo; me acerqué acelerado, allí estaban las 6 tal cual las habíamos colocado en su frágil pedestal. Me hiqué asimilando la escena final pues todos gritaban que ese maldito le había arrebatado la vida a mi estimado aliado de tanto tiempo. No cabía en mi tanta tristeza y desolación. ¡No podía estar pasando!

Más tarde mi corazón se reconfortó un poco al mirar la séptima pieza colocada por mis colegas junto a las demás en el pedestal, miraba desde las alturas mi amado planeta tratando de poder explicar lo que proseguía, sintiéndome más solo que nunca cuando apareció la silueta de un joven amigo conocido; Virtrom no había muerto, estaba allí para hacerme saber que no todo era pérdida.

—¡Daland!, Sagit y sus secuaces siguen vivos, ya se largaron de Gaia ¡De nada sirvió el sacrificio de Murkrom!

—Lo sé, ahora lo entiendo, nuestro maestro nos estaba preparando, para otra batalla, mucho más grande que esta. Y tú y yo, tenemos mucho que hacer Virtrom....

—¿Dónde están los demás?

Suspiré, era duro dar esta clase de noticias

—Él mató a uno de los nuestros, Lidkar

—¡No! ¡No puede ser!

—El canalla se suicidó llevándose su vida y destruyendo un fragmento de Shenikah

—¡Maldita sea! ¿Qué paso con Atros, también murió?

—El regresará de un largo viaje, se fue buscando por un portal dimensional una de las piezas, estoy seguro que la recuperará, mientras tanto aquí debemos trabajar cuanto antes.

—Estamos solos, esto debe ser una broma

—Nosotros dos debemos salvar la tierra, debemos hacerlo. Ellos ahora saben lo que tenemos en nuestro poder y no descansaran hasta obtener las 9 piezas que les faltan, pero ahora sé que si eso sucede el universo completo estará amenazado.

—La tierra se ha convertido en un punto estratégico para su conquista ¿cierto?

—Así es, somos su blanco ya que quieren nuestra energía, así que debemos prepararnos para cuando nos vuelvan a tratar de invadir.

—Pero ¿Que vamos a hacer? Sin ellos será cuán más difícil, nuestro equipo está dañado, perdimos muchísima energía, ¡Casi todo lo que recolectamos en estos años!

—Olvidas el diamante, Murkrom sabía que al quedarnos incompletos necesitaríamos su poder para reemplazarlos.

—¡Pero tenemos menos piezas y algunas están perdidas!

—Pero requieren un humano, ahora lo que sigue es poner en práctica el plan B, el verdadero plan de batalla, el propio futuro de este planeta ahora está en manos de los humanos, por lo menos en 7 de ellos, ¡Amigo mío, ve y busca la octava pieza en la tierra!

—Ahora mismo, yo voy allá abajo para buscar la pieza de Shenikah, temo que alguien pueda saber de qué se trata y más temo que sea una criatura con maldad.

—Lo que paso hoy no va a ser nada comparado con lo que amenaza, la siguiente guerra de energía será tan grande que marcará una nueva era en el planeta tierra.

—Una era de tinieblas o de luz

—Nos toca a nosotros llevar este cambio y vivir este proceso, debemos trabajar con todos los seres de luz de este planeta

—¡Será una era de luz, hay que tener fe!

—Así es Virtrom, tenemos mucho por hacer, pero no descansaremos hasta saber que la tierra ya no está amenazada, solo entonces honraremos la memoria de todos los que murieron hoy por la causa.

—Así lo haremos, pase lo que pase lo haremos.

Esa es la historia, de la primera batalla que tuvimos contra los ángeles caídos de Sheól, peleamos con todo lo que teníamos, pero aun no había terminado nada, de hecho, todo tan solo comenzaba, ¿Mi plan?, buscar a mis humanos.

IRADONOVA

JIN

(Segunda parte)

CAPITULO 1

Fue hace varios años, pero lo recuerdo como si hubiera sido ayer, las aventuras que vivimos, las pruebas y los peligros que pasamos, todas y cada una fueron increíbles.

El creador fue formando nuestro destino, nuestro futuro; jamás imagine que los humanos sintiéramos un sentimiento de hermandad tan fuerte en nuestros corazones, gracias a ello hoy experimentamos algo diferente, vivimos en paz.

Como siempre lo he dicho, el creador es el único ser supremo que existe y dispone de cuanta criatura necesite para llevar a cabo sus planes perfectos, no importa jerarquía o posición, no juzga su naturaleza divina, todos los seres de luz, los seres más pequeños e insignificantes del universo y aún los seres de las tinieblas tenemos un porqué de existir.

Fue un golpe, para el cual la humanidad no se encontraba preparada, yo tampoco lo estaba, era una muchacha con llagas en el alma, sin saber de donde era o a qué lugar pertenecía su corazón o porque era tan diferente a los demás. Gracias al apoyo de un joven con sentimientos buenos y sin ambiciones fue que logré conocer quién era en realidad, un alma con una frecuencia vibratoria alta en los planos superiores, un alma guía un poco mas evolucionada que otros humanos con misión de ayudar a mis hermanos a escalar y subir un grado igual que el mío en la luz. Gracias a este joven que creyó en mí fue que seguí adelante hasta realizar mi misión y conseguí colaborar en gran manera para el cambio que tanto anheló nuestro planeta desde mucho tiempo atrás sin que nosotros lo supiéramos.

Aun en estos tiempos las criaturas y seres de luz trabajan cada día para que la humanidad vea mas allá de sus ojos, un entorno diferente, otro plano, una verdad y un nuevo nivel de luz; para que con ello sepan entender y valoren la época de paz que experimentan ahora en sus vidas. ¡Que continúen las nuevas generaciones lo que hace no mucho tiempo, los humanos de una era anterior comenzamos a cosechar!

Mi nombre es Jin Taylor, tengo 26 años de edad, me encantaría que leyeras todo lo que tengo que contarte sobre la mayor Batalla que ha existido para la luz y la humanidad, la batalla que experimentamos para el cambio de era.

Nuestro gran amigo, Daland, uno de los 5 Guardianes de luz que cuidan nuestro planeta, fue el ángel que nos unió e hizo que empezáramos nuestra aventura en contra del mal.

Pero, creo que debo empezar conmigo, un poco antes de nuestra misión, así entenderás mejor como sucedieron las cosas...

Todo comenzó hace 15 años, yo contaba con 11 años de edad y vivía en Texas, mi vida era sencilla, la infancia pienso yo, es la etapa de la alegría, no te importa tu pasado, tu presente, tu futuro ni siquiera el mundo que te rodea.

Desde pequeña tuve una característica que mis padres les parecía inaudita y a la vez angustiante; como si fuera un imán atraía a gente peligrosa a mi lado, en mi presencia sucedían acontecimientos muy extraños sin siquiera premeditarlos como si todo fuera casualidad o simple coincidencia. En toda mi niñez y adolescencia perdí la cuenta de las veces que pude observar muy cerca de mis problemas con gente repugnante donde nunca estuve involucrada directamente, algo tenía yo que me buscaban, algo tenía que atraía conflictos. Aunque resulte difícil de creer esto nunca lo viví como una carga a pesar de que mis padres vivían temerosos por cada vez que algún extraño se me acercaba a hacerme algún daño porque, aunque el ambiente fuese crítico, nunca jamás fui afectada, jamás sufrí un percance, estaba segura que había alguien que me protegía, creía

en mi ángel guardián y no tomaba mayor importancia al asunto, era una niña feliz.

Desde entonces mi misión divina estaba planeada, gracias a esta extraña fuerza incomprensible que me atraía al mal, en mi futuro tuve un peso grande que llevar en mis hombros.

Mis padres tenían un negocio de publicidad, no ganaban mucho dinero, pero nunca nos faltaba nada, vivíamos modestamente como una familia normal.

Mi oasis personal en un mal tiempo se vino abajo, mi vida cambio en un giro inesperado.

Era una gran noche, la empresa estaba de fiesta, todos bailaban, comían y bebían alegremente. Mi padre bebió de más perdiendo su cordura, me llamó cuando estaba cerca de sus amigos, presumió de mi inteligencia, mi nobleza y de mis elocuencias. Pero mató mi ilusión cuando me rebeló una triste verdad.

—¡Esta niña es fabulosa!, estaría tan orgulloso de ella si tan solo fuera nuestra hija....

Mi mente no aceptó lo que escuché, sentí un golpe al corazón y una profunda tristeza en mi ser.

Mi madre furiosa con mi padre, me tomó del brazo y me llevó con ella a una habitación a solas, me contó mi historia, cuando me habían encontrado:

—Fue una noche que tu padre y yo nos encontrábamos de vacaciones en la ciudad de México, ya era tiempo de regresarnos a los Estados Unidos, caminábamos por el zócalo histórico cuando un señor se acercó a nosotros, llevaba consigo una bebé en brazos cubierta por una cobijita azulada. El hombre dijo que era su nieta, que él era lo único que le quedaba, con los ojos llenos de lágrimas nos mencionó que iba a emprender un largo viaje muy peligroso donde no la podía llevar consigo pues era pobre y tampoco la podía mantener, dijo que sería egoísta de su parte llevar a su nena de ese modo con él. El hombre nos miró a los ojos, su misericordia en ellos era grande. El viejo afirmó que nos había estado observado, que veía en nuestros ojos que éramos buenos, humildemente nos pidió que aceptáramos a su niña con nosotros.

Mi madre me contó que ambos se miraron a los ojos sin saber que responderle aquel hombre, ella se acercó a mí y me conoció sintiendo amor por mí desde ese momento, fue tanta simpatía la que sintió, que aceptó ser mi Madre y me recibió gustosa.

Supo entonces que yo solo tenía 3 semanas de nacida exactamente, que había nacido aquí en México a las faldas del volcán Popocatepetl, por último y muy conmovido él, les rogó por todos los seres de luz que cuidaran a su princesa, que su niña merecía el calor de un verdadero hogar.

Con la ternura que caracterizaba a mi madre, continuo el relato:

—El misterioso hombre nos agradeció con una mirada y desapareció entre las calles de la folklórica ciudad. Ese día fue el más feliz de vida...

Mis padres me llevaron a vivir con ellos a Texas, me llamaron Jin y me dieron sus apellidos, fui su única hija

No podía quejarme, mi madre había sido la mejor y mi padre también me amaba, pero en su corazón hubiera deseado tener un hijo propio ya que mi madre no quiso tener más hijos para no diferenciar en cariño y a mi quererme como si fuera propia. Aunque había sido un acto de amor, me parecía que entonces quizá yo estaba ocupando un lugar que no me correspondía e inevitablemente no podía borrar de mi mente el pensamiento de papá. Me afectó más de lo que pensé, era como si todo lo que había conocido hasta ese tiempo resultara desconocido ahora.

Meses más tarde, mamá sufrió un percance y murió dejándome sola con papá, aprendí que la vida no era un cuento de hadas, era cruel y había que aprender a jugar con ella como si se aprendieran las reglas de un juego de mesa, si quieres vencer y salir delante debes aprender las reglas para ser el mejor y no sufrir tanto en el camino, si no las aprendes, no ganarás el juego y simplemente pasaras a ser uno más.

Lo que conocía como mi familia se desmoronó, papá vendió el negocio para encontrar otro

empleo, solo encontró un puesto como administrador en una empresa en Los ángeles, así que nos tuvimos que mudar y tuve que dejar a todos mis amigos para encontrarme con mi odiosa “familia”. El dinero era escaso, no recibimos ayuda de la familia, papá y yo vivimos en el barrio más peligroso y pobre de la ciudad, donde miles de bandas peligrosas operaban.

Papá me anotó a la escuela donde estudiaban mis primos porque había empezado el año escolar y no había cupo en ninguna otra escuela, era lo peor para mí pues mi familia me rechazaba, como cualquier niña no lo entendía, ¿Que me hacía diferente a ellos?, pues, aunque era duro y cruel la respuesta era muy sencilla, no llevaba su sangre, era algo absurdo, pero real.

En ocasiones en mi tiempo libre, ayudaba en negocios particulares para sacar algo de dinero y pagarme mis gastos, cualquier entrada para mí era excelente.

Fui mensajera, publicista, lavatrastos, niñera, cocinera, mesera, archivista, botarga, y otras cosas que admiraba y me agradaba realizar, siempre había algo que hacer y aprender, hice amigos por todas partes. Cuando cumplí 13 años me había vuelto realmente independiente, aprendí a vivir sin ayuda de mi familia, podía ver por mí misma, podía arreglármelas sola para hacer mi comida, cuidarme a mí y resolver mis propios asuntos. Debo aceptar que me gustaban más los sueños del futuro que la historia del pasado.

Al comenzar un nuevo año escolar me alistaron en una secundaria en el barrio.

Al principio fui emocionada al colegio, pero lamentablemente el primer día de clases resulto fatal pues volví a tener problemas en la escuela. El ambiente era muy duro, se vendía droga en las afueras de la escuela, patrullas rondaban el lugar cada hora, la mayoría de los estudiantes llevaba alcohol a clases y varios de ellos eran unos profesionales en el “arte del robo”.

Mi presencia altero la paciencia de algunos jóvenes peligrosos, estaba en la mira de varios de ellos sin siquiera deber nada.

Simplemente tenía algo que hacía que no les cayera bien a ellos, como si tuviera una especie de repelente se sentían acorralados en mi presencia y como si algo los impulsara sin motivo, me deseaban lo peor. La mayoría de los alumnos tenían miedo de acercarse a mí pues siempre vivía con el temor de ser atacada, por eso yo enfrentaba mis problemas sola, siempre salí adelante.

Recibí varias amenazas que me daban dolor de cabeza, algunas de ellas se cumplieron y sufrí bastante, pero otras logré solucionarlas por la paz.

Jamás demostré una actitud sumisa ante ellos, cuando me veían jamás agachaba la cabeza, caminaba erguida para demostrarles que no podían hacer lo que quisieran conmigo y que no les temía, solo deseaba que me dejaran tranquila.

En el fondo de mí me sentía diferente, como si perteneciera a otro mundo como si esto no fuera lo que yo debería estar viviendo. En verdad sufrí, era una niña sola y vulnerable.

Decidí borrar a todos de mi vida, no tenía sentido nada para mí. No me importo nada ni nadie de esos ambientes pues llegue a la conclusión de que ninguna persona de ahí valía la pena, no merecía que yo cambiara mi esencia porque yo era especial.

Con los demás fuera de la escuela era diferente, la gente buena del barrio me quería mucho, yo me comportaba amable y siempre con una sonrisa. Ellos eran un gran apoyo, pero no llenaban el vacío que comenzaba a sentir.

A menudo me preguntaba que había pasado con mi verdadera familia, tal vez, si me hubieran aceptado no estaría pasando por esto, ¿Porque me habían rechazado? ¿Acaso era poca cosa para ellos? Me costaba entender ¿Por qué no encajaba con mi alrededor? ¿Por qué yo era diferente? Es que simplemente yo no podía desear el tipo de vida que llevaban ellos.

Cuando llego la Navidad mi padre tuvo que trabajar doble turno ya que así le pagarían más dinero, por ese motivo no íbamos a tener cena, realmente esto no me importaba, sino el no estar

con mi padre en ese día, esto me afectó, me sentí muy triste. Fui a despejar mi mente a recorrer el bosque, me senté en un columpio donde solía observar a los niños pequeños jugar después de clases. Estaba absorta en mis pensamientos, pero algo me hizo centrar mi atención, no sé que fue exactamente, un ruido o la presencia de un ser realmente maravilloso. Parado frente a mí se encontraba aquel hombre de edad avanzada, de una galladura impresionante. Su cabello cano volaba al viento y enmarcaba un rostro de facciones finas, su gran altura no le impedía mantenerse erguido a pesar de su edad; al ir recorriendo de abajo hacia arriba aquel personaje, no pude evitar abrir la boca; además cuando nuestras miradas se cruzaron, los ojos de ese hombre me penetraron por completo, sentí como si toda mi vida hubiera quedado expuesta hacia él, como si estuviera leyendo lo más profundo de mi alma.

—Nuevamente estamos juntos....

—Lo siento usted me confunde, no nos conocemos.

Cuando dije esto me detuve y lo voltee a ver, él me miro y sonrió, sus ojos estaban llenos de ternura, esto me confundió, se aproximó y con un gesto cálido, toco mi frente, sentí como una ola de luz se apodero de mi ser, me sentí feliz, segura, como si ese alguien me protegiera.

—No te preocupes por tu padre, pronto estarán juntos.

Esto me impresiono muchísimo, ¿Como sabia todo eso si en mi vida jamás me había visto? Estoy segura que notó mi impresión porque se ríó y dijo:

—No te espantes, no soy brujo, yo leo los ojos, por medio de ellos se lo que sientes ¡Son como ventanas del espíritu! Y bueno con esos ojitos tuyos azules y grandes es más fácil aun leer tus sentimientos...

Yo aun no sabía que contestarle, me quede paralizada viéndolo sin poder articular palabra.

—¿Tienes frío? —me preguntó, moví la cabeza negativamente pero instintivamente me llevé las manos a los brazos y comencé a frotarlos.

—¡Sígueme! Te regalare una chaqueta, la que traes es muy delgada y no te cubre el frío.

No sé porque lo seguí, en otra situación con otra persona no le habría dado importancia al asunto y me habría marchado, tal vez fue porque tuve una sensación muy rara como si lo hubiera conocido de mucho tiempo atrás.

Pronto llegamos a una pequeña cabañita que estaba dentro del bosque, era pequeña pero muy bonita porque estaba decorada con adornos navideños.

El señor abrió la puerta y una luz grandiosa salió de la casa. El hombre se metió por la chaqueta indicándome que lo esperara, yo me encontraba mirando la casita cuando escuche la voz violenta de un joven.

—¡Danos todo lo que tengas!

Me volví y vi una banda de chicos peligrosos, tatuados, con marcas en los brazos y en el rostro, se veían bastante alterados como si estuvieran drogados.

Yo automáticamente empezaba a retroceder a punto de correr cuando el hombre grito:

—¡Vamos váyanse y dejen de molestar!

Los muchachos soltaron una carcajada y uno de ellos dijo:

—No te metas anciano o a ti también te castigaremos

Eso me hizo enfadar. El hombre se acerco y se puso enfrente de mí oponiéndose entre el asaltante y yo:

—¡Por favor muchachos váyanse!

—¡No moleste vejete! ¡Quítese! insistió el chico acercándose para atraparme, pero el desconocido también camino hacia el bandido. Lo que paso al instante fue tan rápido que no lo pude ver bien. El hombre con un movimiento rápido de sus dedos índice y pulgar, atrapo el

hombro del chico y este cayó de rodillas derrotado. Los demás se quedaron petrificados, impactados por lo que acababan de ver.

El hombre con voz autoritaria les ordenó:

—¡Recojan a su amigo y váyanse!

Ellos no hicieron más que obedecer.

Mi defensor recogió la chamarra que había arrojado al piso por las prisas de escudarme, la limpio y me la entregó. La chamarra era roja con las mangas negras y en la espalda tenía un símbolo de un dragón azul en un círculo blanco. La verdad es que la chamarra me fascinó, el señor seguro lo notó porque sonrió dichoso.

—¡Feliz Navidad, mi niña!

Yo aún me encontraba sorprendida, pero pude decir unas palabras.

—Gracias, me encanta, pero dígame ¿Como lo hizo?

—Fue EMAÜS

—¿Qué es EMAÜS?

—Es una ciencia, un arte que conocí y aprendí en un lugar muy lejos de aquí hace tiempo.

La verdad es que no dude ni un segundo y decidí pedirselo:

—¡Enséñeme! por favor ¡Quiero aprender! ¡No importa lo que cueste!

El señor me miró fijamente a los ojos, después de una pausa prosiguió:

—Si eso es lo que quieres te puedo enseñar porque al fin te he encontrado, eso significa que estás lista para empezar. Pero debes de saber que es un camino largo, toda la vida y aún más. Requiere perseverancia y mente abierta pues casi na...

Me acuerdo que lo interrumpí bruscamente y prometí:

—¡Confíe en mí! ¡Voy a aprender cueste lo que cueste! ¡Lo prometo!

El hombre me miro con los ojos bien abiertos fijos en mí y con una pequeña chispa de impresión, sonrío y dijo:

—Bien, ven mañana en la tarde, aquí te espero para tu primera clase de EMAÜS.

Sentí una emoción muy grande en ese momento, le grité con todas mis fuerzas.

—¡Gracias!, ¡No lo decepcionaré! ¡Se lo juro!

Me fui corriendo a toda velocidad, paré un segundo ya un poco alejada de la casa y me volví con él para desearle una Feliz Navidad.

A pesar de todo tal vez esa fue de las mejores Nochebuenas y vacaciones de mi vida, jamás la olvidaré.

Al siguiente día en la tarde, me dirigí al bosque a toda velocidad, me había puesto la chamarra que me había regalado la noche anterior, llegué a la cabañita del hombre. Sentía que la sangre me hervía de la emoción, toque la puerta de la casita y se oyó una voz que dijo:

—¡Pasa bienvenida!

Cuando entré, me indico que me sentara en una alfombra anaranjada que estaba pegada a la pared; la casa estaba decorada de una forma muy original: armaduras, escudos y cualquier cosa que recordara a la etapa medieval.

El hombre estaba tomando una bebida rosa que parecía vino y me dijo:

—Bueno no nos presentamos anoche, yo soy el señor Davis, ¿Cuál es tu nombre?

—Jin —le dije un poco tímida

—Me encanta tu nombre, te queda a la perfección, bueno Jin ¿Porque quieres aprender EMAÜS?

La verdad es que dudé en contestarle, pero después dije:

—¡Quiero ser fuerte! ¡No soporto que alguien más grande quiera controlarme! ¡Quiero

defenderme a mí y doblegar a mi enemigo!

—¡Ja! es increíble, río el señor Davis, poniendo un rostro de asombro, cuando mi maestro nos pregunto lo mismo, mi hermano le contestó de igual manera que tu Jin, y sabes que es lo que él le dijo:

—No lo sé —le contesté de inmediato

—Le respondió que tenía un corazón lleno de valor y justicia, pero también de venganza.

—¿Venganza?

—Así es, la venganza representa el odio acumulado en ti. El enojo, el orgullo y la competencia son nuestros verdaderos enemigos pues nunca se puede ser feliz con una actitud de ira.

Guardé silencio, traté de analizar las palabras del señor Davis con cuidado, concluí que tenía la razón.

—Quiero que entiendas algo, cuando domines esta ciencia, tu dejaras de importar.

—¿Dejaré de importar?

—Dejarás de importarte tu misma Jin, la causa de que cada hombre sea feliz o infeliz se debe a la sencilla razón de su actitud ante los demás. Siempre se repite la misma historia: cada individuo no piensa más que en sí mismo. Si cada uno de nosotros no prestara atención a sus intereses personales y se dedicara a velar por la felicidad y el avance de su hermano viviría la vida en plenitud.

—Yo siempre he creído que el único egoísmo aceptable es el de procurar que todos estén bien para uno estar mejor.

Mi maestro sonrió, sabía de lo que yo hablaba, pero en realidad yo no sabía lo que decía.

—Una finalidad que se desea para la humanidad es eliminar el orgullo, el ego personal, la vanidad y la envidia, entiende esto Jin, tus propias ambiciones representaran tu avance o tu retroceso.

Es un conocimiento más puro y profundo el solo predicar el amor a tus semejantes ya que si tú te olvidas de ti, encontrarás más fácil el camino a la gloria, ¡Jamás sentirse humillado!, ¿cómo?, si tú no te importas para ti mismo, ¡como sentir la soledad!, si tu pierdes importancia y no requieres recibir amor sino darlo de corazón ¡Como sentir envidia! Si tú no quieres nada para ti sino lo mejor para tu hermano, serás inmensamente dichoso pues serás recompensado. Imaginar el mundo sin sentimientos narcisistas es una idea descabellada quizá, pero si se consiguiera, la humanidad sería otra sin duda alguna.

Y esa teoría era justamente lo que yo me disponía a entender, aprender, intentar, practicar y dominar.

Él continuó:

—Esta ciencia es 100% espiritual, si quieres desarrollarte en ella, el primer ingrediente que debes saber es que estás punto de destapar un tubo inmenso de conocimientos que te llevará por descubrir mucho tiempo, una vez que te sumerjas en esta ruleta ya no habrá vuelta atrás, aunque tú misma te darás cuenta que durante tu vida te alejarás y regresarás al sendero.

—No entiendo

—Todo a su tiempo entenderás, por ahora solo disponte a dar el primer paso a la verdad: abrir tu mente

—¿Qué debo hacer?

—Aprender la primera lección: el perdón.

—¿Perdonar a los demás?

—Si a los demás también, pero más importante aún, a ti misma.

—¿Yo? ¿Perdonarme de qué?

—Por tu pasado que diario te acompañará, por tu presente que será lo único que tendrás y por el futuro que siempre ignorarás. La historia de tu vida hasta ahora será determinante, una y otra vez te enfrentarás a los monstruos antaños, una y otra vez no estarás en el aquí y ahora y te sorprenderás en lo que ya viviste o lo que quieres o no quieres vivir y por último todo lo que hagas modificará el trascurso de lo que será.

Así comenzaron las clases de EMAÜS que realmente fueron muy pesadas pues requerían mucho tiempo de mi parte dedicado a la meditación. El señor Davis era muy buena persona, pero era sumamente estricto, aunque muy muy alegre, ¡lo adoraba! Me daba la impresión que quería comportarse como si yo fuera una persona de la realeza y el un caballero de honor.

Las clases se llevaban la mayor parte de la tarde, recuerdo que terminaba rendida pero muy contenta, el EMAÜS me fascinaba, iba con entusiasmo a las clases del señor Davis.

Las primeras lecciones de EMAÜS fueron para comenzar a conocerme a mí misma, el señor Davis me hizo descubrir cosas de mi propio cuerpo, gustos y prioridades en mí, que yo desconocía. Se escucha sencillo, pero en realidad encontrarme a mi misma me llevo muchos muchos años más aún después de estar con el señor Davis. La mayor sabiduría que existe es conocerse a uno mismo. Casi al final de las duras pruebas que experimente en vísperas de la gran misión fue cuando hice el click, de esta sabia frase. Hoy, cualquiera que me pregunte por donde comenzar para llegar a al a verdad, mi respuesta sería exactamente la misma, abrir tu mente y conocimiento propio, porque si no sabes las armas con las que cuentas, ni tampoco tus debilidades, no posees esa gran ventaja que hará la diferencia, porque al final de todo, no es una montaña la que conquistamos sino a nosotros mismos.

Mi preparación también se encaminó a mi conocimiento espiritual, en verdad es complicado en un principio; desarrollar conciencia y trascender es el mayor reto que te enfrentas en toda tu vida porque casi todos pierden la perspectiva de lo importante en la vida llenándose de paja y telaraña; conseguir estar en nitidez absoluta es uno de los mayores gozos que puedes sentir; aunque cabe señalar que jamás se llega a un final en su totalidad, siempre hay algo nuevo que aprender aunque parezca que todo lo has aprendido y experimentado ya, ni siquiera las altas deidades están ociosas y dejan de aprender, evolucionar y perfeccionarse. ¡Los caminos del creador son totalmente infinitos!

Comencé con pasitos pequeños que me llevarían años, este tipo de entrenamientos son para el alma no para la razón, es cuestión de vivir no de razonar.

Mi maestro me orientaba a elevar mi espíritu, olvidando cada día más mi pasión humana aumentando mi esencia espiritual, son cosas muy similares en apariencia que solo son separadas por una delgada línea imaginaria, pues la esencia de la vida espiritual está formada por nuestros sentimientos y nuestras actitudes hacia los demás. Mi instructor era un ser con mucha sabiduría, lo que me enseñaba era como andar con rueditas en la bicicleta, lo hacía con gusto, como un padre amoroso lo haría con un niño pequeño.

Poco a poco mi carácter fue más fuerte, con ayuda de mi maestro me fui enseñando a quitar algunas de las debilidades que tenía como la pereza y la vanidad, cada paso mi espíritu se esculpía, este camino sería día a día para llegar a mi máximo potencial. Apenas comenzaba, pero ardía en deseos de convertirme en alguien importante y brillante que ayudaría a los demás.

El conocer las maravillas del mundo sin las apariencias vanas te hace sentir en verdad feliz, comencé a amar todos y cada uno de los detalles de la vida, hasta el más insignificante por así decirlo porque las cosas más simples son las mas más extraordinarias y solo los sabios consiguen verlas.

Tuve tropiezos en mi entrenamiento una y otra vez, diario mi ego se interponía en mi camino y a veces confundía mi conocimiento y me sentía superior cuando no lo era. Creo que el ego es algo con lo cual deberemos luchar todos los seres en todo momento hasta conseguir entender que solo cuando dejemos de querer controlar las leyes del universo vamos a evolucionar, la fórmula es sencilla, solo hay que comprender que somos esenciales para conformar el plan perfecto, es cuestión de dejarnos llevar, se dice fácil, pero para nada lo es, nosotros mismos lo estropeamos.

Siempre el señor Davis me hacía entrar en razón y me mostraba mis errores, era difícil volver al sendero, pero cuando lo hacía regresaba más templada, aunque es preciso comentar que, a mayor altura, más duro sentía el golpe.

El EMAÜS maneja un conocimiento que puede ser a veces muy extraño, no cualquier ser humano puede “digerir” esta enseñanza, todo debe ser a pasos lentos aguardando el momento perfecto, todo llega a su tiempo, nunca el creador se equivoca.

Algunas veces cuando conversaba con mi instructor, él me contaba cosas increíbles, me relataba sus visiones y me transmitía conocimientos a veces muy avanzados, que por alguna razón a veces me parecía ya haberlos comprendido, como si esas lecciones ya estuvieran en mí. Otras lecciones literalmente me aburrían a tal punto que llegué a quedarme dormida, con vergüenza esperaba un regaño, pero jamás lo recibí, las enseñanzas del plano espiritual son ligeras como el aire.

Vivimos en un mundo manipulado por las creencias de la sociedad, a pesar de mi entrenamiento me sentía vulnerable a toda la información que estaba expuesta proveniente de otras fuentes como la radio, revistas, televisión, la escuela y la gente del día a día por lo que mi cariñoso instructor me daba consejos sutiles para aplicarlos en mi vida diaria, como el mismo decía: el sol brilla en todas partes, pero algunos no ven más que sus sombras.

Un consejo que jamás olvidaré fue uno que me dio en un cumpleaños, según él era el más importante de todos los consejos ya que era un mandato divino, **¡Comprende tu perfección, eres el plan de dios en acción!** ¡Eso es lo único que realmente hará que logres cosas casi imposibles!

La idea me pareció algo compleja, fuera de realidad, pero después comprendí que era algo totalmente cierto y de hecho era un propósito que todo ser humano debería tener como finalidad. Todos deberíamos entregarnos al creador para que con su excelsa ayuda consigamos iluminarnos y llegar a ese grado de verdad que él ha dispuesto para todos.

Todo este aprendizaje requirió mucho tiempo de mí y disciplina también, tuve que repasar la idea en mi mente todo el tiempo una y otra vez para hacerla más clara para poder aceptarla, me llevé tiempo en aprender que esto es pérdida de tiempo ya que vale mucho más poner en práctica un simple ejercicio que leer toneladas de libros de meditación. La esencia del EMAÜS y del conocimiento que está oculto quizá no tiene final, somos seres en potencia a ser perfectos, pero somos tan imperfectos como lo creamos.

Lo que más recuerdo con cariño de mis entrenamientos con mi mentor es la forma tan dulce en que se refería a mí, él siempre parecía tener una actitud militarizada y estricta, pero conmigo era todo lo contrario, cuando me veía su mirada estricta cambiaba a una dulzura encantadora, siempre que llegaba a mis clases de EMAÜS me decía “Mi muchacha de los ojos azules” esto me lo decía ya que según él lo que más le llamo la atención de mí la primera vez que me vio fueron mis ojos azules que eran como una lluvia de estrellas, era halagador.

Él siempre me decía que yo iba a tener un destino bastante interesante, que pronto, yo iba a encontrarme, mi verdadero camino y mi verdadera vida iban a mostrarse sin secretos, solo cuestión de paciencia.

A decir verdad, el señor Davis siempre fue extraño, algunas noches cuando terminábamos

nuestro entrenamiento se sentaba a meditar y se olvidaba del mundo entero, incluso llegaba a durar días meditando como si se conectara con otro mundo en una vida diferente.

En el colegio las cosas cambiaron mucho para mí, la mayoría de los muchachos aprendieron a respetarme y jamás volví a tener problemas con ellos aunque yo marcaba una línea distante con la mayoría de todos, sin darme cuenta el tiempo pasó, habían pasado casi 3 años desde que comencé a tomar clases de EMAÜS, toda mi persona había cambiado de una manera sorprendente, seguía con el buen humor pero ya no me preocupaba por cosas que no tenían importancia en ese momento, dejó de importarme lo que los demás dijeran o pensarán de mí.

Conforme fui madurando comencé a desear saber más de mí, aprender a saber ¿Quién era yo?, había noches en las que soñaba despierta, ser yo misma siendo otra persona, otro cuerpo, otra vida, a veces me gustaba, otras no, pero no podía evitarlo, es como si en el fondo de mí, mi alma y mi espíritu anhelaran conocerse, era una sensación muy extraña.

Diario comentaba mis sentimientos con el señor Davis —le explicaba que en lo más profundo de mí ser, sentía como perteneciera a otro lugar. Él me contestaba que el creador decidía y así, sencillamente nosotros estábamos aquí, nuestros padres lo hayan querido o no, la gente nos esperara o no, sin importar las razones que el mundo nos ofreciera para decidir si estar allí o no, la última voluntad y deseo es del creador, allá arriba. Y sin desespero debía aguardar a que mi momento llegara, todo a su tiempo.

Una noche de verano, soñé tres veces muy extraño ¿Qué significaba?, era algo muy personal.

El primer sueño fue extraño, me veía en un campo lleno de pasto verde, era un terreno extenso, miles y miles de kilómetros de verdes pastizales, yo iba montada en un felino, era como una Pantera de color grisáceo, corriendo a gran velocidad, yo la alentaba a correr más rápido ya que sabía que iba a llegar a un lugar donde encontraría muchas respuestas, sentía curiosidad.

En otro sueño me veía acercándome a un pozo oscuro, en el, veía gente atrapada, personas agonizando martirizándose de dolor, me acercaba, me suplicaban que los liberara, me pedían que me arrojara con ellos para salvarlos, no sabía qué hacer, el temor me invadía; pero después veía que una luz desde el cielo caía hacia el pozo, la gente comenzaba a sanar, el pozo se iluminaba y los atrapados comenzaban a salir a superficie, todos me agradecían. Casi para terminar ese episodio se acercó una muchacha de mi misma edad y me dijo, aun recuerdo el tono de su voz:

—Gracias por traernos luz, eres un ángel del cielo que nos va a ayudar

Sonreí, aún tenía miedo.

El último sueño fue más espectacular iba volando por los cielos y abajo de mí veía toda la ciudad, pero de una forma muy diferente a como la conocía, la veía con alegría y solo sentía que respiraba por primera vez, como si no hubiera entrado aire a mis pulmones en mucho tiempo, sentí alivio.

Cuando me desperté me di cuenta que estaba en la casa del señor Davis, él me tenía en sus brazos.

—¿Que viste?

—No lo sé, pero tuve miedo todo el tiempo, fue el sentimiento que predominó.

El señor Davis comenzó a llorar:

—Quiero que sepas que no me arrepiento de que estés aquí, volvería hacer lo que hice; te quiero como si fueras mi hija; pero no sabes cómo temo tu destino, temo el fin para lo que tu estas destinada.

—¿De qué habla señor Davis?

—Jin, no lo entenderías, solo sé que, por ser un alma pura, derramarás lágrimas.

—¿Alma pura?

—Eres un humano con una capacidad inmensa de amar, para darlo todo sin necesidad de recibir; sin embargo, existen individuos que no te tolerarán por este motivo, seres que poseen los corazones más negros.

—Por favor señor, explíqueme a fondo ¿Qué sucede?

—Jin, eres un regalo de los cielos, brillas con una hermosa luz única en su naturaleza, por eso haz sido perseguida por la gente corrompida. Esto apenas está iniciando, tarde o temprano se saldrá de tu control y todo se pondrá seriamente difícil.

—¿Qué debo hacer maestro?

—Ya comenzaste a desarrollar lo único que puede vencer la oscuridad, el camino a tu preparación espiritual, aférrate a este camino con disciplina y paciencia porque tardarás en madurar y asimilar conocimiento ya que cada escalón por recorrer tiene su propio tiempo y ritmo.

—No empujar el río

—Mi Jin, llevarás tu penitencia en tu alma, ¡no me preguntes más mi alumna! que ni yo mismo sé más ahora.

No quise prolongar la conversación; aunque por supuesto me preocupaba lo que el señor Davis me había dicho, ¿Que se aproximaba? ¿Qué tenía tan preocupado a mi maestro?

Hasta que pase a la preparatoria mi vida había sido un péndulo; después pensé que todo empezaba a aclararse y a tomar su lugar; fue una premisa precipitada pues tan solo era el principio de un caos que se desencadenaría en mi ser, mi lucha contra mi propio yo.

Yo sentía que el señor Davis estaba orgulloso de mí, decía que realmente se sorprendía de lo bien que ejercía el EMAÛS (aunque apenas desarrollaba los pilares básicos), que en un futuro lejano iba a ser excelente pues a mis quince años iba por un buen camino recorriendo el conocimiento espiritual y por lo tanto también desarrollándome bien en el plano terrenal; como por ejemplo mencionar mis habilidades físicas que eran privilegiadas. Aunque sinceramente en aquella época aun no entendía del todo el mecanismo como se desarrollaban las cosas espirituales, es en verdad algo extenso y complejo y por lo tanto a veces perdía el control de mi misma.

En todo mi entrenamiento jamás pude siquiera una vez, tener la habilidad del señor Davis; no podía leer los ojos para conocer los sentimientos de las personas, según el señor Davis decía que yo, no era una persona que se le permitía tener esa habilidad, porque mi alma estaba en continuo conflicto conmigo misma, eso hacía que no pudiera entender a los demás tan fácilmente pues siempre estaba centrada en mí y en mis necesidades o expectativas. Trabajé arduamente en ésta área para entender y aceptar a la gente que me rodeaba, me resultaba muy difícil, debía aprender a tener paciencia, tolerancia y todos esos valores que te ayudan a convivir en sociedad, pero no lo logré.

Casi no conocía nada de la vida de mi mentor, era una persona muy reservada, no hablaba de su familia, sus intereses y objetivos; muy poco me contaba de sus recuerdos del pasado, él era originario de la Gran Bretaña, tenía un hermano del cual no sabía nada en mucho tiempo, también me comentó en alguna ocasión que alguna vez en su juventud fue militar.

El señor Davis era admirable para mí, deseaba conocer un poco más de su vida, para así saber porque era tan fantástico, es que su sola presencia me daba ánimo, su mirada me expresaba tanta sabiduría, tanta fortaleza, bondad y amor.

Un día casi dos semanas después de que entré a la preparatoria, fui con mi instructor, lo encontré en profunda meditación como solía estar, traté de pasar sin hacer ruido y no distraerlo, pero al señor Davis era imposible engañar.

—Me alegra que hayas venido, te estaba esperando Jin, ven siéntate a mi lado

Cuando me senté a su lado mi maestro me comunicó una muy triste noticia para mí.

—Mi niña, es hora de que me vaya de esta ciudad, ya he cumplido con mi misión aquí, mis dirigentes me han dicho que tengo que seguir.

—¿No! no, usted pertenece aquí, este es su hogar, ¡no se puede ir!

—Anhelo irme Jin, es algo que debo hacer

—¿Pero y yo? ¿Qué pasará conmigo?

—Tú seguirás aquí en este plano donde debes estar; estás preparada, ya no tengo más cosas que enseñarte por ahora, debo ir a otro lugar en donde seré de más ayuda, ahora debes aprender lo que sigue por ti misma.

—¿Pero señor Davis, lo necesito!

—No Jin, recuerda el entrenamiento, todos somos autosuficientes, trabaja en tus sentimientos, deja de preocuparte por ti, veo en tus ojos que tienes miedo a quedar en la soledad y perderte en el camino, gran error, tu no necesitas de nadie para ser feliz, como te lo he dicho la felicidad solo depende de ti y no del mundo que te rodea, también quiero que recuerdes bien lo que te voy a decir con mucho cuidado, tú eliges tu camino Jin, nada ni nadie te puede obligar a hacer algo que no quieres, nadie puede elegir tu sendero, solo tú puedes hacer eso, solo tú puedes forjar tu futuro, no lo olvides.

—Maestro, no sé si pueda sola...

—Jin, te enseñe a volar, pero no volarás mi vuelo, te enseñe a soñar, pero no soñarás mi sueño, te enseñe a vivir, pero no vivirás mi vida. Sin embargo, en cada vuelo, en cada vida y en cada sueño, perdurará siempre la huella del camino enseñado.

—Tengo miedo señor Davis, hemos hablado tanto de lo que me espera.

—Tranquila, déjalo todo en manos de los expertos, allá arriba.

—¿A dónde ira?

—A un lugar lejos, debo entrevistarme con personas importantes y no sé cuánto tiempo me lleve en aquel lugar, quizá un par de años...

—¿Nos volveremos a ver? —dije a punto de soltar el llanto

—Por supuesto, es una promesa, pero cuando nos volvamos a encontrar, quiero verte maravillosa, más aún de lo que eres hoy, más plena, templada, desarrollada y sobre todo feliz. No temas nunca del futuro, los seres de luz estarán contigo siempre.

Ese mismo día, lo acompañe hasta la salida de la ciudad, era tarde, se ocultaba el sol poco a poco, parecía un día normal en la ciudad agitada:

—Hasta aquí quiero que me acompañes, debo seguir solo.

Lo entendí, asentí con la cabeza, mis ojos habían acumulado lágrimas, que por ser fuerte ante mi maestro no podía derramar.

—Mi pequeña aprendiz, te daré un obsequio, quiero que vayas a mi casa y del cajón principal saques la caja azulada, ábrela y conserva lo que hay dentro, es el mejor regalo que te puedo dar.

Como siempre lo recordaba sonrió dulcemente, esa sonrisa tan gratificadora; me toco por la frente, sentí el calor de su mano y por última vez escuché su voz:

—Serás excelente Jin, estas bien preparada para lo que te espera, estoy tan orgulloso de ti, adiós mi niña, mi princesa, que la luz siempre te acompañe y te guíe en tu camino...

Quitó su mano y con una sonrisa se despidió de mí, dando media vuelta y siguiendo con su camino, yo también di media vuelta de regreso a mi hogar, ambos nos alejábamos uno del otro con cada paso que dábamos.

Aceleré mi paso corriendo sin parar hacia mi casa, lloré, como nunca, derrame lagrimas que iban quedando por cada lugar que pasaba. Se acababa de ir de mi vida, una persona maravillosa,

debía ser fuerte, controlar mis emociones, lo sabía, pero ¿cómo puedes controlar tus emociones en momentos así?, somos seres hechos de amor, es difícil el pedir que olvides.

Fue algo muy duro que no esperaba, la partida del señor Davis había sido demasiado fuerte, me encontraba en un estado vulnerable, es que no entendía porque mi único verdadero amigo en el mundo se había tenido que ir y volver a dejarme sola.

Dejé pasar varios días, después decidí cumplir con lo que el señor Davis quería, me dirigí a su casa del bosque y fui al cajón principal, el cajón grande se encontraba en la sala donde entrenábamos, estaba en un pequeño buró de madera fina que sostenía un trofeo que a mi mentor le gustaba mucho, el cajón prohibido estaba hasta abajo del buró —le llamaba prohibido porque el señor Davis ahí guardaba recuerdos personales y me pedía que no lo abriera; con cuidado abrí el cajón y me llevé una sorpresa, en el cajón no había nada más que la caja azul que me había dicho el maestro; saqué todo con cuidado, me arrodillé enfrente del buró, abrí lentamente la caja azul, había dos piedras del tamaño de una ciruela, las dos eran transparentes, cogí una de las piedras y noté que abajo de esta habían dos hojas y tenían algo escrito en ellas, saqué la otra piedra y a las dos las coloque en la alfombra, luego saqué ambas hojas de papel de la caja azul, una de ellas era de papel reciente y nuevo, la otra era vieja, el papel estaba amarillento aunque en buen estado, decidí leer primero la primera hoja, parecía que era la letra del señor Davis, esta decía así:

Para mi princesa:

Jin, linda niña, se que en estos momentos sientes desolación, sé que sientes miedo al pensar que estás sola, ¡Si supieras la cantidad de amor que te rodea, jamás volverías a sentir ese hueco en tu espíritu! Hay alguien en el cosmos que está al pendiente de todo lo que haces, alentándote a superar tus propias fallas y alabando tus aciertos; pero por encima de todo es incondicional a ti sin importar tus decisiones, jamás lo dudes. Es alguien que no es voluble, jamás variante; por el contrario, su interés es eterno. Te vigila con tanto cuidado como un padre cuida a su hijo recién nacido. Sutilmente te dará todos los ingredientes necesarios para que seas la persona que él quiere que seas, no temas, tú aprenderás a ser tal y como él quiere tenerte. Esto significa que tanto tus actos como pensamientos serán inspirados por él mismo.

Mi niña, en poco tiempo llegará a ti conocimiento que es completamente nuevo al igual que para el resto de las personas; acéptalo, admítelo, practícalo, ¡La verdad llegará a tus manos, abrirás tus ojos y entonces comenzarás a vivir! ¡En verdad vivir! Puesto que el conocimiento nuevo es solamente conocer el amor, el amor absoluto, el amor que origina vida.

El conocimiento ya está aquí, será revelado más rápido de lo que pensé para gracia e iluminación de todos pues los tiempos en que vive la humanidad en verdad el planeta ya lo necesita.

Como te he anunciado antes el futuro para nosotros será difícil, se necesita mucha energía positiva en busca de una paz que hace tiempo ya no se ve entre nosotros.

Jin, la próxima vez que te vea serás una mujer más madura, estarás lista para saber muchas cosas con las cuales entenderás tantas cosas en tu vida.

Pero quizá antes de que podamos charlar de nuevo ya hayan pasado cosas que despertaran dudas y cuestionamientos en ti. Muchos sentimientos nacerán en tu interior, cosas totalmente nuevas en tu existencia.

Para ese despertar que te espera, te daré estas piedras que estuvieron conmigo mucho tiempo. Ahora quiero que te acompañen a ti porque contienen un obsequio especial: un Don. Este Don ahora será tuyo pues finalmente para ti era destinado. Te ayudará en el futuro, te

protegerá y te llenarán de luz.

Por el momento su misterio estará oculto, su verdad será revelada cuando la verdad de los tiempos se haga presente.

Aprende más, vive, cae y levántate porque solo así te harás fuerte; sé que crecerás a pasos agigantados.

Hasta pronto, cuando el curso del destino nos vuelva a juntar.

Con todo mi amor siempre estaré pidiendo por ti, mi pequeña .

Así se despidió mi maestro de mí, dejándome repleta de dudas que decidí resolver algún día. Recibí un regalo maravilloso del señor Davis que agradecí sinceramente ya que después nos fue de gran utilidad.

Después abrí la hoja vieja, había una serie de símbolos que no comprendí, me pareció muy extraño, pero el único que me podía explicar que significaba esta información era el señor Davis.

Volví a colocar las hojas y las piedras en la caja azul, la cerré y tomé mis valiosos objetos solo como recuerdos.

Salí de la casa rápidamente aún preguntándome en donde había conseguido esos objetos extraños el señor Davis, llegué a mi hogar pensando en todo lo que mi maestro había hecho por mí y que iba a hacer yo ahora que ya no estaba él, sabía que todo iba a ser diferente a partir de esa fecha.

Los siguientes días mi carácter empezó a ser decadente, estaba triste, a muy pocas personas les dirigía la palabra, mi mirada se perdía en la soledad, no me daban ganas de hablar con nadie, ni de gritar, mucho menos reír, solo tenía ganas de llorar.

La estabilidad que había conseguido, se desmoronaba, la incertidumbre estaba presente una vez más en mi vida, estaba resignada, rogando a que los segundos pasaran.

CAPITULO 2

Los siguientes dos años de mi vida fueron bastante difíciles, sentí estancarme en mi entrenamiento pues no sabía el siguiente paso que tenía que dar. Ahora comprendo que definitivamente no estaba estancada, estaba aprendiendo en un camino nuevo donde no había explorado antes, el camino del amor.

Conocí a dos hermanos Chad y Sean, ambos de un carácter extrovertido y con una divertida personalidad, Sean se convirtió en un gran amigo que me apoyó en todo momento en esas épocas y le guardo un enorme cariño que conservo hasta hoy, pero en cambio Chad al poco tiempo después de conocerlo y después rechazarlo en varias ocasiones se convirtió en mi primer amor, me cautivo y me enamoré.

Al principio fue una relación tierna y romántica pero después él comenzó a mostrar una actitud de rechazo conmigo pues según su discurso había algo en mí que lo hacía avergonzarse de sí mismo; a mi lado se sentía un tirano y yo una princesa, situación que nunca le pareció. Se volteó en mi contra sabiendo de la gran ventaja que tenía sobre mí pues en verdad lo amaba. Intentó destrozarme, aplastarme por completo si hubiera sido posible. No le permití hacerlo y me escapé de sus ataduras; pero la huella de una herida y una profunda cicatriz quedó en mi corazón ya que fue la primera llaga que me habían hecho con tan despiadada intención, traicionando mi ilusión. Esta herida me marcó por un trozo de mi vida, quedé devastada, temerosa de volver a tomar esos caminos desconocidos que lleva la vida.

Después de sentirme perdida, sin guía y ni siquiera alguna mano de quien aferrarme, logré pasar la tempestad; entonces empecé a saber manejar mi fortaleza interior de la mejor manera que pude encerrándome en mi propio mundo. La vida me hizo sentir dolor, pero también me hizo más fuerte. Me convertí con mis propias manos en una personalidad diferente, fría, dura; una mujer con protección para recibir los golpes del destino sin que la atropellaran.

El tercer año de preparatoria pasó demasiado rápido, ya no me sentía bien viviendo en Los ángeles, algo dentro de mí me indicaba que debía buscar algo diferente. Decidí que tenía que irme a otro lugar, buscar un nuevo sitio para vivir, un punto en el mapa del Sur de Norte América me llamó la atención: ciudad Goldsmayer. Esa ciudad tenía las características que yo necesitaba, era pequeña, con plazas llenas de gente, lugares culturales, eventos masivos, museos, cafés, una linda playa del océano pacífico y un excelente clima soleado ideal para mí.

El creador es tan perfecto, te pone donde él quiera que tu estés para que se lleven a cabo sus planes divinos, ni siquiera a veces te imaginas porque pasan las cosas, piensas que es coincidencia o simplemente no le tomas importancia a tus decisiones. Sin siquiera yo saberlo acababa de dar el primer paso a la verdad en mi destino, todo iba tomando su lugar.

Así que al mes siguiente estaba en el aeropuerto dispuesta a viajar a Goldsmayer, me despedí de mi padre y me subí al avión. Al llegar a la ciudad, lo primero que hice fue buscar un lugar donde quedarme cerca del parque central, conseguí un departamento que al principio estaba muy deteriorado pero gracias a mi ingenio y buen gusto pronto lo transforme en un verdadero oasis, mi oasis personal. Su estilo era modernista, los muros estaban pintados color blanco para combinar todos los accesorios de colores brillantes que también contrastaban con las figuras geométricas de lámparas, mesas y sillones. Al fondo en el ventanal que daba al parque, la imagen perfecta adornada con un sin número de plantas verdes; instalé una pequeña fuente con luces ocultas para

también colocar mi sillón favorito donde escuchar el suave murmullo del agua que corre, la luz tenue y afuera la plazuela de los arboles altos me tranquilizaba.

La universidad que elegí para graduarme estaba al otro lado del parque; la Facultad de economía la recuerdo con mucho cariño pues era muy grande y sofisticada, tenía una cancha empastada de fútbol además de una gran biblioteca, también tenía una cancha de Voleibol al aire libre así como también una alberca olímpica; la cafetería era bastante amplia, allí era donde todos los estudiantes iban a tomar sus descansos.

Cumplí los 20 años, tenía una semana de vivir en Goldsmayer cuando las clases comenzaron; me alisté en el equipo de Volleybol. Todas las integrantes eran buenas, yo no sabía jugar bien, pero contaba con audacia y excelente condición física; las superé en la primera clase. El profesor se sorprendió tanto de lo bien que jugaba al voleibol que me eligió como capitana del equipo, esto causo realmente una noticia. Mi fama se extendió por toda la escuela, cosa que no me pareció excelente. La velocidad en que se difundió mi talento fue impresionante; para la siguiente semana ya era una de las más populares de la escuela y varios chicos querían platicar conmigo, pero la verdad no me interesaba en lo más mínimo conocer gente, ¿Para qué si todas las personas eran iguales? O al menos así siempre había sido mi vida.

A veces jugábamos voleibol en la cancha de competencia cerrada construida con piso de madera, varios asientos para el público y una vidriera en la parte del frente donde los estudiantes que pasaban a los salones de clase nos podían examinar. Siempre teníamos algo de público que nos aplaudiera, en su mayoría era del género masculino.

Un día como cualquier otro estábamos jugando voleibol, me llamo la atención un chico de entre toda la multitud de mirones. Tenía el pelo negro, ojos cafés oscuros, tez blanca, lampiño, de estatura y compleción medianas, vestía deportivamente; definitivamente era un chico que jamás había visto en la escuela. Él me observaba fijamente con sus grandes ojos tristes; al principio traté de ignorarlo, pero sentía su mirada, sin poder evitarlo, mis ojos volteaban hacia él como si yo fuera una brújula y él fuera el norte.

¿Qué me estaba pasando? Sentí que me ponía nerviosa y empecé a cometer varios errores,

Sentí enojo conmigo misma, pedí al entrenador que me sacara del partido. Cuando salí de la cancha nuevamente voltee a verlo, pero él ya no estaba ahí, esto me sobresalto y disimuladamente trate de ver hacia donde había ido. Mi sorpresa fue mayúscula al darme cuenta que el chico había bajado a la cancha y estaba parado exactamente atrás de mí; ésta vez no solo me veía fijamente sino sonreía un tanto agitado como si hubiera bajado corriendo las escaleras temiendo no encontrarme; yo lo miraba de reojo y al ver que se acercaba, mi corazón empezó a latir más y más fuerte, estaba a unos escasos metros, cuando oí la voz de otro chico que se acerco a él y le murmuro algo en voz baja, voltee a verlo y él con sus ojos tristes, me volvió a sonreír, esta vez dándome la espalda lo vi alejarse. ¡Qué situación más extraña la mía! Pensé.

Mientras me duchaba pensaba en aquel joven, no lo podía sacar de mi mente. Por un lado, me intrigaba saber quién era él, pero por otro lado no quería volver a saber nada de chicos y de todo lo que uno tiene que dar en una relación para recibir algo a cambio.

Terminé mi baño y me dirigí a la cafetería, iba cruzando la cancha de Fútbol Americano, cuando oí un alboroto, voltee a ver qué era lo que sucedía, estaba el mismo chico y su amigo discutiendo con el capitán del equipo de Fútbol, Scott y sus amigos.

Scott es el clásico chico popular universitario, alto, cuerpo atlético, rubio, piel muy blanca, facciones varoniles y la mirada fría. Algo raro había pasado con él pues cuando entré a la universidad me había parecido que era un tipo bueno y amable, pero desde hacía un tiempo atrás se comportaba como todo lo contrario, se volvió un tipo pedante, prepotente, presumido y déspota

que vagaba por allí haciéndole la vida miserable a todo individuo que se le atravesara.

El chico de cabellos oscuros empezó de hablador a presumir de todo lo bueno que él era para las peleas y retaba al otro tipo a demostrar quién le callaría la boca al otro, el capitán se dejó llevar golpeando al muchacho de los ojos oscuros; éste reaccionó abalanzándose sobre él, los demás muchachos solo comenzaron a alardear y alentarlos a la pelea.

A continuación, el chico le dio una paliza al capitán, no obstante, a pesar de que ya había ganado la pelea dedicó unos minutos a arrojarle refrescos, botanas, pastelillos y todo lo que pudiera humillarlos frente a la muchedumbre que se había acumulado. Todos lo alardeaban y él se sentía muy bien con su actuación impulsiva.

Me pareció terrible que se sintiera gozoso y triunfador con aquella idiotez, me pareció un patán.

En ese momento nuestras miradas se cruzaron, yo lo miré decepcionada, él borró el orgullo que sentía y cayó en cuenta de toda la escena.

Decidí marcharme pronto a la biblioteca, no era mi asunto.

Estaba buscando un libro para hacer los trabajos de economía, me sentía muy estresada y agobiada por tantos proyectos, entonces fue cuando oí una voz que se dirigía a mí.

—Hola ¿Te puedo ayudar en algo?

Cuando volteé para saber quién me había hablado me lleve una sorpresa: se trataba de él, el estudiante que tanto me había inquietado. Igual que cuando lo había visto por primera vez me regaló una sonrisa.

—¿Dime en que te ayudo? —repitió él.

—No, no gracias puedo sola.

—Bueno como ya tienes rato buscando ese libro pensé que necesitabas ayuda...

—No, estoy bien, muy bien —respondí aprisa.

—¿Segura?

—Sí, si estoy bien, voy a buscar por allá.

¿Que tenía ese chico que me ponía nerviosa?, tal vez su mirada triste o su sonrisa franca.

—Me llamo Brett, Brett Hackett, Estudio Arquitectura ¿Y...

—Mucho gusto, ¡Aquí está el libro que busco!, Tengo que irme.

—Solo dime tu nombre y te prometo que te dejaré en paz...

—¡Jin! me llamo ¡Jin!

Agarré el libro de economía y me fui de la biblioteca sin voltear atrás sin siquiera despedirme. Supe que había actuado mal, ¿Porque me comportaba así?, ni yo misma lo sabía, pero no quería exponerme.

En la tarde a la hora de mi salida quise ir a descansar a casa, era como las siete de la tarde, comenzó a llover levemente, iba entrando al parque, estaba vacío, todo el mundo se refugiaba en sus hogares para no mojarse.

Un pobre niño estaba sentado en una banca, al verme, me pidió una moneda, me dio mucha lástima, me conmoví, el dolor de la gente era algo que siempre me preocupaba, no me gustaba que las personas sufrieran, mucho menos los niños, ¿Qué culpa tienen ellos de lo que les pasa? Le di todo el dinero que traía en la cartera, en realidad era poco, el niño feliz se fue corriendo en dirección a la escuela.

Cuando miré como se alejaba el niño, alguien también me estaba mirando a mí, era Brett que al percatarse de que ya lo había visto sonrió y caminó hasta mí.

—¡No creas que te seguía, yo también vivo por aquí! ¡En serio!

Por supuesto, no le creí.

—Entiendo, supongo que sí —dije sin ser auténtica.

—La verdad no es así, sonrió tímidamente, vivo por otro lado, tuve que seguirte porque saliste rápido de la biblioteca y te llevaste mi libro de dibujo, yo me traje tu libro de economía.

—Lo siento, soy algo distraída, gracias

—No hay problema, bueno, ya estoy por aquí, ¿puedo acompañarte?

Mi mente seguía en conflicto, no quería saber más de él, pero mi corazón rechazaba toda lógica.

—¿Quieres mojarte?, no traigo paraguas, dije...

Y Brett me sorprendió de nuevo, se quitó la chamarra, nos cubrió las cabezas, y riendo comenzó a caminar.

—Listo, ahora ya no nos mojaremos

—No quiero poner a prueba tu escudo, será mejor darnos prisa

—De acuerdo, démonos prisa o terminaremos empapados

—¿Sabes? me parece que eres una persona agradable, no entiendo porque siempre andas sola

—No me interesa tener amigos, tengo prioridades, mentí.

—Todos necesitamos de buenos amigos, me refuté

—Te equivocas uno tiene que salir adelante solo —respondí sin ser congruente.

—Sí, pero a mí me parece que siempre tienes que tener alguien en quien confiar, de vez en cuando es bueno tener un hombro a tu lado o mínimo una mascota.

Me reí, era un tonto explicando filosofía.

—¿Porque quieres fingir que nadie te interesa?

Lo miré un poco seria, iba demasiado lejos con sus comentarios.

—No puedes opinar de una persona sin conocerla, no puedes saber sus sentimientos ni tampoco puedes entenderlos, cada quien tiene sus motivos de ser tal y como sea —dije un poco sentida.

—Bien, tienes razón no te conozco, así que empieza, soy todo oídos, ¿Qué te gusta? ¿Quién eres?

Sonreí y devolví la pregunta.

—Mejor empecemos contigo ¿Quién eres? ¿Qué te gusta hacer aparte de golpear a la gente?

—¡Auch! Sabía que lo mencionarías —dijo apenado, fui un idiota, no sé qué me sucedió, no debí hacer lo que hice.

—El tipo se merecía la golpiza, es una bestia —dije sonriendo.

—Sí, eso no lo lamento —me dijo devolviendo la sonrisa.

—Espero que haya aprendido su lección.

—Yo también lo espero.

—Y bueno aparte de golpear gente —dijo bromeando, me gusta divertirme, conocer gente, sentir la adrenalina y hacer locuras.

—¿Locuras? ¿Qué tipo de locuras?

—No quiero asustarte más de lo que ya viste esta mañana —dijo bromeando nuevamente.

Brett era un sujeto agradable, no perdía oportunidad para hacerme reír.

—¿De dónde eres?

—Liverpool, Inglaterra, pero llevo muchos años viviendo en Boston, recién me mude a esta ciudad por una historia muy muy larga; ahora es tiempo de saber de ti.

—Yo nací en México, pero toda mi vida estuve en Texas, soy una chica sensible, apasionada, creativa y noble.

—Además de bonita e inteligente —dijo sin dudar.

Sonreí y agradecí un poco avergonzada.

Antes de continuar nuestra conversación, sentí que mi cabeza estaba empezando a alucinar, una lucecita de color dorada empecé a ver en el suelo. Volteé a ver a Brett, también estaba viendo a los lados de donde nos encontrábamos, detuvimos nuestro andar para ver de dónde provenía esa luz extraña.

Luego en segundos estábamos envueltos en una cortina de luz color blanco muy brillante semi transparente. Él no menos que yo estaba admirado por la radiante luz, dejamos de sentir el agua de la lluvia en nuestro rostro, dejamos de ver el parque y de escuchar los sonidos de la ciudad, un silencio en donde solo se escuchaba nuestra respiración. La cortina de luz se hizo más intensa, yo no sabía si lo que estaba viendo era un sueño o si todo era producto de mi imaginación.

—Brett, ¿Que está pasando? —mi respiración se escuchaba un poco agitada.

El se encontraba parado enfrente de mí, sin poder contestar, estaba paralizado, ¡Todo era real! ¿Que estaba sucediendo? A pesar que todo era extraño se sentía una sensación hermosa, en mi mente jamás pasó la posibilidad de enfrentarme hacia algo malo. Luego, algo increíble sucedió ¡Brett empezó a despegarse del suelo!, se estaba elevando poco a poco, lo miré a los ojos, estaba asustado, ¿Que estaba pasando?, después sentí cómo yo también me comencé a elevar, no tenía ni idea de que sucedía, mi corazón latía fuerte, ¡Estábamos volando! Alcanzamos unos metros de altura rápidamente, voltee hacia arriba, entonces observé una cosa sorprendente; una luz color anaranjada también brillante estaba arriba, se veía profunda como si fuera un túnel de luz; me encontraba paralizada de todos mis sentidos, perdí la noción de la realidad, pensé, ¡Esto no está pasando!

El túnel se comenzó a abrir y una cegadora luz salió del interior. ¡Nos dirigíamos al túnel de luz! Volteé a ver a Brett arriba de mí, estaba también observando el túnel con una cara de incredulidad.

Sentía temor, muchas dudas estaban en mi cabeza, pero a la vez, la luz me invitaba a seguir como si supiera muy dentro de mí que iba a encontrar algo maravilloso. Sin poder retroceder entramos a la luz, cerré mis ojos al atravesarla, sentí como si saliera del fondo del océano y regresara a superficie, el ambiente era más libre y suave.

Al momento en que mis pies tocaron nuevamente suelo, abrí mis ojos, ante mí había otro túnel blanco muy diferente al anterior, era de otro material, uno desconocido para mí, parecía que los muros eran de luz, luz blanca; además estaban colocadas en el techo varias lámparas de luz blanca que proporcionaban al pasillo luz de un matiz color azulado, así era el extenso pasillo hasta donde nuestros ojos no alcanzaban a ver.

Voltee a ver a Brett, estaba pálido, su mirada perdida en el final del túnel.

Esperamos unos segundos sin decir palabra, después él recobró el control —me dijo aparentando que tenía que ser valiente:

—Supongo que tenemos que caminar hasta el final del túnel

—Pero, ¿qué está pasando?, ¿qué es este lugar?, estábamos en el parque hace unos instantes — dije un poco alterada

—No entiendo nada, pero quizá allá adelante encontremos una respuesta

—De acuerdo —dije entrecortada

Luego Brett empezó a caminar al fondo túnel, lo seguí; los dos caminábamos lentamente, poco a poco, paso a paso esperando lo que nos aguardaba. ¿Qué íbamos a encontrar?, respiraba suavemente, oía los latidos de mi corazón bombear rápidamente, la adrenalina estaba por todo mi cuerpo, quería continuar, pero a la vez no; me parecía ilógico, pero sentía como si estuviéramos dentro de algo gigantesco que estaba vivo y se conectaba con nosotros guiándonos a continuar a

pesar del temor, en ese lugar era como si todo allí fuera vida, buena presencia, la luz era una buena señal.

Llegamos al final del túnel, había un hueco completamente iluminado esta vez por un color violeta muy cálido, era tanta la luz que emanaba, que no podíamos ver que había después. La luz me llamaba, no lo podía evitar, sabía que tenía que ir, me atraía, pero tenía miedo, al igual que Brett. Nos acercamos lentamente a la luz violeta, pero al momento en que teníamos que pasar por ella, dude un poco y me quedé parada, no lo entendía.

Brett se acercó y me dio su mano, sujeto muy fuerte la mía para darme seguridad.

—Estoy contigo, pase lo que pase, haya lo que haya.

Suspiré, tomé valor y seguí caminando despacio, él metió su mano temblorosa en la luz. Al no sobrevenir nada malo, continuamos, seguimos la luz radiante.

En la siguiente experiencia aprecié como si estuviéramos en un gigantesco elevador, me veía parada en mis pies sobre luz púrpura, pero sentía que subía, como si me elevara a una gran velocidad. Era muchísima la luz que había en el lugar, nuestros ojos se cegaron por la intensa iluminación, no podía ni siquiera ver a Brett, solo sabía que estaba a mi lado, porque en ningún momento soltó mi mano.

La sensación de elevarnos paró, abrí los ojos lo mas que pude, vi al frente otra luz centelleante verde esmeralda, traté de protegerme cubriéndome los ojos con mi brazo, pero entonces comencé a ver un rostro hermoso entre la luz, era una persona con una personalidad increíble, desde que lo vi, supe que estábamos ante un ser de luz vigoroso. Sus ojos cafés magnánimos y lúcidos resaltaban su cara, facciones bien definidas, su piel blanca y rosada a la vez hermosa, brillante, todo su ser me pareció fascinante. Al ver que lo observaba, sus pupilas se fijaron en mí, la misma sensación penetrante que abrigué cuando conocí al señor Davis la volví a sentir con este personaje.

Poco a poco mis ojos se acostumbraron a la luz esmeralda, entonces distinguí su cuerpo, vestía con una túnica blanca atravesada por unas bandas doradas como un antiguo guerrero.

—Bienvenidos, es un placer recibirlos, no tengan miedo están en la luz.

Aunque me imponía la presencia del extraño y me paralizaba, supe que no tenía por qué temerle.

Nos extendió la mano, indicando que nos acercáramos, deseé estar frente a él, no pensé en nada, solo quería conocer quién era. Poco a poco la claridad fue llegando a mis ojos, mi vista llegó a la normalidad, la luz verde bajo de intensidad quedando semitransparente.

Como si estuviéramos conectados en nuestros pensamientos Brett y yo caminamos, siguiendo al extraño.

Me solté de la mano de Brett instintivamente. Cientos de cosas pensaba en ese momento, aun no tenía idea de lo que pasaba, no sabía porque estábamos ahí, estaba muy confundida y sorprendida, pero era un lugar donde se sentía una energía muy fuerte, una energía positiva.

Llegamos hasta él separados por no más de 2 metros, el Hombre, se sentó en el piso luminoso:

—Siéntense, estarán más cómodos.

Le obedecimos aun hipnotizados por la grandeza del hombre.

—Quiero que me conozcan, yo soy Daland, un Guardián de Luz, un ser dedicado en cuerpo y alma a servir a la tierra y a los seres vivos.

Hablaba pausado sin prisa alguna.

—Jin, Brett se que tienen muchas dudas, lo entiendo, con gusto las resolveré...

Brett tragó saliva y armándose de valor comentó con una voz tímida

—Señor creo que hay un error, nosotros no deberíamos estar aquí

—No hay error Brett, a ti y a Jin, los he buscado por un largo tiempo, yo los traje aquí, sé que es difícil, pero para poder resolver sus dudas necesito que escuchen mi relato, la historia cuando los seres de luz iniciamos la batalla contra las tinieblas.

El hombre respiro, muy sereno comenzó a narrarnos:

—En tiempos antiguos éramos 5 guardianes de luz: El Poderoso Virtrom, el noble Lidkar, mi amigo Atros, nuestro líder Murkrom y yo. Nosotros trabajábamos todos los días, desde tiempos muy remotos, con el fin de tener paz y luz en la tierra para que todos los seres que lo habitan puedan continuar su evolución y aprendizaje en otro plano más elevado además de llevar a cabo los planes del creador. Nuestra finalidad también es trabajar para que los seres de afuera, seres de otros mundos y galaxias, puedan algún día convivir con los seres terrícolas; y así en una comunidad de paz todos juntos elevarnos en la luz.

Ellos son seres más evolucionados que nosotros, son seres de amor, nos ven como sus hermanos menores y solo quieren ayudar a que crezcamos, para que la luz que haya en el infinito sea inmensa, anhelan el día en los terrestres les abran las puertas de su corazón y mente y les permitan ayudar.

Aunque debo decir, no todos tienen esos bellos pensamientos. Existe un planeta, Sheól, habitado por seres malvados evolucionados, perdidos en el verdadero camino, seres que ambicionan su propio bienestar sin importarles nadie más. Desde años atrás su deseo es quitarnos a nosotros los terrestres la energía que el creador nos ha dado para usarla en sus ambiciones, convertirnos también en un punto estratégico para conquistar el sistema solar y luego toda la galaxia. Nos invadieron 2 veces, defendimos nuestro planeta con todo nuestro corazón y ser, salvamos la tierra de la amenaza maligna saliendo gloriosos sin daño alguno hasta que nos enfrentamos en la tercera batalla, la última que tuvimos con los demonios.

Daland me miró con tristeza, cerró sus ojos unos momentos, los abrió y continuó el relato —le costaba hablar de ello:

—Fue hace poco tiempo, cuando peleamos la tercera batalla contra el planeta maligno Sheól; muchos seres de luz: ángeles, arcángeles, querubines, fénix, colaboraron con nosotros los guardianes.

No contábamos con la presencia de los poderosos Generales del eje, los ángeles caídos de Sheól, son criaturas sumamente malignas y poderosas que desmoronaron nuestra estrategia. A pesar de que conseguimos evitar nuestra conquista, quedamos muy debilitados y vulnerables.

Lamentablemente en la batalla murieron Murkrom y Lidkar, dieron sus vidas por amor a su misión divina.

Por otra parte, no sabemos nada sobre Atros, no sabemos si está atrapado o logro escapar, incluso no sé si está con vida. Los únicos que pudimos regresar a casa sanos y salvos fuimos Virtrom y yo.

Daland paró un momento y suspiró.

—Habrà otra batalla, cada vez más cerca, será mucho más feroz y letal que la anterior, será definitiva para ambos bandos, será el fin o el comienzo de una era, el triunfo glorioso del bien o una lamentable derrota. Esta vez no vamos escatimar fuerzas, reuniremos absolutamente a todos los seres de este planeta, carnales y no carnales, divinos y no divinos, Dioses, bestias, caballeros, criaturas, ¡Todo aquel que posea energía y luz habrá de ayudar!

Vamos a destruir al enemigo por completo, no podemos permitir que la luz que tenemos hasta ahora en la tierra sea cambiada por tinieblas ya que de lo contrario las consecuencias serán terribles para la tierra y quizá nuestra galaxia, ¡Terribles consecuencias en verdad!

Luego sonrió y dijo con una chispa en sus ojos:

—Es verdad, quedamos muy debilitados, poca energía, bajas notables y dolorosas, pero todavía tenemos una gran posibilidad de ganar, una muy fuerte que nos brinda esperanza y fe.

Guardo silencio y pronunció firmemente

—Ustedes...

—¡Nosotros! Exclamamos Brett y yo incrédulos

—Pero nosotros, somos simples humanos, ¿qué podemos hacer para ayudar? —dijo Brett

—¡Es exactamente por eso que nos resultan tan valiosos! Jin, Brett antes que les explique, deben decirme algo, ¿creen en lo que los humanos llaman fantasía?

Dudamos en contestar unos segundos:

—No —dije insegura.

—Yo tampoco —dijo Brett

—Pues, a partir de hoy deberán creer, no vaya a ser que vean algo que jamás imaginaron ver, algo más allá de la imaginación y no digan que no se los advertí.

Brett interrumpió a Daland:

—Señor, esto es muy confuso, no entiendo nada

—Murkrom era muy prevenido, saco un diamante del interior de la tierra llamado Shekinah, e hizo que los 5 guías de luz pusiéramos toda nuestra energía junto con la luz del cosmos. Luego el dividió el diamante en diez pequeños trozos iguales, los envolvió con sus grandes poderes e hizo un hechizo, “Diez humanos portarían estos diamantes y podrán disponer del poder utilizando solo sus sentimientos humanos, únicos en el universo”.

Como comprenderán, este Diamante representa nuestra esperanza, la esperanza de salvar y elevar la luz del planeta tierra. Necesitamos de los poderes de los trozos de diamante para esta batalla pues se trata de una carrera contra reloj para recopilar la mayor energía posible, he estado buscando a humanos con características para portar los diamantes y que colaboren con la misión que hemos empezado, no me fue nada fácil, pero los encontré y aquí están ustedes dos.

Me quede muy sorprendida al oír esto, no supe que pensar, era información que estaba muy enterrada en mi subconsciente, era como si tuviera que despertar neuronas casi muertas de mi mente.

—Así es muchachos ustedes son parte de los diez que poseerán un trozo del diamante Shekinah...

Daland bajo las manos, enterró sus brazos en el piso de luz y saco un baúl plateado del tamaño de un portafolios.

Luego nos miro fijamente a Brett y a mí y dijo:

—En este baúl están los SHIRIOS, **dentro de ellos están los sagrados diamantes luminosos.**

Daland sabía que nos estaba dando mucha información y que nuestras mentes infantiles no lo acababan de entender, como cuando un maestro mira a su aprendiz dando sus primeros pasos, lleno de ternura, tolerancia y mucha comprensión.

—Antes que nada, debo decirles que respeto el libre albedrío, no voy a darle responsabilidades a nadie sin que las desee, quiero que entiendan bien, al recibir el diamante aceptarán una misión que dependerá del cien por ciento de su compromiso. Si reciben el poder divino, su vida que hasta ahora llevan cambiará, en un grado que no imaginan, nuevo conocimiento llegará, no volverán a ver las cosas como antes, habrá confusión, pero luego sabrán donde es que en realidad se encuentran, es una decisión difícil, personal, sino no desean continuar lo entenderé, haré que olviden que me conocieron y volverán a su vida sin alterarla

Su mirada era penetrante, hablaba con intensidad y una gran fuerza, me intimidó. Guardamos silencio consultábamos la decisión en nuestro interior, Firme en su decisión el primero en resolver

fue Brett.

—¿Todo puede pasar?, ¿verdad?

—No voy a mentir, se avecina un camino complicado, si siguen a nuestro lado quizá encuentren la muerte, pero si lo luchan puede ser que también sucumban, esto es algo que yo no lo puedo determinar, lo que si prometo es que si salimos victoriosos y sobreviven serán cuán más dichosos que ahora.

Nos miramos a los ojos unos a otros por segundos de silencio, silencio que fue quebrantado por mi compañero

—Creo que no se bien lo que digo, pero si se lo que siento, deseo estar al lado de ustedes no importe lo que pase, permítanme ser uno de los portadores del diamante, quiero ser parte de esta aventura.

—Me alegro tanto de oír tus palabras, me enorgullece que estés con nosotros en la batalla. El conocimiento lo llevas ya Brett, tu subconsciente ya está activo, pronto recordarás y entenderás este plano diferente.

Yo permanecía callada, neutral, no quise interferir en las decisiones de Brett.

Después abrió el baúl despacio, él jamás apresuraba los momentos, cuando lo abrió salió polvo cósmico blanquecino que se perdió con el piso de luz...Daland saco del baúl un objeto, lo cubrió con sus manos, miró a Brett, sonriendo, estaba feliz, para él era una dicha darle ese Don...

—La luz te bendiga Brett, siente la protección de los cielos

Apretando fuertemente lo que sostenía entre sus manos, el objeto empezó a volar hacia Brett acompañado de una luz azul marina muy intensa, se acerco a Brett y se quedo ahí flotando enfrente de él. Daland con una voz suave le dijo:

—Brett es todo tuyo, este dije ha sido diseñado para ti. **La maravillosa luz azul, representa la fe, el poder, la felicidad, el equilibrio y la paz.**

El dije emitió una luz todavía más brillante y penetrante que se incrementó hasta radiar.

—Brett, ¡Estira tus manos para recibir la bendición!

Como lo indico Daland, Brett coloco sus manos, el dije se puso en ellas, la luz comenzó a bajar de intensidad hasta desaparecer.

Brett acerco sus manos a sus ojos y miró, el dije, era de color blanquecino, tenía una forma de una llama de fuego, no más de 2cm, muy bello, elegante, fino, estaba hecho de un metal que nunca había visto en mi vida, dentro de esa llama, se veía la silueta de un diamante pequeño, la pieza de Shenikah.

—Es impresionante, se siente una vibración muy fuerte y tan cálida

—Sabrás manejarlo con el tiempo Brett, te lo aseguro —dijo dulcemente el ángel.

Después Daland se quedo callado unos segundos, y continuó conmigo.

—Que me dices tú princesa, ¿Que ha decidido tu corazón?

—Yo, creo que tengo que, ¡que pensarlo!

—Te entiendo a la perfección, se que todo esto ha pasado tan rápido, es un paso gigantesco el que han dado, pero tienes que darme una respuesta ahora Jin, no podré volverlos a llamar aquí en un tiempo, no podemos desperdiciar energía.

Guardé unos segundos de silencio, veía a ese hombre, maestro de luz, sentado frente a nosotros, esperando mi respuesta, ¿Que debía hacer?, ¿Porque esta responsabilidad?, pero a la vez, era un don que me estaban ofreciendo.

Brett me miraba, concentrado, como dándome valor para no acobardarme, estaba ansioso por escuchar que una respuesta saliera de mis labios.

—Davis, tu maestro, al igual que toda criatura de luz está en un plano arriba, esperando el

ansiado día, aguardando su retorno.

—¡El señor Davis! ¡Es uno de ustedes!

Me alegró tanto escuchar esa noticia, mi querido maestro iba a participar en los movimientos de guerra, ¡que maravilloso!

De repente, perdí la noción de mí, fue como si mi alma pasara a otro lugar, en ese mismo tiempo entre en un trance, me perdí viendo hacia mi pasado, recordé un sueño, el segundo de tres que alguna vez tuve en brazos del señor Davis, vi el pozo de nuevo pero me vi a mi misma asomándome a las profundidades, atrás de mí estaba un hombre joven, alto, no pude ver su rostro, solo vi sus ropas, vestía de negro, con una túnica blanca y franjas doradas, igual que Daland, en su mano izquierda tenía un báculo plateado, hermoso.

El joven ángel me tocaba por el hombro, yo no me percataba, como si no lo sintiera; en el momento que lo hacía caía la luz del cielo directo al pozo; nos apartábamos, siempre él atrás de mí; veía como salían las personas, todo pasaba exactamente igual como lo recordaba, la muchacha se acercaba a mí y me agradecía.

Todo lo que me había pasado lo recordaba perfectamente; sin embargo, algo nuevo ocurrió en el trance pues consecutivamente al lado mío vi a un hombre mayor, de edad indefinida, piel oscura, un indígena, vi de reojo que sonreía, pero no me volteaba a ver. El también veía mi visión.

—Lo que vez, es realidad, es una proyección de tu futuro, se que te ves con miedo, pero debes vencerlo, la luz necesita tu alma, solo un alma pura única en todo el infinito.

Debes dar este paso, es tu destino, en un principio tu vida fue destinada para ayudar a la batalla, pero me temo que los ángeles no tenían idea de la magnitud de importancia que tu ibas a tener, Jin eres un alma pura porque no has evolucionado como todos los demás seres del cosmos, tú no has tenido más vidas pasadas carnales, no posees karma, fuiste creada de una manera que ya llegaste a la vida con conocimiento de luz en tu interior, en tu subconsciente, conocimiento que poco a poco tu maestro Davis ayudo a salir.

Eres pura, no has cometido errores que hayan alterado el equilibrio de la vida, tu alma está intacta y por eso tu capacidad para generar luz es inmensa, floreces privilegiada pues eres la única persona del mundo que goza de la protección de un altísimo.

Xochiltlanezi, pronto llegará la maldad, necesitaremos ayuda mas allá de los mortales y los seres fantásticos de otros planos, necesitamos el poder de seres más grandes, en un plano que solo pocos han visto, ellos escucharán tu voz, solo a ti.

Regresa y acepta con valor tu destino, no temas que los seres de luz más grandes en el plano de luz ya saben de ti desde hace mucho tiempo.

Abrí mis ojos, me encontraba en el lugar de luz con Brett y Daland, me daba vueltas todo, estaba agitada, sudorosa y sentía una gran ansiedad, parecía que encajaban muchas cosas, pero a la vez no sabía en sí, que significaba todo, no había podido saber quién era el indio, no había podido preguntar.

Acepté mi destino en mi interior, mis sueños proféticos me habían guiado hasta este punto, pero ni una parte de mi cuerpo estaba preparado. Si eso era para lo que había llegado a la vida, ¡Para eso el creador me había enviado a la vida!, entonces que los planes se llevarán a cabo.

No tenía fuerzas, mi mente estaba agotada como si me hubieran absorbido mis fuerzas. Ví a Daland y agaché mi cabeza afirmativamente.

Daland sonreía como si supiera todo lo que pasaba por mi mente como si hubiera visto mi sueño y supiera lo que había pasado cuando por unos momentos me fui de allí.

—Me alegra tener una aliada tan valiosa como tu Jin, tu presencia entre nosotros nos da más

esperanza que nunca.

Se volteó hacia el baúl y sacó otro Shirio.

—Este otro dije es tuyo Jin, el dije de la poderosa luz blanca es el poder de la ascensión, y la pureza ¡Jin los cielos, estarán bajo tu cargo!

Ligeramente lo arrojó al aire, flotando y avanzando lentamente el Shirio con una luz blanca muy intensa llegó hasta mí, lo tomé suavemente con mis manos, se sentía tan ligero y suave. Después la luz de color marfil empezó a disminuir la intensidad, esa era la pieza de diamante que me correspondía. Admiré al Shirio, era fantástico, tenía la forma de la estrella de David, tenía un color dorado, era pequeño pero muy resistente, ¡Qué maravillosa creación!

Brett se sonrió —le alegraba que estuviéramos juntos en esto también

—La luz divina nos va a guiar siempre, no lo duden —dijo Daland

Brett lo interrumpió y preguntó:

—¿Y los demás?, que sucederá con ellos.

—Lamentablemente como les he contado, la batalla contra el mal fue desastrosa para nosotros. Los del ejército del eje destruyeron una pieza de diamante y perdieron 1 pieza más que no hemos podido recuperar.

Nuestra situación es crítica, por ello ¡Ustedes tendrán que buscar a los demás guerreros en la tierra!

—¿Qué? gritamos a coro Brett y yo.

—Tranquilos, no soy tan desconsiderado. Les pregunte si creían en la fantasía y en las cosas fuera de su mundo, mis fieles amigos elementales los guiarán ¡Ya me entenderán, cuando empiecen a recibir ayuda por parte de ellos! Su vida, su mente y sus ideas van a cambiar a partir de hoy, ¡la nueva era para ustedes ha llegado!

Es tiempo que vuelvan, me volverán a ver cuando hayan reunido a los 5 guerreros faltantes, los llamaré para darles indicaciones de nuevo.

—¿Y cómo usaremos los dijes? ¿Cuál es su función? —Preguntó Brett curioso.

—Por ahora será mejor que no me pregunten eso, es demasiada información a su cabeza, yo me encargare de enseñarles todo a su tiempo. El planeta Sheól está acercándose, falta muy poco para que lleguen a nuestro sistema solar, cada vez que esté más cerca su energía negativa influirá en los seres poco evolucionados de nuestra tierra, eso significa que la humanidad entrara en caos, las energías negativas se incrementarán, criaturas del bajo mundo regresaran animadas y toda amenaza maligna estará en nuestra contra, el mundo cambiara para mal en un abrir y cerrar de ojos; si queremos evitar que sea eterno el caos debemos movilizarnos cuanto antes. Ustedes sobre todo se verán amenazados como ha pasado toda tu vida Jin, atraerán a ustedes la energía negativa acumulada en la maldad de algunos seres en la tierra ya que ustedes poseen los diamantes cargados de energía positiva, polos opuestos se atraen.

Los demonios del eje llegarán a nuestro sistema en 7 días, una estrella morada aparecerá de la nada en el cielo anunciando su llegada.

—¡Una semana! grité un poco exaltada.

—Será suficiente, confíen en mí, vayan a casa, comenzarán mañana mismo la misión.

Daland se volvió y agarró el baúl plateado, luego se levantó y dijo:

—¡Nos esperan muchas batallas difíciles, pero venceremos, la luz está con nosotros y nos acompañara en el camino!

¡Jin, Brett, la misión para la sobrevivencia de la raza está por comenzar, si lo logramos triunfar con toda la luz que hemos acumulado, al final llegará un período de paz y

prosperidad y por ende el planeta entero pasará a otro escalón en la luz!

Qué increíbles recuerdos llegan a mi mente, ese día fue inolvidable para mí y para Brett, la promesa de la victoria, la era luz...

—Cierren los ojos, regresaran a su plano terrestre, estarán de nuevo en la ciudad cuando los abran de nuevo.

Hicimos caso a las indicaciones de Daland, cerramos nuestros ojos, el ángel se acercó a mí y me puso el baúl en mis manos luego me dio un beso en la frente.

Pasaron unos segundos, abrí los ojos esperando ver por última vez a Daland, pero él ya no estaba ahí ni tampoco todo lo demás, el parque estaba frente a nosotros. Volté a ver al cielo la lluvia caía otra vez sobre mi rostro, todo había regresado a la normalidad. Brett también estaba asombrado, ¿Había sido un sueño?

Nos vimos ambos aun creyendo que por un momento nos habíamos vuelto locos, guardamos silencio unos segundos.

—Dime que fue cierto y que tu también viste la luz, el túnel y viste a ese hombre...

—Lamento decepcionarte, pero lo vi y oí todo y sonriendo un tanto nerviosa le mostré el cofre.

—Me alegra saberlo, al menos sé que no estoy loco dijo Brett.

—No estamos locos, estamos metidos en un lío peor. ¡Esto es tan confuso que no lo creo!

—Yo tampoco lo creo, es muy difícil.

—Será mejor irnos de aquí, quiero llegar a casa

—Te acompañare, no quiero dejarte sola en estos momentos

Me negué rotundamente, él era un extraño para mí, con miles de cosas en la mente prefería tener mi espacio conmigo misma.

—No después de lo que acaba de pasar, insistió

—Brett, ¡Esto es demasiado! ¡Por favor, déjame sola y no insistas más! —Dije sintiéndome saturada.

—De acuerdo, lo entiendo, si prefieres que sea así está bien, pero debo decirte que me iré tan pronto tenga un número donde llamarte —dijo sonriendo.

Lo miré, en verdad era un chico tenaz lo cual no me agradaba tanto porque me sentía amenazada; quería desaparecer como aire, pero no tenía esa opción, había decidido inmiscuirme en un asunto tan delicado que todavía no asimilaba, él ahora era parte de todo eso también.

Sin mucho entusiasmo de mi parte, intercambiamos números, direcciones y datos necesarios; acordamos vernos a la mañana siguiente para comenzar nuestra misión. Me despedí con una mirada ligera, lo dejé allí solitario en el parque y corrí a casa.

Tan pronto llegué me senté en el sillón meditando, ¿Que era lo que iba a pasar? ¿Acaso no tenía sentido común para darme cuenta de lo peligroso que resultaba todo esto?

Estuve un par de horas sentada ahí observando mi Shirio, era increíble que tanta energía estuviera acumulada en este pequeño objeto.

Me quedé dormida, de repente escuché unos ruiditos, 2 mujeres pequeñas estaban viendo mi Shirio con la forma de la estrella de David ¡Dos diminutas criaturas a mi lado!

Cuando se percataron que las miré, brincaron al piso y desaparecieron al instante, no supe si fue producto de mi imaginación o simplemente me estaba volviendo loca.

—¡Que está pasando! —Exclamé para mí.

CAPITULO 3

Al otro día me levanté de la cama más temprano de lo normal, me puse mis Jeans preferidos, me sentía ansiosa. Tomé el baúl plateado y lo guardé dentro de mi mochila, así me fui rápidamente a la escuela.

Me sentía en un sueño, vivía en una irrealidad, la gente pasaba a mi lado, como si no estuvieran ahí, estaba ausente, en otro lado, pensando si era una verdad la misión. ¿Porque yo?, porque una muchacha como yo debía ayudar a la humanidad a vencer las tinieblas. No me creía tan especial para recibir semejante responsabilidad, incluso no sabía si significaba algo bueno y honroso.

No pude dormir en toda la noche, llegué temprano a la facultad, todavía estaba casi vacía la universidad, me senté en una de las bancas que estaban cerca de una de las entradas de la escuela, estaba ida, de repente alguien me agarró por el hombro, ¡Me paré de un brinco, sentí que el corazón se me salía!

—Volví a ver quién era, Brett, que estaba un poco sucio y un tanto despeinado.

—No pude pegar los ojos en toda la noche —me dijo un poco agitado.

—Te entiendo, a mí también me pasó —dije empáticamente—, he estado pensando y dando vueltas a todo esto.

—Esto es muy emocionante, me muero de ganas por averiguar que nos espera

—Supongo que ayudaremos a mucha gente, espero que valga la pena todo lo que vamos a tener que hacer, suspiré.

—Bien, ahora que sigue

—No tengo idea

—Caminemos, quizá se nos ocurra algo

Minutos después, ambos íbamos callados, caminando por la calle, pensando que hacer tan solo pensando por dónde empezar.

—¡Qué complicado! ¿Cómo vamos a saber que hacer sin siquiera tener una pista chiquita?

—Supongo que lo único es tener paciencia

—Bien aprovechemos para conocernos, será la mejor parte del día —dijo sonriendo— ¿tienes mucho tiempo viviendo aquí?

—Un par de meses, ¿Qué tal tú?

—Quince días, en realidad solo vine a hacer un par de cosas, la idea era marcharme pronto, pero algo me motivó a quedarme.

Entonces, la conversación fue interrumpida ¡Sssh, shhht! ¡Tú! Escuché.

—¿Qué sucede? —Pregunté a Brett

—Nada, no pasa nada

—¡Hey! shht ¡Mujer! Volví a escuchar el mismo murmullo

—¡Quieres dejar de hacer eso! —dije molesta volteando a ver a Brett

—No he dicho nada, de verdad, yo no.

En el suelo vi a dos pequeñas mujercitas rosadas, eran exactamente iguales a una mujer humana normal, pero en miniatura, no median más de 10 cm, parecían unas lindas princesas, vestidas con ropas de seda y un par de alas finas que les daban un toque elegante y especial.

—¡Hasta que nos vieron! ¡Llevábamos gritando todo el camino! Dijeron con sus diminutas

vocecillas.

—¿Qué es eso!, ¡Jin que es eso! —Gritó Brett acercándose a ellas

—¡Somos las Musas! Mensajeras y ayudantes elegidas de los cielos para guiarlos a ustedes a encontrar a los guerreros. —Dijo una de ellas.

Eran las mismas 2 mujeres diminutas que ayer yo había visto entre sueños, al parecer todo había sido verdad.

—¿Musas? ¿Son hadas? —dijo Brett impactado

—No, somos primas hermanas de la especie hada, ¡Venimos a ayudarlos!

Ustedes grandes seres humanos, cuentan con todo el apoyo de todos los seres de luz, Pegasus, Hipogrifos, Unicornios, las aves mitológicas, etc. Pero también queremos que sepan que cuentan con nosotros, los seres elementales: los gnomos, hadas, Elfos, nosotras, las musas, etc. Todos estamos a su disposición, esperando sus órdenes.

La orden divina ha sido dada, toda criatura fantástica de luz en el planeta debe ayudarlos en su misión, no importa en qué punto se localicen.

—¿Criaturas fantásticas! —Exclamó el británico emocionado.

—Así es humano, nos van a necesitar para enfrentar a los seres del mal.

—¿Qué esperas hermana?, díles las pistas, ¿acaso has perdido el juicio?

—¡Oh! ¡Verdad hermana! ¡Oh! Venimos a decirles que un guerrero estará, hoy, donde el águila gocé de la luz, y vigilé a los caídos.

—Su amigo a 12 almas protegerá, y bajo el trueno, el cielo lo elegirá, siguió la otra musa

—Eso es todo lo que tenemos por ahora para ustedes, regresaremos cuando tengamos más información.

Sin esperar a que siquiera agradecerles, las musas corrieron a los arbustos y desaparecieron.

—¿Qué rayos dijeron? —Dijo Brett—. ¡Odio los acertijos!

—No sé, déjame pensar...

Me senté en una barda por la calle, pensando en el acertijo, ¿Qué significaba?

Brett también se recargó en la pared pensando...

—¡Jin! ¡Hoy habrá Eclipse de sol! ¡Me lo dijo mi hermano!

—¡Perfecto! ¡Tenemos la luz! pero ¿Dónde está el águila?

Pensé unos segundos y todo me fue claro:

—¡Museo contemporáneo! Ahí se localiza un águila real de piedra, observando la plaza y las estatuas de 3 soldados de guerra ¡Donde yacen sus restos!, ¡Es nuestro punto!

—¡Vayamos entonces!

—Tenemos que darnos prisa, porque según mi hermano el eclipse comienza a las 9:35 y ¡Son las 9:20!, ¡Tenemos 15 minutos para llegar, de prisa!!

—¡No llegaremos a tiempo!...

Pasábamos enfrente del hospital, mi compañero de cabellos oscuros se ingenió una solución:

—Caminando no, pero si en un vehículo

Diciendo esto me tomo de la mano y jalo de mí, yo no entendía nada hasta que...

—Aguarda aquí

Se colocó detrás de una ambulancia, esperó a que el chofer estuviera descuidado, se acercó sigilosamente sin hacer el menor ruido —le tocó el hombro derecho pues aprovechó que el conductor estaba de espaldas, y cuando el hombre volteó, Brett le asestó un golpe en la quijada dejándolo inconsciente, lo tomó de los brazos y lo arrastró hasta un césped cercano

—Gracias amigo por tu comprensión

Yo veía la escena desde lejos no muy convencida

—¡Corre Jin! ¡Vamos allá!

Corrí y me subí a la ambulancia, me le quedé viendo muy seria a Brett

—Lo siento Jin, no había tiempo para explicaciones...

Encendió la ambulancia, y poniendo la torreta salimos a toda velocidad.

Cuando llegamos a la plaza, el eclipse comenzó, el cielo se oscureció y la luna comenzó a reflejar la inmensa luz del sol, un espectáculo impresionante.

Volteaba a cada lado para ver si estaba algún muchacho con las características que buscábamos, pero todo parecía normal, la gente con sus gafas oscuras veía el eclipse.

Brett y yo nos acercamos al águila real que estaba en la punta del museo.

—¿Y ahora qué?

—¡Los caídos! —Gritó Brett corriendo hacia las 3 estatuas, este es el punto dijo.

En esos momentos la gente comenzó a correr desquiciada, no entendí lo que pasaba, volteaba a mi lado, ¿Qué sucedía?, se escucharon gritos de pánico, llantos de mujeres clamando al cielo. Gente pasando junto a mí sin importar golpearme como si escaparan de algo, todo sucedía en fracción de segundos.

El eclipse estaba acabando, vi a un hombre que se tiraba al suelo y señalaba al cielo, volteé.

¡Qué increíble! La silueta de un Dragón se dibujaba en el oscuro cielo, venía a toda velocidad como si estuviera saliendo del propio eclipse, volaba rápido y a muy baja altura, Brett sin percatarse de lo sucedido solo miraba a su alrededor sin entender nada.

—¡Brett, arriba de ti!

Cuando éste volteo, horrorizado vio a la bestia que bajaba sobre la plaza y como si lo hubiera ubicado —le arrojó fuego que le salía del hocico quemando todo delante de él, Brett sin poder articular sonido alguno, se le doblaron la piernas y cayó de rodillas extendiendo los brazos, grité angustiada.

—¡Corre Brett! ¡Corre! El terror y la impotencia me invadieron, ¡Ayúdenlo! Mi grito retumbo en toda la plazuela, fue como un grito de exhortación que ocupó todo el aire de mis pulmones.

Todo sucedía muy lentamente, veía como el fuego casi llegaba a Brett y éste solo se cubría la cara con uno de sus brazos.

De pronto la trayectoria de las llamas cambiaba de dirección, volteé al cielo y mis ojos vieron algo maravilloso, un ave mitológica gigantesca del tamaño de un elefante, llegó embistiendo al dragón, impactándose en el suelo. La belleza del ave contrastaba con su gran poderío, sus afiladas garras se impactaban una y otra vez en la garganta del dragón y con su pico abría la carne del animal. Éste, se retorció de dolor, lanzando llamaradas en todas direcciones, pues se sentía herido de muerte. Los gritos de la multitud aumentaron, en el cielo, a mi lado derecho llegaban volando 4 dragones más, de mi lado izquierdo 10 aves gigantesacas acudían a su encuentro. Unos a otros se embistieron, iniciando una batalla feroz en medio de la gente. Las personas estaban en pánico, corrían a todos lados para salvar sus vidas.

Corrí a ayudar a Brett que aún estaba en el suelo, lo levanté.

—¿Estás bien?

—Sí, creo que sí...

—¿Dónde está la siguiente señal? —Pregunté enérgica.

—¡Corre! —me jaló el británico.

Atrás de nosotros, las bestias continuaron la batalla; piedras y polvo volaban por todos lados.

El sonido de las bestias era estruendoso, podía oír los derrumbes de paredes, la gente histérica.

¡Allá! —Dijo Brett señalando a un edificio que era nuevo en la ciudad, característico por sus

cristales. En las alturas un hombre vestido de negro daba indicaciones para ayudar a la gente que atemorizada corría hacia él, iba metiendo a la muchedumbre al edificio, uno, dos, tres, diez, once, ¡Doce personas! ¡Doce adentro! Aquel tipo cerró las puertas revisando que no faltara nadie. Era preciso que evacuaran el edificio rápidamente.

—¡Es ese tipo! —Gritó Brett

—¡Vayamos a él! —Le respondí sin demorar.

En contra de la dirección que íbamos, de entre los edificios se dejó mostrar otra ave diferente a las demás pues esta era más chica que las otras. El plumaje de este ser era totalmente negro con su pico dorado; aunque esto era elegante y sobresaliente; no fue lo más interesante de esta criatura sino los rayos que emanaban de su cuerpo. ¡Era un espectáculo soberbio de esplendor!

Atrás de ésta 5 aves iguales llegaban a unirse a la batalla aérea también; no escatimaron en actitud ofensiva.

Atravesamos la plaza en caos mientras arriba, a un lado de nosotros, las bestias peleaban con fuego y garras a todo furor. Tratamos de pasar lo más rápido que podíamos, con incredulidad pude ver de cerca a los reptiles escupiendo fuego y quemando a su rival hasta hacerlas solo miserable polvo. Sin minimizarse las otras bestias contrataban con todo su arsenal también haciendo esto algo totalmente épico

Llegamos al edificio, la gente seguía desquiciada, segundos después, el joven de negro salió por la entrada del edificio.

—¡Derek! —Gritó Brett

El hombre volteo extrañado, Brett lo jaló del brazo con fuerza.

—¿Quién eres? ¿Qué quieres? —Preguntó el hombre.

Apenas éste iba a responder cuando nuestras vidas se pusieron en peligro al momento en que las aves con todo su poder embistieron a un dragón hasta azotarlo en el edificio que el joven acababa de evacuar. Fue tan enorme el impacto que el edificio se comenzó a desplomar con la bestia dentro.

Apenas y reaccionamos alejándonos de la construcción, caímos al suelo víctimas de la sacudida de tan tremendo ataque; sobre nosotros cayeron piedras, vidrio y demás objetos hechos trizas.

El ruido proveniente de tantos emisores era un dolor de cabeza. Cuando me logré poner en pie noté que todo era un verdadero caos. Intenté saber sobre las fieras, afortunadamente estas continuaron su batalla alejándose de la zona en que estábamos partiendo al horizonte.

La gente se preguntaba qué era lo que habían visto sus ojos, nadie podía explicar. Todo aquello apenas y tenía nombre.

El chico de ropas negras estaba aturdido, cayó desmallado afortunadamente siendo apoyado por Brett quien comprendía el terrible impacto de la ocasión.

Segundos más tarde ambulancias y patrullas auxiliaban a los heridos y atendían a la gente en shock, era algo que sobrepasaba cualquier cosa que se hubiera visto antes.

Intente averiguar en qué podía ayudar, pero la verdad es que poco podía hacer por esa pobre gente.

Estuvimos en la zona de desastre por un par de minutos mientras el hombre se recomponía. Recibió oxígeno y auxilio de los paramédicos que no se daban abasto en el lugar.

El hombre estaba afectado pues acababa de perder su casa y todo lo que poseía en bienes materiales. Era un golpe duro pues de por sí era un tipo solitario y sin familia como para también

Lo que se había ganado con el sudor de su frente.

Observé minuciosamente al joven, él era un poco más alto y robusto que Brett, poseía la tez

morena y mostraba rasgos caribeños; sus ojos eran cafés igual que la canela; tenía una barba ligeramente larga alrededor de sus mejillas del mismo tono de sus cabellos oscuros peinados hacía un costado. Sus movimientos eran pausados, lentos y precisos. Vestía con una chaqueta negra, playera gris y pantalones hoscos, su postura no era recta sino un tanto encorvada indicando que era un chico ordinario como cualquier otro en la ciudad

Me sorprendí juzgándolo sin conocerlo pues en definitiva mi expectativa había sido truncada pues nunca esperé que él fuera parte de los guerreros de luz pues lucía como una persona normal sin alguna característica sobresaliente que nos pudiera beneficiar como aliados. Incluso me daba la impresión que él era un tipo tranquilo que no le agradaban las emociones fuertes y los riesgos innecesarios; me lo imaginaba no en un campo de batalla sino en un supermercado paseando a sus hijos.

Sin perder más tiempo y siendo hasta cierto punto insensibles, lo llevamos una lujar despejado para llevar a cabo nuestro objetivo.

—Hola amigo. ¿Me recuerdas? —Preguntó el chico Hackett

—No, creo que estoy hecho un lio, perdona.

—Pues yo a ti si te recuerdo.

—¿Ya se conocían? —Pregunté curiosa.

—De hecho, solo sabía su nombre; lo conocí de vista. Derek Brawn es el contador del dueño del famoso estadio de última tecnología de la ciudad. Hace un par de días lo conocí porque allí se ha estado celebrando el espectáculo anual de carreras extremas de motocicleta.

—¡Hey! Ahora te recuerdo, se quién eres, vi tu carrera —dijo Derek, lo hiciste bien amigo, bastante bien.

—Jamás imaginé que te dedicaras a las carreras —le dije intrigada a Brett y con un gesto asombrado.

—Ah, ¡No! ¡No! ¡No!, no es que sea un experto, esa noche necesitaba dinero y decidí apostar, arriesgarme allí porque...

Miré a mi compañero, no era el momento de divagar en sus actividades extremas. Evidentemente el hombre tampoco estaba con humor para todo esto.

—Amigos, no quiero ser grosero, pero díganme ¿Qué es lo que desean? No es buen momento para mí, acabo de perder mi casa, mis vecinos están heridos y no sé qué hacer.

—Lo se te entiendo, se que somos imprudentes, pero debes escuchar lo que te tenemos que contar, no puede esperar —afirmé.

Sin dar tiempo a objeciones, Brett comenzó a contar lo que sabíamos. Tenía que convencer al contador de unirse a la causa pues era nuestra encomienda. Debo reconocer que Brett tenía un talento especial para el discurso pues fue involucrando al joven en el asunto de tal manera que le hizo ver que ya no tenía la vida que estaba acostumbrado porque el mundo ya no iba a ser lo mismo. Lo único que poseía y de lo cual debía aferrarse era la posibilidad que la misión ofrecía por peligroso que se escuchara. Por lo menos lo enfrentáramos juntos como equipo, lo más parecido a la familia que este joven también necesitaba.

Después de una charla en que el británico tomó la batuta; Derek concluyó que no tenía otro camino ni a nadie más quien seguir. Deprimido por el terrible episodio de pérdida fue vulnerable a acceder con lo que le pedíamos no exactamente por convicción.

No pude sentir lástima a causa de su situación pues la verdad era que estaba viviendo en un punto que se daba cuenta que si moría nadie lo extrañaría y no dejaría nada más en el mundo.

Me acerqué a mi mochila y saqué el baúl, uno de los Shirios comenzó a lanzar destellos luminosos, comprendí que los seres de luz habían elegido ese dije para Derek, **un Shirio con la**

forma de un colmillo puntiagudo.

—Tómalo, te lo envían los seres de luz —le dije.

Derek lo tomó tímidamente, al hacerlo, **fue cubierto por la luz divina, la luz verde que representa la verdad.**

—Que hermoso, esta luz me inspira algo bueno —reconoció él.

—Son increíbles —afirmé.

El chico inhaló aire y suspiró tratando de darse ánimos.

—Tranquilo amigo, que es la vida sin un poco de adrenalina, será divertido.

—Tienes razón, esto era lo que buscaba en mi aburrida vida, un poco de acción —dijo Derek contestando la broma tratando de alivianar el momento.

Decidimos marcharnos pues no queríamos permanecer más tiempo allí. Ningún panorama nos recordaba buenos momentos.

Afortunadamente para Derek; el estudiante de arquitectura lo invitó a quedarse en su hogar, de esta manera se conocerían mejor. El contador Brawn estaba agradecido con el chico, no sabía el modo de retribuirle el hecho de dejarlo alojarse con él.

A pesar de toda la tristeza que lo embargaba, el joven Deko, como le gustaba que lo llamaran, era un tipo agradable, lo menos que quería era ser una carga negativa para nosotros.

CAPITULO 4

Una vez resguardada en mi casa, encendí el televisor, en todos los canales y programas de la t.v mostraban una y otra vez las imágenes en la plaza, todo el mundo se estremeció al verlas pues nadie creía que fuese real, esos dragones y esas aves gigantescas peleando por la supervivencia eran inauditos. Empecé a sudar y temer, me asustaba la idea de estar involucrada en este lío que apenas se veía venir y no sabía cómo se iba a desencadenar.

Pensé en mi querido maestro, medité en todas las extrañas frases y misteriosa información que me había proporcionado pero que jamás entendí, quizá él sabía de toda esta amenaza. Recordé los objetos que me había regalado, fui hasta ellos, contemplé las 2 piedras, lamentablemente aún no comprendía su utilidad. Decidí anexas el SHIRIO en un collar que yo misma utilizaba en el tiempo que entrenaba con el hombre más sabio que había conocido como símbolo de suerte y de la presencia paternal de mi maestro, mi intuición me decía que necesitaría de su fortaleza. Ambos objetos especiales me acompañarían colgados de mi cuello a donde fuese en toda la misión.

La mañana siguiente la ciudad lucía aun agitada, el clima parecía también volcarse en nuestra contra pues vientos fríos y ventiscas se dejaron venir sobre Goldsmayer, desde mi ventana veía pasar policías y gente de seguridad tratando de parar la situación y poner mayor control en la población. El grave clímax en la ciudad propició una orden del alcalde para suspender labores de todo tipo pues la gente no estaba en condiciones para seguir con la vida normal, la mayoría de las personas se refugió en sus casas solo siendo informadas de lo que pasaba por medio del televisor. Comenzó a extrañarme una nota pues los reportes indicaban que el mar estaba picado y parecía furioso, cosa que no era normal en esas épocas del año, las autoridades invitaban a la gente a alejarse de la zona costera.

Entonces escuché tocar la puerta de mi apartamento con gran sobresalto, al abrir supe que Derek me visitaba.

—Hola amiga, creo que debes acompañarnos...

—¿Que sucede?

—Unas personitas rosadas me visitaron hace unos momentos, me indicaron ir a la costa —dijo aun sorprendido

—Entiendo, ¿Qué hay de Brett?

—Nos espera allá afuera

—¡Andando no hay tiempo que perder!

Regresé al interior solo por el pequeño baúl que contenía los cuatro Shirios, después abandoné mi casa, observé la negra motocicleta grande y hermosa de Brett, aun costado también estaba la motocicleta roja deportiva de Deko.

—Hola Jin, venimos a llevarte a un paseo —dijo Brett pícaramente.

—Bien, espero sea un paseo tranquilo.

—Jin, me encantaría llevarte conmigo, pero creo que Brett prefiere hacerlo —dijo Derek con una sonrisilla.

—Sube atrás —dijo Brett sonriendo

—¿Estás seguro de que no eres un loco? —dije con un tinte de verdad.

—Tranquila, se hacer esto

—Ojalá pudiera decir lo mismo, no sé cómo me convenciste para subir a esta cosa ¿Y si

ocurre un accidente? —dijo el latino.

—¡No pasará nada! ¡A prisa!

Arrancamos en dirección a la costa, esquivando las escuadras de policías cubriendo la zona central y tratando de encontrar camino libre pues algunas calles principales estaban cerradas para tener un mayor control de la población. Algunos policías daban indicaciones a los conductores para evitar accidentes y controlaban la fluencia de autos desquiciados.

Llegamos a la costa, las autoridades no permitían acercarse a la playa porque el mar estaba furioso, por eso con esfuerzos a causa de la llovizna logramos llegar hasta el puente vehicular que comunicaba las dos playas de Goldsmayer, este estaba construido sobre el mar y nos permitía observar buen panorama de la situación.

Nos colocamos frente al mar, jamás lo había visto de ese modo pues mar adentro se formaban pequeños remolinos y varias olas gigantes se azotaban contra el puente de una manera brutal.

Al lado de nosotros por todo el puente había varias personas observando el océano, pudimos ver como algunos reporteros con sus cámaras transmitían los hechos en vivo por canales televisivos importantes. A mi lado llegó un joven vestido de traje con una cámara digital fotografiando el mar, parecía muy emocionado pues todo esto era sobrenatural y desconocido. Este joven era alto y delgado, llevaba gafas, una barba corta en forma de candado, su cabello era un tanto largo y rojizo con un tono más cercano al naranja.

El mar volvió a atraer mi atención pues sucedió una cosa extraña, un remolino grande comenzó a formarse en el centro de la costa, iba aumentando su tamaño cada instante y de las profundidades del océano unos seres aterradores se dejaron ver, eran una manada de mamíferos peludos, una especie de perros con rostros horripilantes, un par de ojos blancos sin pupilas rodeados de una marca negra, la piel de estos seres tenía una plasta extraña de sustancia gelatinosa que desprendía un olor putrefacto, todos estos seres monstruosos eran arrastrados por la fuerza del remolino de las aguas a pesar de su feroz lucha por avanzar.

—¿Qué rayos son? —Dijo Derek, son repugnantes.

—No lo sé, contestó Brett sin perder de vista a estos animales que estaban a cerca distancia.

El joven de la cámara interrumpió a Brett:

—Son Bunyips, no puedo equivocarme —dijo con su acento castellano, así supe que era español.

—¿Bunyips? —dije sin saber que eran.

—Esto es maravilloso, sabía que iba a suceder algo extraño por aquí, ¡Lo sabía!

Los Bunyips comenzaron a chillar angustiados por ser arrastrados a nuevos remolinos que se formaban en el agua, sus chillidos eran téticos, el solo escucharlos me hacía estremecer y me perforaban los oídos.

—¡Qué diablos son! ¡Es insoportable! —Se quejó el inglés.

Mirando una vez más a Brett se fue rápidamente escurriéndose entre las filas de policías, reporteros, autos y demás.

—¿Y ahora, que vamos a hacer? ¡Hay que ir tras él! Dijo Brett.

—¡No espera!, esto se está poniendo peligroso, será mejor encontrar otra manera de encontrarlo dije tratando de no complicar la situación.

—¡Pero no podemos perder la pista del tipo ese! Me refutó una vez más.

—Tranquilo amigo mejor vamos a alejarnos de este lugar pues presiento que aquí se va a poner peor. Interrumpió Derek mediando la situación.

—Regresemos para pensar como volver a encontrar a ese hombre —dije segura.

La multitud entonces estalló en murmullos y exclamaciones, pues en el mar las cosas se

seguían moviendo. Las aguas del océano comenzaron a tragarse a los Bunyips desapareciéndolos en los remolinos y exterminando su llanto, en su lugar pudimos ver colas de pez grandes que se movían ágilmente navegando por las olas.

—¡Son tritones! —Gritó un reportero que acechaba la escena.

En un abrir y cerrar de ojos pude ver solo unos instantes a aquellos seres, la cola de pez y el torso de humano, los tritones estaban limpiando el lugar tratando de alejar a los Bunyips hundiéndolos en el océano, estos se resistían y trataban de volver a salir a la superficie, querían luchar con el mar y acercarse a la playa. Los observadores estábamos sorprendidos, tratando de encontrar alguna explicación a esto.

Poco a poco los tritones y los Bunyip se disiparon de nuestra perspectiva, a pesar de esto el mar enfureció más y más fuera de control haciendo de aquel lugar un peligro inminente.

No podíamos movernos de allí a pesar de querer marcharnos, debíamos estar alerta de cualquier señal. La gente a pesar de estar impresionada comenzó a retirarse del puente porque el chillido agudo de estos monstruos era demasiado incómodo. Algunos oficiales comenzaron a alejarse poco a poco de la costa tratando que los autos tomaran otro camino, pero los reporteros y algunos aficionados a estos fenómenos permanecían allí en el puente a voluntad a pesar de que los policías nos rogaban que nos marcháramos.

Todos realmente estábamos aturdidos por el loco canto de los Bunyip.

—Será mejor irnos de este lugar, pues según mi libro escuchar mucho tiempo el chillido de los Bunyip, puede ser lamentable —dijo el joven tocando amistosamente el hombro de Brett.

Sucedió entonces que los seres de luz prepararon todo para que el joven tuviera una visión.

Tocar el hombro de mi compañero fue para el joven entrar directamente en contacto con la mismísima luz y las grandes deidades divinas. El rostro azorado del pobre hombre miraba petrificado al chico de los ojos oscuros como si en milésimas de segundo llegara información a su cerebro y se almacenara para siempre. Brett también lo miraba sin comprender la actitud del joven pues ese tipo de contactos extraños no eran nada comunes para nosotros aún. Aquél fotógrafo seguía mirando y tocando a Brett como si se hubiera perdido en la nada por unos instantes, nos desconcertó a todos también sin saber cómo reaccionar ante esto, entonces Derek dijo con una voz incrédula.

—Este hombre es uno de los nuestros, los de la luz también lo han elegido, ¡El dije en forma de pirámide está vibrando!

—¿Que está pasando con él? —preguntó Brett tomando al joven por los hombros temiendo que hubiera sufrido algún ataque.

Miré los ojos del muchacho, estaban repletos de luz por dentro. Yo en una ocasión ya había pasado algo igual con el Sr. Davis y me había mostrado imágenes como un proyector de pantalla para que yo entendiera más sobre el EMAÜS, quizá este joven estuviera pasando por algo semejante.

La mirada del hombre regreso a la normalidad, pero su actitud a continuación fue como si acabara de trastornarse, se alejó de mi acompañante dando pasos atrás, con las manos en la cabeza y tratando de respirar agitadamente como si lo hubieran intentado asfixiar ahorcándolo del cuello.

—¿Estas bien? —preguntó Brett dando un paso hacia el joven.

El hombre se echó para atrás y con una mano le indicó al ofuscado estudiante que no se acercara.

—¿Has visto mucho, ¿verdad? —Pregunté—, creo que ya no es necesario que te expliquemos lo que sabemos de este asunto. El Shirio amarillo te pertenece, tómalo.

Cogí el dije en forma de pirámide e intenté dárselo, pero el joven lo rechazó rotundamente. Ya con un poco de aire en sus pulmones, habló.

—Basta, no puedo, no puedo, ¡Aléjense!

Esta vez los oficiales optaron por evacuar la zona autoritariamente para no lamentar un accidente, comenzaron a movernos y a indicarnos que debíamos regresar a casa.

Aquella escena se desarrolló con rapidez, los reporteros lucían satisfechos por la gran nota, pero a la vez se marchaban atónitos por lo extravagante de la situación. Nosotros no éramos la excepción, éramos testigos de otro suceso inédito.

De regreso a nuestros respectivos destinos decidimos parar en una cafetería que milagrosamente seguía abierta con servicio al público; quizá era el único negocio pequeño que estuviera operando ya que ni escuelas, restaurantes, ni edificios de gobierno, absolutamente nada tenía sus funciones cotidianas. Los supermercados eran las únicas tiendas que seguían operando, todos los almacenes estaban saturados de gente que compraba despensa, víveres y guarniciones para prevenir cualquier suceso inesperado, temían un ataque más grave de esas criaturas y temían que el clima tormentoso se volviera aún más extremo en la ciudad porque nunca había estado a tan terrible intensidad.

La cafetería estaba saturada de estudiantes refugiados de la lluvia, se reunieron allí para platicar de los rarísimos acontecimientos que la ciudad experimentaba y la grave situación de los cambios drásticos del clima en todo el planeta, la mayoría no tenía la menor idea de lo que sucedía y no podían hallar alguna explicación lógica; se notaba el temor y las dudas en sus rostros ingenuos.

—Debimos haberlo seguido, quizá era nuestra única oportunidad —reclamó Brett sentándose en un sillón.

—No podemos tomar decisiones inoportunas pues podemos complicar las circunstancias, no podemos ponernos en peligro —respondí justificando mi punto de vista para que comprendieran que lo que quería era no arriesgarnos.

—Sé que debemos ser cuidadosos, pero ¡Diablos! Esto me tiene tan tensionado, es que son tantas cosas en las que pienso que siento que es demasiado —dijo Brett agarrando su cabeza e inclinándose hacia abajo.

—Tranquilos, chicos encontraremos la solución a este inconveniente, hay que pensar nada más, ustedes tranquilos —comentó Deko.

Gracias al televisor del café pudimos ver las noticias nacionales, todos los presentes del lugar veíamos con preocupación que el mundo en general estaba muy afectado también por todos estos fenómenos. En todas partes del globo terrestre la noticia crecía como titular, los hombres enloquecían, manifestaciones en grandes avenidas por sectores especiales, el ejército de varios países intervenía para calmar a la población pues masas de gente estaban en pánico. Escuchamos repetitivos mensajes dirigidos a sus ciudadanos de algunos importantes líderes políticos de diferentes naciones para pedir apoyo en todos los movimientos que se llegasen a organizar al igual que la invitación a mantener la calma por parte del presidente de la ONU pues incluso ya hablaba de suicidios y amenazas de diferentes organizaciones encontrando posibles culpables. Canadá cerró las fronteras para Estados Unidos, los ingleses mandaban su apoyo a los Norte americanos por cualquier situación que se pudiera presentar, España enviaba tropas por todo su país para cubrir puntos estratégicos de protección, así como algunos países asiáticos y africanos.

El clímax Apocalíptico se respiraba, hacía estremecer los corazones de todos los presentes en el pequeño negocio, el silencio daba más información de lo que todos pensábamos aún más que los comentarios pesimistas se aparecían tratando de calmar la ansiedad y la angustia que todo esto

representaba.

Después de pedir bebidas calientes y bocadillos comenzamos a platicar de nuestra situación.

—Estoy preocupado por mi Familia, aún no he hablado con ellos —dijo Brett ansioso.

—¿Viven fuera de aquí? —Preguntó Derek

—Ellos radican en Nueva York —respondió Brett.

—¿Y que hace que estés por aquí? —Volvió a preguntar el Latino.

—Buena pregunta, a veces ni yo mismo lo sé, te diría que por el trabajo que me ofrecieron, pero... bueno si te digo la verdadera razón me dirías que estoy loco.

—ja ja ja ¡loco! Con todo lo que he visto en las últimas horas ya no puedo saber lo que es normal y lo que es la locura ¿No lo crees?

—Tienes razón, pero pienso que me adelanté a la locura de esta época, me gusta vivir la vida con estilo, atreverme a hacer toda clase de cosas antes de morir.

—Yo prefiero evitarme las complicaciones, ya sabes, tener mi casa, vivir bien, la comodidad me agrada —le respondió él.

—¿Y tú Jin que hay de tu familia? —Me interrogó el latino.

—Solo tengo a mi padre, pero ésta bastante lejos de aquí, supongo que cuando tengamos un tiempo nos llamaremos, o tal vez no, no lo sé.

—Bueno si yo aún tuviera a mi Padre creo que hablaría con él y trataría de acercarme —dijo el latino.

—Esos tiempos ya pasaron ya no importa tanto si le intereso o no, pero quizá yo le hable por curiosidad.

—Creo que no sabes lo que dices, podrías arrepentirte, vivir lleno de problemas es horrible, piénsalo.

Asentí con la cabeza porque sabía decía algo con verdad, pero crucé los brazos en señal de que no quería tocar el punto, era algo doloroso de lo que siempre intentaba escapar.

Deko comía un emparedado, café y galletas, Brett solo tomaba una taza de café, ninguno teníamos apetito en realidad, yo mucho menos que ellos.

—¡Miren esto, encontré esta nota en el bolsillo de mi chaqueta! —Nos comentó el chico inglés, se trata de las musas.

—¿Que dicen, que ha pasado ahora? —Pregunté.

—Nos felicitan por haber hallado a otro guerrero, nos dicen que los gnomos elementales se van a encargar de convencerlo de que se una a nosotros, que no debemos preocuparnos y que dejemos todo en las manos de los elementales, continuó Brett.

—Bueno, pues entonces hagamos lo que ellas nos dicen, no tenemos muchas opciones que digamos, confiemos en las pequeñas, supongo que saben de lo que hablan, mejor descansemos y estemos atentos a otra señal dijo Deko.

—¡Me moveré de aquí! Iré a dar una vuelta por la ciudad antes de llegar a casa, quizá vea a este tipo por allí, no me gusta quedarme esperando —dijo el chico de los cabellos oscuros golpeando la mesa.

—Pero, ellas nos dijeron que aguardáramos —le dijo el latino tratando de calmarlo, pero éste lo interrumpió de golpe.

—¡Ya se, ya se! pero si me quedo sin hacer nada solo estaré pensando en mi familia, en que estoy tan lejos de ellos que les soy inútil para ayudarlos ¡rayos! —Volvió a quejarse angustiado el pobre de Brett

Las cosas en el mundo se complicaban atrabancadamente y las noticias locales nos informaban del panorama que reinaba en nuestra ciudad: los Aeropuertos no funcionaban porque era

imposible viajar con esas lluvias intensas que solo por momentos dejaban de caer. La gran mayoría de la gente quería irse de Goldsmayer, las carreteras parecían avenidas principales saturadas de autos que solo se movían a vuelta de rueda muy lentamente, el otro sector de gente que decidió aventurarse en sus casas se encerraron en ellas hasta que las cosas se calmaran y llegase un nuevo aviso de las autoridades en donde ya hubiera pasado el peligro, así las calles empezaron a quedarse desiertas como un pueblo fantasma.

La ola de energía negativa comenzaba a afectarnos a los terrestres, mala influencia que hacía que las advertencias de Daland empezaran a cumplirse como profecías, pronto sabríamos de Vandalismo, Corrupción e Intranquilidad, el temor llegaría a los hombres y a muchos los corrompería.

Veía con tristeza lo que estaba pasando, parecía una película de ciencia ficción, era un panorama triste, muy triste.

—¡Todo esto me está matando, tengo que saber de mi familia, necesito moverme, ya no puedo estar aquí sin hacer nada! dijo Brett, me voy, tengo que ir a casa en cuanto me sea posible —dijo levantándose de golpe de su asiento, pero sin querer, se tropezó y todo su café me lo derramó en la blusa. No me molestó de verdad, aunque mi reacción si fue de sobresalto lo cual ocasionó que él se apenara bastante y quizá pensó que me había enfadado, pero yo no le di importancia:

—¡Jin! ¡Jin! Lo siento, de verdad que lo siento

—Ya, lo limpiaré en casa.

—Soy un tonto, que pena, te llevaré a tu departamento —dijo Brett sintiéndose ridículo

—No te molestes, prefiero caminar

—Es peligroso, la ciudad es un caos, puede haber delincuentes, déjame llevarte.

—Esta vez no Brett, deseo caminar

—Jin, entiéndeme, no puedo dejarte sola

—No te preocupes, soy una chica fuerte...

Sonreí, era la primera vez que hacía un comentario de ese tipo, después de obtener donde localizar a Derek; Brett y yo salimos del café a la solitaria calle, una vez más él insistió en llevarme pero lo convencí a regañadientes que era mejor que los dos tomáramos rutas diferentes por si topábamos con aquel chico, además le indiqué que debía llamar a su familia hasta poder comunicarse con ellos y saber su situación ;me di media vuelta y comencé a recorrer las calles, todo era desierto parecía una ciudad abandonada, llegue a mi casa muy nostálgica.

La noche llegó, puse la calefacción para tener la casa un poco más caliente, estábamos en verano pero a pesar de eso a causa del mal tiempo las temperaturas llegaban a ser un tanto bajas, esto era una locura, fui a preparar un poco de chocolate en la cocina, regresé a mi habitación con la bebida caliente, cuando recibí una inesperada visita que por poco me hace caer desmayada: 8 gnomos estaban en mi habitación: 3 en mi cama, 1 en mi tocador, otro en mis cajones, 2 en la lámpara de techo y otro más en mi ropa, los gnomos son criaturas que no lucen amistosas, son criaturas de no más de 20 cm, parecidos a un humano pequeño, visten con ropas de trabajo pesado, su aspecto luce como si estuvieran enfadados, pero en realidad son unas criaturas buenas, juguetonas y trabajadoras pero sobre todo muy curiosas, habían dejado mi cuarto hecho un desastre, todo removido, mi ropas en el suelo, hojas debajo de los muebles, cobijas revueltas, accesorios por doquier. Debo reconocer que me dio horror, mi primer impulso fue echarme hacia atrás, cuando me vieron fue como si se paralizaran el lugar donde estaban y uno de ellos reaccionó lo suficientemente rápido como para evitar que corriera despavorida.

—¿Hija? —preguntó uno de ellos—, usted ¿es Jin?

—Si, yo soy —dije con una vocecilla—, soy Jin

—Venimos a darte 2 noticias jovencita, los jóvenes guerreros Derek y Brett están en un grave peligro ya que el señor Brett ha contactado a su familia en Nueva York y se ha dado cuenta de que las cosas por allá no andan nada bien, así que tomó la decisión de viajar a bordo de su motocicleta y dirigirse hacia allá, el señorito Derek no quiso dejar a su amigo solo así que también emprendió el viaje, sabemos que ahora mismo están pasando por la carretera sur oriente rumbo a la capital, pero lo que ellos no saben es que las fuerzas oscuras terrestres ya están al acecho de todos ustedes y que la crisis comenzará a entrar a su clímax, por lo que de muy buena fuente sabemos, que criaturas malas se han enterado que los guerreros entraran a zonas vulnerables de poca luz, desde el alejado estado de Sonora, México, vienen acercándose a una velocidad monstruosa para aprovechar el error de los nuestros ¡Señorita, tenemos que ir por sus dos amigos cuanto antes! Y aunque a nosotros los elementales no nos gusta ir para nada a esas zonas, estoy dispuesto a ir con usted y mi tropa si usted me lo permite.

—Pero, ¿cómo iremos hasta allá? Ahora nos será difícil alcanzarlos, aunque utilicemos un vehículo rápido

—El señorito Felipe está arriba en su azotea esperando a que nos acompañe y nos pidió que le dijéramos que llevara un morral con suficiente sal.

—¿Felipe? ¿Quién es él?

—El es el guerrero que conocieron esta tarde, el guardián de la luz amarilla, la luz de la inteligencia.

—¿Pero ¿cómo? ¿Cómo es que lograron convencerlo de esto?

—Los Gnomos somos muy tenaces y persuasivos en lo que queremos por eso siempre los de arriba confían en nosotros, después de una ardua charla y a pesar de tantas resistencias y negaciones, el señor Felipe accedió a ayudarnos ya que le mostramos la gran necesidad e importancia de su colaboración en estos tiempos. Le hicimos ver que sus conocimientos del mundo esotérico serían de gran ayuda para ustedes, además tiene un alto sentido del deber.

—Es una gran noticia, no sabía cómo lograr que se interesara por la misión, supongo que el ego es un excelente sebo.

—Señorita, por favor, hay que darnos prisa, ¡tenemos poco tiempo!

Corrí a la cocina y tomé un empaque de sal, lo vacié en una cantimplora que guardaba, lo más rápido que pude me dirigí a mi habitación, la tropa de gnomos ya se había ido, solo quedaba el Gnomo que me había dado indicaciones, me señaló que lo siguiera, me detuve, tomé el Shirio de Felipe del baúl y seguí al elemental, subimos las escaleras que llevaban a mi azotea, la escena que vi a continuación fue exquisita.

¡Felipe estaba montado sobre un hermoso Pegaso Blanco! Pude ver sus alas finas y fuertes, sus patas gruesas y poderosas, su elegante postura y porte elegante y su mirada penetrante, tal como lo describen los antiguos; no menos asombroso se encontraba también un bello Hipogrifo, cuerpo de corcel y cabeza y garras de águila, esta criatura era un poco más grande que el Pegaso su aspecto era más feroz y desafiante, sus afiladas garras me mostraban su aguerrido temperamento y su pico me parecía un lanza feroz con el poder de desgarrar cualquier trozo de carne, todo él era deslumbrante.

—Que increíble —dije casi hipnotizada...

El Hipogrifo dio un paso al frente y con una voz suave dijo:

—Señorita Jin, guerrera de luz, humildemente le pedimos que nos acompañe cuanto antes.

El Hipogrifo se arrodilló para que pudiera montarlo, mi cuerpo me pedía que no lo hiciera pues sentía miedo de montar a una criatura tan poderosa, pero mi orgullo dominó y con delicado movimiento subí a él, agradeciendo semejante honor. El gnomo también trepó a la bestia y se sentó

delante de mí, él iba a ser nuestro guía para llevarnos con Brett y Deko. Segundos después llegaron dos Pegasos más uno era color gris y otro era negro, también llegó otro Hipogrifo que era más pequeño que el que montaba yo y su tono de piel era más claro que el anterior. La tropa de Gnomos se distribuyó y montaron a todas las criaturas.

Sin perder tiempo emprendimos el vuelo, junto con el Pegaso y Felipe, fue un despegue fabuloso, comenzamos a volar a una velocidad tan rápida como un avión de clase premier.

Mis ojos veían en la noche, la hermosa ciudad iluminada con una agradable pausa de la lluvia, ¡Que hermosa se veía! Era un paisaje espectacular, pedí a los cielos que esa imagen continuara por muchos años más.

—Soy Felipe, ya me han dicho que tú eres Jin, ¿has traído contigo la sal que te pedí?

—¿Sabes a que nos enfrentamos? —Pregunté intrigada

—Será mejor que lo sepas de una vez, acepté ayudar en la misión porque conozco a todos los seres de la mitología, si no saben a qué se enfrentan están perdidos. Me temo que esta vez nos enfrentamos contra una criatura que es poco conocida, pero se sabe que tiene una inteligencia sobrehumana, es peligrosa.

—¿Quién es?

—El Nahual

—¿Nahual? ¿Qué es esa criatura?

—Ese es el problema, nadie sabe lo que es un Nahual, hay personas que dicen que son brujos, algunos buenos e inofensivos, pero hay otros que nadie desea topárselos nunca....

—¿Cómo vamos a enfrentarnos a ellos?

—En realidad no podemos enfrentarnos a ellos, no tenemos posibilidades si son demasiados, lo único que busco por el momento es que no dañen a tus amigos.

Me aferré a la espalda del Hipogrifo, temía que me fuera a resbalar y cayera al suelo.

—No te dejaré caer, lo prometo —dijo el Hipogrifo con su voz fuerte y masculina.

Me percaté que las rutas de evacuación de la ciudad estaban atascadas de autos con cientos de familias queriendo ir a un lugar que no se respirara la locura que se vivía en Goldsmayer, incluso había gente a pie caminando por las carreteras y autopistas con la intención de desalojar aquel infierno, me entristecía el saber que esto apenas estaba comenzando y que los próximos días la tierra tendía hambre de paz.

La ciudad poco a poco se fue quedando atrás, el paisaje comenzó a cambiar, se veía la vegetación más seca, casi para llegar a la zona vulnerable.

La carretera estaba bastante agitada pues había muchos autos y motociclistas desplazándose por allí, me preocupaba que junto con Derek y Brett hubiera más civiles que se pudieran ver afectados en esto.

El gnomo bonachón daba instrucciones a nosotros y a su pequeña tropa para elaborar una estrategia para el ataque, también nos explicaba que era muy probable que varios motociclistas y vehículos estuvieran con ellos puesto que mucha gente estaba intentando escapar de la ciudad y la opción más rápida para hacerlo era en motocicleta, así que nuestro deber también era protegerlos a ellos.

Los caballos fantásticos apretaban su vuelo para aumentar la velocidad y llegar más rápido a la zona de miedo. La adrenalina la sentía en mis venas; mi corazón latió más fuerte cuando escuche que el guía nos gritó:

—¡Estamos cerca, estén preparados!

—Coge un puño de sal —dijo Felipe, yo así lo hice. Luego el hombre continuó:

—¡Abre bien los ojos! Y ten el puño de sal listo para usar, nosotros trataremos de distraerlos,

tu junta a toda la gente que este viajando alrededor de tus amigos y reúnelos, luego forma un círculo de sal y procura que nadie este fuera de éste, será su única oportunidad ya que ellos no tendrán piedad.

—Es verdad dijo Hipogrifo, puedo sentir una presencia negativa destructiva, están decididos a matar

Sobre la carretera desde las alturas observé claramente un par de autos y motocicletas que circulaban por la carretera y frente a ellos a unos 500 metros de distancia venían corriendo un grupo de unos 100 niños de distintas edades como si fueran a embestir a los autos o quisieran ser atropellados por estos, me alarmé porque no entendía que hacían estos pequeños en ese lugar, exponiéndose a semejante peligro.

Al igual que yo lo automovilistas y los motociclistas que iban hasta el frente notaron que ellos estaban allí por lo que disminuyeron su velocidad.

—¡Son los Nahuales! ¡Todos ellos! ¡Arrójales la sal, los debilita! —me gritó Felipe

—¡Los atacaremos!! —Gritó el Pegaso

Así los Pegasos y los Hipogrifos se dejaron ir en picada a gran velocidad sobre los pequeñitos, también los 8 gnomos gritaban una serie de palabrotas características de su personalidad para intimidar a los chiquillos, no entendía nada, me sentí terriblemente angustiada.

—¡No! ¡No lo hagan por favor! ¡Aguarden! Pedí con una voz desgarradora

—Jin, ¡Ninguno de ellos es un niño de verdad! —me dijo el Hipogrifo que montaba

—¡No puedo!, ¡Deténganse! —Grité con toda la fuerza de mis pulmones, pero a nadie le importó mi aullido.

Embestimos a la multitud de niños sin que lo esperaran, los Pegasos relinchaban y pateaban a los niños con sus patas y los aventaban con sus enormes alas, observé que los niños caían inconscientes o desnucados a causa del impacto, también ambos Hipogrifos agarraban con sus patas a los niños y con sus garras los perforaban sin menor piedad dejando charcos de sangre a su paso, yo me aferraba a la espalda del Hipogrifo y continuaba gritando que se detuviera.

Me impreso como nunca antes en mi vida, sentía un nudo en la garganta y una terrible presión en mi pecho, sentía que esto era una masacre y me sentía frustrada de no poder detener la matanza, dudé de las palabras de Felipe, odie estar allí, parecía mi peor pesadilla, ¡Estábamos acabando con pequeños que no nos hacían nada!

—¡Hipogrifo! ¡Basta! ¿Qué no lo entiendes?

—Que no te engañen, no son niños, ¡Ve su mirada!

Observé los ojos de los pequeños eran negros, no se veía ni una chispa de vida en ellos, su rostro era frío, pero pedían misericordia, Hipogrifo tenía razón ellos estaban engañándome, pero ¡Me era tan difícil!

—¡Jin!, te bajare de mi lomo, quiero que corras lo más rápido que puedas y salves a esa gente, ¡No voltees hacia atrás pase lo que pase!, ¡Recuerda! rodea a los hombres en un círculo de sal para que estén a salvo —me explicó el Hipogrifo.

Intentó ponerme lo más alejado de los Nahuales y me dejo bajar de su lomo, corrí sin detenerme hacia los muchachos, de reojo pude ver que los niños me perseguían y que los gnomos me iban defendiendo atacando directamente en el rostro a los infantes, para ser pequeños peleaban bastante bien y me daban una amplia ventaja de distancia, pero detestaba saber quiénes eran las víctimas.

—Por favor ¡Ayúdanos!! ¡No nos destruyas!, ¡Tenemos miedo!

Oí las voces de esos niños irreales atrás de mí, esos pasos de niños corriendo de no más de 10 años de edad, no debía voltear atrás, solo ver al frente y correr lo más rápido que mi piernas

me lo permitieran, sus voces cerca de mí, hacían que me sintiera infrahumana al no tenerles piedad, debido a esto cometí un error fatal ya que por unos segundos sucumbí a los niños y disminuí mi velocidad pensando que debía una vez más asegurarme de que no se trataban de niños de verdad, perdí tiempo valioso y permití que la ventaja que me había dado las criaturas fantásticas disminuyera, pero reaccioné pensando en Brett y Derek, tenía que protegerlos pasara lo que pasara, así que traté de reparar mi error y sin voltear atrás avancé para llegar a ellos a toda velocidad, aunque sabía que los niños estaban bastante cerca de mí.

En el frente los automovilistas ya se habían bajado de su autos, pálidos y horrorizados contemplaban la escena, igualmente los motociclistas sentían temor y gritaban un montón de cosas que ahora me resulta imposible recordar con exactitud. Traté de identificar a Deko y a Brett, ellos estaban casi hasta atrás de la gente y también se desplazaban hacia mí.

—¡Hey! —grité con todas mis fuerzas a los motociclistas, a los conductores y a sus familias.

—¡Tienen que seguir mis instrucciones o morirán! —Indiqué con toda la fuerza de mi voz mientras no paraba de correr.

Sentía las presencias de los chicos y sentía que me debilitaba, aunque trataba de concentrarme, las voces infantiles me invadían y casi me manipulaban.

—Por favor, ¡Ten piedad!, no nos desampares —dijo un pequeño

—Solo queremos un poco de tu ayuda, ¿Porque nos quieres destruir? —Oí la tierna vocecilla de una niña. Aun escuchaba las voces de los niños, muchas de ellos suplicando, quizá estaban a unos escasos 20 metros atrás de mí, una angustia invadía mi cuerpo, sentía que no podía seguir, ellos me hablaban ¡Era tan real, me incitaban a voltear a verlos! Escuchaba sus respiraciones y sus quejidos.

Lágrimas empezaron a salir de mis ojos, me sentía tan conmovida por las criaturas que venían tras de mí, ¡No pares, no voltees, es una trampa!, decía con fuerza para mí, apretando mis puños. Debía salvar a aquellos hombres y a sus familias y también a mis compañeros, aunque me dolía en alma creer que esos niños no sufrían.

—¡Júntense todos! —indiqué a toda esa gente—, háganme caso por favor!

Pareció que no entendían lo que les gritaba, intenté una segunda vez con más fuerza y determinación.

—¡Son idiotas! ¡Júntense ahora o morirán!

La gente me ignoraba pues su atención estaba en ayudar a los niños que me perseguían y me visualizaban como parte de los asesinos de niños, como aliada de los monstruos que estaban sacrificando inocentes.

—¡Nooo! ¡Nooo! —Oía los llantos y las suplicas de los infantes un poco más lejos. También gritaban fuertemente para que la gente los ayudara y sintieran lástima y piedad.

—¡Misericordia! ¡Piedad! —lloró una pequeña, su llanto me llegó a mi ser, tenía que actuar insensible en esos momentos. Sabía que los brujos que me intentaban manipular estaban a unos cuantos metros tras de mí, a continuación, mis decisiones debían ser rápidas.

Derek y Brett sin saber lo que pasaba confiaron en mí y comenzaron a tratar de reunir a la gente, pero ellos no prestaban atención; la mayoría subió a sus vehículos y comenzaron a regresar por la carretera para evitar el peligro. La otra parte quería ayudar a los pequeños, solo unos cuantos nos escuchaban.

En cuanto me acerqué al primer hombre, abrí la cantimplora y comencé a tirar la sal por el suelo y caminé rodeando a la gente lo más rápido que podía, eran unas veinte personas quizá, ¡Deprisa! ¡Deprisa! Pensaba para mí.

—¡Todos adentro del círculo de sal! ¡Que nadie quede afuera! Gritábamos Derek, Brett y yo.

A pesar de esto, hubo personas que prefirieron esconderse o correr a auxiliar a los pequeños.

Comencé a trazar un círculo de sal, pensé que no me iba a dar tiempo de terminar el círculo antes de que llegaran los Nahuales y nos lastimaran, cuando vi que me faltaba poco para terminar la circunferencia, apreté mi pasó y ¡Logré terminar el círculo de sal!

Me metí dentro de él y con la adrenalina a flor de piel miré a mi alrededor, en cuanto lo hice, el rostro de un niño quedó frente a mí fuera del círculo.

—¡Malditos! —Dijo con una voz grave y ronca como de un adulto mirándome a los ojos retadoramente.

Atacaron a la gente que no estaba dentro del círculo, vi como los tiernos niños se transformaban en una criaturas parecidas a una rata flacucha con trozos de pelo por el cuerpo y piel flácida que les colgaba, caminaban en 2 patas, algunas de estas repugnantes criaturas rompieron los cristales de los autos y con lujo de violencia se abalanzaron sobre la gente que estaba oculta; la gente que estaba en el círculo de sal entro en histeria total pero Brett, Deko y yo gritábamos que no salieran del círculo. Los gnomos defendieron a la gente que aún estaba con vida y con agresión obligaban a las bestias a convertirse en zopilotes y elevarse al cielo, algunos otros de esos demonios fueron derrotados y al morir su cadáver se convertía en un ave seca y podrida; por otra parte algunas de los brujos con la intención de chantajearnos nos hacían gestos y muecas retándonos a pelear, Brett comenzó a arrojarles sal y estas decidieron volar con los demás zopilotes que poco a poco se iban volando en busca de otras víctimas que les saciaran su hambre, así poco a poco los brujos que sobrevivieron huyeron, vi en el cielo un grupo de aves oscuras unidas volando a causar más caos.

Se acercaron los Pegasos, ambos Hipogrifos y sobre el Pegaso Blanco estaba montado Felipe

—¡Vámonos de aquí! —Gritó un hombre reaccionando, todos los sobrevivientes salieron del círculo de sal y subieron a sus motos y autos alejándose en sentido opuesto a dónde venían nuestros fantásticos amigos; otros tantos comenzaron a ayudar a los heridos. Pero lamentablemente no quedaba nadie con vida.

Me incliné a tomar aire, decidí tomar una pausa porque estaba muy impresionada, había vivido la peor experiencia que ni en sueños habría imaginado. Brett se acercó y me abrazó para tranquilizarme.

—Ya pasó todo Jin, respira

—Es una pesadilla, no quiero que vuelva a pasar algo así

El me apretaba contra su pecho, no tenía palabras para alentarme, también estaba asustado.

La gente estaba muy estremecida, la mayoría lloraba y/o estaba en estado de shock, todos decidieron irse cuanto antes de ahí.

El Hipogrifo prosiguió:

—Todo esto es lamentable, pero es algo que veremos muy seguido a partir de hoy, ya no habrá pronto ningún lugar seguro, la paz se agota, es por eso que tenemos que luchar para entrar en nuevo periodo de paz y plenitud donde la luz sea la que rija la vida.

Todos estábamos cayados y tristes.

—Lamento mucho lo que sucedió, es mi culpa —dijo Brett.

Entonces Pegaso intervino:

—Deben entender que ustedes son sumamente importantes, que son clave para la victoria; así que deben cuidar sus vidas, entender que habrá muerte, es inevitable, pero deben recordar la promesa de un mundo maravilloso y fantástico después de esto, solo los seres que estén llenos de luz serán bendecidos para ser testigos de esta evolución.

Asentimos con la cabeza, no tenían sentido los reproches, todos éramos novatos en vísperas de

guerra.

El chico inglés me miró a los ojos, convincentemente expresó lo que quería decir:

—Estuviste maravillosa, me impresionaste

—Estaba aterrada, aún no sé con certeza que fue lo que pasó.

—¿Quiénes eran esos seres?

—Nahuales, en forma de niños, fue terrible, incluso cuando me perseguían 20 de ellos

—¿20 de ellos? por supuesto que no, yo vi absolutamente todo, los Hipogrifos y los Pegasos luchaban contra ellos pero cuando pisaste tierra, todos los Nahuales se voltearon a perseguirte a ti, dejando atrás a tus compañeros e incluso por algunos momentos a la tropa de gnomos.

Sentí frío mi cuerpo, en verdad había estado en una prueba de fuego, de algún modo me sentía como una tonta al haber sido engañada y dejar vulnerable a mi equipo, quizá hubiera podido salvar más vidas si yo hubiera sido más madura.

—Pude haber hecho más, ayudar a más gente —le dije avergonzada.

—No, hiciste lo que tenías que hacer —me respondió él sonriendo.

Agradecí con una sonrisa a mi compañero, me reconfortaban sus palabras.

Deseando con todas nuestras fuerzas abandonar la zona de miedo emprendimos de regreso el viaje a Goldsmayer; escoltamos de regreso a Derek y a Brett sobre sus motocicletas contemplando a lo lejos algunas explosiones ocasionadas por ataques siniestros. Sentimos un profundo temor hasta los huesos, ninguno de nosotros quería aceptar lo que sucedía.

Derek rompió el silencio:

—Bienvenido a esta pesadilla fotógrafo

—Me llamo Felipe, soy español, soy estudiante de la facultad de psicología y amante de las artes esotéricas.

—¡Vaya, pues podrás ver la fantasía con tus propios ojos! —Afirmó el latino.

—Estoy loco por estar aquí, pero con lo que he visto, estoy convencido que mi deber es acompañarlos, sin mí estarán perdidos.

—Pues esperemos que esto funcione —dijo Brett, cuenta con nosotros

—Debemos tener ciertas reglas y estrategias elaboradas o seremos carne de cañón de los malignos, pensaré en cuál es la mejor opción para lidiar con esto.

—Presiento que hay demasiadas cosas que no sabemos, debemos averiguar —dije siendo realista.

Recordé que no le había entregado su Shirio al nuevo miembro, así que pedí a Hipogrifo que se acercara a Pegaso para entregarle el dije en forma de una pirámide achatada en la punta, era dorada igualmente bella como el resto de los demás; él se lo colocó inmediatamente en la cadena de oro que colgaba de su pecho, haciendo brillar el lugar con una luz amarilla muy intensa.

—En el plano de luz —dijo el Gnomo, la luz amarilla representa la consciencia y la inteligencia, en tu misión como guerrero, el color amarillo representa a tu elemento, Agua, el elemento más abundante de la tierra....

—Es genial, no puedo creer que este dije tenga dentro una pieza de diamante legendaria, es una gran responsabilidad tenerlo en mis manos —exclamó.

—Es una buena idea colgar el Shirio en nuestro cuello como lo hacen Jin y el chico nuevo, ¿No lo crees Brett? —Preguntó Derek.

—Con lo que he visto hoy sé que tendremos mucha acción y estaré más tranquilo de que mi dije esté siempre conmigo.

—Tengo varios colgijes en casa, los nuevos miembros también necesitarán su practicidad —sonrió el latino.

Me pregunté ¿Qué más veríamos? ¿Qué más pasaría? Me sentía tan vulnerable que solo me acurruqué en el lomo de Hipogrifo.

—¿Tienes miedo? —Me preguntó.

—Sí —conteste casi llorando.

—Lo harás bien Jin, poco a poco lo entenderás.

CAPITULO 5

Estaba muy cansada, había sido un día bastante complicado, me encontraba exhausta, llegué a mi cama y me quedé profundamente dormida, comencé a soñar. Era el mismo sueño que había tenido unos años atrás, veía los kilómetros de pastizales verdes; y yo estaba otra vez montada sobre mi fiera gris; recorríamos juntos bastas áreas; de pronto aparecía un castillo muy hermoso, como aquellos castillos en la edad media en donde se refugiaban ciudades enteras. Venía alguien acompañándome, iba a la misma velocidad que mi felino y yo, pero no sabía quién era. Conforme avanzaba empecé a distinguir la silueta de un hombre en las afueras del castillo; en mi sueño tenía muchas ganas de seguir y llegar hasta él, sentí emoción por llegar hasta esa persona, pero entonces, el reloj automático del televisor se accionó, prendiendo el aparato y despertándome de mi sueño.

De momento cuando dormía, olvidé el caos que estaba sucediendo en la realidad y pensé que se me había hecho tarde para llegar a la universidad, pero entonces escuché el noticiero; me recordó todo el movimiento que se desencadenaba en el mundo.

El agua era impresionante, casi en todo el mundo la lluvia estaba inundando las ciudades incluso los lugares desérticos que solo en ocasiones dejaba de caer; las autoridades temían inundaciones muy graves amenazando la vida de muchos sin dejar de mencionar los climas extremos que se vivían pues en algunos lugares el termómetro bajaba de cero y en otras zonas superaba los cuarenta grados centígrados; el mundo cambiaba drásticamente en menos de tres días.

Varios atentados se habían llevado a cabo en la noche a causa de la intensa crisis que sufrían algunas personas debido a pensamientos fanáticos pesimistas como el fin del mundo o el Apocalipsis teniendo por consecuencia su propia autoprofesía.

Toda América estaba plagada de desgracias; tan solo en Ottawa, Canadá se hablaba de más de 12000 civiles muertos y cientos de heridos tan solo en esa zona porque unas criaturas malignas como humanos descarnados habían atacado sin previo aviso a esa población; mostraban por las noticias edificios semidestruidos e incendios desbordados que desencadenaban caos sin remedio.

En América Latina, se vivía una oleada de asesinatos, robos, peleas y demás al por mayor ocasionando una crisis importante en distintas ciudades como Lima, Brasilia y San José.

Los demás continentes no estaban absueltos de nada, de hecho, en España el caos se estaba desatando tremendamente también; se mencionaba que por culpa de un acto vandálico, la ciudad de Barcelona había perdido la electricidad y jóvenes de no más de 20 años estaban saliendo a las calles a hacer actos rebeldes enloquecidos por la crítica situación y estaban organizando saqueos relámpagos de tiendas con lujo de violencia. Desde un satélite, llegó la imagen de Barcelona al televisor en donde visiblemente se notaba que aquella urbe sufría un apagón; sorprendentemente se veía una lucecilla roja recorriendo toda España a una gran velocidad; científicos no podían explicar este fenómeno, por seguridad de los habitantes pedían a las personas que se refugiaran en sus hogares.

Apague el televisor, eran demasiadas cosas negativas las que se transmitían, el mundo estaba vuelto loco, nadie entendía que iba a pasar, ni siquiera yo misma.

Aún tenía el sentimiento de culpabilidad a causa de lo que había sucedido la noche anterior, tan solo recordarlo me ocasionaba dolor de cabeza. Me había acostado con la misma ropa de ayer

debido al desgano que tenía, mi cuarto también era un desastre.

Me levanté a tomar una taza de café, en medio del pasillo estaba tirada una hoja no muy grande arrugada, me levanté, la abrí y decía con letra grande “Nos veremos en Barcelona España, no tarden.” Otros seres elementales pensé, estaba aún adormilada, de repente reaccioné, ¡España!, ¡Nos están esperando en España! Rápidamente me duché y me puse ropa limpia, llamé a Brett por teléfono y le informé del apagón de Barcelona y de la pista que quizá nos habían dejado las musas, le dije que tendríamos que ir hasta allá.

—¿Cómo llegaremos Jin?

—No lo sé, el aeropuerto ni siquiera está operando, no sé de qué manera.

—Pasaré por los muchachos y luego iremos a tu casa, ahí decidiremos qué hacer, me respondió él.

En cuestión de minutos los 3 muchachos estaban en mi casa, Felipe y Deko lucían descansados pero el pobre de Brett estaba cansado.

—No tengo idea de cómo llamar a Pegaso o a Hipogrifo, ellos podrían llevarnos —dijo el latino.

—Tal vez pueda recordar algún rito para invocar criaturas fantásticas, quizá funcione. —
Intervino Felipe

—Debe de haber una manera de contactarlos, busquemos en algún libro o guía —Dijo Deko.

—Tal vez en el Internet, pondré a prueba todo lo que sé, volvió a alardear Felipe. ¿Podrías prestarme tu computadora? Me preguntó.

—Si adelante, respondí.

Derek y el Pelirrojo comenzaron su búsqueda en la red, mientras tanto yo preparé un par de bocadillos para el desayuno pues estaba hambrienta, Brett lucía un tanto desanimado.

—¿Qué te sucede? —Pregunté

—Fue bastante difícil para mí lo que sucedió anoche.

—Si, lo sé.

—Y aun así no pude llegar con mi familia, no sé nada de ellos, quizá todos se marcharon a la casa de campo de mi Papá, espero que haya sido así ya que estarán más seguros allá.

—Ten confianza en ellos, tu padre sabrá cuidar de su familia —afirmé.

—Gracias, eso creo también —dijo poniendo su mano en la mía.

Ofrecí a Brett un poco de mi almuerzo pues sabía que no había probado bocado.

—Eres una chica amable ¿Sabes? —me dijo sonriendo, antes de poder agradecerle pasaron desfilando 4 luces frente a la nariz de Brett: una amarilla, negra, naranja y blanca, rodeaban la cara de Brett y se estrellaban contra él como unos insectos.

—¿Qué es eso? —dijo Brett

Pero sin que nos diera tiempo de responderle, las luces se transformaron en unos caballitos negros pequeños como del tamaño de mi dedo pulgar; en su lomo tenían unas alas parecidas a las de una libélula, y sus ojos eran completamente negros.

Brett se acercó a ellos y curioso los vio de cerca. Pero un caballo, se le arrojó pegándole en el ojo.

—¡Auuu! ¡Rayos!, ¡No le hice nada!

Derek y Felipe rieron burlándose de su amigo.

El caballo negro se elevó y nos indicó que lo siguiéramos, Felipe tomó el baúl con los 2 Shirios y perseguimos a los caballitos por toda la calle hasta que llegamos al parque, estaba completamente vacío.

Los caballitos aterrizaron en la tierra y comenzaron a aumentar su tamaño, en segundos

teníamos a 4 corceles de tamaño normal.

—esperen, puede ser peligroso, no me gustan estos caballos, lucen diferente —dijo Brett

—No tenemos tiempo que perder —dijo Felipe—, nuestro compañero de España puede estar en graves problemas

—No lo sé —dijo Brett, no convencido.

—No nos teman, venimos a llevarlos a España —dijo uno de ellos, ¿no creen que si no fuera así ya los habríamos atacado? —Dijo uno de los corceles.

—Relájate amigo, recuerda que no todas las criaturas fantásticas son oscuras —dijo Derek

—Quizá montándolo tenga una opinión diferente, se animó el estudiante de arquitectura.

Sin analizar la situación, precipitadamente subimos a los caballos, pero Brett no podía hacerlo, su corcel no se dejaba montar, caminaba evadiéndolo. Después el caballo se arrodilló y dejó subir a su Jinete, pero en cuanto éste subió, el caballo hizo por tirarlo, Brett supo aferrarse a él.

—¡Esto no está bien! —Dijo Brett—. ¡Siento que algo no está bien!

—Tal vez es porque tienes miedo —dijo Felipe—, por eso no puedes controlar al caballo volador.

—No es eso.

—¿Entonces por qué nosotros no tuvimos complicaciones? Replicó.

—En realidad yo tampoco me siento cómoda, quizá debamos esperar.

—¿Esperar? ¿A que el tiempo se consuma y tengamos menos posibilidades de viajar? ¿Sería una tontería! —Dijo Felipe—, confíen en mí, yo he leído sobre todos los corceles fantásticos y créanme que no tienen de que temer, además tenemos una gran responsabilidad por delante, es nuestro deber llegar a España.

Brett y yo no estábamos cien por ciento convencidos y nos mirábamos buscando una solución al conflicto.

—Tranquilos muchachos, miren ya estamos aquí y debemos hacer esto tarde o temprano, vamos a confiar en ellos como lo hemos hecho, si Felipe ya conoce a estas criaturas y sabe que son confiables, vamos a creer en él, nos convenció el chico latino.

—Bueno, supongo que Daland nos estará protegiendo, confío en que sabe lo que hace.

Eso creo también, si somos tan importantes como dice, estaremos bajo su custodia

—Andando entonces, ¡Todo saldrá bien!

Los caballos no esperaron y elevaron el vuelo, pienso que solo por no quedarse atrás el corcel caprichoso también se elevó con nosotros.

Íbamos los cuatro directo a Barcelona, España; la sensación de cabalgar en estos caballos era muy diferente, cuando me subí a Hipogrifo, me había sentido segura, confiada; pero con estos animales tenía miedo de caer de las alturas, a los Caballos no les importaban sus jinetes.

Teníamos una velocidad vertiginosa, más rápida que cualquier avión, quizá la misma velocidad que tenían Pegaso e Hipogrifo. Llevábamos buen tiempo recorrido, aun no me acostumbraba a mi montura, Brett iba teniendo demasiados problemas, resbalaba y se tenía que volver a acomodar temiendo caer, mientras Felipe trataba de sujetar el baúl con todas sus fuerzas.

Era una experiencia única el hallarnos volando sobre el océano pacífico con la suerte de no ser acompañados por la lluvia, pero observando millones de litros de agua salada por debajo de nosotros; el agua con un color azul marino intenso, brillante, lucía realmente majestuoso.

Afortunadamente el viaje fue bastante rápido y en cuestión de un par de horas llegamos a España, la tierra de Felipe. Por el momento no llovía tampoco allí, pero hacía un calor endemoniado. Observaba hacia abajo, no era la ciudad de Barcelona, quizá estábamos en las

afueras de la ciudad. Ya era de noche, no tenía idea de que hora sería; aterrizamos a la entrada de un portón en un camino terroso y solitario; mirábamos el sitio para ver hacia dónde dirigirnos cuando se abrió lentamente el portón ;oímos el crujir de sus maderas viejas; bajamos de los caballos ya que era difícil montarlos; entramos a una hacienda, la contemplamos en silencio, se veía que era muy anticuada, podrida e imponente; quizás fue construida en la etapa colonial, imaginé que en sus buenas épocas fue visitada y poblada, pero en la actualidad parecía abandonada; se abrigaba una vibra muy negativa en el lugar, algo escalofriante, no me gustaba nada el tener que estar allí; caminamos hacia adentro; el portón se cerró, yo volteé, sin embargo no había nadie atrás que hubiese sido el responsable de enclaustrarnos en tal hostil zona, mi piel se estremeció, me puse muy tensa y paranoica, me quería ir de ese horrible lugar pero por algo los caballos nos habían traído aquel sitio.

—Esto no se ve bien —afirmó Brett.

—Si, no me siento nada cómoda de estar aquí —lo apoyé.

—Nos va a pasar algo malo, esto está muy mal —se arrepintió el latino dominado por el pánico.

—Tranquilos, contrólense por favor. —Se aferró el fotógrafo.

La casa principal de estilo barroco era bastante amplia, muy ancha, conformada de 2 pisos largos y poco estrechos, tenía una gran puerta bonita pero desgastada, algunos cristales estaban rotos o en mal estado; aun lado de la mansión se encontraban las caballerizas y las casas pequeñas de los trabajadores alrededor de éstas; también se podía observar el molino desgastado y resquebrajado a lo lejos, incluso podíamos ver el olvidado panteón exclusivo de la gran hacienda. El ambiente era de ultratumba, solo, oscuro, iluminado únicamente por la luz de la luna, el silencio era roto solo por el crujir de las hojas secas a nuestro paso, por si esto fuera poco además se percibía un fuerte olor a alquitrán.

Andábamos a paso lento admirando la arquitectura de aquel bello siniestro lugar haciendo caso omiso de la pena que nos embargaba del solo hecho de tener que indagar allí.

Estando de espaldas a los 4 caballos nos paralizamos al ver que de una ventana del piso superior, una luz amarilla se encendió e iluminó todo el cuarto, luego se prendió otra luz en el siguiente cuarto y así sucesivamente hasta que todas las habitaciones de la casa quedaron encendidas, pero la escena fantasmagórica continuó, la puerta principal de la casa se abrió de golpe y varias luces amarillas salieron de la casa, desfilando en dos filas paralelas una atrás de otra; flotando casi a ras de suelo.

—¡Dios mío! —dijo Deko—. ¿Qué es eso?

Nadie pudo responder, el miedo se había apoderado de todos nosotros. Poco a poco y conforme se acercaban las luces, distinguimos las manos de una personita, luego los brazos, el cuerpo y finalmente el rostro.

Se trataban de unos elementales que no conocíamos, estas criaturas visten con ropas negras, su piel es de color verdoso, miden no más de 15cms, tienen un par de alas en su espalda, son muy parecidas a las hadas a diferencia en colores y formas, aunque las hadas inspiran alegría y estas criaturas temor.

Se colocaron en valla por todo el camino desde la casa hasta donde estábamos nosotros viéndose unas a otras al frente, con la antorcha en sus manos alumbraban todo el lúgubre lugar, una de estas criaturas, se separó de la fila y se paró frente a nosotros.

—Nosotras somos las Doxys, nosotras les pedimos que vinieran

—Tenemos que irnos, venimos con una misión —dijo Felipe nervioso

—¿Irse?, ¿Acaso no han sido bien recibidos?

Di un paso hacia atrás, entonces, tope con alguien, sentí una respiración en mi cuello, volteé de reojo y vi que un muchacho de unos 16 años de edad estaba atrás de mí, era pelirrojo, su tez blanca, pecoso, pero con una mueca de maldad en su rostro.

—No te muevas —dijo con malicia y acento español.

Al instante Brett cayó doblegado en el suelo junto con Deko, era sometido por 2 hombres, uno era gordo y feo, lucía como un magistrado inglés del siglo pasado, el otro era un hombre delgado con una sonrisa decrepita, su rostro parecía endemoniado, Brett luchaba contra los dos hombres pero sus esfuerzos fueron inútiles estaba inmobilizado en el suelo, Deko recibió un bofetón en el rostro y lo tenían agarrado 2 hombres más, un joven rubio, patán, fuerte y desagradable y un anciano débil y escurrido.

Un hombre barbudo gigantesco y fuerte, atacaba a Felipe, y sosteniéndolo por el cuello con una sola mano, lo elevó del piso.

Decidí no actuar y aguardar al momento apropiado...

De la gran casa salió caminando otro hombre, un catrín, vestía elegantemente con un traje de rayas color rojo escarlata, tenía el cabello bien alisado hacia atrás, su bigote arreglado y fino... pero su mayor característica era esa esencia de maldad en su persona, caminó entre las 2 filas de las Doxys, despacio, viéndonos despectivamente, llegó al frente, la Doxy que nos recibió, se inclinó e hizo una reverencia al personaje.

La luz era escasa, poco alumbraban las Doxys con sus luces, eso hacía que la imagen de este sujeto se viera sumamente terrorífica.

—¡Que deleite!, nos es una grata alegría el tener vuestra presencia entre nosotros, no pensáis que soy descortés, me voy a presentar, no les puedo decir mi nombre porque, siendo sincero ya lo he olvidado, ha pasado tanto tiempo desde que vivo en los infiernos, que mi alma ha olvidado lo que se siente ser un humano, mejor les diré en lo que nos hemos convertido, éramos humanos terriblemente pecadores, al morir nuestra alma se condenó en los infiernos, pero los 7, decidimos regresar a la tierra a vengarnos de las personas que nos habían asesinado. ¡El mismísimo demonio! Nos ofreció que le ayudáramos a acabar con sus enemigos, a cambio de regresar a la tierra, nos convertimos en sus siervos, en forma de caballos negros endemoniados, o a veces en nuestra antigua forma humana como hoy, gozamos de su protección y privilegios, somos “Los Caballucos del Diablo”.

Tenía miedo, habíamos caído en una trampa, nos enfrentábamos con seres salidos del infierno

—Aunque me encantaría quedarme esta noche a charlar, pero temo que no puedo desperdiciar mi tiempo con vos, la noche en Barcelona me ha ofrecido un aroma caótico por esta ciudad que no podemos darnos el lujo de desperdiciar, ahora que ustedes ya no son problema para mí, podré destruir y sembrar la semilla del mal por doquier, ¡Sirviendo a mi amo...!

El hombre se transformó en un Caballuco negro mucho más grande que los que habíamos montado, pero esta vez mostró el verdadero rostro de estos seres atormentados, su cabeza era el cráneo de una vaca, y en las cuencas de los ojos se veía una chispa rojiza demoniaca, soltó una carcajada, hueca, estruendosa, que taladraba nuestros oídos e hizo que nuestra piel se erizara...

La Doxy se acercó y nos arrojó a mí y a mis compañeros, unos polvos verdosos a la cara, sentí debilidad en el cuerpo como si toda la fuerza se hubiera ido, no pude sostenerme en pie y me desplomé, los cuatro semiconscientes, vimos como los hombres despreciables se convertían en Caballucos diabólicos, relincharon y con ruido, risas malévolas y alborotos se alejaron volando en dirección a la ciudad de Barcelona.

No nos podíamos mover, mi cuerpo no me respondía, ni siquiera tenía fuerzas para decir palabra, Felipe, Deko y Brett estaban igual que yo.

De repente comenzaron a salir de todas partes más Doxys. Salían de los árboles, de las rocas, de los techos, de las lápidas, todas con una sonrisita de maldad.

Entre muchas criaturas nos cargaron, a mí me tocó ser la primera, me llevaron entre la baya de Doxys que traían luz en sus manos, no podía hacer absolutamente nada, ni mover un solo dedo, nos fuimos acercando por el camino hacia la gran casa, entramos, la casa se iluminaba por dentro con velas colgadas en las paredes, pero solo ofrecían una luz pobre y débil, haciendo ambiente igual de lúgubre que afuera. La casa estaba vacía, no había ningún mueble, pero al iluminar con sus antorchas el piso distinguí algo que me dejó estupefacta...

¡Sangre! Mucha sangre, alguna ya seca otra fresca huesos y restos de carne en mal estado complementaban el horripilante espectáculo de aquel lugar, era insoportable estar allí.

A la derecha había una escalera antigua, elegante que comunicaba al segundo piso, allí abajo no había ni una sola puerta, ni chimenea, solo 3 muros vacíos manchados de negro y uno con un gran vitral que mostraba un árbol sin hojas y marchitado.

A los 4 nos colocaron en el centro de la casa exactamente en medio, nos sentaron apoyándonos en círculo, espalda con espalda, a mí me toco apoyarme en espalda con Felipe, él podía ver por la ventana la larga noche que nos arrebatava la vida, a mi izquierda estaba Deko, y a mi derecha Brett; el veía en dirección a la puerta. Las Doxys danzaban alrededor nuestro, algunas veces gritaban, se reían o se acercaban amenazadoramente a nosotros.

Yo quede frente a las escaleras, por mi mente pasaban tantas cosas y tantas emociones, no sabía que sentía en esos momentos, ¿miedo?, ¿agonía?, ¿decepción?

—¡Todo esto es tu culpa idiota! —Enfureció Brett contra el Pelirrojo

—Asumo la responsabilidad, no creí que fuera una trampa —se excusó el esotérico.

—¡Se veía venir, te lo dije! —Renegó el estudiante de arquitectura.

—¡No es tiempo de reproches, concéntrense! Intervino el latino

—¡No pude tomar el baúl cuando me trajeron aquí, no tuve fuerzas para tomarlo! ¡Tenemos que recuperarlo, no puede caer en malas manos, hay que salir de aquí! —dijo Felipe enfurecido consigo mismo, pero a la vez con un tono débil de voz.

—¿Qué sugieren que hagamos? —Preguntó Deko.

—Se nos debe ocurrir algo pronto, lamento comunicarles lo que nos aproxima —se estremeció el psicólogo.

—¿Que va a suceder Felipe? —Escuché la voz de Brett—. ¡Dilo ya!

—Esas criaturas acostumbran hacer rituales antes de cenar, danzas alrededor de su presa hasta que ésta entre en un sueño profundo, cuando la víctima está dormida, ellas comen hasta saciar, como ustedes comprenderán ellas son cientos.

—¡Son despreciables! —dijo Brett, ¡Como quisiera tener fuerzas para levantarme y sacarlos de aquí!

—Aunque hay esperanza —dijo el español—, ellas solo comen en la obscuridad hasta que su presa esté dormida, aquí en España falta poco para el amanecer, si logramos mantenernos despiertos durante el ritual quizá logremos salvarnos.

—Entonces ya está dijo Brett, nuestra salvación es no quedarnos dormidos, vamos a estar unidos para que nadie se duerma ¡Vamos a salir de aquí! ¡Todos, me oyen! ¡Todos!

—Tengo un mal presentimiento —dije siendo pesimista

Me sentía tan débil, no sé si podía soportar la prueba que me esperaba, tuve miedo.

La danza de las Doxys despegó, cientos de ellas empezaron a rodearnos circularmente, alabando y aplaudiendo, algunas me miraban con apetito, otras indiferentes solo atendían a su fiesta con pequeñas chispas en sus manos.

Sus sombras se proyectaban en la pared, haciendo de su figura una forma demoniaca.

—¡Todos despiertos! —gritó Brett, con una voz débil...

Pero entonces ellas nos comenzaron a echar más de sus polvos para dormir. Los cuatro resistimos gritando y retando a los malévolos seres, fue una lucha lenta y desgastante que terminó por vencer a uno de los nuestros. Inevitablemente el primero en caer fue Deko, se quedó dormido, sin reaccionar a nuestras voces, recostó su cabeza en mi hombro.

—¡Deko! ¡Deko! ¡Arriba! —le dije con la voz más fuerte que podía.

Las Doxys sonreían y se le acercaban a Deko para olerlo y empezar a saborear su carne

—¡Brett, Derek se ha dormido!, no podemos dejar que le pase algo, exclamé con adrenalina.

—¡No lo permitiremos! —Dijo Brett, ¡Felipe!, ¡Felipe!, ¡Despierta!

—¿Qué sucede Brett?

—¡Maldición, Felipe se durmió también! —me dijo Brett bostezando y con los párpados medio cerrados.

—¡No me dejes, no te vayas!

—Aquí estoy, estaré contigo hasta el final. Háblame, necesito escucharte.

—No sé qué decir

—¿Alguna vez has escuchado la historia de las mil y una noches? —dijo sonriendo con voz muy tenue.

Sonreí, no podía creer que, a pesar de las circunstancias, él pusiera empeño en ser optimista.

—Me concentraré en tu sonrisa, es muy linda

—Solo no te vayas por favor.

Yo también estaba cansada, la imagen de las criaturas rodeándonos, me daba más sueño, quería dormir, pero no iba dejar que esas criaturas me devoraran.

La danza comenzó a ser más intensa, más polvos, más velocidad en sus cantos y bailes.

Una Doxy se acercó a mí y me mordió en el antebrazo, luego se alejó, ardía en deseos de devorarnos.

El miedo me estaba oprimiendo el pecho, me costaba respirar, sentía mi cuerpo apagarse; entonces recordé casi como un chispazo de coincidencia lo que mi maestro decía ante algún suceso angustioso, simplemente pedía protección a las fuerzas más poderosas que él, no sabía exactamente a qué o quién se refería, pero por algún extraño motivo empecé a pensar en luz, como aquella que Daland nos mostró la noche del inicio. Creo que sin saber luche mentalmente contra estas criaturas, yo enviaba energías positivas de luz a todo el lugar, envolviendo con esa misma luz a mis compañeros y a mí. Las criaturas se percataron de lo que estaba haciendo, con sus brazos se cubrían el rostro, como si vieran una luz cegadora, seguían danzando, trataban de aventarme más polvos, pero algo les impedía acercarse a mí, los pensamientos de luz que rodeaban a mis amigos y a mí eran como un escudo que nos protegía de los ataques de estas bestias. Yo no estaba plenamente consciente de lo que hacía ni de su efecto, pero me aferré a lo poco que podía hacer.

Era muy agotador, comencé a sudar fríamente, la cabeza me dolía y me sentía débil cada vez más, ya habían pasado horas desde que había iniciado el tormento tal vez, perdí la noción de tiempo.

—¿Sigues ahí Jin? —Me dijo Brett casi cuchicheando

—Aquí estoy —dije sin fuerza

—Veo más luz.

—¿Está amaneciendo?

—No lo sé —dijo cerrando los ojos y apoyando su cabeza en mi hombro.

—¡No! ¡Brett! ¡No te duermas! —dije lo más duro que pude, pero de poco sirvió, solo yo estaba consciente.

Me sentí derrotada pero una esperanza me dio Brett, quizá faltaba poco para que saliera el sol, tenía que resistir.

Me dediqué a escuchar mi propia respiración para tratar de concentrarme en una sola cosa, traté de sacar la energía de mí, aferrándome en pensamientos de cosas que aún quería vivir; como el ver nuevamente a mi maestro, viajar, etc. Sin saber exactamente como, creo que mis métodos fueron eficaces.

Luego casi con un solo aliento de lucidez pensé en una frase: Quiero vivir, esto no va a acabar aquí.

Comencé a perder la noción de lo que estaba pasando como si viera un sueño o una vivencia borrosa; los seres dando vueltas alrededor de mí, parecían tan irreales. Recuerdo a una de ellas que se acercó a mi oído pronunciando una serie de frases que no logro recordar; me enfurecí y con un movimiento de mi mano sin siquiera tocarla la arrojé varios metros de distancia, no supe como lo hice; perdí mi propio control. Ellas me gritaban en mi rostro para distraerme sin conseguir nada, mi cuerpo no podía más. Resiste, resiste, me dije a mi misma. Pasaron minutos que fueron eternos para mí como una pesadilla.

El desgate por segundo me fue derribando la voluntad, yacía en los últimos suspiros exhausta, lamentando fallarles a ellos, lamentando no resistir más. Fui cerrando mis ojos poco a poco, ya no había nada más para mí, cerré mis párpados unos segundos... ¡No!, voy a resistir, este no es el final, no es mi final. Abrí mis ojos, vi distorsionadamente como una Doxy se desvaneció sin dejar de postrar una mueca rabiosa; asimilé que ésta se fue volviendo transparente hasta no quedar nada de ella, cerré mis ojos apretándolos al borde del llanto con la esperanza de que lo que había apreciado no fuera una cruel jugada de la impotencia; abrí los ojos por última vez reuniendo lo último de fuerzas que tenía, vi como las sombras desaparecían lentamente junto con todo mi panorama; todo iba cambiando, la casa se iba transformando, los restos de carne, huesos y sangre, se fueron; apareció una alfombra bajo de mí, y las criaturas una a una se iban desapareciendo. Recuperé poca de mi fuerza lentamente, aunque todavía veía borroso y temía caer desfallecida, me moví de mi lugar con esfuerzo, arrastrando mi cuerpo pesado al borde de sentir que ni siquiera tenía fuerzas para respirar adecuadamente; me acerque a revisar a Brett, estaba dormido, pero sano y salvo, revisé a Deko y a Felipe, un par de rasguños y mordidas, ambos vivos.

Gracias a Dios, todo ha acabado, pensé.

Ví a través del vitral, un nuevo día de sol ha llegado dije en voz baja, tumbándome al suelo radicalmente consumida. Un ser bajó de las escaleras, era una criatura extraña, media como metro y medio, tenía patas de cabra y el torso de un humano. Se acercó a mí y me tomó de las manos.

—¡Santo cielo! —dijo—. ¡Que les han hecho esos malvados! ¡Por poco y acaba todo en un desastre!

—¿Quién eres? —dije extrañada, con una voz muy muy debilitada.

—Soy pan, un sátiro, descansa estás muy débil, yo cuidaré de ustedes guerreros, no temas, los seres de luz ya me visitaron...

Cerré los ojos rendida y no supe más lo que pasó...

No sé cuánto tiempo transcurrió desde que vi al sátiro. Abrí los ojos, estaba recostada en una cama, no reconocí donde estaba, me encontraba en una habitación muy bonita. Al lado de mi había otra cama, sobre ella yacía recostado Brett; enfrente había un sofá, en el Felipe descansaba hondamente dormido. Era una habitación elegante de lámparas colgantes finas que combinaban perfectamente con la alfombra de bordes pomposos y cortinas sedosas que por función debían

cubrir las enormes ventanas, evitando que la luz del sol entrara de lleno a la habitación.

Al momento en que me despertaba Brett también lo hacía, duramos un par de minutos en silencio tratando de acomodar la confusión de nuestros cerebros, posteriormente él decidió tomar la iniciativa.

—Jin ¿Dónde estamos? ¿Qué pasó?

—No lo sé, recuerdo que estábamos con las Doxys, luego vi a ese sátiro, me recogió y no supe más.

—¿Un Sátiro?

—Eso creo, o tal vez lo aluciné...

—A estas alturas la locura tiene sentido

—Pero aún no sabemos dónde estamos

—Creo que todavía estamos en la Hacienda —dijo Felipe entre dientes recobrando la conciencia.

—¿Dónde está Deko?, no está en la habitación, ¡Quizá le hicieron daño! —Me angustié.

—¡Deprisa, vamos a buscarlo! —Se apresuró el inglés a decir activándose al instante.

—¡El baúl! lo dejamos afuera, hay que ir por él —reaccionó el pelirrojo.

Antes de evacuar la recámara, eché un vistazo a la hacienda a través del cristal con la radiante luz del día ¡Que diferente era!, se veía antigua y aun solitaria, pero no se advertía abandonada, ya no tenía cementerio sino un gigante jardín hermoso repleto de flores y árboles de todo tipo, todo el lugar lucía renovado.

Salimos del cuarto sin demora, caminábamos lentamente sin hacer ruido, abrimos la puerta, había un pasillo adornado por pinturas exóticas muy viejas, seguimos por la izquierda, hasta llegar a las escaleras, comenzamos a bajar poco a poco; Brett iba primero, luego Felipe y hasta el último yo.

Al bajar al primer piso, vimos una escena bastante extraña...

Estaba el sátiro sentado en un sillón bebiendo té, a un lado en otro sofá estaban 4 musas, también bebiendo té en pequeñas tacitas, atrás del sofá estaba nuestro amigo latino y al lado de todos ellos en el tercer sofá estaba un anciano; era de piel morena curtida por los rayos de sol, facciones recias, mirada penetrante, estatura media, vestimenta sencilla y portaba un sombrero en sus manos que lo protegía del clima.

A ese hombre lo conozco, ¿Dónde lo he visto?, pensé unos momentos ¡Es el indio que vi en mi sueño!, estaba a mi lado cuando entre en trance, ¿Cómo era posible que estuviera ahí?, ¿Quién era ese hombre?

Se percataron que ya los habíamos visto y nos invitaron a acercarse.

—Lamento que ayer vivieran una situación tan crítica en mi casa —dijo el sátiro.

¿Su casa? nos intrigó su declaración, él como si entendiera lo que pasaba por nuestra mente, aclaró.

—Sí, mi casa. —Insistió. Tomó un sorbo de té y continuó diciendo:

—No había tenido problemas de ningún tipo por aquí, vivíamos felices en comunidad; pero algo sucedió que el mal se alborotó por esta zona en especial el día de ayer. ¡Yo que tanto amo la paz y el amor! Bueno, en fin, me obligaron a marcharme en secreto porque esas malvadas miniaturas me asustaban, tuve que volver con mil miedos al enterarme de ustedes. ¡Qué situación! ¡Qué bueno que no fue requerida mi ayuda, soy tan poco hábil!

Tomó otro sorbo de té y continuó explicando:

—¡Qué bueno que por ahora esas cosas no nublan este amanecer, ya volverán, son unas malvadas!

—Ya será la constante, como sabemos la maldad está saliendo de las penumbras. Obviamente querrán tomar por botín los lugares más hermosos, pacíficos y estratégicos como este —aseguró una musa.

Luego prosiguieron las formalidades:

—Él es nuestro amigo Pan, dijeron las musas señalando al sátiro, quien nos hizo una seña cordial. Él está dispuesto a aliarse con nosotros, va a contactarse con sus semejantes para organizar un grupo de batalla. Aquí presente se encuentra el ascendido maestro Benjamín, encargado de liderar fuerzas, es un honor que nos acompañe esta mañana, dijeron refiriéndose al hombre mayor.

El indio se levantó de su asiento y dijo:

—Lamento no poder quedarme, hay muchas cosas que debo hacer, entre ellas un viaje largo. Cuando empiecen los movimientos de guerra los volveré a ver. Mi mensaje es que abran sus sentidos para incorporar aprendizaje de éstas experiencias, no crean que su pequeña lucha fue una casualidad, nada se hace sin un motivo justificado, no creerán que el enemigo es tan astuto como sus guías, el creador nunca pone algo tan difícil de vencer sino sabe que tienes las herramientas para salir adelante. Felipe, Brett, gusto en conocerlos guerreros, y a ti Jin sé que tenemos una plática pendiente.

Todos me miraron pensando que ya conocía al hombre y aunque así era, ni siquiera sabía quién era él.

El hombre se puso su sombrero y salió de la casa, me inquietaba tener tantas dudas sobre él.

—Mientras ustedes corrían peligro frente a las Doxys, los Caballucos del diablo atacaron España; los Minotauros pusieron en acción sus armas y contraatacaron, gracias a ellos la ciudad sigue en pie. Ayer debimos haber ido por su compañera a Japón, pero las Doxys se nos adelantaron y los trajeron al caos de España. Localizamos a los Elfos, ellos contactaron a su compañera y le explicaron la misión, ya vienen junto con la chica en camino a Europa, nos alcanzaran en el atardecer de este nuevo día.

—¡El baúl! —gritó Felipe volcándose al instante

—No Felipe espera, el baúl ya no está en el jardín —dijo Derek

—Las Ninfas que viven en el jardín al percatarse de la amenaza maligna lo cogieron y lo enviaron con sus peculiares métodos al maestro ascendido Tadek, que reside aquí en España, en Madrid, a poco tiempo de Barcelona, estén tranquilos —dijo una de las musas.

Felipe se volvió a sentar un poco más tranquilo, las musas continuaron:

—Coman algo, tomen fuerzas les hará falta, hoy va a haber mucho movimiento, podemos esperar que todo pase, en dos horas partiremos a Barcelona donde nos esperan Pegaso e Hipogrifo, no queda lejos de aquí.

Me sentía con más fuerzas, había dormido toda la mañana. Desayunamos y nos preparamos para ir a Barcelona.

—Vamos, nos deben de estar esperando dijo una de las musas, ¡Es hora de irnos!

Agradecemos a Pan y nos despedimos. Salimos de la casa, vimos el hermoso jardín del sátiro con varias Ninfas escurriéndose por el jardín. Las ninfas son árboles y plantas con forma de mujeres hermosas con pintas alegres y llamativas. Sus carismáticas siluetas te dirigen a que regales una sonrisa por la simple dicha de hacerlo.

Salimos por el portón viejo, nos hayamos a nosotros mismos de nuevo en aquel camino terroso; allí vi un letrero que indicaba la dirección a la ciudad, 2km.

—Supongo que devuelta al peligro, tenemos que recuperar los Shirios, —suspiró el fotógrafo.

—Esta vez, tomemos mejores decisiones —sugirió Brett mirando culposamente al pelirrojo.

—No volveré a pasar algo semejante, no soportaría volver a tener una experiencia tan cercana a la muerte.

—Aun no puedo creer lo que sucedió, ni en mis sueños más febriles lo aluciné —afirmó el latino.

—Debemos ser muy cuidadosos con nuestras acciones, nos estamos jugando la vida, creo que apenas estamos asimilando en el lio que estamos metidos —afirmé.

—¡Animo! Todo irá bien, ya lo verás, animó el británico poniéndome una mano en el hombro.

—Pues eso espero viejo, porque francamente fui un estúpido al entrometerme en algo que claramente no estaba apto, se lamentó Deko.

—Tengo curiosidad, ¿Qué fue lo que te hizo tomar la decisión de unirme a la misión? —Preguntó el psicólogo.

—No lo sé, un momento de locura supongo —respondió el otro chico encogiéndose de hombros.

—Tal vez una oportunidad de ser realmente especial —lo confrontó el español dejando al otro evidenciado. Luego continuó interrogándonos.

—¿Qué me dices tú Jin, ¿cuál es tu motivo?

—Es mi destino, tengo que hacerlo

—No sé si alabarte o ponerme de luto por ti —dijo entre dientes con voz burlona.

—¿Qué hay de ti? —Preguntó Deko al interrogador.

—Era mi deber, me necesitan, solo hice lo correcto —respondió el otro.

—Se llama Ego —afirmé confrontándolo también.

—¿Ego? No lo creo, solo quiero salvar a la gente.

—Bienvenido a mi mundo —dije irónicamente.

—En tu caso Hackett, la respuesta es obvia —dijo el español refiriéndose a Brett y volteándome a ver.

Brett de ruborizó y decidió evadir los comentarios comenzando la marcha a nuestro destino.

Volteé por última vez para ver la Hacienda, no me quedaron ganas de volver a visitarla, di gracias de haber salido con bien de ese lugar.

Durante todo el camino Felipe, Derek y Brett fueron contando sus experiencias hasta el momento, yo no quise opinar, me mantuve al margen, aunque todos me miraban rogando que les contara lo que había sucedido con los nahuales y las Doxys, pero en verdad me encontraba tensa y no quería ponerme más nerviosa de lo que ya estaba.

Eran las tres de la tarde, el sol pegaba a plomo, el paisaje era seco y desértico, pero olía a humedad a causa de la lluvia en los días pasados, los 8 íbamos a un paso constante para llegar pronto a Barcelona.

Dos horas más tarde estábamos en el corazón de la gran metrópoli, las musas nos guiaron por la ciudad escondiéndose hábilmente para no ser descubiertas. Todo era un caos, objetos destruidos, autos chocados, gente con bolsas de despensa corriendo a sus hogares, niños haciendo berrinches temerosos, personas desquiciadas rompiendo ventanas de las casas, pleitos callejeros; incluso se oían rumores de un par de casos de lugares incendiándose. España había recibido un golpe muy duro, estaba resentida, la gente aún esperaba lo peor...

Llegamos a un refugio, pensamos que estaría repleto de personas pero cual sería nuestra sorpresa que solo encontramos a Pegaso y a Hipogrifo acompañados por 2 hadas; las hadas son muy semejantes a las musas y a las Doxys; son criaturas que miden unos 10 cm, su complexión es más semejantes a los duendes, orejas alargadas, cabeza un poco grande, a diferencia de las musas que son exactamente iguales a mujeres humanas solo que en pequeña escala; las hadas tienen 2

pares de alas también, al momento de aletear sacan polvos dorados muy hermosos que alegran a su observador.

—Nos tenían muy preocupados, pensamos lo peor —dijo Pegaso.

—Nosotros también —dijo Felipe—, fue un día difícil.

—Lo sé, pero tampoco hoy las cosas serán sencillas, debemos empezar a organizarnos cuanto antes, 2 de ustedes irán por los Shirios con el Maestro Tadek...

—Yo voy —dijo Deko.

—¿Quieres acompañarlo Brett? —preguntó una de las musas.

—Sí, no hay problema, iré con él, contestó Brett

—Entonces Jin y yo iremos a recibir a los Elfos y a nuestra compañera —dijo Felipe

—Esta vez no Felipe, tu tendrás que acompañarme a un lugar —dijo Hipogrifo.

—¿A un lugar? ¿Dónde?

—Con Madame Lafayette, maestra ascendida, nos espera en la frontera francesa, será Jin quien reciba a los Elfos y a la Guerrera nueva.

—Así lo haré —dijo segura.

—Bien pues andando, mientras haya más luz de día todavía será mejor, aseveró Pegaso.

Salimos a la calle, había gente caminando por ahí metida en sus propios asuntos, cuando vieron que salimos acompañados por las criaturas se paralizaron y nos observaron sorprendidos. Brett y Deko, montaron a Pegaso y se elevaron acompañados por una musa y las dos hadas. Felipe subió a Hipogrifo y acompañado por una Musa emprendió el camino.

Yo me quedé ahí parada acompañada por las otras 2 musas. La gente se comenzó a acercar, la mayoría me amenazaba acusándome de ser del infierno, otros me preguntaban lo que estaba sucediendo, ojalá en verdad también para mí todo hubiera sido más evidente pues sentía que a pesar de todo entre mas sabía a la vez caía en cuenta que menos sabía.

No los escuche corrí lo más rápido que pude y me aleje del lugar. Me refugie en un callejón a unas cuadras de ahí, aguardé a que la gente se olvidara de seguirme.

—¡Esto es una pesadilla! —refunfuñé un poco alterada.

—Jin, basta, tranquila —dijo una musa, hay que ser fuerte en estos momentos, es cuando más necesitamos de tu serenidad.

—Lo sé —dije un poco más calmada.

—Deprisa, hay que ir al otro lado de la ciudad a recibir a los Elfos —me indicaron con asertividad.

Comencé a atravesar la ciudad, era un caos. La gente se preparaba para el atardecer, pronto el sol se volvería a ocultar; me preguntaba qué era lo que había pasado mientras estábamos en la hacienda, ¿Que tanto mal habían hecho los enviados de diablo?

Entendía por lo que los habitantes pasaban, ver Minotauros enfrentarse a bestias del infierno y ver el caos en otros países para ellos debía imaginárseles el Apocalipsis.

La gente iba armada con palos, machetes, tubos de hierro, pistolas, cualquier cosa por la que pudieran proteger sus seres queridos, todos corrían a todas partes.

Al pasar por una calle, vi a un grupo de personas que estaban aglomeradas, me acerqué a ver lo que sucedía, un hombre estaba encima de unas cajas de madera, sostenía un radio en sus manos todos escuchaban por radio las nuevas notas:

“La Ciudad de Escocia fue atacada por una bestia marina parecida a un dragón con cuerpo de serpiente salida del gran lago. El ejército Nacional entró en acción atacando a la criatura, aún no está bajo control, los reportes dicen que la criatura mide más de 80 mts de Altura” ...

Las cosas empiezan a ponerse críticas, los seres malignos de nuestro planeta comienzan a

atacar las ciudades grandes del mundo, pensé.

—¡He tu intrusa! Largo de aquí —me gritó una señora que estaba en el grupo.

Me miró enfadada, molesta por mi presencia

—Jin sigamos, los Elfos no deben estar muy lejos de aquí, no hagas caso —me consoló la musa.

—Sigamos —dije, aun mirando a la mujer.

Al parecer las advertencias de Daland se iban cumpliendo, pronto algunos humanos se iban a corromper e iban a abandonar sus propias raíces. También comencé a preocuparme por mi condición, yo sabía que desde niña atraía situaciones negativas y aunque anteriormente inexplicablemente jamás me había sucedido nada malo, temía que esta vez, teniendo el ambiente altamente contagiado de violencia, maldad, venganza y pánico fuera demasiado para mí y terminara arrollada por el caos.

Atravesamos toda la ciudad en poco tiempo, salimos a las afueras y esperamos en una colina arriba de la ciudad, exhausta me senté recargada en un árbol.

Esperamos unos minutos, cuando por fin llegaron los invitados.

—¡Allí vienen! —Dijo una de las musas—. ¡Ya llegaron!

Me paré del suelo y miré a lo lejos, lo que vi fue increíble, unos 70 Elfos llegaban del horizonte iluminados por la hermosa luz del atardecer. Los Elfos son muy parecidos a los humanos; tienen rasgos finos en su rostro, ojos claros y brillantes, su piel es suave, las orejas lucen igual que los duendes pues son alargadas y puntiagudas. Se dice que los Elfos tienen largas vidas, se desconoce en qué lugar viven con exactitud, pero se cree que viven en lugares fríos como el norte de Asia en distintas ciudades como nosotros solo que en otro plano distinto al nuestro, son seres fascinantes.

Todos los aliados iban encapuchados caminando a paso corto y apresurado, en poco tiempo llegaron hasta nosotros, uno de ellos habló:

—Me alegra verlas de nuevo hermanas, hace tanto tiempo que no nos veíamos.

—Efectivamente Dilios, no habíamos contado con la presencia de ustedes en este plano en mucho tiempo.

—Los Elfos mantenemos relaciones amistosas con muchos pueblos, pero somos reservados. En esta ocasión el problema nos incumbe, estaremos con ustedes hasta el último momento.

—Sus palabras nos tranquilizan Dilios, todos debemos estar unidos —dijo la otra musa.

—Guerrera, es un honor conocerla, en mi tierra todo el mundo anhela conocerlos a ustedes los guerreros, se han vuelto un icono, todos dicen que ustedes serán nuestros salvadores y piden a los cielos por su protección.

—Gracias, haremos todo lo posible —dije humildemente.

—Todos los seres de luz de este mundo en todos los planos, ya estamos informados de los movimientos de los Guardianes. Daland y los maestros ascendidos están visitando todos y cada uno de los pueblos de criaturas de luz manteniéndonos al tanto de la víspera de guerra. Una revolución de ideas se ha desatado en todo el planeta en planos diferentes, su aparición y el cargo que tienen en esta misión ha causado tremendos revuelos.

—Me sorprende que hayan viajado por este plano y no por el suyo, pudo haberlos visto un humano —dijo una musa.

—Es lo mejor, los humanos van a conocer criaturas terribles en la guerra, prefiero que empiecen conociendo seres amistosos como nosotros.

—Tienes razón la mezcla de criaturas es una realidad, todos estaremos involucrados tarde o temprano, estamos en un punto que sobrepasa cualquier régimen.

—Así es, nos protegeremos unos a otros, así como nosotros escoltamos a la señorita hasta aquí para que no hubiera peligro.

—La quinta guerrera —dijo una musa.

Entonces se acercó otro Elfo a nosotros, se quitó la capucha, evidentemente no se trataba de un Elfo, sino de una mujer, Yuki.

—Han cumplido como siempre satisfactoriamente —dijo una Musa.

El Elfo agacho la cabeza agradecido.

Sin ser tan invasiva miré curiosamente a la joven. Yuki Valchik era una joven tímida de herencia japonesa por la madre y de herencia rusa por el padre; la chica era muy hermosa, tenía la misma estatura que yo, pelo rubio castaño de exquisita suavidad, su tez blanca era notablemente tersa y agradable a la par de sus grandes ojos amielados que encajaban perfectamente en aquella silueta delgada. No le calculaba más de 20 años de edad.

Definitivamente la característica más peculiar de la joven era el pánico revelador que emanaba de su rostro desencajado que albergaba un par de ojos rojos a causa de tanto llanto; literalmente su postura era totalmente de desolación.

Una de sus limitaciones a primera estampa era que se le dificultaba el contacto social a pesar de que dominaba perfectamente varios idiomas; me di cuenta de que estaba asustada porque lo revelaba en su mirar.

La analizaba minuciosamente cuando abruptamente escuchamos unas pesadas pisadas atrás de nosotros, voltee a ver ¡Minotauros reales frente a mí!

Los Minotauros son criaturas mitad toro y mitad humano increíblemente fuertes, miden casi 2 metros de altura. Poseen músculos poderosos que evidentemente resaltan su gran poder. En verdad son seres que no te dejan de dejar boquiabierto por más veces que los mires.

Cincuenta enormes criaturas estaban atrás de mí, aunque me obligué a guardar serenidad, era imposible no retraerse al tener semejante presencias. Así mismo pude darme cuenta que la otra joven estaba titiritando de estrés ofuscada de tanta singular revelación.

El Minotauro que parecía el líder habló:

—Guerreras es un honor conocerles, Dilios gusto en saludarte amigo, he venido a pedirles ayuda.

—Breno para mí también es un gusto verte de nuevo ¿qué sucede viejo amigo? —preguntó el noble combatiente.

—Pensamos estar tranquilos hoy, no pensábamos recibir un contraataque, pero van a atacar España al anochecer, piensan destruirla por completo

—¿Quién?

—Algunas fuerzas malignas se han unido con los mensajeros del Diablo para atacar mi ciudad al anochecer, si se trata de multitud, me temo que mis hombres y yo estaremos en desventaja, supe que ustedes venían acá, les pido ayuda...

—¡No digas más!, es un problema que nos incumbe a todos, ahora es cuando debemos apoyarnos unos a otros, vamos a planear una estrategia cuanto antes, ¿quiénes son los traidores a la luz que apoyan a los infiernos?

—Pájaros de Estínfalo y los caballos negros de Lucifer.

—Difícil batalla, todos ellos pueden provocarnos muchos problemas, necesitamos más refuerzos, pediré solidaridad a la ciudad de Elfos más cerca de aquí, seguro nos brindaran su ayuda.

Dilios volteo con sus hombres y se dirigió a uno de ellos:

—¡Welmer!, ve a Sidón y pide ayuda, vuelve con ellos al anochecer.

El joven Elfo asintió con la cabeza, al instante desapareció, fue revelador, los Elfos podían pasar de un Plano a otro en instantes, poseían habilidad magistral para aumentar y disminuir su vibración a su elección.

—Empecemos a organizar fuerzas con lo que tenemos dijo el Minotauro, a las dos guerreras tenemos que llevarlas a otro lado, aun no es tiempo de guerra para ellas, no podemos arriesgarlas en esta batalla...

—Estoy de acuerdo —dijo Dilos—, guerreras será mejor que salgan de España, aconsejó el honorable soldado.

—Estamos esperando a nuestros compañeros, ellos van a regresar a Barcelona, no sabíamos que una amenaza tan fuerte de guerra se aproximaba —dijo preocupada.

—Es verdad esos muchachos no saben nada de la guerra, no podemos desampararlos —dijo una musa.

—Hermana, ellos fueron a ver al Maestro ascendido Tadek, el los informará, no debemos preocuparnos —dijo la otra musa.

—Entonces los jóvenes no creo que tarden, quizá lleguen antes del anochecer, en cuanto lleguen los apoyaremos para que se vayan a otro lugar a salvo —dijo Breno.

Los capitanes empezaron a planear su estrategia mientras los demás Elfos y Minotauros fraternizaban para intercambiar técnicas de pelea.

Las musas revoloteaban frotándose los dedos angustiadas por el regreso de los 3 chicos.

Yo me aleje un poco para ver la ciudad, desde la colina se podía ver el panorama caótico de la metrópoli; el sol se iba metiendo poco a poco, quizá era un poco más de las seis de la tarde.

Sentí una mirada insistente, volteé; Yuki estaba sentada en la hierba, encorvada y abrazando sus piernas; señal inequívoca de que estaba metida en un profundo sentimiento no agradable; la joven me miraba sumisamente desde lejos. Cuando vio que también la observaba se volteó a otro lado sonrojada evitando de este modo el choque de miradas.

Pobre chica pensé, debe estar igual de confundida que yo en un principio, aunque en realidad todo aun me parecía una fantasía. La chica me provocó ternura, un reflejo sombreado de mi propia inseguridad. Reconocí de nuevo mi debilidad, no poder desentenderme de una persona en visible sufrimiento, así que decidí acercarme a presentarme con ella y a explicarle la misión con detalle para que entendiera lo que estaba pasando.

Vio que me acercaba a ella, miró al suelo tímidamente.

—Hola, soy Jin Taylor —dije calmada

—Se quién eres, los Elfos hablaban cosas increíbles de ti...

—Pues créeme, todo ha sido una pesadilla

—Para mí es una gran tortura; apenas podía creer todas las cosas terribles que habían pasado en América, no creí que todo pudiera empeorar hasta que me volví loca al ver a los elfos.

—Supongo que tienes un singular destino como yo, también eres una reclutada, nos esperan tiempos difíciles.

—Yo ya estoy en el límite de mis fuerzas, sufrí un ataque de pánico cuando vi a estos seres en mi casa, tuvieron literalmente que enfrentarme todos pues me volví una fiera.

—Creí que eras tímida.

—Jamás me había sucedido, ahora mismo estoy en crisis, no puedo más.

—Tienes que resistir.

—Quiero ir con mi familia, ¡Por favor diles que me regresen, ya les he rogado, pero me ignoran! No quiero estar aquí.

—Todo el mundo ya es un caos.

—Al menos no estaré sola, estaré con mis seres queridos.

—Solo puedo prometerte que permaneceré contigo para que no tengas tanto miedo.

—¿Crees que es el fin del mundo?

—No lo sé, no sé nada en realidad.

La chica apretaba sus manos y contenía el llanto, era la desesperación de estar en un sitio desquiciado contra su voluntad; me dio lástima, ella era bastante sensible y no la habían tratado con suficiente delicadeza, pero sabía que en estos momentos no podíamos hacer que regresara a su hogar. Luego sollozando me dijo:

—¡No sé porque estoy aquí, yo soy tan débil, debe haber un error yo no puedo ser una elegida!

Comprendí que necesitaba apoyo y comprensión, así que me coloqué en cuclillas y la tomé de su mano, luego continué la conversación:

—Yuki, no sabemos porque Daland el ángel que es el pilar de todo este movimiento nos eligió a nosotros, pero es una realidad que no se equivocó al hacerlo, debes ser fuerte por ti y tus seres queridos, tiempos difíciles vendrán para todos, te lo aseguro, la guerra es inevitable y debemos hacer todo lo posible por salvar la mayor cantidad de vidas posibles.

—Uno de los Elfos me explico todo lo que sabía de la guerra, pronto vendrá ese planeta a alterar nuestras vidas, ¡tengo miedo!

—La luz nos está apoyando, todos los de nuestro bando se están movilizando incansablemente, no estamos solos.

Esas palabras que irónicamente me resultaban desconocidas me tranquilizaban pues era lo único que tenía para aferrarme a una pizca de fe, desee que a ella también le brindaran esperanza, era lo que más necesitábamos en esos momentos.

Yuki se sonrió conmigo, luego me fui hacia donde los Elfos y los Minotauros alistaban sus espadas, Breno estaba afilando su Machete, lo miré, toda su figura era impactante.

—Guerrera, debes saber que los humanos participarán en esta batalla, pero me temo que puedan ser un estorbo ya que no entienden lo que está pasando, antes de saber que los Elfos venían hacia acá, acudí a pedir ayuda de los hombres del Ejército Español, ellos me recibieron con disparos y bombas, escapé, pero entonces deduzco que no están preparados para esta guerra de confusión, será más difícil de lo que pensaba, no los juzgo, nosotros los seres de otros planos somos los que estamos entrando a su mundo, pero es necesario que lo hagamos si queremos salvar el planeta.

—Gracias, no sé que más decir —dije tímidamente ante tal presencia.

—No es necesario decir nada, en tiempos como este, la fraternidad se respira en el aire.

Interrumpiendo nuestra conversación, algo se desplomó del aire; un hada cayó del cielo, Breno se percató de ella y la cogió entre sus manos, la hada estaba en grave estado de salud.

Las musas se acercaron rápidamente a ver lo que sucedía:

—¡Es una de las Hadas que acompañaron a Brett y Derek! —Dijo una musa.

La hada débilmente comenzó a decir cosas en un idioma que yo desconocía. Todos los presentes en el lugar se acercaron rodeando a Breno.

—¡Las cosas van de mal en peor! —Dijo una de las musas—, Brett y Deko fueron atacados por las Arpías en forma de vientos huracanados, lográndoles quitar el baúl de Shirios, los muchachos lograron escapar a las montañas, guiados por nuestra hermana musa. Las Arpías también atacaran esta noche con todo su poder...

La pequeña hada tosió débilmente y su luz empezó a decaer hasta que se extinguió.

Una de las musas colocó un pañuelo blanco sobre el frágil cuerpecito de la hada.

—Que llegues a un plano de luz más alto hermana...

—Primera baja de guerra dijo Dilios, no vamos a detenernos, ¡ninguna Arpía o bestia de los infiernos va a acabar con nosotros!

Todos gritaron animándose unos a otros, ¡Que dura batalla se avecinaba!

El sol se metió ocultando sus rayos dorados, la luna menguante salió para avisarnos que la noche había llegado ya, casi era hora de partir.

Mientras los soldados se preparaban para marchar, me di cuenta que Yuki disimuladamente se escabullía por la maleza intentando escapar; no la juzgue, yo misma intentaba hallar razones suficientes para no largarme. En solidaridad a la chica, decidí no decir nada, respetaba su decisión e incluso la secundaba.

Las tropas traían algo de reserva de alimentos, pan, hiervas, pescado, patatas, legumbres y frutas. Decidimos alimentarnos pues la oportunidad de hacerlo de nuevo quizá sería lejana.

Me senté junto algunos soldados Elfos que me ofrecieron amablemente de sus raciones. Sin darme cuenta del modo, descubrí que la chica rusa nuevamente estaba integrada al grupo. Francamente me sorprendí de su regreso, supuse que alguien había advertido de su fuga y no le habrían permitido irse en terreno de tanto peligro.

En aquel momento presumí que en su caso se trataba de un secuestro pues estaba allí contra su voluntad y todos le coartaban su libre albedrío; después entendí otra perspectiva en la cual la estaban protegiendo.

Me acerque con ella para saber lo que en verdad había ocurrido.

—¿Por qué no escapaste?

—Lo intente, pero una musa me vio.

—¿Y ella te delató?

—No, solo charlamos acerca de mis razones para estar aquí

—¿Y cuáles son?

—Me dijo que el mundo como lo conocimos ya no existe, ahora solo había 2 opciones, dependía del resultado de la batalla el destino de todos los terrestres de todos los planos. Me dijo que yo era una pieza clave que solo los ángeles entendían, no sabía el motivo, pero lo que si sabía es que no se habían equivocado. Si huía era sinónimo de rendirme antes de tiempo y ponía en considerable desventaja a los nuestros.

—¿Y qué concluiste?

—No quiero pelear, pero lo que menos quiero es morir, ni tampoco quiero que mueran las personas que amo.

—Pues entonces bienvenida al club, nadie estamos aquí por placer, es cuestión de supervivencia, estamos decidiendo vivir, aunque eso duela y asuste.

Esa profunda charla de vida entre la chica y yo fue un importante punto para desarrollar un vinculo cercano, ambas empezábamos a concientizarnos que nos estábamos jugando el todo por el todo.

Vi la ciudad, lucesillas empezaban a iluminar las calles y las casas de los habitantes, ¡La luz eléctrica había sido restaurada!

—¡Vámonos! es hora de tomar nuestros puestos —gritó Dilios

La caravana se movilizó, Elfos colgándose sus arcos en la espalda y sus sables en las manos, y los Minotauros con sus machetes filosos.

Entramos a la ciudad, el alumbrado público iluminaba los callejones y avenidas de toda Barcelona, la ciudad estaba vacía, todas las personas se refugiaban en sus hogares temerosos de la noche.

Conforme avanzábamos el grupo se iba fragmentando en pares, cada uno directo a su posición

de guerra, Breno se despidió y también se alejó a su punto.

Yuki y yo nos quedamos con Dilios y otro Elfo joven, las musas también venían a nuestro lado, nos escondimos en un pequeño callejón aguardando a los enemigos. El Elfo se volteo con nosotras, no teman yo soy el encargado de protegerlas pase lo que pase, sonrió, mi nombre es Elwin.

Asentimos con la cabeza, sinceramente yo no quería estar ahí, deseaba que los muchachos llegaran pronto y marcharnos de España.

Oí entonces cientos de Graznidos, eran muchísimos....

—¿Qué es eso? —Pregunto Yuki a Elwin.

—Son Pájaros de Estínfalo, nuestros enemigos, tienen garras, pico y alas de bronce, solo estas se pueden morir acertándoles en corazón o partiéndolas en dos. ¡Cuidense de su excremento!, es un ácido muy peligroso que quema todo cuanto toque.

Yuki y yo nos quedamos boquiabiertas, era un enemigo difícil.

—Elwin, son cientos, abre bien los ojos —dijo Dilios

Un sonido grave sonó en toda la ciudad como un cuerno.

—Es la señal nos dijo Elwin, ¡ahora debemos atacar!, solo salven sus vidas yo las estaré vigilando...

Dilios y Elwin con una agilidad sorprendente treparon a la pared y subieron al techo del edificio, vi como enfrente en el otro edificio, mas Elfos subían también hasta arriba, escondiéndose para no ser vistos.

En segundos una nube de Aves cubrió la ciudad con graznidos, tirando excrementos que al caer quemaban lo que estuviera a su paso.

—¡Ahora! —Se oyó la voz de Dilios

Todos los Elfos y Minotauros salieron de sus escondites a atacar a las aves.

Gritos y sonido de armas se oyeron al instante, vi cómo se desplomaba un ave de las alturas cayendo a un costado de nosotras, los Estínfalo son del tamaño de un Águila pequeña, a pesar de que son aves con metal en su cuerpo son feas de su rostro, al morir desaparecen sin dejar rastro.

Sentí que estábamos en un lugar peligroso, jalé a Yuki y nos movimos del lugar, atravesamos la calle, nos escondimos bajo un techo.

Corriendo paso enfrente de nosotros un Minotauro que perseguía a un Estínfalo —le arrojó su machete dando vueltas, lo alcanzo y con tal fuerza lo impacto que lo despedazó por la mitad.

Yuki gritaba asustada, entró en una especie de crisis paralizante totalmente inoportuna pues estábamos en un punto peligroso, me tenía que mover de ahí, pero evidentemente la chica entro en un estado mental de confusión total que le impedía estar consciente.

¡El refugio! Pensé, tenemos que llegar allá, aún recordaba el camino.

Jalé a Yuki quien parecía un ente en movimiento sin criterio. Tomando la responsabilidad de las dos avanzamos a paso más lento, esto implicaba que corríamos ambas más peligro, quería correr y ponerme a salvo, pero no podía abandonar a mi compañera a su suerte. Poco a poco ella comenzó a tomar el control de sí misma, esto me devolvió el aire pues no veía el final de tan menuda situación.

Seguimos por toda la calle oyendo los graznidos y el chocar de los metales.

Veíamos la fiera batalla que lidiaban los Elfos y los Minotauros contra los Pájaros, por ambos lados de la calle, en todas las azoteas de casas y edificios.

Arriba de nosotras cientos de Estínfalos se preparaban para atacar la ciudad ¡Eran cientos! ¡Nos superaban en número!

Esquivábamos el excremento de las aves que caían desde el cielo.

Delante de nosotros cayó un Elfo, quedando tirado en el pavimento en mal estado, corrimos a ayudarlo, estaba muy mal...

—Tranquilo, te llevaremos a un lugar a salvo —dijo una musa.

—No pierdan el tiempo conmigo, pónganse a salvo, ya mi cuerpo no puede más.

El Elfo comenzó a ser transparente y luego desapareció, así morían los Elfos, sin dejar rastro de su cuerpo.

Yuki estaba en shock, estaba llorando silenciosamente, temblaba de miedo.

—¡Rápido Yuki, tenemos que movernos estamos vulnerables aquí!

Para empeorar nuestro drama, cercanamente se oyó una carcajada seguida de una sádica voz:

—Sabía que ustedes iban a estar aquí

Volteamos, un Caballo Negro del Diablo frente a nosotras.

—Ayer causamos muerte y destrucción, sus amigos Minotauros impidieron que siguiera nuestra labor, hoy venimos a acabar con ellos y con ustedes también. Yo soy mentira, mi pecado, por cada alma que me lleve conmigo gano oportunidad de regresar de los infiernos.

Se acercó amenazadoramente con su cabeza de cráneo, alimentándose de nuestro temor acechándonos como lobo a su presa. Cuando olíamos el inminente ataque, el demonio recibió por detrás un machetazo que le desprendió una parte de la cabeza reventándole la masa encefálica que salpicó el asfalto, aún después de caído éste continuo relinchando y retorciéndose hasta que el caballo se transformó en el magistrado corrupto que alzaba sus manos tratando de escapar dando gritos atormentados pues consecutivamente se empezó a quemar en un fuego que salió del piso del mismísimo infierno; su muerte fue horrenda porque poco a poco su piel, músculos y tejidos se fueron desmoronando hasta solo quedar su esqueleto suplicante hasta que su existencia expiró. Así todo lo que quedaba de él se esfumó.

Mire quien era nuestro salvador, era Breno, el capitán Minotauro....

—Ayer no pudimos acabarlos, pensamos que eran inmortales, investigue su procedencia, son vulnerables si se les corta la cabeza con un arma que tenga plata. Todos los Minotauros y Elfos estamos prevenidos, recuerden que esto apenas está comenzando, sigan su camino guerreras, las están cubriendo en las alturas.

El gran general señaló a lo alto de un edificio. Volteé a ver lo que señalaba y vi una figura conocida. Elwin con su arco y flechas nos cubría de los ataques aéreos; debido a que eran cientos los que lo atacaban, no tenía tiempo para detenerse ni siquiera a avisarnos que estaba allí.

Entonces escuché un sonido diferente muy estruendoso a comparación de todos los anteriores, vi luces diferentes en el cielo, ¡Helicópteros! el ejército nacional....

Empecé a oír disparos, habían empezado a intervenir en la batalla, pero para ellos ¿quiénes eran los enemigos?, ¡Toda criatura que no fuera humana!

Un soldado salió con una ametralladora de la nada, al vernos cerca del Minotauro nos quiso defender, con su ametralladora disparó a Breno, este grito de dolor.

—¡Nooo! —Grité con toda mi fuerza.

La piel de Minotauro es muy gruesa, no es fácil traspasarla, Breno alcanzó a moverse e irse por una calle oscura, doliéndose y sangrando un poco del torso.

—¡Señoritas! Regresen a sus casas, esto es demasiado peligroso —dijo el soldado.

—Ud. no entiende, los Minotauros son amigos, ellos y los Elfos nos protegen...

El soldado no escuchó mis palabras, apenas tuvo oportunidad comenzó a correr.

—¡Vamos chicas! Adelante, no se detengan —dijo una de las musas.

Corrimos siguiendo la calle, no sabíamos lo que veríamos en las siguientes avenidas.

En la siguiente esquina tres soldados se cubrían tras unos botes disparando a las aves del

cielo.

Seguimos adelante, no quería detenerme: balas perdidas, armas, gritos, era un caos por todas partes. Incluso llegué a ver gente en las ventanas reforzando los marcos y personas desesperadas golpeando las puertas de otras casas suplicando les dejaran pasar para refugiarse. Reconocí la calle por donde estaba el refugio, en segundos estábamos ahí, vimos la puerta, apunto de meternos, atrás de nosotros escuché un golpe, al voltear, de las alturas bajaron Pegaso, Deko y Brett.

Las 3 musas corrieron a abrazarse.

—¡No hay tiempo! Méntense al refugio ¡ya! —Gritó Pegaso.

Ayude a levantarlos y todos corrimos al refugio. Pegaso estaba muy nervioso, su rostro de paz, ahora era de preocupación, a continuación, nos reveló el motivo de su angustia:

—Es una emboscada, vienen mas enemigos de lo que creímos, quieren destruirnos cuanto antes, las Arpías vienen ya y vimos a la entrada un grupo de centauros, van a tomar la ciudad.

—¿Que vamos a hacer Pegaso? —Preguntó Derek.

—No puedo arriesgarlos aquí, esta no es su batalla aún, pero no podemos dejar los Shirios, hay que enfrentar a las Arpías.

—Yo vi a Aelo con mis propios ojos, la puedo reconocer, ella se llevó el baúl —afirmó el británico.

—Solo puedo llevar a dos de ustedes conmigo, irán Brett y Jin quien conoce la estrategia de los Elfos y Minotauros.

Brett me tomó por los hombros en señal de motivación, requería de valor para volver a aventurarse a la boca de la muerte. Siguiendo con las indicaciones, el corcel continuó:

—Deko cuida a Yuki, cierra puertas y ventanas, no te preocupes por nosotros. Musas quédense con ellos, en cuanto traigamos con nosotros los Shirios, nos iremos de esta ciudad ¡Andando!

Tomé aire, iba a regresar al caos, e íbamos al momento crítico.

Brett me ayudó a subir a Pegaso, tomó mi mano y me miró a los ojos

—Estaremos bien, pronto terminará esta encrucijada

A pesar de todo agradecí con una sonrisa el apoyo del chico Hackett, él siempre estaba al pendiente de mí.

Salimos y nos elevamos en el cielo, desde arriba podía ver como los Estínfalo atacaban a los Elfos y a los Humanos.

Favorablemente, los hombres se entendieron con los Elfos, en la distancia no se podía diferenciar las características evidentes.

Al ver que era mejor alejarse de los humanos para no distraerlos y esquivar su atención de los Estínfalo, los Minotauros decidieron enfrentarse a otros enemigos, Breno llamo a todos sus semejantes y todos salieron a recibir a los Centauros.

Veíamos los movimientos tan claros abajo, pero entonces los Estínfalo se percataron de nosotros en el cielo, Pegaso bajo y decidió seguir por tierra, bajamos a la ciudad galopando a la mayor velocidad que podía.

—¿Hacia qué dirección vamos? —Preguntó Brett

—En la dirección que me marca el viento, vamos hacia donde sopla más fuerte, las Arpías se mueven por Aire, quiero localizarlas, vamos a llegar hasta donde están ellas.

Regresamos otra vez por la calle principal, galopamos entre los soldados masacrados metidos en la guerra con las aves venenosas.

Dimos vuelta en un pasillo oscuro, encontramos una desagradable sorpresa pues 6 caballos negros nos emboscaron.

—Grave error Pegaso, el ir por aire nos dio su punto exacto.

Pegaso no dijo nada, empezó a retroceder lentamente sin perder su gallardía.

—¿Dónde quedo tu valor?

Pegaso corrió hacia la siguiente avenida tratando de escapar de los demonios, no temía enfrentarlos, pero no quería arriesgarnos a Brett y a mí.

Los caballos con carcajadas y relinchando nos persiguieron, al mirar hacia atrás, vi los ojos diabólicos y los cráneos tras de nosotros dándonos alcance, eran criaturas infernales que no dudarían ni un segundo en matarnos.

Unos tanques repletos de soldados venían por una de las calles horizontales principales, Pegaso con toda su fuerza brinco a la tropa, sobre las miradas atónitas de aquellos hombres mientras pasábamos por sus cabezas.

Las 6 bestias no dudaron en herir a los soldados cuando cruzaban por ahí también; escuché los gritos de dolor que emanaban algunos de los desafortunados jóvenes españoles al encontrar su muerte, cerré los ojos, me aferraba a los hombros de Brett, no podía voltear otra vez.

A pesar de los esfuerzos de nuestro amigo, los aliados del diablo cada vez estaban más cerca e irremediamente nos dieron alcance; astutamente golpearon en varias ocasiones a Pegaso por el costado, este nos protegió con sus alas, pero se quejaba de los furiosos golpes. La idea de ellos era irnos acorralando, embistiéndonos para tumbar a Pegaso, este resistía sabiendo que no podía dejar que estuviéramos a merced de los Caballos Negros; mas sin embargo eran demasiados solo para él. Pegaso no pudo mas, al recibir un fatídico golpe a un costado por parte de 2 de ellos, caímos, nuestro amigo corcel nos protegió, aunque lamentablemente en la caída se hirió su pata delantera. Los 6 Caballos nos rodearon, caminaban en círculo disfrutando nuestra agonía. Pegaso se paró débilmente y nos cubrió con sus alas, estaba temblando, débil y cansado...

Yo miraba los ojos llenos de Maldad de todos ellos; no obstante, el que brillaba por su desagradable sonrisa mordaz era el catrín, el gran caballo negro más amenazador; me imponía, el solo tenerlo enfrente de mí, me impedía respirar, siquiera tener aliento, un ser todo lleno de odio. Sin más opción y agarrando fuerza de las entrañas nos levantamos frágiles entregándonos a un terrible final, los 6 corceles se mofaban, nos humillaban pues iban a aniquilarnos con derroche de placer.

A segundos de nuestra cita con la muerte, una criatura cayó de las alturas sobre el lomo de un caballo enterrándole una daga en el cuello degollándolo sin titubeo ¡Elwin!

El anciano decrepito se mostró quemándose por las llamas de los infiernos, al ver esto los demás caballos enfadados golpearon al Elfo, este cayó al suelo, aferrado, uno de los caballos se acercó para pisarlo, pero varios elfos lo impidieron pues paralelamente un comando de jóvenes combatientes nos venía a liberar. Welmer, el Elfo soldado de la tropa de Dilios había regresado con más de sus aliados para la batalla, eran más de cien quizá ¡Recibimos ayuda de nuestros hermanos! Los muchachos de Dilios sonreían alegres al ver a sus compatriotas apoyarlos. Aunque tratándose de los caballicos del diablo aún no podíamos cantar victoria.

Brett me tomó de la mano y corrimos a refugiarnos detrás de un auto pues la batalla se desato entre los Elfos y los aliados del Diablo. No obstante, nuestra preocupación mayor fue el enfrentamiento entre Pegaso y el Catrín.

El mortífero ser se colocó enfrente de Pegaso, lo confrontó con la mirada cargada de odio y le dijo perversamente:

—Ambos sabemos que uno encuentra su final aquí.

Y diciendo esto se le abalanzó a Pegaso, que como estaba lastimado de una pata cayó al suelo, el caballo negro siguió relinchando y tirando patadas en todo el cuerpo de Pegaso, este se incorporó nuevamente y aprovecho estar cerca de una de las patas del maligno animal para

morderla, el enemigo retrocedió de dolor, ahora estaban en igualdad de circunstancias.

Al mismo tiempo los otros tres caballos intentaron huir para salvarse, pero los Elfos los persiguieron, en una maravillosa emboscada varios Elfos de distinta clase, salieron en dirección opuesta y atacaron a los caballos sin piedad. El hombre alto barbudo, el hombre patán y el muchacho malicioso cayeron retorciéndose quemándose en las llamas de Satán, su mismo destino lo habían cosechado, regresar al infierno.

El último de los caballos negros luchó contra los Elfos encapuchados recibiendo flechazos en todo el cuerpo prolongando su final hasta que un valiente Elfo se le acercó y con su sable le cortó la garganta. El hombre endemoniado cayó frente a nosotros, pude ver sus pupilas contraídas que regresaban su alma a donde pertenecía. La lumbre lo consumió, él no gritaba sino soltaba carcajadas diabólicas que me erizaron la piel de pies a cabeza.

En su propio duelo, Pegaso avanzó nuevamente embistiendo al caballo con sus patas delanteras, este retrocedió quedando atrapado entre Pegaso y una pared, nuestro amigo sabía que esta era su oportunidad, se volteó ágilmente y con las patas traseras golpeó a su rival, este volvió a caer, se levantó y con furia atacó nuevamente al corcel blanco, pero este ya esperaba su embestida y lo recibió con otro golpe de sus patas traseras, esta vez, el caballo negro relincho, cayó de lado, quiso incorporarse, pero sus patas no le respondieron.

Para ese momento los Elfos ya los rodeaban amenazando con sus flechas y arcos, sin embargo, tenían que algunas de sus flechas hirieran a Pegaso, al acercarse y ver que el corcel negro no se movía, se acercaron con cautela, estaba aparentemente muerto. Un Elfo del ejército de Dilios sacó su sable y le degolló, su sangre en lugar de derramarse se comenzó a evaporar, las partículas de este líquido se sacudían rodeando a todos los presentes en la escena, estas partículas eran tóxicas por lo que al impregnarse en la piel comenzaba a causar llagas inmediatamente, todos se protegieron contra el suelo y se cubrieron el rostro para evitar ser dañados con gravedad, lamentablemente algunos colegas quedaron bastante heridos enroscándose de dolor.

Sin que la mayoría aun se incorporara, escuchamos la última advertencia por parte del enviado del Diablo:

—¡Regresaré por mi venganza, aún no me han vencido infelices!

Sucesivamente apareció la figura del catrín rodeado en llamas, sus ojos estaban eufóricos, encolerizados. Alardeando de maldad, con un grito espeluznante comenzó a chillar y a blasfemar. Cegado por la venganza se abalanzó sobre el cuello del elfo que lo degolló encendiéndolo en llamas junto con él; casi al mismo tiempo uno de sus brazos se alargó llegando al cuello de Pegaso lacerándolo de manera que le dejara una cicatriz que le recordaría la sentencia de la amenaza de su regreso.

Su tiempo en este mundo se esfumó consecutivamente; solo permaneció el aroma a azufre penetrante, lo único que quedó del enviado de los infiernos. Por ahora habíamos vencido, pero aún no lo habíamos derrotado por completo.

Algunos elfos estaban bastante heridos, las partículas de la sangre del demonio les había ocasionado quemaduras importantes. Unos a otros se apoyaron para buscar un lugar seguro para auxiliarse entre sí.

Nuestro Aliados Elfos que vinieron a apoyarnos y que no habían sufrido daño colateral, de inmediato subieron a los techos de los hogares de los hombres a combatir a los Estúfalos quienes parecían una plaga sin final.

Atendimos a nuestro amigo Pegaso, estaba bastante resentido de la pelea, no lucía bien. Lo llevamos a un lugar donde estuviésemos menos vulnerables a los ataques de los otros enemigos, pero le costaba mucho moverse y caminar.

—No es nada —dijo Pegaso—, esto pasará.

—Tranquilo amigo, pediremos ayuda, te lo prometo —le dijo Brett.

—Esta bien, no se preocupen por mí, ustedes tienen que seguir adelante y recuperar el baúl. — Refunfuñó.

Unos vientos fuertísimos empezaron a soplar sobre la ciudad, dirigiéndose hacia el Oriente, era evidente que nos alertaba de las brujas...

—¡No te dejaré solo aquí, no hasta que sepamos que estas en un lugar más seguro! —repliqué.

—¡Váyanse! No hay mucho tiempo, yo estaré bien, nos dijo una vez más.

Entonces Elwin el joven Elfo llegó con nosotros y de inmediato se ofreció de guardaespaldas de Pegaso.

—Yo me quedaré con él señorita, no se preocupe.

—De acuerdo, por favor, no te apartes de su lado por nada del mundo.

—Le doy mi palabra, haré todo lo que este en mis manos, utilizaré todo lo que conozco para que sane, aunque debo advertirles que lo veo bastante débil.

El chico Hackett me miro, me regalo una sonrisa franca y nuevamente me animó a continuar:

—Estará bien, es muy fuerte, saldrá adelante, esto no lo vencerá. Debemos recuperar el baúl.

Asentí con la cabeza, debíamos seguir sin Pegaso por el momento. Me di la media vuelta confiada en que el corcel tenía un amigo junto a él para atender sus heridas.

Ubicamos la dirección del viento, brújula que nos acercaba a nuestras enemigas; sin embargo, antes de partir, el cuidador de nuestro guía nos detuvo:

—¡Señorita! Tome esto por favor —me pidió Elwin entregándome su sable de guerra.

Agradecí al Elfo y decidí llevar el sable conmigo para poder defenderme si fuera necesario.

Brett me tomó por la mano ofreciéndome seguridad pues ahora estábamos solos en esto.

Nos volvimos a incrustar en la zona de combate, se escuchaban lamentos de muerte, de dolor y sobre todo se sentía el sufrimiento latente. Vimos una y otra vez a los soldados lamentándose de sus lesiones y de las pérdidas irreparables de tanta sangre derramada.

Me percibí a mi misma en la siguiente escena de mi vida, corriendo y avanzando; pero también flaqueando. Tenía tantos sentimientos dentro de mí, impotencia, incertidumbre, desconfianza, pero sobre todo miedo; estaba aterrada, jamás imagine que la guerra iba a ser tan dura para mí, hubiera dado cualquier cosa por estar en otro lugar sin duda alguna.

Atravesamos calles principales de la ciudad, solo se podía vislumbrar la infamia de los caídos de guerra yacidos cual piedras en el camino. Solo hallábamos cadáveres humanos ya que las criaturas de otros planos desaparecían al morir.

No me atrevía a mirar la cara de los cuerpos sin vida de los hombres, cuando pasaba por un grupo de cadáveres, cerraba los ojos y deseaba que todo terminara cuanto antes.

Brett también estaba en mis mismas condiciones, apretaba sus puños y mandíbula, se sentía impotente y con una gran responsabilidad. Gratifiqué que jamás dejó de sostenerme la mano, su tibieza era lo único cálido a cientos de kilómetros a la redonda.

En el cielo las Estínfalo se mostraban con mucha fuerza aun; no obstante, las fuerzas se equilibraban un poco más porque los Elfos de Dilios, los Elfos aliados y el ejército Español atacaban al cielo eliminando las aves que podían, era una tarea difícil.

Llegamos hacia el centro histórico, sólo y lúgubre. Tragué saliva, apreté mis puños y decidimos caminar. Los vientos eran muy intensos como si estuviéramos cerca de las aspas de un gran ventilador; nuestras voces poco se escuchaban, teníamos que gritar para que la otra persona oyera con claridad.

Nos adentramos hasta una plaza, un lugar que cobijo en mejores tiempos a gente disfrutando de

la tranquilidad de la tarde o simplemente de una mañana fresca. En el centro había una fuente hermosa gigantesca, rodeada por 4 pino altos y verdes. La fuente estaba apagada, no caía chorro de agua desde la punta, nos teníamos que conformar con solo verla iluminada.

A pesar de todo, ese lugar era el más tranquilo que había visto en toda Barcelona, al parecer la guerra no había pisado esa bella alameda.

Seguimos adelante, cautelosos; todos mis sentidos estaban activados, escuchamos unos gritos y alboroto que provenían de un lugar cerca de ahí.

—¡Hacia allá! —Gritó Brett, señalando en dirección poniente, corrimos, luego vimos unos arbustos que nos cubrían y nos acercamos a la algarabía sin ser descubiertos.

El lugar era muy oscuro, la luz eléctrica del alumbrado público se había averiado, solo la escasa luz de la luna era la que poco alumbraba.

Descubrimos que tanto movimiento era protagonizado por Dilios y tres de sus hombres que luchaban contra la nada, veía como tiraban golpes y trataban de encestar un golpe con sus sables ¡Pero no había nada!

—¿Qué hacen? —dije sin entender.

—Son las Arpías, observa bien en el aire, las tres viejas pelean contra ellos —dijo el chico Hackett.

Me fije bien, no podía ver nada hasta que por fin mi vista se centro y junto a Dilios pude ver un par de ojos transparentes, ¡Ojos de un anciano!

—¡La veo! Veo eso dos ojos viejos.

—Ella es Celeno, la mediana Arpía, es la primera vez que veo sus ojos, A un lado se ve un ojo grande, asqueroso, ella es Ocípeta la menor, pero falta la mente de las tres, no puedo localizar a la tercera.

Entonces un Elfo gritó alzando las manos y retorciéndose de dolor, poco a poco fue desapareciendo agonizando.

Estuve a punto de gritar, pero me controlé, solo tenía tierra en mis puños, estaba furiosa, me sentía impotente.

Voltee hacia arriba algo llamo mi atención, vi un par de ojos y un pico de urraca flotando encima de todos ellos.

—¡Arriba dije al instante! Arriba de ellos está la otra Arpía

—¡Aelo! Ella es la vida de las tres, si la herimos, las otras dos quedarán desprotegidas.

—¿Cómo se mata un Arpía?

—No lo sé, Pegaso solo dijo que no toleran la luz, pero este lugar es muy oscuro ¡No tenemos luz!

Regresé mi vista a la batalla, de pronto Aelo se dejó ver, era un ser asqueroso, horrible, una mujer anciana con cuerpo de buitre, tenía garras en lugar de manos. Se dejó ir contra Dilios. Vi con Angustia como ese monstruo bajaba en picada con sus garras por delante para caer sobre el capitán.

Mi impulso hizo que me parara y le avisara de la Arpía.

—¡Dilios, la arpía está arriba, cuidado!

Dilios volteo, pero no pudo reaccionar a tiempo pues la Arpía le cayó encima clavándole sus garras en el pecho. Dilios gritó de dolor arrojando su sable; sin embargo, hizo un último esfuerzo pues con todas sus fuerzas jaló a la Arpía hacia a él y se arrojó cerca de nosotros sin soltar a la criatura.

—¡Acábenla! —Dijo Dilios sangrando...

No pude reaccionar como me hubiese gustado, jamás había matado nada en mi vida a sangre

fría. Sabía que era un ser que no merecía misericordia y que incluso era mi deber ayudar a mis aliados, pero me paralicé. Al verme dudar, mi compañero me quitó el arma de la mano y tomando una decisión de supervivencia salió de los arbustos para clavar la espada en el cuerpo de la arpía. Esta chilló una y otra vez; por más que Brett empuñaba el filo en su torso esta no moría, era inmortal....

—¡No puede ser! —Gritó Brett

—Allí tienen luz —señaló Dilios a nuestros dijes.

—¿De qué hablas? —Pregunté sin entender

—Pidan ayuda, alguien responderá.

El joven de los cabellos negros alzó su dije que colgaba de su cuello y gritó al cielo suplicando con fe.

—¡Daland! ¡Dame un poco de luz!

El dije se iluminó radiante como una lámpara. Brett lo acercó a la cara de la Arpía, esta chilló e intentó escapar, gritaba con voz de una mujer humana de avanzada edad, Dilios no la soltaba a pesar de estar agonizando.

Nuevamente con sus dos manos, el chico volvió a enterrar el sable en la carne enemiga, la jaló quitándola del cuerpo de Dilios y la fulminó atravesándola por completo en el suelo con un pie sobre la garganta. La anciana gritaba maldiciendo y acusando, gritos escalofriantes salían de su tráquea.

La Arpía se transformó en una piedra sin vida, con mi sable atravesado por el tórax y con una mirada vacía.

Las otras dos Arpías chillaron también gritando con voces humanas; la luz del dije las había hecho vulnerables. Volaron e intentaron escapar, pero los dos Elfos reaccionaron antes lanzándoles y enterrándoles las espadas en su famélico cuerpo impidiéndoles huir; cayeron desplomadas al suelo convirtiéndose al segundo en piedras porosas que se destruyeron por el impacto de la caída, sus restos quedaron hechos trozos.

Cuando esto paso, en medio de los trozos de piedra apareció el baúl de Shirios.

Me acerqué con Dilios, de rodillas, vi sus últimos instantes de vida.

—Dilios ¡Resiste, pediremos ayuda!

—La vida de un Elfo también tiene principio y final guerrera, moriré con honor, es un placer haber peleado a su lado...

—Dilios...

—¡No dejen que este mundo se sumerja en la oscuridad, no podemos aceptar a las tinieblas! No dejen por favor.

Sus hombres estaban arrodillados frente a él con unas lágrimas en su rostro, era la primera vez que veía a un Elfo llorar.

Dilios cerró sus ojos y desapareció poco a poco, sentí mucho su pérdida, era un gran elemento de los nuestros.

—¡Jin debemos seguir, aun necesitan de nuestra ayuda.

—Sí, regresemos —dije cerrando mis ojos llenos de pesar.

Brett recogió el Baúl, decidimos regresar al centro de la guerra, pero en ese instante escuche una voz familiar.

—¡Jin, Brett! Soy yo...

—¡Mira es Felipe en el cielo! ¡Está volando!

—¡Felipe! —Gritó Brett

—¿Cómo puedes volar? —Le pregunté incrédula.

—Recibí la Hada que me enviaste, fui por las sílfides a pedir ayuda.

Agarrándolo de los brazos poco a poco se mostró una mujer guerrera de hermosura exótica muy parecida a un Elfo; sus cabellos eran de color verde pasto, cutis aterciopelado de matiz blanco, manchas iridiscentes por todo su cuerpo y un par de fuertes alas de libélula. Vestía un atuendo de una tela fina y elegante que era adecuado para la ocasión.

Las Sílfides son guerreras por naturaleza, ellas pueden hacerse visibles o invisibles a voluntad.

Ambos aterrizaron, al momento de hacerlo 2 semihumanas aparecieron también junto ellos; una de ellas tenía cabellos violetas y la otra tenía cabellos azul celeste; igualmente vestían atuendos de guerra preparadas para la acción.

—Somos parte de este lugar, no duden que ayudaremos en lo que más podamos. Brett, Jin, soy Kayak, reina de las sílfides guerreras —dijo la primera Sílfide.

Sin darnos tiempo a cortesías, una de las chicas nos avisó:

—Deprisa, vengan con nosotros, estamos en un lugar de peligro pues más Estínfalos vienen a atacarnos por el sur. Nosotras les preparamos una emboscada al final de la ciudad, tenemos que llevarlos hasta allá pues somos la carnada, después los ayudaremos a salir de España.

A cada uno de nosotros la Sílfides nos tomaron con sus brazos por los hombros y con una gran facilidad nos elevamos en el aire.

—Hipogrifo, las 4 musas, Yuki y Deko nos esperan a la salida de Barcelona, debemos ir por ellos y marcharnos —dijo Felipe.

—Pegaso, tenemos que ayudarlo —dijo preocupada

—¿Dónde está Pegaso?

—Tuvo una batalla con el catrín de España y está lastimado, tenemos que bajar a buscarlo —presionó Brett enérgico.

Volábamos encima de la ciudad, la plaga de Estínfalo no nos permitía ver claramente.

—Mi señora, mas Estínfalo se acercan a reforzar a los enemigos, ya vienen cerca, quizá no más de 500mts —dijo una Sílfide que transportaba al chico de los cabellos oscuros.

—Tenemos que atravesar la ciudad cuanto antes, preparamos un ataque para evitar que se unan a los Estínfalos que ya se enfrentan con los Elfos —dijo la Reina.

—¡Allá abajo esta Pegaso! —Gritó Brett enojado

—¡Por favor bajemos a ayudarlo! —pedí a las Sílfides.

—Tenemos unos segundos nada más, de lo contrario nos van a dar alcance y el plan no daría resultado.

—¡adelante! Grito Brett

Bajamos con Pegaso a quien vimos débilmente parado en sus dos patas, estaba con Elwin quien se despidió rápidamente de nosotros y del corcel casi resignado a que éste ya se había dado por vencido; se inclinó hacia nosotros y con un cruzar de miradas agradecemos al gran soldado y amigo de todo corazón todo lo que había hecho hasta entonces.

—¿Estás bien? —Preguntó Brett delicadamente

—Conseguí, regresar a donde pertenece al Caballo Negro de la obscuridad, ya no dará molestias, pero mi cuerpo no responde —dijo Pegaso con un tono débil

—Tenemos que salir de aquí —le dijo Brett

—Sigan sin mí, no puedo moverme, no los pienso detener —suspiró el corcel.

—No es honorable dejarte aquí —dijo Felipe seriamente.

—No hay tiempo, no se pueden arriesgar, esta batalla no les corresponde, ¡Váyanse! ¿No entienden?, ¡Ustedes importan más que cualquiera de nosotros en este momento! —dijo Pegaso

con voz entrecortada.

—El tiene razón dijo la reina, ustedes deben seguir la misión de luz, tengo que sacarlos de aquí.

Con gran dolor en mi corazón me despedí con una mirada de Pegaso, sabía que en las condiciones que estaba no iba a poder sobrevivir a la guerra; los Estínfalo, no iban a tener piedad.

Me di la media vuelta, vi como Felipe se elevaba y Brett tras él con pesadez.

—Guerrera, vamos —dijo la Sílfide.

—¡No espera!

Me di la vuelta y corrí con Pegaso, lo tome de la cara con mis manos y lo mire a los ojos.

—¡Levántate ahora!

Pegaso me miró asombrado...

—Te necesitamos. —Dije con ojos llorosos, pero con una firmeza que me caracterizaba en esas situaciones.

—Jin, no puedo....

—Lucha por tu vida, ¡Por favor!

Yo sé que los caballos no sonríen, pero en esa ocasión me pareció ver a un corcel hacerlo...

Con todas sus fuerzas Pegaso se movió y logró ponerse en pie, cojeaba, el dolor en su cuerpo era muy fuerte.

—Ponerme de pie es más difícil que esperar el final, pero si una entidad de luz tan grande y pura me lo pide, no puedo decir que no.

Asentí con la cabeza, agradeciendo su esfuerzo, ahora sí, ¡A escapar de este lugar! Pensé.

La Sílfide me tomó de los hombros y nos elevamos, junto con Pegaso.

—¡Deprisa! —Dijo la Reina—. ¡Cientos de Estínfalos más, vienen ya!

No quise voltear a ver pero sabía que las cosas volvían a ponerse difíciles. Volamos lo más rápido que pudimos y atravesamos la gran ciudad, los Estínfalo graznaban uniendo sus cantos con los Estínfalos que se enfrentaban abajo de nosotros a los Elfos y a los Humanos. Llegamos al borde de la ciudad.

—¡Ahora! —Gritó la Reina.

Al instante a un lado de nosotros cientos de sílfides aparecieron por todas partes unidas en tropa, todas con un arco y flecha en mano que tiraron para contraatacar a los Estínfalo.

Dos de ellas nos siguieron a nosotros que íbamos a evacuar la ciudad.

Hipogrifo, Yuki y Deko estaban abajo esperándonos junto con las musas; los identificamos rápido y llegamos hasta ellos.

Enfrente de nosotros otra batalla increíble apenas daba señales de lo brutal que iba a ser pues los Minotauros bloqueaban exactamente la entrada de la ciudad a los Centauros que iban con el puño hambriento de destrucción.

—Hasta aquí los puedo acompañar guerreros, vayan a recuperar fuerzas lejos, a un lugar en el mundo donde no llegue el caos —dijo la reina.

—Gracias, Reina Kayak, tu ayuda ha sido valiosa —manifestó Hipogrifo.

Nos despedimos de Kayak; ella dio indicaciones a sus Sílfides para que nos ayudaran a escapar de ahí.

Cuatro Sílfides nos elevaron, las musas y Yuki montaron a Hipogrifo y entre todos ayudábamos a seguir adelante al cansado Pegaso.

Solo nos faltaba pasar por el enfrentamiento de bestias, era el último obstáculo. Las Sílfides con ayuda de sus poderes nos hicieron invisibles y a la vista de todos pasamos por encima de ellos sin que lo notaran.

Los Centauros superaban en multitud a la tropa de Breno, pero no en corazón, pasara lo que pasara Breno iba a defender la ciudad con todas sus fuerzas.

Era impresionante ver a las bestias mitológicas pelear, sus armas, su coraje, sus fuerzas. Con un par de jalones podían reventar un cuerpo a la mitad o lanzar a su oponente tan lejos para que no sobreviviera a la caída. No quise mirar más, aquello era infame.

Breno no nos veía, le desee la mejor de las suertes desde las alturas a él y a sus valientes.

Mire a la lejanía suspirando, esperaba de todo corazón que las vidas de los nuestros no fueran a ser en vano...

CAPITULO 6

La huida de España requirió de un gran esfuerzo de equipo, las amigables y silenciosas sílfides accedieron gentilmente en llevarnos hasta donde fuese necesario. Tenían hábiles alas y fuertes brazos que nos sujetaban de los hombros. Como pronosticábamos fue un lapso estresante porque nuestro amigo Pegaso luchaba por mover sus alas; se aferraba a no ser llevado por el viento y la lluvia que volvía a amenazarnos; su cara de dolor y agonía me contagiaban a mí y al grupo. Sabíamos perfectamente que no podíamos durar demasiado tiempo trasladándonos hasta una zona libre de peligro.

Brett no paró ni un solo instante de animar al corcel, me impresionaba que fuera una persona con alta determinación, entusiasmo, lealtad; así mismo comencé a entender el motivo de que Daland lo haya escogido a él como guerrero. El británico era del tipo de personas que no se rinde, que no abandona la lucha hasta el final pase lo que pase, entendí que él iba a ser muy importante para el grupo por eso, por su capacidad de liderazgo y la confianza que se ganaba de la gente.

Felipe nos guió a donde él sabía que había un lugar donde les costaría detectarnos a los enemigos y tendríamos la oportunidad de sanar las heridas de nuestro amigo. A diferencia de la actitud más relajada de Brett, él sentía gran responsabilidad por no errar nuevamente y llevarnos a un destino peor del que ya habíamos experimentado.

La lluvia se transformó en una tormenta acompañada de vientos bastante fuertes que nos complicaron mucho el viaje. Como era de esperarse afectó bastante al debilitado corcel quien se comenzó a retrasar del grupo; se tambaleaba a los lados como un inflable que se deja llevar por el viento, en verdad estaba débil; su cuerpo le pedía que no lo esforzara más, pero su mente y voluntad lo ignoraban.

Las musas utilizaban toda su energía en aferrarse al lomo del volador porque para ellas un descuido podía ser fatal.

El clima también ocasionó que la ansiedad y la tensión se desbocaran entre mis compañeros; Felipe sugirió que nos preparáramos pues no creía que el caballo volador fuese a sobrevivir, comenzó a decir frases demasiado negativas con finalidad de darnos cátedra sobre la muerte. Esto catapultó que la chica rusa entrara en una crisis de pánico y también que Brett enfureciera y obligara a callarse a su compañero pues no soportaba que la gente complicara las cosas. Éste le respondió que tenía que ser realista y no se cegara. Se hicieron de palabras, la intensidad de la riña fue subiendo de nivel, hasta que Hipogrifo los obligó a calmarse por el bienestar de la nueva compañera y de todo el equipo. Ambos lo obedecieron por prudencia, pero se sentía que estaban bastante ansiosos todavía.

La relación entre ambos hombres ya estaba entrando en una zona roja; su forma de ser era totalmente diferente, uno era la rigidez andante y el otro su completo opuesto.

El Hipogrifo se apartó del grupo cierta distancia y comenzó a charlar con Yuki, sabía que la estaba pasando bastante mal con nosotros, lo podía comprender, las pequeñas musas solo asentían con la cabeza reafirmando lo que él le decía a pesar de que les costaba lidiar con las inclemencias.

Al poco tiempo, el tema de Pegaso regresó pues Derek mortificado preguntó:

—¿Qué vamos a hacer si ya no puede continuar?

—Va a continuar —dijo Brett muy seguro.

—No nos adelantemos, pero si eso sucede, lo que él querría es que no complicáramos las cosas y nos refugiáramos pronto de los malignos, —replicó el Psicólogo

—¡Eso no va a pasar! —dijo Brett, Pegaso está dando lo mejor de sí mismo, es un guerrero, y si está luchando con esto es porque quiere salvarse, nosotros tenemos que apoyarlo a como dé lugar.

—Yo solo intento prevenirnos, alguien debe de pensar en la integridad del equipo, —se ofendió el pelirrojo.

—Te lo diré una sola vez más estúpido imprudente, cállate o tendré que callarte yo. Ya me cansé de tu estorbosa voz.

—Pues vete acostumbrando, te guste o no estoy en esto.

Deko como ya era su papel, calmó los gritoneos de los dos jóvenes, ya era suficiente con todos los problemas que ya teníamos.

Por mi parte comprendí que ambos tenían miedo y no sabían cómo responder a ello. Trataba de no perder de vista al corcel, aunque por el agua y el aire era muy difícil; me quedaba claro y coincidía con Brett que él tenía un corazón valeroso, iba a salir de esta, no me cabía la menor duda.

Después de corto pero pesado viaje acertadamente llegamos donde Felipe había planeado pedir auxilio, ansiosos solo esperábamos que Pegaso el único que faltaba del equipo llegara a salvo. Fueron un par de minutos de espera, había ansiedad en el grupo. Derek se daba cuenta de esto por lo que trataba de charlar con el pelirrojo para evitar otro comentario estresante y evitar un conflicto con Brett quien solo ansiaba ver a su aliado con bien.

Como mi intuición me lo había dicho felizmente el caballo descendió de las alturas con debilidad, pero aún con la voluntad de vivir y por supuesto de seguir acompañándonos. Brett estaba orgulloso; junto con Deko de inmediato de acercaron a apoyar al corcel para que más fácilmente pudiera avanzar.

Yo también me alegre, me acerque a tocar del rostro a mi amigo, le regalé una sonrisa como agradecimiento por su esfuerzo arduo.

También noté que nuestro otro compañero se alegró; mas no dejó llevarse por su emoción como era su característica seriedad. Pensativo, comenzó a elegir la dirección del pueblo al que pediríamos refugio.

Las sílfides se despidieron y amablemente les agradecemos por sus favores, ellas regresaron con Kayak para seguir apoyando aun en la guerra crítica.

No tenía idea en que parte de Europa exactamente nos encontrábamos, pero sabía que estábamos cerca del Río Ebro, yo aún confiaba en el pelirrojo. El poblado era de no más de cien habitantes, vivían rústicamente en una aldea de paz cerca de las montañas, sus casas eran pequeñas de un tamaño ideal para tener solo lo necesario y no lujos de espacio.

Eran las dos a.m tiempo de Europa, a esas horas de la madrugada y a pesar del mal clima, un grupo de ellos nos salieron a recibir con mucha curiosidad por los seres fantásticos que nos acompañaban; quiero resaltar que por ningún motivo hubo signos de rechazo ni hostilidad. Felipe se presentó —explicó nuestra situación y expresó que necesitábamos asilo, comida y medicamentos, ellos asintieron sin mucha resistencia. Después supe que los seres de luz estaban al tanto de nosotros y hacían todo lo necesario para simplificar nuestra misión, esta vez se trataba del maestro Tasilo.

Estábamos agotados, no hubo tiempo siquiera para presentaciones apropiadas, solo supe que se trataba de la aldea de los Gurú de las montañas y nos había recibido la familia del pastor del poblado. El amable hombre se llevó a Pegaso y las musas aparte para curarlo de todas sus heridas

y que estas lo ayudaran en su labor.

A los demás nos llevaron a una casa vacía, no estaba preparada para alojarnos; no obstante, las mujeres amables del lugar se alistaron sin vacilación para tener a la orden varias camas limpias y frescas, una chimenea humeante y una mesa llena de comida. Por más que nos ofrecimos para ayudar rotundamente se negaron a recibir ayuda ajena.

Mientras aguardábamos para por fin relajarnos, quise acercarme con Brett, me preocupaba que todo aquello lo tuviera mal. Me acerqué a él cuando charlaba con el latino sobre lo genial que era lugar.

—Mi padre sería feliz viviendo en un lugar tan tranquilo como este —afirmó el estudiante de arquitectura.

—Para mí sería estupendo pasar unos cuantos días aquí, pero definitivamente yo soy un tío de ciudad, amo mi rutina, trabajar, llegar a casa, televisión, etc.

—No sé cómo nos llevamos tan bien, somos como el agua y el aceite pues yo me moriría sin mi dosis constante de acción —respondió el otro.

—Pues con todo lo que nos ha pasado ya tienes un par de dosis de reserva —exclamé.

—Esto definitivamente no estaba en mis planes, la adrenalina que he tenido esta por reventar mis venas —afirmó suspirando.

—Dime ¿Ya lo habías hecho antes? Me refiero a matar, —lo interrogué.

Brett me miró con los ojos agrandados y con otro tono de voz, respondió:

—Alguna vez estuve cerca. Hace un par de años era un tipo perdido: alcohol, peleas, problemas. Una noche en un bar tomé demasiado, me perdí hasta tener control nulo de mí, no sé cómo fue, pero termine golpeando un tipo que ni siquiera había visto por un motivo que no conocía. Dicen que lo golpee tanto que si no me arrastran fuera del sitio lo hubiera matado. Mis padres pagaron las cuentas del hospital porque yo no tenía dinero, tuve que mentirles acerca de lo que sucedió esa noche. Aún no entiendo porque su familia no presentó cargos. Hubiera tenido una dura lección.

—Vaya. Si que te fue bien amigo. Palmeó el colega de Hackett.

—Corrí con suerte esa vez, pero entendí que quizá una próxima estupidez terminaría con la libertad de mi vida en la cárcel, tuve que valorar mis sueños; por eso deje de beber.

—Al parecer eres el tipo que siempre se mete en problemas, bromeó el otro chico.

—Hay algo de eso. —Sonrió Brett

Después de una pausa, el chico de los ojos tristes continuó:

—Desearía no tener que volver a hacer lo que hice, no se sintió nada bien, pero creo que se avecinan situaciones de matar o morir. Se debe hacer lo que se tiene que hacer. Dijo agachando la mirada.

—Qué triste, no sé si pueda con todo esto. Expresé con ansiedad, para mí era difícil dejar atrás, así como así los sucesos negativos que mis ojos vieron.

—No estés triste. Cambiemos de tema, algo más relajado...

Sonreí, agradecía que él siempre viera con ojos agradables todo el panorama, pero a la vez me daba la impresión de que ni siquiera me escuchaba por temor a tocar emociones profundas.

Por otra parte, Yuki charlaba con el psicólogo. Por supuesto el tipo no tardó en apantallar a la chica con consejos y enseñanzas como si él fuera un experimentado maestro. Aunque me parecía pedante creí que tal vez serviría para que la chica sintiera algún tipo de seguridad pues debía agarrarse cualquier soporte a la mano.

Nos avisaron que ya podíamos ocupar nuestro hospicio; lo primero que todos hicimos fue cenar algo ya que algunos no habían probado bocado en todo el día. Afortunadamente la charla

brillo por su tranquilidad sin roces de ningún tipo. De hecho, sirvió de confort pues con el carácter ameno de Brett y la agradable mancuerna de las observaciones de Deko pudieron hablarnos sobre su visita con el maestro Tadek; ambos coincidieron en la formidable personalidad de aquel hombre.

Hipogrifo quien se había recostado en una larga frazada en el suelo nos recomendó descansar porque el día de mañana también iba a ser un día agitado. Nos despedimos coincidiendo que había sido demasiado por el día de hoy y era tiempo de dormir; cada uno de nosotros tomó una cama suave con la solida intención de reponer energías que perdimos ese día tan cargado.

Me recosté pensando en toda la gente, soldados y criaturas que aún no se podían dar el lujo de comer y dormir o aún peor, se enfrentaban a la muerte. También pensé en las cosas agradables que se suscitaron entre la miseria; como la luz de los Shirios que nos fue de enorme ayuda, estaba segura que Daland quería que por nuestra cuenta averiguáramos que teníamos a nuestra disposición esa hermosa luz para vencer la oscuridad de las tinieblas. Basándome en eso cabía la posibilidad de que aún debíamos descubrir muchas cosas más; me costaba entender el punto de porque tanto misterio. Tenía cientos de cosas en mi cabeza, aún podía escuchar la temible tormenta caer, pero el cansancio pudo más que yo, entre en un profundo sueño.

Me desperté temprano, aún lloviznaba muy ligeramente, los muchachos desayunaban junto con las musas.

—Será mejor que ustedes también desayunen —dijo una musa comiendo un trozo de pan, refiriéndose a Yuki y a mí.

—Si tengo hambre —dijo la chica rubia acercándose a la mesa

Me levanté, antes de desayunar decidí salir de la casa ya que afuera había un arroyo para tomar agua dulce.

Afuera estaba Hipogrifo tomando aire fresco calmado como siempre. Con un cántaro bebí agua y me lavé la cara, los aldeanos seguían su vida normal y me saludaban con naturalidad como si fuera uno más de ellos. Vestían con ropas sencillas para trabajar la tierra a pesar de la maldosa lluviecilla. También llamó mi atención que las mujeres llevaban alimentos a sus hogares en grandes canastos que al parecer eran bastante pesados.

Para ellos la vida en el planeta era igual como si no supieran del mal que estaba allá afuera.

El aroma de paz se respiraba en el poblado, al parecer la influencia maligna no los había tocado ya que todos eran amantes de la paz y la tranquilidad.

La vista que teníamos desde ahí me llenaba de paz, montañas gigantescas cubiertas de árboles verdes y el sol iluminando el cielo azul cristalino con una cortina transparente ocasionada por el agua cayendo de las nubes, era perfecto.

—Hermoso día, ¿no lo creen?, —escuche una voz que ya reconocía bastante bien.

—Si es un hermoso día, ya había olvidado disfrutar de un amanecer, —respondí.

Vólteé, un dolido Pegaso aun sintiendo las pesadas cargas del día de ayer, se encontraba a mi lado, lo miré alegremente.

Estaba vendado, maltratado y aun tenía restos de sangre y lodo por todo su cuerpo a causa de lo que vivió. Físicamente Pegaso era un ser fuerte, cualquier otro, no hubiera podido resistir.

—Estoy en tratamiento, el pastor me ha puesto ungüentos naturales para sanar mis heridas.

—Pegaso, no desesperes, debes descansar y recuperarte —dijo Hipogrifo

—Hipogrifo, tiene razón, tienes que descansar para poder reponerte —afirmé.

—Estaré listo hoy mismo Jin, no te preocupes, me respondió el corcel seguro de sí mismo como le caracterizaba.

—Vamos te acompañare a que descanses —le dijo nuestro compañero.

Los dos seres fantásticos caminaron juntos, eran buenos amigos.

Regresé a la casa y comí algo de pan y leche fresca que nos habían dejado en la mesa. Los muchachos platicaban con Yuki quien parecía desenvolverse un poco mejor con ellos, en especial con el británico ya que su especialidad era hacer amigos. La japonesa daba esbozos de sentirse contenta de estar con nosotros, ser parte importante de todo esto a pesar de lo mal que lo había pasado hasta el momento ya que prevalecía un sentido de unión en general.

Se escuchaba romántico, pero la gran verdad y la situación de todos era que estábamos allí por obligación a nuestras creencias, la protección de nuestros seres queridos, lo correcto y no necesariamente por el dulce néctar de la convicción.

Aprovechando el momento, las musas decidieron entregar a la muchacha el dije blanquecino con la forma de una flecha puntiaguda que fungía como protector del pedazo de diamante celestial, **a ella se le asignó la luz rosa, la luz del amor.**

La joven se sorprendió y observé como su mente estaba en una gran lucha e inseguridad.

—¿Sucede algo? —Pregunté sintiendo que pasaba algo.

—Voy a morir de una manera terrible. Ustedes tal vez lo soporten, pero yo no puedo, susurró la joven rusa agachando el rostro.

—Yo también tengo mucho miedo, no creo que duremos mucho, pero pues por ahora nuestra mejor opción es estar aquí, será mejor que aceptes el regalo como protección —dijo Deko con poco tacto y nula asertividad.

—¡Tonterías! ¡Yo me voy a encargar de poner todo en su lugar! ¡Nadie se va a morir! Alardeó el chico de los cabellos oscuros.

—Hay que hablar con la verdad, la situación esta terriblemente mal, pero al menos pienso que tenemos que intentar algo, por eso es importante que seas fuerte Yuki.

La chica comenzó a sollozar, estaba claro que era una pesadilla hecha realidad. Al verla así, Deko la abrazó cariñoso; así mismo Brett nuevamente intentó animarla.

—Hey, vamos, estamos todos en esto. Recuerda que los ángeles nos ayudan, no es poca cosa.

Involucrándose, con un acto noble muy al estilo de del joven fotógrafo, él también opinó:

—Él tiene razón, somos los elegidos, somos los mejores, debes estar orgullosa. Además, por lo mismo creo que tenemos la gracia de dios que nos ayudará a eliminar a nuestros enemigos.

Después decidí también comentar:

—Se que sientes que esto te sobrepasa, yo también me siento así, somos víctimas de algo que no planeamos; pero a la vez lo tomo como un noble sacrificio que derramará bendiciones. No tienes que sentirte segura aún solo intenta responsabilizarte de lo que creas que es lo correcto.

Derramo lágrimas silenciosas que me conmovieron, había una verdadera revolución dentro de sí misma, permaneció unos instantes mirando hacia abajo, luego me miró a los ojos, después a Brett y luego a los demás.

Ella era una niña tímida, el estar con nosotros sintiéndose desnuda en sus emociones imagino debió ser algo muy difícil; sin embargo, también creo que ese momento fue su primera gran decisión del encuentro con su propio interior. Algo me decía que ella ya comenzaba a buscarse a sí misma, deseaba ser fuerte, sentirse autodependiente, libre de sus propias ataduras de la inseguridad y miedo. Irónicamente el destino la arrastraba imponiéndole la gran oportunidad de convertirse en eso que su alma día a día le había pedido a gritos silenciosos, ella en el fondo de su corazón sentía que iba a encontrar eso que tanto tiempo había buscado antes.

Al ver que su dije brillaba con intensidad y los seres elementales le ofrecían la oportunidad de tener en sus manos ese objeto maravilloso, tomó fuerza de sus entrañas. Yuki se acercó a las musas y tomó su dije con sumo cuidado; con esto daba a entender que acababa de tomar la

decisión de continuar. Suspiró, me acerqué a ella y coloqué mi mano en su hombro, luego ella volteó conmigo, me nació decirle que todos éramos un equipo y que la íbamos a ayudar como lo había dicho antes.

Entró un habitante de la ciudad y amablemente nos pidió ir a la casa del pastor.

El hombre religioso era un hombre fuerte y de complexión semejante a la gente que vive en el medio Oriente. Evidentemente siempre estaba acompañado de su amada esposa quien también fungía como responsable de algunas actividades del cabildo.

Cuando llegamos había varias personas adultas sentadas alrededor de la mesa, las musas y nosotros nos sentamos también. Para inaugurar la charla, el reverendo aclaró nuestra procedencia.

—Quiero decirles que los extranjeros no son de un poblado vecino, vienen de otro lugar, pero son amigos, están aquí de paso.

—Nos alegra que gente de fuera nos visite —dijo la esposa del pastor.

Todos asintieron con la cabeza demostrando que ellos también estaban gustosos.

—Les agradecemos su hospitalidad, han sido muy buenos con nosotros —dijo Felipe.

—Me alegra que no sufran los estragos de la guerra, aunque es inevitable decirles que la batalla se extenderá por todo el planeta, tomen precauciones —señaló una de las Musas.

—Por favor, les pedimos que no toquen ese tema en esta región, nuestra gente no está preparada para saber de los males del mundo; no nos interesa que se involucren —dijo el pastor evadiendo el tema.

—Nosotros deseáramos que toda la tierra viviera en paz, mas sin embargo no podemos cerrar los ojos y aparentar que no pasa nada. La maldad existe y hay que exterminarla para poder entonces vivir en verdadera paz, indicó otra musa.

—Ustedes no saben de la actitud de mi gente, ellos son puros, no le desean el mal a nadie, esta no es nuestra guerra, estamos en paz con todos —expresó molesto un anciano del consejo del cabildo.

—Se equivocan, es la guerra de todos, ustedes son parte de este planeta —intervino Felipe.

—Ya basta extranjeros, no voy a permitir que sus ideologías provoquen desunión en esta comunidad. Les dimos refugio y comida, pero será mejor que sigan su camino. Esta zona debe pasar desapercibida por la guerra, retomo el reverendo.

—La situación es muy grave, hemos visto a muchos morir. Si no reaccionamos, todos tendremos el mismo destino. Abrí mi boca pintando todo con dramatismo.

—Por favor márchense, solo deseamos seguir viviendo en paz, —insistieron.

—No puedo creer que actúen así, son tan irresponsables, ciegos, egoístas. —Se enfadó el español.

—Nos preocupamos por su gente, ojalá recapaciten y tomen decisiones asertivas —expresó una musa.

—Ya tomamos nuestra decisión, aquí no pasa nada —respondió el hombre religioso.

Ellos no tenían la culpa. La verdad es que nadie en un estado consciente desea la guerra para sus seres queridos. Tan solo ellos creían estar tomando la mejor decisión para su pequeño clan. No creían que se verían en la necesidad de estar involucrados; pero en esta ocasión, si no peleábamos por mantener la luz en el planeta todo lo que conocíamos como bello en nuestro mundo, se iba a esfumar.

Entendimos que era pérdida de tiempo insistir, lo mejor era ocuparnos de nuestros propios asuntos.

Salimos de la charla desilusionados, los últimos en despedirse fueron Brett y Deko; el primero deseó la mejor de las suertes, el segundo solo expresó que entendía su posición. De alguna manera

la otra chica del grupo se podía identificar con los del cabildo por lo que su reacción fue prudente y compasiva. Por el contrario, Felipe y yo estábamos incrédulos de tan estúpida obstinación a nuestro juicio; nos generaba frustración y enojo, pero ese era nuestro asunto.

Gotas de lluvia comenzaron a caer tupidamente, tomamos nuestras cosas pues era momento de seguir el camino.

Pegaso e Hipogrifo ya nos esperaban afuera, ahí decidimos que hacer en el siguiente paso:

—Debemos esperar a que los seres de luz se comuniquen con nosotros, no tardarán en darnos información del siguiente guerrero —dijo Hipogrifo.

—Lo último que supimos del chico es que estaba en África, por el mar mediterráneo, —comentó una musa.

—Entonces esperemos a que nos den señal para seguir avanzando —dijo Pegaso

De repente una mujer de la localidad se acercó a nosotros.

—El hombre sabio me dijo que lo buscaran en las cavernas

—¿Quién es el hombre sabio? —Preguntó Deko

—Es un viajero, es un sabio que vivió aquí en esta comunidad durante toda una época, enseñando y predicando la verdad de la era. Un día decidió marcharse para meditar y estar solo, se fue a vivir a las cavernas que están a 20 minutos de aquí. A veces regresaba y a veces no; sin embargo, después de un tiempo desapareció sin que nadie supiera de él. Ayer después de tanta demora regresó con nosotros con otro hombre para avisarnos que llegarían unos viajeros con sus características y que no debíamos temer; que los recibiéramos como amigos; también nos pidió que les dijéramos que él los iba a esperar en las cavernas junto con ese hombre de luz llamado Davis para darles información del cielo...

¡Davis!, mi corazón latió fuertemente, ¡No podía ser cierto! ¿Acaso era posible que fuera aquel personaje mi maestro de antaño?

—Dense prisa, más vale que vayan ahora y lo encuentren pronto —dijo la mujer

Un muchacho desgarbado que vestía con otro tipo de ropas de mangas oscuras que escuchaba la conversación se ofreció a llevarnos.

—Yo los llevé —dijo el joven, se un atajo para llegar allá más rápido

—Los seres de luz ya nos hablan —dijo Pegaso

Agradecemos a los aldeanos, nos despedimos y sin perder tiempo fuimos a las cavernas.

La lluvia comenzó a arrear, yo iba caminando atrás del guía lo más rápido que podía. Si lo que la mujer nos había dicho era cierto, existía la posibilidad de que esa persona fuera mi mentor; estaba a escasos metros de tener un posible reencuentro entre mi querido maestro y yo. Me sentí tan contenta, tenía deseos de llegar pronto con él y descubrir la realidad.

Atravesamos la zona boscosa del viejo continente, era un paisaje inmenso lleno de pastizales por todos lados y árboles verdes frondosos por las lluvias de la temporada, era una zona con ventiscas que levantaba pequeños remolinos a nuestro paso ocasionando que nuestro andar fuera lento. Después de dejar de llover, el aroma de los pastos recién mojados se hizo presente, también vimos un enorme lago que reflejaba la pureza de las aguas, era un regalo excepcional.

—Hay que atravesar el lago, pasando están las cavernas —afirmó el guía

Había dos balsas grandes para cruzar el lago: el guía, Yuki, las musas y yo, nos fuimos en una balsa y los tres hombres en otra. Nuestro guía era un experto en mover la balsa por el agua, en cambio los pobres de los muchachos sufrían para moverse.

Hipogrifo ayudaba a su amigo Pegaso para seguir adelante, volaban lentamente, poco a poco a su capacidad.

Atravesamos el río, las cavernas estaban allí cubiertas por la vegetación del mediterráneo.

Entramos a la concavidad, un hombre nos esperaba sentado en el fondo junto a una fogata.

El individuo era un sujeto de más de 80 años quizá; muy delgado, raza negra, rasgos toscos y bien definidos cuya imagen afable no pasaba a segundo término. Vestía unos impermeables para cubrirse de las lluvias.

—Señor, buenas tardes —dijo el guía

—Como estás Julián, gracias por traer a los muchachos, por favor siéntense porque tengo que platicar con ustedes, soy Tasilo, viejo amigo de Davis el maestro de luz...

—¿Aun está aquí el señor Davis? —Pregunté entusiasmada

—Deseaba verte Jin, pero por ahora está muy ocupado organizando las fuerzas en la tierra, tuvo que partir esta madrugada.

Entendí las actividades tan importantes que realizaba el señor Davis. Pero debo admitir que estaba muy ilusionada con volver a verlo, sonreí al solo pensar que mi querido maestro se encontraba inmiscuido en el movimiento de guerra. Tarde o temprano lo volvería a ver con mis ojos; su presencia tan solo sería como alimento para mi alma, mi corazón ardía de alegría. Además, con esta información confirmada, mi pasado se aclaraba un poco más, quizá por fin entendería tantas interrogantes que siempre anhele preguntar a mi maestro.

—Te dejó una nota Jin —dijo sonriendo

Voltee a verlo sorprendido, ¡Una nota del señor Davis! Tasilo me dio un pequeño sobre con la nota que el señor Davis le había dejado; pensé abrirla, pero el hombre viejo siguió dando las instrucciones que tenía que darnos:

—El siguiente muchacho, me ha dicho Davis, es Canadiense, la información que ustedes manejan está atrasada, él ahora se encuentra en territorio francés.

—Debemos partir al Noreste entonces —señaló Felipe

—He dicho territorio francés, pero no el país en sí, está en isla reunión al sudeste pasando Madagascar. Las fuerzas de luz están muy agitadas, hay mucho movimiento allá arriba. Al parecer se nos han adelantado los enemigos; el muchacho ha cambiado su punto en el mapa tres veces en tan solo dos días; no es raro considerando el caos del planeta, tememos sea una trampa o peor aún una emboscada. El maestro ascendido Mercep ha salido de Sydney, Australia a interceptar a su compañero y encargarse de los enemigos si es que los hay. Va a esperar a que ustedes lleguen para unirse a él, deben llegar cuanto antes también. Les aseguro que viajan bien protegidos, por aire, tierra y mar, nos informó el gran maestro.

—Crucemos el mar mediterráneo, luego el mar rojo hasta llegar al océano índico, volvió a decir el español.

—La influencia negativa se ha alterado con su presencia. Países vecinos están siendo invadidos por criaturas no humanas; Argelia, Marruecos, Francia e Italia son los primeros países en sentir ya los estragos de la guerra. Los nuestros ya tomaron cartas en esos territorios, pero es muy peligroso tomar esa ruta —explicó el maestro.

—Cada día será más difícil estar en un lugar a salvo —dijo Hipogrifo.

—A ustedes no los vamos a arriesgar. Paso a paso nos moveremos para llegar con su compañero. Seguiremos la ruta más larga pero la más segura, esperemos que los enemigos no los detecten y puedan pasar desapercibidos —afirmó nuevamente Tasilo.

—Con Jin en el grupo será delicado, su energía es difícil de pasar desapercibida —dijo Pegaso.

—Es verdad, si cruzamos el mar mediterráneo nos detectarán en seguida, ella atrae a nuestros enemigos fácilmente, reafirmó Hipogrifo.

—¿Qué? ¿De qué están hablando? —Preguntó Brett Desconcertado.

—Jin atrae seres con oscuridad porque estos no soportan el bien que representa. Su presencia es como un zumbido de moscas en sus oídos.

La expresión de todos mis compañeros fue de sorpresa, por un segundo me miraron incrédulos a causa de tan menuda situación. Tasilo estaba bastante preocupado y yo también. Me comenzaba a dar cuenta de lo terrible que era mi condición de atracción a lo negativo porque por supuesto nos podía ocasionar graves problemas. En realidad, siempre había pensado que era una especie de mala suerte, pero ahora sospechaba que se trataba de algo desconocido y atemorizante que me ocasionaba terrible ansiedad.

—Debemos encontrar al muchacho y ponerlo a salvo de ellos, es imperativo. Me llevaré a Jin por el noroeste hasta el mar del norte, cerca de los países bajos. Nos detectarán a nosotros. Llamaremos la atención de ellos, pero llegaremos antes de que nos ataquen con la Maestra ascendida Madame Lafayette de Francia —dijo Hipogrifo.

—Francia es una zona igual de dañada que España, no nos conviene siquiera detenernos ahí. Rodea hasta llegar a Bélgica, la Maestra ascendida Wilhelmine te dará protección, sugirió Tasilo.

—Será un viaje largo y peligroso, pero es la mejor solución que tenemos —respondió Hipogrifo

—Es verdad, solo necesito tiempo para llevar a los muchachos al otro lado del mar mediterráneo sin que nos veamos amenazados y pasar la zona con más peligros para los muchachos lo más rápido que pueda —afirmó Pegaso.

—Pegaso, tú no puedes volar esas distancias —dijo Brett.

—Tengo que hacerlo. No podemos quedarnos aquí, los enemigos nos están siguiendo; entre más tiempo pasemos sin movernos les daremos oportunidad de atacarnos.

—Tranquilos, Pegaso es fuerte, no teman por él; yo lo ayudaré a que pueda llegar a la frontera donde los veré mañana —dijo Tasilo.

—¿Que tiene en mente maestro? —Preguntó Pegaso.

—Quiero que crucen el mar mediterráneo hasta llegar a Turquía. Tomarán los países Asiáticos Siria e Israel y llegarán a la frontera con Egipto. Por este día deténganse en ese punto, mañana en cuanto sientan el primer rayo de sol en sus ojos, estaré con ustedes; viajaré para decirles que ruta tiene menos peligro para llegar a Isla Reunión. No importa rodear mas camino a cambio de su seguridad.

—¿Como iremos todos para allá? —Preguntó Derek

—Cerca de aquí hay un nido de Pájaro Roc, hembra y macho, los únicos 2 miembros de esa especie en España pues a casi todos los Roc les gustan más los climas extremos.

—¿Pájaros Roc? —preguntó Brett.

—Las mismas aves que por primera vez aparecieron en Goldsmayer y combatieron a los Dragones Chinos —respondió Felipe.

—Así es, los Roc son animales que están con nosotros —dijo Tasilo. Enviaré a la hembra Roc, es más resistente y rápida que el macho, los llevará sin problemas...

El Maestro Tasilo se puso de pie; agarró una pequeña flauta que colgaba de su cuello y la sopló tres veces.

—Listo ella viene ya, Pegaso acércate al fuego.

A continuación, Tasilo hizo una demostración de su gran sabiduría y sus dones de curación. Puso sus brazos y las palmas de sus manos extendidos al frente, luego las metió al fuego sin dolor alguno como si hubiera metido las manos a un río de agua, después las sacó y las comenzó a frotar rápidamente. Se acercó al corcel y lo tocó por la pata que más estaba dañada; Pegaso estaba tranquilo, al parecer la curación extraña del Maestro no le causaba sufrimiento. Así lo hizo Tasilo

varias veces por todas las partes lastimadas del cuerpo del fantástico caballo. Todos observaban la práctica del maestro azorados ante tal práctica medicinal poco ortodoxa.

Después de un par de minutos, el corcel se estiró para sacar energía.

—Pegaso, estás listo para volar, con lo que he hecho quizá este día tengas fuerzas, pero después volverás a estar debilitado, necesitas reposo y cuidados, las heridas que tienes son muy difíciles de sanar, una criatura como tu es difícil de ser curada, avisó el maestro.

—Lo sé, sé que pueden ser mis últimos momentos, no importa, ¡tengo que llevarlos allá!

—Te cuidaremos bien —sonrió la chica rusa para su nuevo amigo.

Aproveche para leer la carta que me había dejado mi maestro:

Mi querida

Jin, se por lo que has pasado, se que ha sido duro y difícil. Ya es tiempo que comiences a saber la verdad, poco a poco tu misma irás descubriendo y respondiendo tus preguntas. Quiero que sepas quien soy en realidad; yo soy un maestro ascendido, un maestro de luz. He trabajado en esta misión desde hace mucho tiempo, por eso fui enviado a ti para prepararte y enseñarte el principio del conocimiento de la nueva era pues tus capacidades para reunir luz son inmensas.

Yo te he enseñado lo que sé, pero falta más, necesitas recordar en tu subconsciente el conocimiento que llevas dentro, varios maestros te irán compartiendo su sabiduría, no derroches nada, todo te servirá para crecer y elevar tu espíritu para que logres recordar tu verdadero yo.

Una manera de conocer tu fortaleza interior es superar duras pruebas. Sufrirás, porque el dolor, cuando no se convierte en verdugo, es un gran maestro. Todo es parte de tu aprendizaje de ti misma. No culpes a nadie de lo que te pasa, todo es por tu bien. Se valiente y no retrocedas nunca.

Pronto nos veremos de nuevo, te lo aseguro, cuídate Jin.

Te amo.

Suspiré profundamente, ¿Quién era yo?, ¿Porque esto?

Brett estaba a mi lado, me miraba preocupado.

—¿Malas noticias?

—No lo sé —dije sinceramente, ya no entendía nada.

De repente un golpe tremendo se oyó afuera de la cueva.

—¿Que sucede? —Gritó Derek angustiado.

—Tranquilos, no pasa nada, su transporte ha llegado ya, Ankara —dijo Sonriendo Tasilo quien terminaba de sanar a Pegaso

—¿Ankara? —Preguntó Felipe

—Es mi linda amiga, así la llamo, ¡pronto salgan, no le gusta esperar!

Todos caminamos fuera de la cueva, un gigante pájaro Roc nos esperaba. Este también era un ejemplar como los que vimos en nuestra ciudad; solo que este era aún más enorme que un elefante.

—Gracias por venir Ankara, necesito que nos apoyes, llévalos a ellos por la ruta que te indiquen, se rápida —dijo Tasilo

—Yo quiero ir con Hipogrifo y Jin, no quiero dejarlos solos —le dijo Brett a Tasilo.

—Brett, eres noble muchacho, por ahora es mejor que vayan ellos dos, necesitan ser rápidos, a ti te necesito con ellos.

—De acuerdo —dijo Brett mirándome desanimado.

Luego el chico Hackett se acercó a mí para despedirse.

—No sé de qué se trata eso de tu maldición misteriosa pero no quisiera que te sucediera nada malo. No te preocupes, soy una chica fuerte —le sonreí.

El me sonrió también:

—Lo sé, lo he comprobado, no mientes.

—Tú también cuídate. Cuídalos, te necesitarán, sobretodo Deko y Yuki.

—Ya hasta siento que los quiero, me encariño con todo el mundo.

Sonreí nuevamente, siempre había tiempo para su buena actitud. Era un gran chico.

Yuki también se despidió de mí con un abrazo, agradeciéndome todas mis atenciones, esperaba no derretirse en lo que se avecinaba. Yo también sentía que ya la quería.

Los otros chicos se despidieron desde lejos, aprecié que tuvieran buenas intenciones para mí, yo también las tenía para con ellos.

Como era característico de nuestros amigos fantásticos; las musas y Pegaso se despidieron con amor repitiéndome que estaba en buenas manos.

Brett, Deko y Felipe subieron al lomo de Ankara; Yuki montó a Pegaso junto con las musas.

—Ankara, sigue a Pegaso, el sabe a dónde ir. Sigue las órdenes que Brett te dé, confía en él.

Brett miró sorprendido al Maestro, pero le agradeció la confianza que puso en él.

—Julián, dale tu gabardina a Jin, es oscura y la necesitará para no ser vista, lo menos posible.

—Claro, no hay problema —respondió Julián el botero que pacientemente aguardaba.

El Muchacho se acercó y me dio su gabardina, agradecí su comprensión.

Hipogrifo se acercó a mí y se agacho para que pudiera subir a él, estaba lista para enfrentar lo que viniera.

—Nos veremos —dijo Tasilo, ¡Adelante!

Todos nos elevamos a nuestras respectivas direcciones a cumplir con la misión.

Abrace a Hipogrifo, no lo podía evitar pues tenía miedo. Me hubiera gustado que Brett nos acompañara. Lo miré por última vez, en realidad no tenía certeza si lo volvería a hacer, no sabía si yo iba a sobrevivir. Como era su estilo se sonrió conmigo, era mi regalo para un hasta pronto.

Seguimos a paso constante, pasamos por los valles y las grandiosas montañas; vimos la vegetación, tan hermosa e inmaculada como siempre.

Por unos momentos olvidé que era lo que hacía allí; recordé mi pasado, cuando todo era distinto pues era una niña. Mi madre, ella había estado conmigo en mi niñez. Cuando me dejó fue un cambio drástico para mí; empecé a recibir los golpes de la vida, sin nadie que me protegiera, sin nadie que me guiara. Todo debí aprenderlo por mi propia cuenta, aprendí a salir adelante por mí misma. Ahora era más fuerte y gracias a los valores que ella me dio, era lo que era ahora.

Las palabras del Señor Davis no me fueron tan extrañas; después de todo, quizá si ahora mi

madre estuviera con vida, yo no sería la misma, no estaría aquí. Mi fortaleza, mi voluntad, todo lo había explotado del fondo de mí ser para sobreponerme a todos los que me habían hecho exigir lo máximo de mí, si eso lo había hecho toda mi vida, ahora nada iba a ser diferente, dejé de temer mi porvenir y me relajé.

La vida es perfecta, todo está calculado, todo créelo tiene un porqué de existir. Empecé a entender a partir de ese momento esbozos del rompecabezas de la historia de mi vida.

Agradecí por duro que fuera que mi Madre se fuera al cielo, a mis bravucones, la forma de ser de papá, a Chad y a todas las personas que me hicieron daño. Si no hubieran estado en mi vida, no tendría la fuerza para estar montada sobre Hipogrifo aquí y ahora para seguir adelante con mi misión.

A continuación, lo que sucedió fue el siguiente nivel de preparación hacia mi vida espiritual; cambió toda mi concepción de mi realidad pues probé el poder de la concentración y pude hacer un viaje astral. Empecé a sentir una sensación en mi cuerpo como si una presión estuviera sobre mí lado a lado.

—Jin, vamos volando sobre suelo francés.

—Siento presión en mi cuerpo

—Puede ser que empieces a sentir la energía negativa de estos lugares; eres sensible o quizá ellos ya saben que estamos aquí y te están atacando desde un punto lejano.

—¿Desde un punto?

—Si son listos; quizá no piensan dejar verse físicamente, atacarán por ondas, mentalmente.

—Todo se complica....

—Me moveré, entre mas movimiento tenga y cambie de ruta, les costará atacar. Quizá si nos identificaron ya, pongan su atención en nosotros, eso es buena señal para los muchachos.

—Es verdad tengo los Shirios que faltan, si me destruyen a mí, matarán 3 pájaros de un tiro

—Les conviene atacarte, tu estas sola, y entras a territorios más vulnerables. Brett y los demás pronto llegarán a Asia, estarán relativamente a salvo.

—¿Y si nos atrapan?

—Tenemos aliados aquí Jin, llegaremos antes de que nos ataquen. Nuestra estrategia es la confusión; no sabrán a quien atacar primero, eso nos dará tiempo para que el Maestro Mercep llegue por el chico nuevo y luego se reúna con los muchachos.

Hipogrifo empezó a moverse en diagonal, iba a cambiar un poco la ruta. Entonces en mi estómago comencé a sentir nauseas, sentí mareo.

—¿Que sucede?

—Me siento mal...

—Es la energía negativa, adelantaré para salir de Francia.

—De cuerdo

Pero a los pocos segundos mi vista comenzó a fallarme como si perdiera la señal.

Me costaba ver al frente ya que veía líneas, cerré los ojos porque mi cabeza comenzó a darme vueltas. Veía puntos en mi mente moviéndose desjuiciadamente. Luego mi pecho, sentí fuerte presión, fue como si se empezara contraer, era un dolor muy intenso.

—¡Hipogrifo!

—Jin, no puedo parar.

—Ya no puedo seguir.

—Mi niña agárrate fuerte de mí, iré lo más rápido que pueda.

Mi estado comenzó a ser peor. Sentía que me apretaban todo mi cuerpo; pero en especial, sentí como si mi corazón estuviera ardiendo por dentro, como si quisiera sulfurarse. Empecé a sudar

fríamente, con una mano me sostenía de Hipogrifo y con la otra me tocaba el pecho. Mi corazón empezó a latir rápidamente, empecé a gritar, no soportaba ese dolor en el corazón, cerraba los ojos, todo era obscuro. Hemorragia empecé a tener, sangre salía de mi nariz.

—Me están matando...

—Se fuerte

—¡Mi corazón! ¡Es insoportable!

Abrí los ojos, había manchado con sangre el cuello de Hipogrifo.

—¡Jin!

—¡No sé quién me ataca! ¿Cómo puedo defenderme?

—Resiste solo tenemos que salir de aquí...

Empecé a sentir mi cuerpo frío, el corazón, mi cabeza, ¿Qué querían? ¿Porque no me mataban pronto? ¿Acaso sentían curiosidad por torturarme?

—No sigas Hipogrifo, me van a matar. Amenazan mi vida si sigo adelante...

—¡No puedo pararme!

—Tienes que parar, ¡Ayúdenme por favor! ¡No puedo resistirlo!

Entonces sentí que tenía hipotermia, mi cuerpo no me respondía, mi corazón ardía más y más...

Grité, era un dolor que superaba mis fuerzas.

—Es espiritual Jin, si tú no quieres, no te dañarán, bloquéalos.

—¿Quiénes son?

—Criaturas cobardes que no dan la cara, son Brujos. Los Hechiceros oscuros atacan por la espalda, imagino que se han reunido varios chamanes de Magia negra. Atacaran Francia con calamidades para el pueblo; traen pestes, enfermedades y ese tipo de males que causan sufrir consecutivo a la agonía de los humanos.

—¿Ya nos identificaron?

—Son muy listos, ya saben quién eres, pero no los dejes entrar, cierra tu cuerpo para que no pasen a tu alma.

—Debo verlos, debo saber quién es mi enemigo si voy a enfrentarlo....

Concentré todo mi ser pensando en la vida, antes me había funcionado. Inmediatamente la imagen de una luz verde llegó a mí. Entonces sentí como si me saliera de mi cuerpo, caí de Hipogrifo desde las alturas; iba cayendo rápidamente, no podía gritar como si no tuviera palabras ni sonidos. El dolor se fue de mí.

A una velocidad increíble llegué a Francia. Volaba fugazmente cual rayo de electricidad. Recorrí algunos circuitos de la ciudad; vi la enfermedad tocando a las personas, la gente moría, nadie estaba exento. Pase volando tan rápido como si viera solo imágenes; imágenes que no voy a olvidar nunca: padres llorando por sus hijos, hijos llorando por sus padres. Volé, mi vista se oscurecía como si de pronto el día se convirtiera en noche. Crucé la ciudad y llegué a un bosque oscuro; vi los árboles frondosos que en la penumbra daban un aspecto tétrico. Volaba esquivando obstáculos sin que mi voluntad me controlase cual títere de guiñol. Vi una luz a lo lejos, a la velocidad que iba me acercaba más y más. Un grupo de cincuenta personas estaban sentadas alrededor de una fogata. Llegué hasta ellos pues no podía detenerme, todos estaban sentados con las manos arriba tocándose unos a otros las palmas de las manos. Desfilé por la cara de cada uno de ellos a una velocidad no tan rápida; quedé enfrente de ellos rostro a rostro, era milésimas de segundo cuando veía a los hombres. Eran personajes horribles, gente descuidada, despreciable; la mayoría tenía cicatrices en el rostro, ciegos, tuertos, quemados, leprosos. Se trataba de gente que habían hecho mal y se les había regresado todo ese daño mucho más fuerte que el que habían

causado.

Luego que vi a cada uno de esos humanos despreciables regresé por el bosque a una gran velocidad. No me podía detener, nada de mí respondía, no tenía control de nada solo mi conciencia, mi mente estaba allí. Conforme me alejaba de esas malas personas regresaba la luz a mi vista. Pasé por la ciudad, pero esta vez doble a la derecha. Vi un pequeño castillo barroco decorado muy hermoso y elegante; se veía antiguo, pero en perfecto estado. Desde que lo vi supe que entraría allí. Pronto llegué pues iba a una velocidad rapidísima. La puerta se abrió, entré, pensé que vería el interior del castillo, pero por el contrario encontré una habitación oscura y dos mujeres iluminadas por luz amarilla. Una era una mujer adulta; no más de treinta años de edad. Fina y elegante, de encanto elocuente; toda una dama de prestigio.

Evidentemente se trataba de alguien de la realeza. La otra persona era una muchacha de mi edad muy semejante a mí; tenía mi complexión delgada y atlética, su pelo era color gris amarillento y su tez era morena, parecía que brillaba como si fuera dorada.

Las dos mujeres se acercaron a mí, la dama me dijo:

—Recibimos tu señal de ayuda; estamos aquí contigo, estas en el mismo plano que nosotras. Te podemos ver...

La otra joven me tomo por los hombros, viéndome de frente, continuó.

—Estas enfrentándote a magia avanzada, solo yo te puedo ayudar. No hagas preguntas, cuando deje de hablar regresaremos ambas a tu plano, quiero que inmediatamente me des tu gabardina en cuanto te puedas mover, ¡Ya hazlo ahora!

De repente no sé cómo pasó; fue como si abriera los ojos, como si despertará de un sueño. Estaba de nuevo sobre Hipogrifo; sentí mi cuerpo y el dolor regresó a mí, tres veces más fuerte que cuando me fui.

Me doble de dolor.

—¡Jin! —sentí una mano en mi hombro.

Volteé; era la chica que vi hace unos instantes ¡Estaba allí conmigo montada en el volador!

Reaccioné; me quité la gabardina con esfuerzos grandes. Me dolía del pecho. La veía a los ojos, ¿Quién era? Le entregué la gabardina. Perdí mi fuerza de nuevo; sentí que iba de espaldas cayendo, muy despacio. Ella se puso mi gabardina. Después me vio a los ojos; con su mano me tocó, sonrió.

Yo caí de Hipogrifo, esta vez con todo mi cuerpo, pero de una manera muy diferente a como mi realidad lo comprendía, iba cayendo muy lentamente una vez más al suelo, dejé de sentir dolor, mi agonía pasó a la otra joven.

Ella comenzó a gritar, vi como la gabardina se iba desgarrando en pedazos y sangre salía de su boca, la piel de su rostro comenzó a abrirse de una manera aterradora. ¡La están matando! Va a morir....

No pude mover mis labios, ni mi cuerpo, ella se zangoloteaba gritando de dolor, me alejé más rápido, Hipogrifo seguía sin pararse llevando a la muchacha en mi lugar.

Toqué suelo con suavidad como si fuese de algodón; cerré mis ojos, los abrí. Estaba en el lugar oscuro y la mujer, la dama estaba a mi lado, se agachó y me abrazó sosegadamente como una madre cariñosa, me apretó muy fuerte para que me sintiera protegida, solo por unos instantes.

—Ella dio su vida por ti, quiso hacerlo, al pedir ayuda y ver a tus enemigos con toda tu concentración, se te concedió, ella en instantes viajó de otro plano hasta aquí por ti. Los cielos la enviaron para cumplir con su misión, me dijo.

—¡No! Ella no puede morir por mí.

—Será elevada en la luz, llegará muy alto.

Lloré, lloré amargamente, me dolió tanto, ¡Seres de amor!

—Hipogrifo está pasando la frontera francesa, aún corren peligro, el mal crece, yo tengo que dejarte seguir.

—¿Quién es usted?

—Soy Madame Lafayette

No pude articular palabra, estaba ahí enfrente de un gran ser de luz.

—No temas Jin, sigue adelante.

—Espere por favor maestra, no puedo permitir que ella se sacrifique por mí, no puedo.

El tono de mi voz era angustiante, ¡Ayúdeme por favor! La maestra se me quedo viendo fijamente.

—¡Yo vi a los que le están haciendo daño! Usted no debe permitirselos, si es tan poderosa como creo ¡ayúdeme! se lo pido en nombre de esa pobre chica.

La maestra exhaló aire de sus pulmones y contestó:

—Reconozco esa mirada ¿Es eso lo que en verdad quieres?

—Si, solo hágalo

—La compasión es hermosa siempre y cuando no se manche con la tinta de la venganza. El odio solo puede atraer más odio.

—Solo quiero ayudarla.

Me cerró los ojos y me tomó de la mano, una vez más sentí como viajaba a una velocidad increíble, percibiendo solo imágenes ambiguas; a nuestro paso veía pasar las casas y luego los pastos verdes crecidos, esta vez mi cuerpo si me respondía, todo pasó en fracción de segundos. Llegamos al bosque, reconocí el lugar.

—Viajamos a donde los viste, indícame el lugar.

—¡Es ahí! —Grité.

Cientos de seres, rodeaban una hoguera, concentrados en su poder maldito, sus cánticos quebraban el silencio de la oscura noche, nosotras estábamos allí, pero en una forma que no se nos podía ver visualmente solo podían llegar a sentirnos.

—El Hombre que está de pie es el que esta liderando todo, grité

—No hay tiempo que perder Jin, concentremos nuestra energía en ese malévolos ser, tendremos solo unos instantes antes de que detecten nuestra presencia, aprovecharemos el desconcierto para regresar.

Atravesamos el gran tumulto de gente, tenían los ojos cerrados concentrados en su misión por lo que no notaron nuestra presencia, nos colocamos enfrente del brujo mayor.

Madame Lafayette, tomó mis manos y comenzó a decir unas palabras en voz baja; no entendía lo que decía, con mis manos entre las suyas empezó a formar círculos, su mirada estaba clavada en el rostro de aquel ser.

Seguía formando círculos cada vez más grandes y continuaba murmurando palabras.

Esta vez de los círculos que hacíamos con las manos empezaron a salir destellos de una luz intensa de color blanca.

El brujo que antes gritaba y cantaba con las manos en alto, empezó a bajar la voz, se llevó las manos a la garganta como si algo rodeara su cuello. Tenía los párpados cerrados, intentó abrirlos; pero permaneció con los ojos cerrados como si algo no le permitiera abrirlos. El resto de los hechiceros también empezaron a bajar el tono de sus voces, descontrolados porque ya no oían a su líder gritar, pero aun permanecían en trance.

Recordé la imagen de la chica, desgarrándose la gabardina, los gritos de dolor, la sangre que emanaba de su boca. Lo único que podía sentir era rabia.

En ese momento el brujo abrió los ojos, su mirada estaba cargada de odio, sabía que era un contra ataque.

Madame Lafayette, subió el tono de sus palabras y dijo:

—¡Con la autoridad que me da la luz divina, pido al creador que todo el mal se te devuelva, ahora!

Como si un rayo hubiera salido de nuestras manos, el brujo salió proyectado hacia atrás; se agarro el pecho gritando histérico, de su boca comenzó a salir borbotones de sangre, su ropa comenzó a desgarrarse y la piel a despegarse de los músculos.

¡Lo mismo que le hicieron a la chica se le estaba devolviendo a él!

Los demás brujos salían de su trance confundidos por lo que veían, no entendían que pasaba.

El brujo lanzo un aullido espeluznante, comenzó a tambalearse, su mirada busco la de nosotras, pero no lo logró.

Madame Lafayette volvió a gritar:

—¡Ahora!

Sus palabras se extendieron con un eco que se pronunció repetidamente como si las palabras viajaran con una potencia extranatural.

El brujo cayo inerte boca arriba, estaba muerto.

Madame Lafayette me tomó nuevamente de la mano, me recomendó no voltear pues era una escena desagradable; así mismo exclamó que él había puesto la primera y la última piedra de su lápida con cada decisión en vida.

Y diciendo esto emprendimos nuestro regreso; por todos lados oía gritos, maldiciones y amenazas. Sentía como si la carne se me quemara en algunas zonas de mi cuerpo; solo la mano tibia de la maestra me daba valor.

El murmullo de aquellas voces empezó a oírse más y más lejos, estábamos a salvo.

Pronto llegamos a la habitación oscura una vez más.

—¿Cómo esta ella? —pregunté.

—No te preocupes, lo que tenía que pasar pasó; gracias a ti no sufrió tanto.

—Quiere decir, que...

—Sí, pero su sacrificio no fue en vano. Su gran ayuda será reconocida en las más altas esferas de luz.

Sentí un beso en la mejilla de la amorosa mujer.

—Te veré pronto Jin. Los cielos te protegen, no dudes en pedir ayuda pues se te dará. Ahora cierra los ojos, regresaras a tu plano, esta vez viajaste con tu cuerpo completo así que solo se tratará de una sencilla transmutación de planos, tornaras fácilmente.

Abrí los ojos, iba montada sobre Hipogrifo. El dolor se había ido, mi cuerpo estaba normal, sano y salvo.

—¿Eres tu Jin?

—Hipogrifo, ¿Qué pasó?

—Eres increíble, pediste ayuda a planos lejísimos de aquí, hasta allá te escucharon. La Maestra Ascendida te encontró junto con la enviada de los cielos ¡Imagina el movimiento que se llevó a cabo en esas milésimas de segundo!

—No sé qué sucedió, visite a mis torturadores. ¿Cómo pude volar?

—Tu alma viajó hasta tus enemigos porque así lo pediste, en el fondo de tu ser, querías enfrentarlos.

—No entiendo ¿Para qué ella quería la gabardina?

—Lo brujos encontraron tu cuerpo carnal, cuando tu alma se fue hasta allá, ellos ni siquiera se

percataron de tu visita, pero con tu energía entre ellos lograste desconcentrarlos y perderlos un poco de su objetivo. Obtuviste tiempo para lo que pasó a continuación, regresaste tu alma a tu cuerpo y trajiste contigo a la muchacha, ella se quedó conmigo, al ponerse la gabardina y tener tu mismo físico, los brujos decidieron atacarla pensando que aun eras tú. Con su poder mental la atacaron a ella mientras tú ahora hacías la transmutación con tu cuerpo al plano de la maestra. Luego por última vez lograste hacer una segunda transmutación de cuerpo y cambiaron de planos nuevamente, regresaste conmigo cuando el ataque terminó y estábamos fuera de su alcance.

—¿Qué fue de la joven?

—Su cuerpo regresó con la Maestra.

—Yo no deseaba esto, siento culpa por su muerte.

—Nadie lo deseaba, la guerra es terrible, es por lo que luchamos, si logramos triunfar, reinará la paz en el siguiente periodo de vida del mundo. No lo veas como una pérdida, ella sufrió, pero será recibida en la luz, ha pasado la dura prueba para elevar su espíritu, dar la vida por un ser es amor puro, es dar sin recibir. Los seres de luz la acogerán a su lado.

—Hubo un momento en que quise cobrarme por todo el daño. Creo que yo desee que él también muriera, me refiero a mi enemigo. Siento culpa, me siento una asesina. No sé cómo lidiar con esto pues jamás me había pasado, jamás anhele así el castigo de alguien.

—La culpa tiene una función positiva, averigua cual es y sigue adelante. Los seres de luz no te juzgamos.

—Es cierto, a pesar de mis horribles pensamientos ella me apoyó.

—Ella solo transmutó tu pensamiento en ondas de mayor frecuencia positiva canalizando el hecho de querer ayudar a un ser y no enfocándose en la destrucción. La cuestión con el maligno es que no pudo evitar enfrentarse a los principios del universo. La maestra te obsequió una experiencia maravillosa de aprendizaje...

—¿A qué te refieres?

—Se te van a presentar experiencias similares de ahora en adelante, tus decisiones deberán ser más conscientes, asertivas y congruentes. Lo mejor es lo que siempre resulta en bien.

—¿Es tan difícil!

—Lo sé, es un camino borrascoso, pero ya llevas un par de pasos recorridos, lo demás llegará tarde o temprano. Solo recuerda no olvidar nada pues cada pieza te ilustrará el mapa final.

Abracé a Hipogrifo, un poco más calmada...

—No te presiones, iras reconociendo este nuevo conocimiento poco a poco. Para haber sido tu primera experiencia en viaje astral y transmutación de cuerpos fue extraordinario....

—No sé cómo pasó, no entiendo cómo fue posible todo aquello.

—Lo sé, Lafayette te ayudó mucho; sin embargo, llegará el día en que tú sepas hacerlo a voluntad y controles tus capacidades también.

—¿De qué hablas?

—Dios no es elitista cariño, todos los humanos son igual de espléndidos que los grandes maestros; solo que aún les falta reconocerlo.

Volté al azul del cielo y grité con todas mis fuerzas, ¡Gracias por dar tu vida por mí! ¡Gracias por protegerme maestra!

—Bien Jin, ahora tenemos que llegar con la maestra ascendida Wilhelmine, falta poco para llegar con ella...

CAPITULO 7

Llegamos a Bélgica cerca de las ocho de la noche, el ambiente en general allí era aún tranquilo, pero yo estando por ahí comprendí que iba a alterar las fuerzas negativas del lugar.

—¿Bélgica no ha sido tocado por el mal? —Pregunté.

—Yo creo que por unas cuantas horas no nos debemos preocupar, pero mañana este lugar será tan peligroso como el resto del continente, —me respondió mi fiel amigo.

—Todo el mundo será una amenaza...

—Así es Jin, por eso es tan grave esta situación, no podemos vivir así.

Llegamos a la ciudad de Bruselas; las nubes se acomodaban sobre toda la ciudad y nos impedían verla, empezaba a hacer poco de frío.

Hipogrifo disminuyó su velocidad y comenzó a descender suavemente de las alturas.

—Llegaremos a la Instituto de enseñanza del nuevo conocimiento de la maestra ascendida Wilhelmine

—¿Escuela de conocimiento?

—Así es, ella enseña la verdad a todo aquel que esté preparado y le pida saberla.

Unos minutos después bajamos en uno de los puntos claves de la ciudad en la zona centro donde casi todos los lugares gozan de tener un reconocido prestigio, en esa zona estaba ubicado el instituto de luz.

La fachada del instituto era muy sencilla, contaba con una larga pared blanca de varios metros de ancho, en la mitad de la pared, una pequeña puerta de madera fina hecha con un estupendo trabajo de carpintería.

En la entrada nos esperaba un estudiante de la maestra Wilhelmine, vestía con pantalones de vestir color hueso y una especie de guayabera blanca. Al parecer ya nos esperaban pues tenían conocimiento de todo lo que estaba pasando, era increíble como los seres de luz podían comunicarse entre sí en unos instantes.

—Bienvenidos, es un placer conocerlos —dijo entusiasmado el joven.

—Gracias, igualmente —respondió Hipogrifo.

—Por favor, adelante, les esperamos para comer.

Entramos la escuela de la maestra Wilhelmine, era diferente a todos los institutos que había entrado, todo el lugar era blanco, me refería a muros, muebles, pisos, sillones, alfombras, todo; además era impecable la limpieza que llevaban en el instituto.

La escuela era pequeña; se conformaba de un solo salón, una cocina y una pequeña habitación al fondo que más tarde visitamos. Ellos esperaban nuestra compañía en verdad, habían acomodado una larga mesa de cristal en la cual estaban sentados varios estudiantes vestidos de blanco y al final una mujer que se distinguía por su personalidad.

Era una mujer de unos 50 años de edad; robusta, de tez muy blanca y dos pequeñas chapas rojizas en sus mejillas, su pelo canoso amarrado en una larga trenza. Vestía con una túnica blanca a la par de siempre estar descalza; no obstante, la sonrisa era la característica más distintiva de esta mujer; simplemente te contagiaba animo, inspiraba alegría y confianza, tenía una increíble vibra positiva.

La mujer se levantó de su lugar, a pesar de su gran posición entre los seres de luz era una persona sumamente sencilla al igual que los demás maestros ascendidos.

—¡Esta es su casa, Bienvenidos!

—Maestra Wilhelmine, que placer volver a verla —dijo Hipogrifo.

—Pero esta vez has venido con la famosa Jin, me alegra conocerla.

—Igualmente —dije sinceramente y un poco apenada.

—Por favor acompáñenos a la mesa, los esperábamos

—Por supuesto, anda Jin toma un lugar en la mesa, —propuso Hipogrifo.

La maestra Wilhelmine me tomó por la espalda y me acompañó a un lugar en la mesa, a un lado de Hipogrifo, luego regresó a su lugar frente a nosotros. Me miró a unos segundos a los ojos fijamente, su mirada era diferente a la del señor Davis, pero también era igual de recóndita.

Las miradas de estas personas llenas de luz hacen que te envuelvas en ellos, como si te fundieras en espíritu en segundos con su esencia para forma uno solo, solo segundos, es una sensación muy extraña.

—Jin, la maldad se extenderá por aquí como plaga en cuestión de un par de horas.

Europa, Africa y Asia serán territorios peligrosos, hostiles, luego seguirá Oceanía.

América será el último continente en ser contaminado con la maldad, pero mucho movimiento habrá allá, a ustedes los americanos les tocará sentir la crisis con todo su rigor, mucho más fuerte que aquí.

—América será atacada con más intensidad, —repetí preocupada

—Así es y ustedes deben estar allá, preparados para enfrentar el caos, la batalla grande será allá, los seres de luz ya están corriendo la noticia a todos los líderes.

—¿Porque América? —Pregunté consternada.

—América se ha convertido en un punto súper estratégico para el mundo entero, es como si el nuevo mundo fuera a tomar la responsabilidad del planeta. No se sabe exactamente como se fue dando, pero América ha dado muestra de una concentración tremenda de energía. Eso nos da a entender que allí va a pasar algo importante para la historia y evolución del planeta, algo aún desconocido. Los enemigos buscan energía, no hay duda alguna que van a atacar América, el futuro motor de los terrestres.

—¿Saben algún punto específico que debemos tomar en cuenta? —preguntó Hipogrifo

—Si, si lo hay, los seres de luz ya saben donde será el lugar de la batalla definitiva de nuestro destino.

—Por favor, díganos maestra, ¿Donde es ese lugar? —pregunté ansiosa

—No me corresponde informarte eso ahora linda, espera unos minutos, lo sabrás pronto.

Un punto en América, pensé consternada.

—América es el punto clave del fin o el comienzo de un nuevo período de la tierra, continuó la Maestra, si triunfamos, allí nacerá el primer clamor de paz y esperanza pues la tierra se limpiará a causa de la luz acumulada, las primeras sonrisas del cambio se verán en familias Americanas. Pero si por el contrario logran tomar nuestra energía, el mundo entero se perderá en las tinieblas, probarán el sabor de la amargura, esa misma que la vía láctea entera sentirá.

Me exalté, fue como si células en mi cuerpo reaccionaran ante la última posibilidad. Golpee la mesa instintivamente con el puño cerrado.

—¡No! Eso no pasará, la guerra ganaremos, se ganará.

Los estudiantes, Hipogrifo y la propia Maestra me miraron sorprendidos. Wilhelmine sonrió, mi actitud, le pareció buena, lo último que debíamos perder era la fe.

—Pongamos nuestra fe en los hombre y mujeres de América —dijo Hipogrifo, si ellos logran apoyar a los seres de luz que lucharán como sus aliados puede haber resultados más favorables.

—Así es, por algo América lleva la batuta en este cambio, hay que tener esperanza en la luz

—afirmó la afable mujer.

Unos estudiantes llegaron a la mesa y empezaron a servir la comida, todos los alimentos eran vegetarianos, cosa que me pareció bastante interesante.

Los alumnos empezaron a tocar temas sobre la situación mundial, accidentes, atentados, movimientos de todas partes del mundo que sonaban a panorama apocalíptico.

Me comencé a poner tensa, era muy sensible a esos temas, era como si mi subconsciente absorbiera toda la información lo cual me alteraba. Allí en ese caos estaba mi padre, mi maestro, mis amigos y las familias de ellos.

La maestra Wilhelmine notó mi situación y cambio radicalmente de tema, empezó a hablar de los ángeles guardianes.

—Daland, es un excelente ser, el ahora está en una situación de bastante responsabilidad, el pasa toda la información que le llega de los cielos a nosotros y decide cuales humanos debemos cobijar y enseñar. Quiero que sepas Jin que él está muy pendiente de cada uno de ustedes, el ha puesto a cada ser de luz que han conocido en su camino. A todos nos ha pedido nunca desampararlos.

Conforme mas conocía del lado de la luz, mas preguntas me llegaban a mi cabeza, ¿Que pasaba con todos los seres de luz del planeta?, ¿Que hacían en estos momentos? ¿Qué misterioso poder debíamos encontrar o desarrollar para ser tan importantes? ¿Por qué en momentos críticos no habíamos recibido la ayuda suficiente para no vernos tan amenazados?

Como si me leyera la mente la maestra Wilhelmine insistió que preguntara.

—No temas preguntar Jin, todos los soldados de los cielos podemos resolver absolutamente las dudas que tengas, ahora debes entender cómo es que funciona nuestro equipo, tu eres una pieza clave, no hay secretos para ti.

La miré tímidamente, agradecí su preocupación.

—Por favor Jin, para la maestra Wilhelmine es un placer responderte tus dudas, si tienes alguna pregunta por hacer, te recomiendo que la externes, —me dijo Hipogrifo.

—En realidad me preguntaba sobre los demás seres de luz, no sé qué es lo que sucede con todos ellos ¿Donde están?

—Muchos de ellos en estos momentos luchan físicamente con el mal para mantener el equilibrio del planeta lo más que se pueda mientras el planeta del mal llega a nuestro sistema solar, Bestias, criaturas, aves.

—Es verdad, los malignos nos han estado atacando, gracias a ellos seguimos con vida —dije tristemente.

—Los ángeles trabajan incansablemente para apoyarnos en esta batalla —dijo la Maestra.

—¿Qué es lo que hacen ellos?

—A cada hombre se le asigna un ángel para que lo cuide y lo guíe en su vida, para que siga el camino correcto que le conviene para su aprendizaje, en estos momentos cada ángel esta con su protegido hablándole dulcemente al oído sin dejarse aún ver, haciéndole entender que se le necesita para salvar la galaxia de la fuerza negativa, esto va a promover la unión de todos los hijos del creador y nos va a fortalecer para elevar un rango de evolución a nuestro amado planeta.

—¿Cómo pueden ayudar los hombres es esta batalla de proporciones irreales?

—No es con armas y multitud, sino creyendo en la luz, apoyando en mente y corazón a todos los defensores de la luz...si cada uno de los hombres hiciera eso, moveríamos el planeta por una gran energía, energía que usaríamos para el bien.

—Entiendo, como si esta energía fuera el combustible de la luz.

—Exacto, Jin, es por eso que es tan importante la labor de convencimiento de nuestros

ángeles. En verdad te digo que todas las criaturas de luz cumplen con su jerarquía y función que el creador les ha asignado con su mayor empeño y constancia.

—Si tan solo todos los humanos pudieran imitarlos, comentó Hipogrifo con tristeza.

—Me han dicho una y otra vez que estamos protegidos, pero realmente hemos tenido crisis fuertes, ha sido un milagro que hayamos sobrevivido...

—Linda, nuestro trabajo es hacer que crezcan en toda la extensión de la palabra. Crecer implica dolor, no se puede adquirir una gama de experiencias en una burbuja aislada. Cada suceso es parte de un proceso mayor al cual están perfilados; sin embargo, tendrán guías que los acompañara no importan las veces que se estampen con pared. Solo digamos que por ahora todo está bajo control.

Tenía más dudas e inquietudes en mí, pero en ese momento fuimos interrumpidos por una señal enviada de los cielos. La Maestra cerró los ojos, como si estuviera escuchando las indicaciones dentro de su mente, me costaba trabajo aceptar que la telepatía fuera una técnica real y que ellos pudieran practicarla con tanta facilidad.

Después de unos segundos ella abrió los ojos y nos dijo con tranquilidad y una voz pausada.

—Mis queridos amigos, me acaban de mandar un comunicado de los cielos, diez maestros ascendidos nos vamos a reunir en otro plano en unos instantes para recibir noticias nuevas y resolver un par de situaciones. Me han pedido que a ambos los lleve conmigo, ustedes deben saber todos los movimientos que se están llevando a cabo.

Me tomó por sorpresa la decisión tan espontánea de los maestros, la Ascendida Wilhelmine nos invitó a Hipogrifo y a mí a que de inmediato la siguiéramos a una sala mas especial.

Llegamos a una pequeña habitación blanca vacía alfombrada de color rojo, era la única parte de la escuela que era de diferente color.

Cuatro estudiantes nos siguieron en silencio acompañándonos, luego la maestra se refirió a ellos:

—Por Favor Muchachos, esta vez solo irán Hipogrifo y Jin conmigo, les pido que estén a su lado y nunca les despeguen la vista, cualquier cosa, saben que hacer...

—Pierda cuidado Maestra —dijo el alumno que nos recibió en la puerta.

—Por favor Jin, Hipogrifo siéntense en el piso, a esa altura donde se encuentran estarán bien —dijo la Maestra.

Ella nos dio la espalda y caminó unos seis metros de distancia de nosotros por la larga habitación, se sentó y continuó:

—Jin, ya has experimentado el cambio de plano en ocasiones anteriores, este será un poco más sorprendente para ti, todo lo que verás es real, no dudes de los que van a asistir a la reunión. Por favor abre tus sentidos porque vas a ver cosas impresionantes, crean, solo eso les puedo decir ¿Lista? en segundos vamos a viajar a otro plano, cierran sus ojos ahora.

Seguí las indicaciones de la Maestra, aun con los ojos cerrados, comencé a sentir una energía que rodeaba todo mi cuerpo, sentía como si cada una de mis células se llenaran de luz, podía ver aun con los párpados cerrados, la intensidad de una luz sorprendente, comencé a respirar agitadamente, sabía que algo impresionante me esperaba. Después abrí poco a poco los ojos, de lo más bello que he visto durante toda mi vida sucedió, la imagen que llegó a mis ojos jamás la olvidaré ya que es una imagen que sigue tan fresca en mi mente como si aún estuviera allí. Tomé oxígeno para poder asimilar esa tremenda energía concentrada en el lugar causada por los presentes.

A unos metros de distancia, diez maestros ascendidos, estaban sentados en flor de loto en círculo; todos vestían de blanco, cada uno emitía luz que rodeaba su cuerpo, sus rostros no solo

reflejaban sabiduría, sino una tranquilidad que con solo observarlos te hacían sentir feliz, era tanta la luz que emitían que de momento tuve que poner la mano enfrente de mis ojos para poder distinguir mejor.

Arriba de ellos se encontraban pequeños hermosos ángeles, volaban de un lado a otro, con sus alas blancas que reflejaban con destellos multicolores la luz de los maestros; ellos siempre con sus caritas sonrientes inquietos volaban de un lado a otro.

Recorrí con mi mirada todavía más alto y no pude contener una exclamación de asombro, ahí ante mis ojos ¡7 arcángeles iluminados de hermosas cabelleras largas ataviados con armaduras doradas! Cruzados de brazos observaban a los maestros. ¡Qué imponentes! ¡Qué varoniles! Infundían respeto pues sus rostros eran perfectos; sus cuerpos eran de fuertes guerreros atléticos y musculosos. El suave movimiento de sus grandes alas los hacía aun más mágicos. Es importante destacar que las espadas enfundadas en sus cintos contrastaban con la ternura de sus miradas. Uno de ellos volteo a verme, su mirada me hizo estremecer y mi respiración se entrecorto, me saludo con una ligera inclinación de la cabeza y miro nuevamente al círculo de los ascendidos. ¡Comprendí que estaba junto con seres de luz de gran categoría, seres tan adelantados y sabios! Mi felicidad era radiante, en verdad no sabía cómo controlar mis emociones.

Reconocí varios maestros, Madame Lafayette, Tasilo, el Maestro Benjamín y por supuesto la Maestra Wilhelmine. Maravillosamente uno de ellos era una persona que deseaba ver desde hace tanto tiempo, ¡El Maestro Ascendido Davis!

Cuando lo miré sentí ganas de llorar, lo vi con tanto amor y emoción que casi las lágrimas se salían de mis ojos. En verdad sentimientos tan profundos se despertaron en mí. Jamás imaginé que tuviera esa capacidad de sentir tanto amor. Él también me miró, sonrió ligeramente nunca perdiendo su porte de sabiduría, ¡Que alegría sentía al verme tan cerca de él también! Uno de los momentos sin duda alguna más emotivos de toda la misión.

Después apareció el ángel Daland, caminaba con pasos seguros hacia el centro de la gran sala. Él se presentó rodeado de una luz indescriptible con tonos color rubí y oro pues nuestro mentor actuaba en el campo de la gracia y paz haciendo una labor excelente.

A mi alrededor, el lugar estaba repleto de personajes que habían estudiado todo lo referente a la luz y la verdad celestial, tenían un gran conocimiento de ella. También había seres fantásticos que en representación de los suyos se reunían para apoyar contra el peligro inminente. Eran cientos de iluminados de los distintos tipos de luz que nos acompañaban pues la importancia de la situación ameritaba su presencia pues colaboraban con nosotros en la salvación, ¡Todo ser que movía sus energías positivas estaba allí! Era tal la multitud que quedé boquiabierto de la cantidad de entes que prestaban sus servicios a la buena voluntad. Los seres que apoyaban la asamblea comenzaron a rodear a los maestros ascendidos como si llenasen un auditorio gigante, se escuchaban todo tipo de idiomas y lenguajes de los cientos de planos existentes.

Yo era ignorante en la organización de los seres de luz, aún no podía reconocer las funciones que desempeñaban cada uno de los presentes, pero aun así sabía que los maestros ascendidos eran sumamente importantes.

Enfrente de mí reconocí a mis compañeros Brett, Yuki, Felipe, Deko y las musas, también observando la escena igual de asombrados y deleitados que yo, a causa de tantos personajes presentes no me alcanzaron a ver.

Todos los contemporáneos tenían los ojos fijos en los 11 grandes seres de luz que estaban en el centro. El primero en tomar la palabra fue Daland.

—Les agradezco a todos por asistir hermanos, los saludo a todos y cada uno con mucho afecto, me alegra que sigamos unidos en este clímax.

—¡Que jamás se pierda la fe! —Escuché la voz dulce de un Arcángel poderoso.

Daland agradeció al jerarca:

—Debemos ser breves y abarcar varios puntos importantes, quiero empezar por tratar nuestra situación actual en vísperas de guerra, se que todos hacen un esfuerzo para mantener el control y el mayor equilibrio sobre sus tierras.

—España fue la primera ciudad atacada y devastada del mundo, las cosas aun son muy delicadas. Las sílfides, los Elfos y los Minotauros aún ponen resistencia contra sus adversarios en Barcelona. La gente española aun esta refugiada en sus casas temerosos de no poder seguir con vida. Me temo que el mal ya ha llegado hasta la frontera con Portugal y Francia —dijo un Maestro Ascendido que yo no conocía, era muy bien parecido, alto, delgado, de tez muy blanca, pelo rubio bien recortado y alineado; un individuo con una personalidad muy fresca.

—Tadek, mañana será el sexto día de espera, para entonces las cosas deben irse resolviendo a nuestro favor, es preciso —le respondió el ángel.

—Así es Daland, que ni una vida más se pierda, no más sufrimiento, mañana actuaré bajo la protección de mi rayo, mis tropas partirán desde Madrid.

—No está solo Director Tadek —le apoyaremos incondicionalmente —dijo otro Arcángel

—Lo sé, se los agradezco sinceramente, su trabajo por desarrollar la consciencia colectiva es invaluable —afirmó el guía espiritual.

—Necesitaremos mas oraciones y luz de las que imaginaba Daland, los enemigos han tomado una fuerza descomunal pues el planeta cargado de maldad ya está más cerca, ya no podemos desperdiciar tiempo por nada —dijo Madame Lafayette dirigida principalmente al auditorio. Protejan a su gente con liderazgo en la fe; necesitamos unirnos para vigorizarnos mientras este trago amargo entra a la culminación, cuando el séptimo día llegue, la luz del bien estará con nosotros mas radiante que nunca —dijo el ángel.

—¡Confiamos! —repitieron varios Maestros y seres de otros planos.

—Hermanos, ahora que podemos, mis muchachos y yo hemos estado enviando energías positivas a toda Europa, debemos inculcar paz, meditación, reflexión y consciencia a nuestros alumnos y a todos de nuestro alrededor para que así lo hagan también —dijo un Maestro Ascendido de apariencia humilde y pacífica; vestía con una túnica blanca con el hombro descubierto, su cabeza era completamente calva, no podía equivocarme, era un tibetano.

—Lo apoyo maestro, tiene mucha razón, mañana quizá, todo el viejo continente será plagado por nuestros adversarios, no habrá lugar a salvo, esto generará pánico cargado de ansiedad, lo único que puede hacer que llegue la calma y serenidad es el que los seres sepan que toda crisis que genera angustia es porque se acerca un cambio y que depende de todos nosotros el que ese cambio sea positivo como siempre ha sido así —dijo una Maestra joven

—Lo sé, tristemente mañana toda Europa, Asía y Africa será plagada por el mal —respondió el tibetano—, el recurso más fuerte e importante con el que contamos es la fuerza espiritual —dijo el humilde guía.

—Bo, sigue elevando tu espíritu en la luz y mandando energía positiva a todos nuestros hermanos es lo que más necesitamos, pongamos siempre el ejemplo a nuestros hermanos para que sepan que existe un camino que se puede recorrer para la salvación y llegar a la verdad —dijo nuestro amigo Daland

—Lo haré, velaré por todos ustedes y sus rayos con amor.

—Como siempre recibiendo gran ayuda de tu parte Bo

—¡Todo sea por la inmensidad el creador! —Gritaron al unísono varias de los observadores quienes estaban al pendiente del pódium de guías espirituales.

Observé por unos instantes la gran variedad de criaturas y formas de vida que existen en nuestro planeta en diferentes planos; para mí era estar en una fantasía, una ilusión utópica, pero no era así, la maravilla del cosmos se manifestaba en la asamblea majestuosamente.

—Yamilet, hemos escuchado que Rusia ya está en guerra, preguntó Daland refiriéndose a la mujer joven que anteriormente había expresado su apoyo al maestro tibetano; ella era una maestra ascendida relativamente nueva, mas sin embargo se desempeñaba con plenitud en su función, Yamilet era una Ascendida con un carácter digno de admirar.

—Grifos, fuera de control, mi ejército de Fénix va a intentar controlar a las fuerzas negativas —respondió ella, no será algo fácil, pero confío en que resistiremos hasta que los guerreros terminen el calendario del guerrero.

—Pídeles que resistan con honor y fortaleza a tus fieles criaturas hasta que pueda tener la suficiente energía para enviar más ayuda ya que por ahora la poca que tenemos vamos a utilizarla en la octava pieza de Shenikah, para dársela a otro humano: Blacker, —pidió con honestidad el ángel.

—Mis Fénix estarán bien, no te preocupes, ellos saben perfectamente que su vida la entregan en nombre de las huestes de luz, resistiremos hasta que puedas enviar Pegasos a la batalla, serán ideales.

—Ten fe Yamilet, la luz no nos va a abandonar; les pido a todos los que me escuchan que envíen luz y pidan a nuestro amado planeta que auxilie a nuestras tropas, la unión nos hará más fuertes.

—Te lo agradezco Daland —dijo la joven guía del albor.

Luego el ya conocido maestro Tasilo manifestó su opinión:

—Hermanos las cosas no han sido sencillas para mí tampoco, la situación ya está bastante delicada en Africa. Cerberos, los chacales y las esfinges nos contraatacan por todo el continente, es un caos, solo cuento con mis fieles amigos los Roc, los pájaros trueno y los valientes hombres y animales que protegen sus vidas, pienso que las fuerzas oscuras pretenden conquistar estas tierras, temo perder demasiadas vidas.

—¡No hay nada que con suficiente luz no pueda resolverse Maestro! —Dijo un Arcángel. Le apoyaremos mandando más ángeles para que con ternura y amor ayuden al espíritu debilitado de tu gente a ser más fuerte.

—¡Que nos iluminen los ancestros de los cielos! La luz del rayo dorado estará con nosotros —dijo con júbilo el maestro Tasilo, agradezco que fraternicen con los seres bajo mi tutela.

Posteriormente y cambiando un tanto de tema preguntó la entusiasta y gentil maestra europea:

—Hermanos, ¿Quién de ustedes esta ahora guiando a los elegidos? ¿Donde se encuentran? —preguntó la maestra Wilhelmine.

—Por ahora yo llevo a los jóvenes humanos en dirección a Israel, estarán a salvo solo por unas horas —explicó Tasilo.

—Las cosas se harán como el creador decida para el bien de todos, dejemos de preocuparnos por el destino pues está todo en sus manos. —Interrumpió el maestro ascendido Tadek.

—La razón la tienes —dijo el Maestro Tasilo

Luego un maestro que yo aún no tenía el placer de conocer informó al experimentado guía:

—Tasilo, estoy por llegar con el muchacho a isla reunión, luego lo llevaré con los demás jóvenes de la misión. Te apoyaré para que puedas movilizarte y ayudar a tu gente como lo has expuesto —afirmó este gran hombre de una personalidad fascinante, larga cabellera negra, barba y bigote tupidos, profundos ojos azules. Representaba una fuerza interior increíble a pesar de que solo quizá tenía unos treinta años de edad.

—Te agradezco Mercep, es verdad que debo apoyar a mi pueblo urgentemente pues son muy valiosos, pero más aún son fundamentales los jóvenes elegidos, sálvalo y llévalo a un lugar seguro.

—Así será, el muchacho será rescatado, confíen en mí.

Entonces la maestra Wilhelmine intervino una vez más refiriéndose al Maestro ascendido Davis.

—Davis, no debes temer pues Jin está conmigo, entiendo que te preocupaste cuando mencioné a los muchachos.

—Es cierto, este pesar se debe por demás de que ya no habrá lugar seguro en el mundo a partir de la siguiente noche, Jin será perseguida latentemente como ya sabemos. Según la nueva información que tengo mis reportes indican algunos Basiliscos que estaban posicionados en la frontera con Luxemburgo, tienen por nuevo rumbo a Bélgica, debes saber lo que eso significa —dijo mi maestro mortificado.

—Entiendo la gravedad del problema, en cuanto amanezca ella debe evacuar la ciudad y regresar a lado de sus compañeros, por ahora la protegeremos en mi instituto.

—Te agradezco Wilhelmine, estoy más tranquilo

Ya me quedaba claro que yo era un manjar para devorar, me preocupaba que mi maestro sintiera que esto iba a agravarse, jamás imaginé que esta peculiaridad que había tenido desde niña fuese tan apocalíptico. Los seres terrestres me miraron penetrantemente puesto que yo era el tema de conversación, me encogí en hombros tímidamente pues odiaba ser una molestia.

—Como les he informado la reunión pasada, confirmo que México será la zona de ataque y punto de guerra pues allí acumulamos la mayor parte de la energía cósmica. Les pido a todos que cuando esto suceda, apoyemos incondicionalmente a México y al maestro Benjamín, pues la tierra nueva será sacudida en vías de una crisis que debe culminar en la evolución cárnica del planeta entero, pidió el maestro Davis

¡México!, mi país de origen, allí se iba a concentrar la energía mundial y la batalla por la evolución de la raza: ¡México!

—¡Qué toda criatura de luz este con México! —Expresó la maestra Lafayette apoyada por un grupo de Elfos que estaban detrás de ella.

—Enviaremos todos a nuestras tropas para apoyarte Benjamín; México y América son el camino del porvenir —dijo el estratega Tadek.

—Gracias, gracias a todos, con su ayuda todo marchará por un buen sendero, les aseguro mi gente no fallará pues siempre entregan todo el corazón, confirmó el maestro Benjamín conmovido.

—Davis, ¿Que te han dicho nuestros hermanos de la galaxia paralela?, ellos son nuestro mayor apoyo del exterior, preguntó Tadek el maestro.

—Ellos sienten ya el desequilibrio, piensan ayudarnos pues ahora todos debemos hacerlo si es que no desean sucumbir después por Sheól. Mandarán mensajes de luz que ahora son lo que más necesitamos.

—¡Agradecemos a nuestros hermanos mayores! —Dijo Daland—, su ayuda será vital.

—Debemos ser agresivos, tenemos que tomar la delantera en cuanto a recursos y estrategias especiales; tenemos la ventaja de conocer nuestro territorio y clima, utilicemos los recursos de los aliados para adiestrar tropas en la zona de amenaza, sugirió Tadek.

—Con la última señal me han confirmado ya que tenemos la autorización de usar los mensajes

y la energía que van a aportarnos, pienso que el estratega Tadek tiene la razón, nosotros debemos estar a la vanguardia y comenzar la resistencia en la zona de invasión. Dijo el Maestro Davis

—Entonces ya no hay dudas, ¡Que la energía enviada de nuestros aliados y la energía guardada ocultamente en América sea despertada al fin! Iniciemos nosotros la Guerra para aprovechar los puntos a nuestro favor —dijo enérgico el iluminado Tadek.

Entonces un muchacho joven de no más de 25 años pasó del círculo de espectadores al círculo de los ascendidos, era un Joven apuesto con singular personalidad, alto, tez blanca, pupilas color miel, nariz afilada, gestos toscos, pelo castaño oscuro y de complexión corpulenta, postura recta y mirada alzada; vestía con armadura plateada decorada con detalles exquisitos de apariencia clásica. Me llamó mucho la atención pues captaba algo en él que no puedo siquiera intentar describir como un apego involuntario; además mi intuición me decía que ya había sabido de él en una ocasión anterior, aunque no recordaba donde.

—Maestros, Arcángeles de luz, como ustedes saben he estado trabajando en recopilar todo el poder con el que contamos, no es suficiente, de hecho, creo que aún no tenemos ni la mitad de poder con el que ellos cuentan, si peleáramos como estamos ahora, no tendríamos ninguna posibilidad aun con la ayuda de todo el ejército celestial.

—¡Eso es imposible!! —Dijo Mercep alzando la voz.

—No lo es, en verdad les digo que no estamos preparados para enfrentarnos a Sheól ni siquiera con la luz de los siete rayos que ustedes dirigen Maestros, —siguió diciendo el joven.

—Me temo que es cierto hermanos, las dos piezas de diamante Shenikah que no tenemos nos hacen mucha falta —dijo Daland Preocupado.

—¿Y qué podemos hacer?, debemos poder disminuir tan gran diferencia —dijo Tadek...

—En dos días Sheól estará a la misma distancia de la luna hacia nosotros, aprovecharemos su posición para nuestro beneficio, debemos tomar la iniciativa del ataque como ya lo han mencionado para que no se den cuenta que estamos en desventaja, si así actuamos probablemente lograremos crearles cierta inseguridad, esto con la finalidad de ganar tiempo nada más —dijo el joven opinando una vez más.

—Vamos a tener que acudir a los “Altísimos” —dijo la última maestra que no había intervenido, ella era una mujer apasionada, encantadora, de un cuerpo realmente escultural, morena, cabellera larga y negra, una pieza clave entre los seres de luz pues ella manejaba casi toda Latinoamérica: la Maestra ascendida Gihán.

—¡No! Ya no podemos saturar tanta mezcla de razas en el planeta, ellos solo van a causar desequilibrio —dijo Wilhelmine.

—Sé que son caprichosos, pero ellos cuentan con energía y poder para ayudarnos —insistió la mujer Latina.

—No Gihan, esto debemos resolverlo sin su ayuda —dijo Daland, debes aceptar que ellos se han desentendido de la tierra.

—Entiendo, no insistiré, pero debemos contemplar la posibilidad —dijo ella no convencida...

—A los altísimos no les gusta escuchar y a veces piden tributos a cambio, pero todos sabemos bien que hay alguien poderoso a quien podemos interceder por su apoyo —dijo el maestro Benjamín.

Elevando la voz el maestro Davis intervino:

—No podemos echar a la suerte arriesgando una carta tan fuerte de nosotros, los altísimos son totalmente desconfiables, eso lo sabemos.

Los Maestros Ascendidos guardaron silencio unos instantes, luego el maestro Tasilo prosiguió

—En verdad espero tener otra alternativa antes que recurrir a ellos, los rayos de luz que se

nos han encomendado son nuestra fuerza.

—Yo concuerdo con el Maestro Tasilo, debe haber otra manera de conseguir más energía, juntemos a todos los elementos de cada rayo y recurramos a los aliados insistiendo que deben asistirnos hasta sus máximos niveles de capacidad y también extendamos nuestras fronteras mas allá de los límites que nos habíamos propuesto. ¡Recurramos a nuestros hermanos de otras galaxias lejanas! —propuso la Maestra Lafayette.

—Sheól ha causado un gran caos planetario, la mayoría de los planetas solo cuentan con energía para sobrevivir, dudo mucho que, aunque quieran, puedan prestarnos energía pues los llevaría a su propia destrucción y sería catastrófico. —Respondió tristemente el maestro ascendido Mercep.

—No perdamos la fe, yo mismo contactaré a los planetas más cercanos solicitando más apoyo con algo de su energía, pues no solo es un problema que nos incumbe a los terrícolas —dijo el joven apuesto.

Luego el Maestro Davis opinó nuevamente:

—Compañeros recordemos que esta resistencia la debemos prolongar hasta que los guerreros estén listos para ser nuestros suministros de luz. Hay que recordar que el gran ángel Murkrom tenía plena fe en ellos, él jamás nos falló ni lo hará después de su partida.

—Aunque sea difícil debemos resistir hasta el séptimo día a como dé lugar, para ese entonces los guerreros ya habrán regresado del calendario del guerrero, serán astros de luz pues habrán completado su aprendizaje, —complementó Daland.

—Entonces su destino comienza a tomar forma, comprendo con lo que has dicho que ellos cruzarán el calendario del guerrero —dijo con una sonrisa el maestro Bo.

—Si, así será lo mejor, por eso te pido gran amigo que prepares todo para su partida, recuerda que no habrá mucho tiempo.

—Déjenmelo a mí, tendré listo todo para su entrenamiento —afirmó Bo.

—En base a la decisión tomada, les pido a todos ustedes que instruyan a los guerreros sobre transmutación de cuerpo y viajes astrales porque serán constantes y profundos por lo que deben recibir una preparación previa, pidió Daland.

Todos los maestros asintieron ante la petición del ángel. Entendí que se nos iba a implementar un tipo de entrenamiento especial para poder utilizar el conocimiento del cosmos a nuestro favor.

—Convocaré a otra asamblea cuando tengamos respuesta de nuestros hermanos, es hora de regresar al plano carnal, por favor sigan trabajando tan fuerte como hasta ahora, no podemos descansar hasta que nuestro mundo este en paz, necesitamos mover masas de energía positiva, con mucho mas esmero, —pidió Daland

Entonces miro recorriendo a todos los seres allí presentes que rodeaban a los iluminados.

—Por favor, protejan a mis muchachos, no los desamparen a su paso que vienen caminos duros por recorrer, en nombre de los cielos estén con ellos en corazón y alma.

Luego miró a mis compañeros que estaban igualmente asombrados y admirados que yo.

—Brett, Jin, Deko, Yuki, Felipe, a ustedes les pido fortaleza y fe; en ustedes tenemos sembrada la semilla de la esperanza, por mas difícil que la situación luzca.

Luego volteo conmigo y dijo con una dulce sonrisa...

—Hasta ahora han hecho un trabajo excelente

Agradecí sus palabras, devolviendo la sonrisa. Me di cuenta de que el joven que salió del círculo de observadores me miró insistentemente, me preguntaba donde lo había visto antes.

Sin demora debía clausurarse la asamblea de luz pues se procuraba fuera breve para no consumir energía escasa; para ello se recitaron poderosas citas de fe. Daland con amor habló para

que todos así también lo hicieran en voz alta:

En nombre de todos los pueblos de la tierra de todos los planos,

Unimos nuestros corazones al ritmo del cosmos e invocamos la grandeza de la fuerza universal con el apelo viviente de nuestras almas.

¡Oh creador del amor y de la luz, Maestro del saber de todos los tiempos y lugares, ven a unir todas las partes desunidas, todos los anhelos, todos los credos, todas las luces ¡todas las vidas!

¡Danos el ánimo, danos la fuerza de servir!

¡Danos la paz, danos la fuerza de tu virtud!

¡Danos oh maestro el poder de tu verbo!

¡¡Para que la verdad sea por siempre en la tierra!!

¡Nosotros te afirmamos como voluntad al bien!

¡Nosotros te afirmamos como amor consagrado!

¡Nosotros te afirmamos como Sabiduría!

¡Y te manifestamos en el mundo como luz y amor!

¡Te vivimos en nosotros!

—La sesión ha terminado —dijo cuchicheando Hipogrifo—, regresaremos a nuestro plano.

—De acuerdo —dijo en voz baja

Los siete grandes ángeles comenzaron a irradiar una luz dorada, intensa, preciosa, la cual predominó en el lugar, magistralmente empezaron a elevarse hasta desaparecer de nuestras miradas. Los amistosos ángeles hicieron lo mismo, haciendo brillar su cuerpo con una luz rosada brillante para despedir a los asistentes.

Entonces escuché la voz de Hipogrifo.

—Cierra los ojos Jin, en cuanto los abras estaremos en el instituto.

No vacilé en seguir los consejos de mi amigo, eché el último vistazo aquella fabulosa escena, me despedí del maestro Davis con una última mirada que él amoroso también me devolvió. Cerré los ojos, efectivamente cuando los volví a abrir todo se había esfumado y estábamos en la habitación roja observando la espalda de la Maestra Wilhelmine.

Estaba mareada, sentí mucho sueño y debilidad. Un alumno de la Maestra Wilhelmine me tomó por el brazo:

—Es normal, usted no está acostumbrada a los cambios de plano, a manejar esas cantidades de energía

Luego la Maestra en silencio se puso en pie y sacó de su bolsillo una pipa, la encendió y empezó a sacar fumarolas de humo, habló:

—Como imaginaba, la situación se complica, quiero que hoy repongas fuerzas para que mañana regreses a tu ciudad.

—Maestra...

—Jin las cosas están terriblemente mal, si es verdad que esperamos a los Basiliscos, necesito que te vayas a refugiar a otro lugar.

—No se preocupe Maestra, yo estoy aquí para advertirla, dejaré que reponga fuerzas, en cuanto estemos listos yo la llevaré con los demás —confirmó Hipogrifo.

—Bien, bien.

La Maestra caminó de prisa y salió de la habitación muy preocupada.

—¿Tan terribles son los Basiliscos? —pregunté.

—Mucho, serpientes con cara de ave y garras poderosas en sus patas, creadas para aniquilar —respondió el Hipogrifo.

Luego el alumno de la Maestra continuó:

—Puedes quedarte a descansar aquí, no temas, ten por seguro que cualquier cosa te avisaremos.

—Yo iré con ellos Jin, quédate tranquila —dijo Hipogrifo

—Esta bien, me quedaré aquí —respondí con cierta ansiedad.

Hipogrifo y los muchachos salieron de la habitación dejándome sola, me recosté en la alfombra pensando en el muchacho que me había sonreído y mirado insistentemente, ¿Donde?, ¿Donde lo había visto? ¡Claro! En mis sueños, ese sueño donde me veía a mi misma y donde conocí al maestro Benjamín. ¡Él era el joven que me tomo por el hombro e ilumino el lugar! ¡Qué maravilloso!

Ese joven quizá era mi ángel guardián, ojalá pueda volver a verlo en mis sueños pensé.

Así me quedé dormida dominada por un día agotador.

La gente espiritual suele comunicarse mucho más frecuente por pensamientos que por cualquier otro medio, sé que pasó tiempo desde que me quedé dormida. Allí intentaron contactarse conmigo.

—¿Jin? ¿Tú eres Jin? —Escuché la voz de un joven, aún estaba en mis sueños, no respondí palabra alguna ya que pensé que aún estaba divagando.

Luego comencé a ver la imagen de un muchacho de la edad de Brett quizá, era de tez trigueña, pelo rubio, estatura promedio, mirada amielada con un toque de profundidad que la caracterizaba aún más por el entrecejo marcado, lucía muy angustiado.

—¿Me escuchas?

—Sí, —respondí—. ¿Quién eres?

—Escucha no sé cómo decirte esto, me llamo Matthew yo soy un guerrero, estoy en Isla

Reunión, junto con el Maestro Mercep, estoy a salvo, pero yo no era el que estaba en peligro sino mi hermano menor quien también es uno de nosotros ¡Santo dios! En verdad no entiendo nada ¿Me escuchas?

—Aquí estoy —dije sin entender nada

—El maestro Mercep me pide que te diga que ya dimos aviso a los demás elegidos, ahora él y yo vamos a reunirnos con ellos, están atrapados en Israel.

—¿Están atrapados?

—No sé qué está pasando, en realidad no entiendo nada, solo sé que tu estas cerca de mi hermano, se que ellos piensan que puedes ir por él, te pido que movilices a gente para que lo rescaten. ¡Te lo ruego, no te conozco, pero te pido que no lo dejes! ¡Esto es una pesadilla!

El chico se veía que no tenía control de si, estaba aterrado, confundido, la verdad no me esperaba nada así.

Iba a preguntar la ubicación de su hermano, pero en eso la comunicación fue interrumpida, abrí los ojos, me levanté pronto, me sentí alucinada, era de noche ya que todo estaba oscuro. Creí debía contarle lo sucedido a alguien experimentado; salí de la habitación, pero al parecer todo el lugar estaba en pleno alboroto, todos los estudiantes estaban resguardando la escuela, poniendo cerraduras, muros de apoyo.

Corrían lado a lado con herramientas pesadas, ponían una especie de refugio con púas y mayas de hierro.

—¿Que sucede? —Pregunté a uno de los alumnos

No me respondió, parecía sumido en sus pensamientos, incapaz de atender al mundo que lo rodeaba...

—¿Que está pasando?, —volví a preguntar a otro alumno

—Ahora no puedo explicarlo, estamos trabajando duro, no podemos parar...

—¿Donde está la maestra Wilhelmine y Hipogrifo? —Seguí al muchacho a una ventana del gran salón donde colocaba unas maderas asegurando la puerta.

—Se fueron hacia el norte a la ciudad de Arlon, los Basiliscos llegaron rápido, empezaron a matar gente, ¡En segundos aniquilaron a cientos! La maestra Wilhelmine e Hipogrifo fueron a dirigir la defensa, los cíclopes vinieron a ayudarnos.

—¡Cíclopes! ¡Por dios!

—Hay que ponernos a salvo, entre más protección tengamos será mucho mejor, no queremos víctimas en este lugar.

El muchacho estaba pálido, nervioso, fuera de sí, el miedo lo invadía a él y a los 15 alumnos que estaban allí.

—¡William hace unos momentos tuvo una visión, vio a un Basilisco, dice que mide más de 20 metros ¡Lo vio derribando el instituto! —Me dijo otro muchacho tronándose los nudillos nervioso.

—¿Porque no nos marchamos?, no servirá de nada estas protecciones dijo otro de ellos.

—¡Allá afuera hay cientos de ellos! No pienso ir por las calles a ser presa de esos monstruos.

Ellos comenzaron a discutir elevando la voz, yo de pronto sentí mi vista nublarse me hincué poniendo mi mano en mi frente, recibí otro mensaje telepático.

—¡Jin! ¿Cómo te encuentras?, —reconocí la voz de Brett que ayudado por el maestro Tasilo se comunicaba conmigo.

—Nos piensan atacar los Basiliscos, estamos refugiados.

—Cuídate mucho por favor, no arriesgues tu vida por nada. Nosotros estamos en Israel, la ciudad fue tomada por gigantes, vamos a escapar por el oeste.

—¡Gigantes!

—Son peores que lo que nos hemos enfrentado, ¡Están destruyendo la ciudad! Es caos, nos tienen atrapados, pero por ahora tenemos otro problema más. El maestro Tasilo aquí conmigo ha recibido nuevos mensajes, el elegido en Isla reunión está a salvo viene a reunirse con nosotros.

—Pero es el otro elegido quien corre peligro ¿No es cierto?

—Si Jin, nos hemos alejado de él, fue una trampa, un señuelo, ahora tu eres la que está más cerca del otro recluta, a ti te será más fácil llegar. Los maestros saben de tu situación; la guía avanzada Yamilet que es la encargada de la siguiente área no puede auxiliarte por eso recibirás ayuda de otro ser. El maestro dice que tienes que viajar por medio de transmutación de cuerpo por vía de un plano espiritual hacia el refugio de Davon Blacker, los seres de luz te ayudarán a llegar con él, tienes media hora para prepararte.

—¿Qué? ¡No puedo!

La voz de Brett se cortaba, le costaba mucho hablar, es difícil la telepatía cuando no se mentaliza a alguien de que es real.

—¡Se fuerte Jin!, ¡Se fuerte!, haré todo lo que esté en nuestras manos para que te podamos ayudar.

Se acabó el mensaje, al escuchar las últimas palabras de Brett.

Sentí ansiedad, ¿Que debía hacer? ¿Cómo?; el alboroto a mí alrededor me quitaba el valor.

Los alumnos de la maestra Wilhelmine perdían el control de sí mismos, parecían que eran enemigos unos contra otros presas del pánico, ¡Gritos! ¡Insultos! Esto proviene del mal, está tomando posesión de ellos, pensé.

—Basta —dije pausadamente

Luego me puse en pie, a todos los recorrí con la mirada.

—¿Es que no se dan cuenta? El mal los está dominando, es lo que buscan ellos, ¡Fragmentarnos!, actuando así, no vamos a llegar a ningún lado.

Ninguno de ellos hablo, se sintieron avergonzados de sí mismos, ellos estudiaban el amor de los seres de luz, ahora actuaban en contra de toda ley.

—Jin tiene razón, estamos actuando caprichosamente —dijo uno de ellos con lágrimas en los ojos.

—Hemos sido tentados, ¡Que debilidad! —Lloró otro alumno.

—La maestra estaría tan decepcionada de nosotros —dijo un muchacho llevándose las manos al a cara.

—Tampoco es la solución quedarse a llorar, el mundo experimenta una situación de caos, debemos brindar ayuda a los que nos necesitan.

Ellos asintieron con la cabeza.

—Un joven elegido me necesita para salvar su vida, debo ir por él, pero no sé cómo puedo hacerlo ¿Pueden ayudarme? —Pregunté.

—¡Si te ayudamos todos, quizá podamos enviarte con él!

—Tengo media hora para viajar utilizando la transmutación de cuerpos por medio de otro plano hasta llegar con él.

—Es menos tiempo de lo que pensamos, será difícil.

—¡Pues que esperamos! ¡Ayudemos a la guerrera Jin! —Dijo otro alumno

Después entre todos comenzaron a quitar todos los materiales que ellos mismos habían colocado alrededor, en segundos todo el lugar estaba más despejado, listo para una sesión de meditación.

Los jóvenes se sentaron haciendo un círculo entre ellos, el alumno que me había sostenido en la junta de maestros comenzó a dirigir la sesión, hablaba con palabras bellas, alabando la luz, la

bondad y la alegría. Todos cerraban sus ojos y repetían lo que el guía iba recitando como un hermoso poema.

Pasaron poco más de cinco minutos, los muchachos parecían totalmente sumidos en oración como si olvidaran lo que sucedía, era un esfuerzo sobrehumano el concentrarse en la meditación arriesgando su propia persona por amor a sus hermanos en general como un fin mayor.

La voz del guía empezó a perderse con el sonido de la lluvia que se dejaba caer con todo su esplendor, los muchachos empezaron a perder concentración, el guía comprendió que necesitaba ayudar a las plegarias, se puso de pie y comenzó a orar alrededor de ellos con lo más fuerte que su garganta podía ofrecer.

Yo me coloqué cerca de una pared, los observaba en silencio, jamás había estado en una oración tan profunda. Un fuerte olor a rosas llegó a mí, cada segundo que pasaba el aroma se incrementaba.

Entonces el alma de todos los presentes se puso a prueba, el clímax del ataque se propagó en la situación estremecedora que se presentó a continuación, el guía empezó a derramar lágrimas al igual que varios muchachos, sentían el peligro muy cerca, pero su valiente corazón jamás abandonó su ideal.

Empecé a escuchar un chillido espantoso, algo comenzó a golpear algunos muros del instituto, me levanté de mi posición, corrí a ver lo que sucedía por una de las ventanas, vi un trozo del gigantesco animal serpiente que avanzaba, comprendí que el Basilisco estaba rodeando el instituto e iba a derribarlo. ¡Los oradores ya lo sabían!

Veía por ventana con angustia y gran tristeza, mi mano temblaba, no tenía voz, me encontraba paralizada, el guía continuaba recitando, pero su voz era entrecortada y titubeante.

—¡No nos abandonen! ¡Que la paz este con cada alma en todos los rincones del universo! —
Gritó el guía.

—¡No nos abandonen! ¡Que la paz este con cada alma en todos los rincones del universo! —
Repitieron los demás.

—¡Quítanos el miedo! ¡Danos valor!

—¡Quítanos el miedo! ¡Danos valor! ...

La mayoría de los jóvenes lloraba y titiritaban.

—¡No temeremos, la muerte solo es el comienzo!...

—¡No temeremos, la muerte solo es el comienzo!...

El guía guardo silencio, se oía a la bestia rondándonos, como si su chillido estuviera tan cerca de nuestros corazones y el sonido de la lluvia nos consolara hasta el final.

—Hermanos, se lo que ven, veo también la visión, si así es nuestro final vamos a aceptarlo, ¡Valor! ¡Valor!

Uno de ellos comenzó a llorar sin control.

—¡No! ¡Yo no quiero morir así! ¡Perdóñenme!

El joven se puso de pie y corrió hacia los materiales, tomó un cuchillo, se acercó a la ventana a mi lado derecho y comenzó a quitar las protecciones que habían puesto, una garra gigantesca rompió el cristal de la ventana desde afuera enterrándola en el pecho del estudiante; con un jalón rompió además parte de la pared y de lo que aún quedaba de ventana llevándose el cuerpo envuelto en sangre, se me puso el alma helada.

El joven gritó desgarradoramente sintiendo sus partes desmembradas. Caí de espaldas, arrastrándome hacia atrás del salón, viendo fijamente el hoyo que quedó y los cristales manchados con la sangre de un inocente, retrocedí sin poder apartar mi mirada de aquella impresionante escena. Me estremecí al ver que unas escamas gigantes aprovechaban el hoyo para introducirse al

salón, con una fuerza tan tremenda que lograba romper los muros poco a poco con facilidad.

Me puse en pie casi tambaleando, llegué con los muchachos, todos estaban de pie abrazados en un círculo compacto, unos a otros se daban fuerza; aun cuando alguno cayese por debilidad todos lo alentaban a levantar. El guía con lágrimas en los ojos me miró con un rostro con tanta pena y sufrimiento.

No sé cómo pude mantener mi ser bajo control, mi corazón latía fuertemente.

—Gracias, gracias por estar aquí ayudándonos, se que serán recompensados por su valor, todos ustedes son muy valientes —dije uniéndome a su círculo.

Uno de ellos con lágrimas en los ojos pudo sonreír.

—Creo que estamos listos para enviarte Jin ¡Animo hermanos! —Dijo el guía

—¡Animo! ¡Adelante, salva al muchacho! Gritaron algunos.

Pase al centro del círculo siguiendo lo que me indicaban. La mayoría aun permanecía con los ojos cerrados; aunque hubo un par de miradas que me llegaban a lo más profundo de mí ser.

El techo comenzó a despedazarse poco a poco, algunos muros también cayeron, la lluvia cayó sobre nuestros rostros, pude notar que también la bestia poco a poco con su cuerpo invadía más de nuestro territorio, aunque jamás vi su rostro.

No pude resistir mas, mi corazón se quebrantó, empecé a llorar junto con ellos, odiaba estar allí

Aquellos hombres se llenaron de pronto de esperanza y convicción, como si mis lágrimas les dieran valor y agallas para seguir.

—¡La luz está con nosotros! —Gritó el guía lo más fuerte que pudo.

—¡La luz está con nosotros! —Repitieron todos como no lo habían hecho, todos estaban conectados en espíritu y corazón.

Entonces fue como si entrara a su entorno, como si fuera parte de ellos, pude ver su visión del futuro inmediato, fue terrible, como si fuera parte de mi propio sufrimiento, mi llanto era dramático, me dolía tanto.

Veía como los ojos llenos de furia de la bestia entraban al instituto, eran fulminantes, los estudiantes morían uno a uno contemplando como ultima visión los ojos de serpiente que son ventanas del infierno, una muerte terrible.

Abrí mis ojos, aún estábamos allí en lo que parecía ser aun el instituto, aún amenazados por la presencia del basilisco quien buscaba la forma de meter su mirada entre nosotros.

—Jin ¡Vete ya! ¡Ve por el! —Dijo el guía mirándome satisfecho al cumplir con su misión. Volteé hacia arriba sobre un punto donde no había pedazo de techo, vi la lluvia caer.

—Tu amor es infinito, no los dejes aquí —dije a quien pudiese escucharme en los cielos casi desmayándome.

No sé qué sucedió a continuación pues todo ante mí se transformó como si estuviera en un remolino de luz, caí al suelo; muy a lo lejos podía escuchar los rezos de los indefensos alumnos, estaban muriendo. Oí una voz energética pero amorosa que me alentaba a seguir: una voz familiar....

—Tienes que llegar, aún no es el final, ellos al final estarán bien, —me decía este ser.

Luego esa voz se transformó en otra voz que reconocí perfectamente.

—¡Lucha Jin! ¡Estoy aquí! —Dijo Brett

Voltee a mi lado, estaba él, no puedo describir el gusto que me dio verlo, su presencia me pareció un refugio en aquel crítico momento.

—Solo tengo poco tiempo, gracias a un esfuerzo del maestro Tasilo y con mucha energía de otros hombres conseguí que me enviaran a ayudarte a viajar.

Brett me tomó de la mano, me ayudó a levantarme y comenzó a jalar hacia arriba, no dude en seguir a su lado, yo también empecé a subir como si escalara una empinada dentro de ese remolino de luz.

Avanzamos un par de metros; veía al final una mano cubierta por un guante negro que nos esperaba.

Escuché un grito de un hombre herido, volteé hacia atrás, vi a un joven estudiante con la cara pálida y sus pupilas dilatadas, agonizando, en garras de la bestia.

—¡Brett!

—Sigue Jin, no voltees, recuerda que ellos lo hacen por amor.

—¡No!

—Ahora no puedes detenerte, ya has pasado por tanto.

—¡Brett!

—¡Sigue, confiamos en ti!

El apretó mi mano, la señal para darme fuerza y seguridad

Entendí que las cosas debían seguir su curso, confié en los iluminados, avanzamos unos cuantos pasos, pero el tiempo se agotó para él, su imagen se deterioro como una simple ilusión óptica.

—¡Ya no puedo seguir a tu lado! Tengo que regresar, llega con el muchacho, te necesita —dijo Brett.

—Llegaré. Afirmé convencida valorando el esfuerzo de tantos.

Entonces la figura de Brett se desvaneció ante mí sin poder agradecerle tan significativa ayuda; seguí avanzando a pesar de la incertidumbre y la gran pena de ser inútil para ayudar a los muchachos. Miré al frente esa mano, aún me esperaba, seguí adelante mintiéndole a mi voluntad pues mi mente se enfocó en llegar, ¡Debía hacerlo porque daban su vida por mí! Una fuerza me empujaba hacia atrás, creí que se trataba de algo físico, ahora comprendo que en el plano espiritual te mueves cien por ciento en alma y pensamiento. Yo no podía seguir ya que mi corazón estaba dividido, quería seguir y llegar pronto al final para ayudar al joven, pero odiaba la idea de abandonar a los muchachos del instituto, más creo que al final la razón triunfó y llegué al final del remolino de luz, tomé la mano que me aguardaba.

Me aferre a ella como un niño se aferra a los brazos de su madre...

CAPITULO 8

Al tomar la mano fue como si una ola de luz me cayera encima, no pude evitar cerrar mis ojos, escuché un disparo de un arma, mi hombro derecho recibió el impacto, al abrir los ojos volteé a verlo, estaba herido y sangre de mi cuerpo comenzaba a brotar. Observé al frente, vi a una mujer joven que vestía de negro y me apuntaba con sus dos manos con un arma, ¡Dispuesta a volver a dispararme!

—¡Espera, por favor detente! Caí de rodillas tocándome mi herida

—¿Quién eres? ¡Habla ya!, ¿De dónde has salido?

—No sé como llegue aquí, mi nombre es Jin Taylor.

—¿Quién eres? Gritó la chica a punto de jalar el gatillo...

—¡Vengo de Norte América, trabajo con los seres de luz!

—La luz...

—Me enviaron con Davon... ¡Davon Blacker!

—¿Conoces a Davon Blacker?

—No, no sé quién es, solo sé que él me puede ayudar...

—El está muerto.

—¿Qué?...

El dolor en el hombro era bastante fuerte y mi mente estaba bloqueada frente aquella mujer.

—Escucha, no sé lo que sucede en verdad, por favor baja el arma, intentaré explicarte lo que sucede.

—¿Cómo se que no eres parte de ellos?

—¿De quién hablas?

—¡Ya basta!, yo se que tú me puedes decir todo lo que está pasando, ¿Porque mataron a Davon Blacker? ¿Que buscaban con él?

—No sé de quién hablas, ¡No se qué pasa!

—No mientas

—¡Yo soy una guerrera de luz! Fui enviada a ayudar al nuevo elegido y los maestros ascendidos me enviaron con Davon Blacker, ¡Es todo lo que se!

Ella me miro unos segundos y lentamente bajó el arma.

—Así que eres tú

La joven caminó hacia una ventana mientras se guardaba el arma en uno de sus bolsillos, suspiré, una vez mas había visto mi final muy cerca, me levanté del suelo, vi al frente: un lugar desconocido. Me encontraba en una vieja choza abandonada hecha de piedra, me estremecí cuando vi en un rincón 2 cadáveres envueltos en sangre, ¿Habría sido ella?, ¿Ella los había matado? o ¿Que estaba pasando?

—El hombre que ves ahí es Davon Blacker, era mi hermano —me dijo la mujer.

—¿Que sucedió? —pregunté tímidamente

—Unos monstruos los asesinaron, sucedió hace unas horas cuando ya casi amanecía, si es verdad lo que dijiste, Anna y Davon venían por ti...

—Lo lamento, pero en verdad no se qué sucede, ni siquiera sé donde estoy.

—Estas en las afueras de Koblenz, Alemania, ¿Para qué has venido?

—Vengo a rescatar a un muchacho que es parte de los guerreros de luz ¿Sabes algo?

—¿No tengo idea de quién eres idiota!, al parecer mi hermano se llevó muchos secretos consigo —dijo con una mirada amenazadora.

—Entonces porque bajaste el arma cuando te dije que yo era una guerrera de luz.

—Mi hermano era estudiante de un movimiento esotérico, algo raro sucedía con él en estos últimos días al igual que en todo el planeta, supuse que él sabía que estaba pasando, no quiso decirme nada. Ayer recibió un mensaje de su grupo, supongo le indicaron que viniera a recogerte y me pidió traerlo hasta aquí; Anna su líder también nos acompañó, yo iba al volante, durante todo el camino permanecí en silencio, solo escuche algunas partes de su conversación, no entendí nada, hablaron de la luz, los elegidos, guerreros, criaturas y cosas que no comprendí, era la madrugada, faltaban unos cuantos kilómetros para llegar, entonces esas cosas nos atacaron...

—¿Que eran?

—No sé qué rayos eran esos malditos, monstruos de ojos rojos, garras en sus manos, rostros horribles, alas enormes ¡Comenzaron a destrozar mi auto, levantaron el techo y desde arriba atacaron a mi hermano y a Anna, comencé a disparar, maté algunos de ellos, pero a ellos también los mataron, a gran velocidad me alejé de ellos, mi hermano antes de morir con su último aliento me indicó el lugar donde tenía que llegar —me dijo que iba a llegar una guerrera de luz que iba a salvar el planeta de esos seres, así que aquí estoy refugiándome de esos malditos.

—Te explicaré que está sucediendo

—En realidad solo quiero eliminar a esos salidos del infierno, ¡Voy a destrozarlos con toda mi furia! ¡Malditos, me voy a vengar de ellos también!

—No ganarás nada buscándolos pues miles de seres peores en poco tiempo vendrán a la tierra, será peor de lo que ha sucedido, los seres iluminados están trabajando para salvar al planeta de este caos, por eso necesito encontrar al joven, tu hermano me iba a ayudar a encontrar al muchacho, si tienes alguna idea de algo que pueda ayudar me sería de gran ayuda....

—No me interesa, solo quiero vengarme de los seres que mataron a mi hermano ya te lo dije, ahora que ha amanecido me largo de aquí.

—¡Espera! Llévame a la ciudad, buscaré como moverme allí.

—Tengo curiosidad de ti, te llevaré, pero si intentas algo extraño te volaré los sesos.

—Con esta herida en el brazo no creo que puedo hacer mucho contra ti.

—Eso espero

La joven volteo hacia el cuerpo de su hermano por última vez y sonrió sarcásticamente.

Salimos de la construcción desolada, a un costado estaba la carretera casi desierta, a pesar de la situación tan crítica y mi terrible estado pude ver el hermoso paisaje estepario cubierto por una gruesa capa de nubes en el cielo a punto de organizar una llovizna. El coche de la mujer estaba completamente desfigurado, la parte de arriba no estaba, las puertas y el cofre estaban golpeados y rayados al igual que los vidrios rotos.

—Malditos acababa de adquirir el auto —dijo algo molesta

Abrió el porta maletas, llevaba un par de armas de fuego además de varios cartuchos con balas.

—Toma una, si esas cosas aún están por aquí los aniquilaremos

—Espero que no sea necesario usarlas

—Prefieres entonces que te devoren como al imbécil de mi hermano o prefieres estar prevenida...

—Correré el riesgo

—Que tonta, haz lo que quieras

No quise tomar el arma, venía oliendo a muerte sintiéndome responsable. Más veneno era lo

que menos necesitaba en uno de los peores días de mi vida.

Ella tomó un arma, nos subimos al carro y emprendimos el viaje hacia la ciudad más próxima: Koblenz.

La chica manejaba a una gran velocidad como si estuviera con una gran ansiedad consigo misma, fumaba un cigarrillo aprisa casi devorándolo, la notaba bastante nerviosa, aunque quisiera aparentar que era fuerte y la situación que vivíamos no la afectaba.

Yo trataba de no pensar en el dolor que sentía, pensaba que solo era pequeña cortada, no debía poner mi atención en ella pues ya era demasiado tarde para rendirme ¡Jamás iba a tomar la salida fácil, jamás!

Mi mano estaba completamente cubierta de sangre y en ocasiones sentía como si sufriera un calambre en mi hombro. Resiste Jin, eres fuerte, esto es pasajero, ¡Qué gran caos!, no sabía qué hacer, ni a dónde dirigirme, ¿Qué había pasado con los demás? Me sentía tan perdida, tan confundida y desconectada del mundo pues yo no dominaba la telepatía ni la transmutación de cuerpos y mucho menos los viajes astrales; tampoco podía ponerme en contacto con algún maestro ¿Qué hacer en esos momentos?

Pasaron unos cuantos minutos, no habíamos cruzado palabra alguna hasta que vimos una pequeña cabaña muy cerca ya de la ciudad.

—Tu herida no está bien, estás perdiendo sangre, bajaremos por una venda.

—Con algo de alcohol y vendas tratare de controlar la hemorragia.

Nos estacionamos afuera de la cabaña, bajé del auto para tocar la puerta, pero entonces un hombre salió de la cabaña. Era un hombre maduro, vestido con un sombrero y camisa de cuadros, inmediatamente atrás de él salió otro hombre de igual edad, tenía manchas de grasa en sus ropas como si estuviera arreglando alguna máquina:

—¿Que desean señoritas? —dijo el primer hombre

—Necesito vendas y algo de alcohol ¿Pueden ayudarme?

—No hay problema, incluso puedes ocupar el baño para limpiar la sangre, tu herida no luce nada bien.

El hombre se acercó a mí para observar mi gravedad, pero entonces me jaló y me sometió poniéndome un cuchillo en la garganta.

—Bienvenida a mi cabaña Sarah Blacker, por fin puedo saldar cuentas —dijo el hombre riendo y viendo a la joven de negro quien aun estaba en el auto—. ¡Baja del auto ahora si no quieres que le corte el cuello!

Se dibujó una sonrisa en el rostro de Sarah...

—Imbécil, —pronunció la chica.

Con su mano izquierda la mujer sacó un arma de su bolsillo, jaló el gatillo acertando en la frente del hombre, me arrojé al suelo sin saber cómo actuar, totalmente desconcertada.

—¡Maldita! ¡Eres una asesina! Pagaras por todo, gritó el otro amigo

El hombre avanzó furioso, lo vi a los ojos, lucia tan extraño como si no fuese un humano consiente, como si hubiera perdido su esencia. Entonces escuché otro disparo, el hombre cayó fulminado en el suelo, agitada me levanté y me acerqué al auto.

—Ya basta, ¡Ya no podemos seguir viendo sangre!

—Te iban a matar, fue lo mejor.

—Pero no debiste matarlos, esto no está bien.

—Entonces porque no te defendiste, ellos dijeron que eras increíble.

—¡Ahhrrr! Exclamé, estaba confundida, harta de todo

—¿Porque te importa la vida de esos infelices? Tú serás la salvadora del planeta, ¿No es así?

—No es el hecho de que ellos mueran, es el hecho de lo que esto te hace a ti

—¡Qué tontería! Si vas a enfrentar todo lo que dices va a pasar, debes tener agallas para hacer esto y más, eres una chiquilla miedosa

Suspiré, intenté tranquilizarme, debía actuar lo más sereno posible pues no ganaba nada discutiendo con ella. Sin voltear a ver los cuerpos entre a la cabaña, todo parecía desordenado: muebles, ropa, libros, hojas, nada en su lugar. Pase al sanitario, comencé a lavar mi herida, toda mi ropa estaba manchada de sangre, afortunadamente la bala solo me había traspasado por la parte superior del hombro y no se había quedado en mi cuerpo ni había dañado alguna vena; sin embargo, aun así, tenía que atenderme rápidamente pues estaba perdiendo sangre. Con los materiales que tenía vendí mi herida para poder soportar más fácil el dolor. Abandoné la cabaña, ella aun estaba ahí, parecía tranquila, al parecer el haber matado esos hombres no le causaba remordimiento alguno. Seguimos el camino, las cosas estaban bastante tensas.

—Falta poco para llegar a Koblenz, te dejaré en las afueras de la ciudad no creo que te convenga que te vean junto a mí

—¿Porque?, ¿Quién eres Sarah?

—Bien, te contaré mi historia, te contaré como me convertí en una asesina.

—¿Eres una asesina?

—En realidad yo me llamaría vengadora, es cuestión de puntos de vista. Hace casi veinte años, la familia Blacker éramos una familia acomodada de prestigio y muy respetada, alguien que nos envidiaba lanzó una maldición sobre nosotros, todo aquel que no llevase nuestro apellido al poner un pie en nuestra casa caería fulminado. Gente importante del pueblo murió ante nuestros pies, todos los habitantes de este pueblo nos acusaron de brujería. Mi padre nos abandonó echando la culpa a mi madre de ser bruja para ser librado de las acusaciones de la gente. Mi madre, Davon y yo vivimos encerrados en nuestra grande casa durante años, marginados por todos y cada uno de los habitantes del pueblo, sin tener culpa alguna y sin saber quién era el cobarde que nos había condenado. Sobrevivimos solo con la esperanza de algún día volver a recobrar la dignidad ante todos. Se nos llamó a juicio en varias ocasiones, pero jamás se nos comprobó culpabilidad porque todas las víctimas que morían en nuestra casa eran a causa de infarto o algún otro mal, pero todo el mundo aseguraba que nuestras almas estaban gobernadas por el mismísimo Satán. Pasaron los años, mi hermano y yo dejamos de ser unos niños, mi madre decidió limpiar el nombre de nosotros y de ella misma, no tuvo oportunidad pues los hombres desalmados de este pueblo la asesinaron sin piedad y de una forma brutal.

Entonces juré derramar la sangre de cada uno de los culpables de su muerte, ya he conseguido algunas bajas, pero aun no termino con todos, por eso soy tan odiada en el pueblo, es mi objetivo de vivir, ¡Vivo para matar!

—¿Porque?, Márchate de aquí, comienza una nueva vida, no tienes que hacer esto.

—Hablas igual que Davon, el perdonó a todos los que nos hicieron daño y se dedico a hacer el bien en su grupo esotérico, me invitó a hacerlo también —le dije que era débil y cobarde.

—Cuando acabes con todos ¿Qué pasará?, ¿Terminarás en la cárcel? Estas arruinando tu vida.

—Mi motivo de vida es la venganza, que importa lo que suceda después.

Tuve lastima por ella, que vida tan difícil había sido la suya, era duro comprender su situación, aunque nada justificaba sus actos.

—Lamento no poder ayudarte, no conozco a nadie siquiera del grupo de Davon, no hablo con nadie de la ciudad y no sé si haya alguien que sepa algo de esoterismo.

—¿Recuerdas de algún comentario que hayan hecho si en Koblenz vive algún sabio, brujo blanco, curandero o maestro?

—Se algo sobre brujos, mi madre decía que los brujos se atraían a sí mismos, si encuentras algún brujo ya sea blanco o negro seguro hallarás al otro también, siempre se atraen.

—¡Eso es! Si tu familia fue atacada por magia negra, eso significa que hay un brujo negro, si lo encontramos quizá también encontraremos a un brujo Blanco ¡El me puede ayudar a ponerme en contacto con los maestros! No quiero cruzarme de brazos sin hacer nada.

—¿Y cómo hallarás al brujo negro? Yo llevé muchísimo tiempo buscándolo.

—Eso no es problema, él es el que me buscará a mí.

Sus ojos se chisparon y sus pupilas se dilataron, era su momento.

—Entonces te apoyaré en esto, creo que vamos sobre la misma presa —dijo Sara cargando su arma y sonriendo maliciosamente.

Por un momento dudé si hacía lo correcto, estaba provocando una guerra que ya se venía venir desde hacía mucho tiempo, dudé hacer lo correcto, quizá hubiera sido mejor esperar cualquier señal de los seres de luz, pero no podía quedarme esperando sabiendo que un muchacho corría peligro y su vida nos era tan valiosa.

—¿Y que se supone que ahora pasara?

—Solo esperaremos

—Te llevaré a curar esa herida, será grave si no la atiendes

Llegamos a las afueras de la ciudad de Koblenz, como había sucedido en otras ciudades importantes, Koblenz parecía una ciudad a punto de entrar en crisis. Nos estacionamos ocultándonos detrás de unos arbustos antes de entrar a la ciudad ya que Sarah no podía deambular libremente y no podíamos ser vistas. Había varios militares alemanes en puntos estratégicos que se encargaban de poner el orden controlando las entradas de la ciudad, eran cientos de camiones, tanques y carpas de apoyo.

—Con esos malditos como plaga, no podré entrar a la ciudad sin ser apresada, tampoco te puedo ver en mi casa pues no saldrías con vida, te estaré esperando en un lugar más solitario que puede haber en estos momentos y donde me puedas encontrar con facilidad, el panteón principal.

—Supongo que tienes razón, nadie estará en un panteón en estos momentos, ahí estarás a salvo.

—Tendrás que caminar unos cuantos metros para llegar al panteón en el centro de la ciudad, pero llegarás fácilmente, voy a evadir a los uniformados y me las arreglaré para vernos en ese punto.

—Te veré en cuanto pueda curar mi herida

—No se te ocurra huir de mí, no es una buena idea.

—Aunque no lo creas, eres mi mejor opción hasta ahora para encontrar lo que busco. No quiero inmiscuir a nadie más.

Bajé del auto inhalando aire, retomé la carretera, caminé unos cuantos metros por el pavimento en dirección a los soldados, no eran más de las nueve de la mañana, pero el cielo parecía enfurecido a punto de dejar caer sobre nosotros una terrible tormenta, el aire levantaba el polvo que se acumulaba en montones cerca de las plantas verdes y me nublaban la vista, apenas podía distinguir la silueta de los transportes militares.

Forcé mi vista para tratar de ver con más claridad, conforme me acercaba veía cada vez más movimiento de los uniformados, noté que un soldado se dio cuenta de mi extraña llegada, hizo una señal y en segundos más de ocho soldados se movieron de sus puestos y sacaron sus armas apuntándome, alcé las manos en señal que no era un peligro para ellos, me fui acercando lentamente, al ver que era solo una mujer bajaron sus armas, el primer militar que me observó se acercó a mí con una actitud muy extraña, él era alto, tez trigueña, pelo negro y unos ojos cafés hermosos que lucían muy cansados.

—¿Que está haciendo aquí?

—Fui atacada

El volteo a ver a sus compañeros, sin saber que hacer:

—Tenemos órdenes de no dejar entrar ni salir a nadie a la ciudad, me dijo

—Estoy herida, no es muy grave, pero necesito atender mi hombro

—Muchachos

Ellos se voltearon a ver:

—Son órdenes Norman —dijo otro de ellos

—¿Órdenes?, ¡Al diablo las ordenes, venga conmigo señorita!

El soldado me tomó del brazo y me jaló en dirección de la ciudad

—Está envuelta en sangre, usted no puede seguir así

Llegamos a una carpa donde había varios papeles e identificaciones de muchas personas.

—Usted no es de aquí ¿Verdad? —me preguntó

—No lo soy, vengo de Norte América

—Tendrá problemas para entrar a la zona protegida, con los documentos que le daré podrá entrar al albergue, pedir atención médica y si tiene suerte aun encuentre comida.

—Te lo agradezco mucho

El Soldado se comportaba amable y razonable mientras alistaba algunos papeles.

—No hay de que tengas que agradecer, ahora es cuando debemos ser mas humanos, en tiempos de crisis, me respondió.

—Es verdad, luego decidí preguntar acerca de la situación en este lugar: ¿Han sido atacados?

—Aún no, pero imaginamos que aquí sucederá lo mismo que en España, el mundo es un caos.

—Lo sé, debemos estar unidos para enfrentar esta catarsis

—Por eso estoy protegiendo a mi gente, no quiero estar desprevenido ante cualquier ataque, aunque mis superiores aun se rehúsen a aceptar lo que está pasando

—Tarde o temprano los invadirán lamentablemente, ya lo he visto en otros lugares, no escatimen en precauciones oficial.

—Soy el teniente Norman Hanz.

—Jin Taylor

El teniente Norman me entregó una credencial con su firma y dos hojas con solicitud a los servicios alemanes:

—Espero que no tenga problemas con otros soldados, con esto deberán ayudarla, debo volver con mis soldados pues tenemos mucho trabajo aún por hacer

—Gracias

—No sé quién es usted Jin, pero le deseo mucha suerte

—Lo mismo le deseo teniente

El se sonrió y regresó con los soldados, comencé a caminar en la ciudad, había varios lugares donde se daba atención a la gente, en verdad era conmovedor ver a las personas suplicando por una carga de despensa o por un bote de agua.

Llegué a un albergue donde estaban los servicios médicos, el caminar costaba trabajo porque estaba saturado de gente, con trabajos saque una ficha para obtener mi turno, al tomarlo supe que tendría que esperar bastante tiempo. Me pareció difícil el estar allí mas no podía hacer otra cosa más, me senté en un pequeño banco que estaba desocupado, estaba cansada, la herida en verdad me dolía. Jamás hubiera imaginado hacia algunas semanas atrás estar en un lugar así, viendo frente a frente el dolor y el miedo de las personas. Note que algunos esquivaban mi mirada, otros parecían no poder dejar de ver la sangre en mis ropas, no presté atención ya que mi mente aun

volaba pensando en mis asuntos, ¿Sería tarde ya?, ¿Qué pasaba con los demás?

En realidad, el no pensar en mí, me hacía soportar el dolor más fácilmente, solo cuestión de tiempo. Estaba allí sentada, inquieta, las manecillas del reloj parecían caminar lentamente, escuché como la lluvia al igual que en Bélgica se dejaba caer sobre Koblenz con gran fuerza, permanecía sumida en mis pensamientos, desconectada de todo mi alrededor, me sentí indiferente a la situación de los demás como si mis problemas fueran más grandes que los presentes ¿Por qué no se comunicaban conmigo los seres de luz? ¿Qué esperaban? Los juzgué pensando en que no entendían mi angustia ¡Que tonta fui! Enfocarnos en nosotros mismos nunca podrá revelarnos el propósito de nuestra vida.

Reaccioné del error que cometía al elevar mi ego gracias a una hermosa pequeñita. La oí llorar con sufrimiento, acudía a su madre mostrándole su dedito con una cortada que se acababa de hacer, al verla fue como si mi mente volviera a iluminarse, volví a comprender el porqué yo pasaba toda esta situación tan difícil y como jamás debes olvidar a las personas que están a tu lado. Atraída como un imán me levanté de mi asiento y me acerqué con la pequeña, le tome la mano lastimada y le pedí que estirara su dedo, yo también estiré mi dedo índice de mi mano derecha y con la punta toque su herida sanándola al instante. La Madre y la hija me miraron estupefactas, mi carne se erizó de los pies a la cabeza, no supe como había hecho aquel milagro, pero me sentí tan contenta, cobré una fortaleza y una vitalidad sorprendente como si me hubieran cargado de una energía radiante.

—Gracias, —dijeron las dos asombradas y mirándome con majestuosidad

Entonces tuve el contacto, nuestros enemigos sintieron mi presencia una vez más con gran fortaleza, cosa que no les agradaba en absoluto. Sentí que me llamaban, supe que no eran presencias buenas, pero no tuve miedo, por el contrario, decidí mostrarme segura, cerré mis ojos. Ví a una mujer guapa, de unos 50 años me invitaba a ir con ella, pronunció tres veces la misma frase, ven a mí, ven a mí, ven a mí. Supe que era una bruja mala, me retó a verla y confrontarla, mi presencia era un deleite para ella pues saber que podía arrebatarme la vida le producía placer. Pude ver claramente la estructura donde se encontraba: era una casa enorme, hermosa, moderna, llena de plantas verdes y flores violetas adornando lúgubrementemente la entrada.

Volví a abrir los ojos, sonreí con la madre y la hija pues solo habían sido unos segundos de visión astral.

—¿Todo va a estar bien? —Preguntó la madre captando algo que tenía yo

—Todo estará bien, —dije.

Comprendí lo que debía hacer ahora, era el momento de empezar a mover piezas.

En ese momento varios soldados llegaron refugiándose de la lluvia, entre ellos estaba el teniente Norman Hanz, él me reconoció y de inmediato se acercó a mí.

—¿Aun no la han atendido?

—Hay mucha demanda, varios requieren atención

—Usted no debe esperar más o podría ser de gravedad, acompañeme encontraremos quien la atienda

—Le agradezco, pero debo irme ya, me están esperando en otro lugar

—¿Qué? no puede irse, debe atenderse

No pude explicar nada, era demasiado e incomprensible para él, solo sonreí.

—Entiendo, no voy a impedirselo, tengo unos minutos libres para comer, pero prefiero llevarla.

—Gracias teniente Hanz

La lluvia caía a cántaros, subimos al auto del teniente tratando de mojarnos lo menos posible.

—¿Dónde vamos?

—Al panteón —dije firmemente

—¿Al Panteón?

—Sí, debo ir

—¿Estás segura?

—Sí

—Entonces vamos, no pienso cuestionarte

Avanzamos lentamente por la lluvia, el teniente parecía no comprender nada

—¿Por qué haces esto, porque me ayudas? —pregunté curiosa

—Porque eres un ángel, ¿Cierto?

—¿Porque lo dices? —Dije con una sonrisa

—Estaba en mi puesto dando indicaciones, dos puntos azules me llamaron la atención porque se distinguían entre el polvo, apunte con mi arma, entonces apareciste tu cubierta por esa luz blanca y supe que esas dos luces eran tus ojos, eres un ángel, es lo único que puedo decir, se que vienes a ayudarnos.

—No soy un ángel, pero trataré de ayudar

El teniente sonrió, permaneció en silencio, comprendió que no le correspondía preguntar más, pasaron unos minutos, aprisa llegamos al panteón.

—Aquí es Jin

—Gracias, en verdad

—Regresaré a las afueras de la ciudad, has todo lo que puedas para ayudarnos

—Lo haré

—Dios te bendiga.

Sonreí, bajé del auto, la tormenta opacaba la luz del día, corrí lo más rápido hasta llegar a la entrada del panteón, estaba cerrado. Sabía que Sarah jamás se hubiera detenido por eso, yo tampoco, trepé por la reja y salté dentro del panteón; estar limitada físicamente por el dolor lo hacía difícil. Empecé a buscar a Sarah por las lápidas, sabía que debía encontrarla allí, aun con la fuerza del agua sobre mi seguí a toda velocidad hasta que escuché la voz que esperaba.

—Creí que temerías a las tumbas y no vendrías, escuché la voz de una mujer.

—Creo que una tumba es lo que menos me espanta en estos momentos dije sonriendo

Volteé y vi a mi derecha no muy lejos a Sarah Blacker. Ella tenía una botella de alcohol y me esperaba en una banca, dio un trago y arrojó la botella.

—Ardía en ansias de que tuvieras noticias para mí

—Ella me quiere, me encontró y sé donde está.

—Dime donde

—Vive en un lugar elegante, una casa grande decorada con muchas plantas verdes y cientos de flores violetas...

—¡Jajaja! ¡Maldita!

—¿Sabes donde es?

—Por supuesto, debí imaginarlo, la famosa mansión de los nuevos Blacker es famosa por las flores violetas, ahí vive mi Padre y su esposa, ¡Ella debe ser la infame! ¡Vamos a desaparecer a esa desgraciada de este lugar!

Cerré los ojos, deseé que todo saliera lo mejor posible, Sarah caminó hasta mí y me tomó por los hombros y me miró fríamente.

—Si el infierno ya viene, lo esperaré con los brazos abiertos, quiero ver que es lo que vas a hacer tú niña, sonrió viendo hacia los cielos.

Yo también voltee, entre las nubes y las gotas de agua pude distinguir una estrella morada que se empezaba a interponer entre el sol y la tierra para evitar que los rayos solares llegaran al planeta azul con todo su potencial, casi al ser las doce del día parecía que cada vez la noche se acercaba con proximidad pues los rayos del sol en combinación de la energía morada de Sheól provocaban que una luz moradiza iluminara nuestro paso haciendo de mi panorama algo lúgubre.

—Sheól, murmuré, los tiempos difíciles ya vienen...

Sarah caminó a la parte trasera del panteón, con una seña me indicó que la siguiera, pasamos sobre las filas de lápidas humedecidas por el agua, ella caminaba a gran velocidad segura en lo que debía hacer, nada ni nadie se lo iba a impedir.

Tengo que admitir que su personalidad me asombraba, jamás había conocido a una mujer de su naturaleza, Sarah Blacker representaba una gran fortaleza que a veces me daba miedo aceptar.

Me encontraba empapada a causa de la furiosa agua que caía sobre nosotras, me tocaba mi hombro derecho pues aún me sentía débil y sentía punzadas como astillas enterradas que me impedían mover el brazo. Seguí el paso de Sarah pero de pronto ella se detuvo y giro su cabeza a su derecha, vi lo que ella observaba, era una estatua de una figura muy extraña y tétrica; parecía un demonio con garras filosas, un par de alas enormes y unos cuernos en su frente que estaba en medio de dos tumbas antiquísimas.

—Varias de esas cosas nos atacaron, eran de carne y hueso.

—Me pregunto qué está haciendo una estatua con su forma en este lugar.

Sarah cargo su arma y apuntó a la figura fijamente, sin darle importancia siguió su paso pues tenía algo más importante que hacer, llegamos al final del panteón, el carro casi desecho de la vengadora estaba oculto en la obscuridad de la calle trasera; subimos al auto y encendió la máquina, a toda marcha nos dirigimos en busca de la malvada hechicera, rodeamos todo el panteón y regresamos a donde se encontraba el establecimiento militar y la zona protegida donde la mayoría de los habitantes se resguardaba del posible peligro. En varios puntos de la calle noté algunas estatuas de esas formas tétricas de criaturas de las sombras, me pareció muy extraño aquello.

Con gran rapidez atravesamos la ciudad hacia el poniente cruzando por la avenida principal, la gente miraba desde las ventanas y señalaba a la famosa Blacker, la asesina, preferí evitar las miradas sobre nosotras y miré hacia las alturas.

—¡Sarah arriba!

Ella elevó su vista y vio que varias figuras iguales a la que estaba en el panteón estaban en la punta de varios edificios y techos de casas de la ciudad en poses de ataque, las figuras que estaban en ambos lados de los techos parecían verse unas a otras frente a frente.

—Creo que se dé que se trata

—¿Qué?

—¿Has oído hablar de las gárgolas?

—Si, conozco algo de ellas

—Empiezo a entender, ellas atacan en la noche pues son criaturas de la obscuridad. ¡Prepárate, en minutos cuando no haya luz van a cobrar vida y querrán eliminar a todo ser que esté en su contra!

—Entonces debemos prevenir a esta gente, pues ahora que los habitantes de Koblenz están concentrados aquí son presa fácil

—¡Basta, no me fastidies! ¡Ahora solo me importa llegar con ella!

—Sarah aquí hay cientos de personas, no me permito dejarlas morir sin hacer nada.

—¡Tonta! Ellos ya están perdidos, dejemos que se encarguen de sus propios asuntos, Sarah

hizo un gesto y luego reflexionó.

—Aunque, puedo empezar a cobrar mi revancha ahora que están indefensas esas malditas criaturas.

Sarah frenó haciendo el auto derraparse por el pavimento mojado.

—Bien, vamos a destruir todo lo que se cruce en nuestro camino.

Ella bajo del auto, se acercó a su portamaletas, volvió a sacar dos pistolas alargadas y una arma más grande y amenazadora que colocó en el asiento trasero del vehículo.

—Por todo lo que ha pasado estoy segura que esta hechicera es la que controla las gárgolas, siempre hay alguien de trasfondo que dirige el ataque.

—Entonces ahora también me debe la vida de mi hermano, voy a disfrutar tanto su muerte que he planeado durante años.

Yo no quería asesinar a nadie más, solo quería que la bruja se detuviera y me proporcionara información sobre los míos, en verdad me preocupaba lo que iba a pasar.

—¡Toma el volante que yo voy a hacer mil pedazos a las Gárgolas!

Me cambié de lugar y tomé el control del auto, Sarah subió al lugar del copiloto, pisé el acelerador con fuerza y arrancamos a gran velocidad, ella con dos pistolas en ambas manos apuntó a las estatuas inmóviles y comenzó a volarlas de ambos lados de la acera, tenía un tiro excelente pues acertaba a cada figura a pesar de la lluvia. Pero a medida que cruzábamos la calle desolada, en las alturas en cada techo se incrementaban los enemigos y ella solo podía acertar a unos cuantos de ellos a causa de la velocidad.

—¡Son cientos de esas cosas!

—Usaré algo más efectivo, sugirió divertida.

La experta tiradora cambió las 2 pistolas por una metralleta, sentada en la ventanilla, comenzó a disparar a todas direcciones, las cabezas de los seres del Inframundo volaban por doquier consumando la escena impactante. El tiempo se nos agotó pues la obscuridad llegó casi totalmente a causa del planeta de demonios, las Gárgolas comenzaron a tomar vida, la mayoría de ellas empezaron a iluminarse y la roca de sus cuerpos comenzó a convertirse en piel lentamente. Aceleré a la mayor velocidad que el carro podía dar, Sarah tiraba balazos a las bestias y solo se detenía a cambiar de cartucho.

—¡Rápido Jin, vamos! ¡Más rápido!

—¡De acuerdo, iré más rápido!

Pude ver que la avenida principal estaba por terminar y venía la desviación hacia el poniente donde debíamos doblar. Tenía que prevenir a la gente alemana, no podía quedarme con los brazos cruzados ¡Pero también debía darme prisa pues el chico estaba en aprietos! ¿Qué hago? ¿Qué hago?, pensaba.

—¡Aquí damos vuelta, en la siguiente desviación! —Gritó Sarah

El momento de la desviación llegó, pero opté por dar una vuelta de regreso y me dirigí nuevamente al centro por la misma avenida grande.

—¡Que haces! ¡Tenías que dar vuelta!

—Debo ir con el teniente Hanz a prevenirle antes de que esas cosas cobren vida por completo....

—¡Tonta! ¡Vámonos ya...!

Sarah se agachó y trató de forzar el volante para regresar.

—¡Detente! ¡Sarah!

—¿Que no entiendes? los militares están en mi busca, ¡Vamos por esa maldita, es la oportunidad!

—No lo harán, solo dame unos segundos.

—Jin, ¡Regresa!

Sarah apuntó el arma hacia mi cabeza....

—Da la vuelta ahora

Aceleré más y más haciendo caso omiso de sus amenazas...

—No lo haré, tira si así quieres —le dije sarcásticamente.

—Ya no te necesito, ¡Da la vuelta! ¡Obedece!

Sin dar tiempo a más discusión las Gárgolas comenzaron a tomar vida, a mover sus alas, estirar sus garras y a elevarse en los cielos para cobrar agilidad y despertar de sus profundos sueños.

Una de ellas se percató de nosotras, se dejó ir mostrando sus fieras garras y sus mortales colmillos.

—¡Cuidado Sarah!

—¡Rayos! —Gritó

Algunas otras empezaron a atacarnos también, Sarah comenzó a tirar balas y a defendernos mientras yo volvía a cruzar la ciudad tocando el claxon para alertar a la ciudad del peligro.

De reojo vi como las personas nos veían ser atacadas por las Gárgolas, traté de llamar más su atención, pero Sarah y su actuación eran más que suficientes.

Algunas Gárgolas comenzaron a romper los techos, ventanas y puertas de los refugios de la gente alemana, pero las personas también empezaron a defenderse con armas que tenían a su alcance, parecían unirse unos a otros organizando la resistencia.

Trataba de esquivar a los monstruos, pero me era difícil, arrollé varias de ellas oyendo el crujir de su cuerpo bajo las llantas del auto y su chillido sumamente agudo.

Entonces elevé la vista, en las alturas otras gárgolas más se enfrentaban unas a otras como si algunas de ellas estuvieran apoyándonos, vi como una Gárgola fuerte, muy grande de color azul iba volando sobre nosotros quitando a enemigos de nuestro paso.

—¡Nos están apoyando algunas de ellas!

—¿Qué? —Exclamó Sarah confundida

La tormenta era demasiado fuerte, en ocasiones el carro parecía derrapar y me hacía perder el control del vehículo por unos momentos; pero luego conseguía volver a llevar la dirección del volante. Al seguir derecho por la misma calle nos alejamos de la concentración del ataque de Gárgolas y llegué a donde estaba el cuartel del teniente Norman Hanz y sus hombres, al parecer ya se preparaba para atacar a las gárgolas, me frené frente a ellos.

El teniente sonrió al verme —le indiqué que era momento de actuar, me sentí tranquila pues ahora dejaría todo en manos del ejército, ahora Sarah y yo iríamos a enfrentar a la hechicera para interrogarla.

—¿Satisfecha? ¡Ahora vamos por ella! —Gritó Sarah

—¡Adelante! —dije segura.

Ella sonrió y volvió a cargar sus dos armas, entonces escuché:

—¡Es la asesina Sarah Blacker Teniente!

Los soldados apuntaron hacia Sarah, Norman Hanz me miró desconcertado, no entendía que hacía yo con una persona como ella, pero comprendió que por ahora esa mujer no era el mayor problema.

—¡Hay cosas más importantes que hacer soldados, quiero que en este momento solo utilicen sus energías para salvar vidas!

—¡Es la asesina teniente! Gritaron varios de ellos

—¡Que nadie dispare, ustedes no han visto nada soldados!

—Pero teniente...

—Repito, ustedes no han visto nada oficial, es una orden

—Entendido teniente...

Hanz me miró tratando de comprender que sucedía, esperaba que hubiera hecho la mejor elección al confiar en mí, pues al desobedecer las órdenes de sus superiores se estaba jugando su puesto; agradecí el nuevo favor que Norman me había hecho y volví a arrancar el automóvil una vez más para cruzar otra vez la zona de refugio de Koblenz.

—Allá vamos de nuevo —dije inhalando aire.

—¡Perfecto! —Me contestó ella extasiada.

Me dirigí una vez más a la zona resguardada de Koblenz donde las Gárgolas atacaban, tras de mí venían tanques y grandes camiones de guerra listos para aniquilar a los enemigos.

Por otra parte, la lluvia pareció calmar su ira sobre nosotros; el hombro me molestaba bastante, no me importó, decidí avanzar sin detenerme.

El ejército comenzó a lanzar sus proyectiles de larga distancia y a hacer explotar a las gárgolas que furiosas los contraatacaron; Sarah se percató que seríamos las primeras en recibir la embestida de aquellos seres y sin titubear me gritó:

—¡Son demasiadas, da vuelta a la derecha en esta calle!

Me di vuelta en la primera calle que encontré para evitar la plaga de gárgolas, era una calle muy angosta, deshabitada e ideal para escabullirnos de los monstruos. Casi al final de esta, un carro negro blindado se frenó delante de nosotras ocasionando que por muy poco nos estampáramos en él, gracias a mis reflejos frené a tiempo evitando un accidente. El carro negro no se movía, toqué el claxon desesperada para que se quitara de mi camino. La ventanilla del conductor comenzó a bajar lentamente dejándonos ver quien manejaba el vehículo.

—¡Qué diablos! —se molestó Sarah

El conductor era un hombre alemán de edad madura, tenía su pelo ondulado negro que contrastaba con su piel muy blanca, su mirada estaba oculta tras unas gafas negras que nos impedían ver su rostro completo, pero a pesar de esto Sarah lo reconoció y pareció no agradarle.

—¿Y tú qué haces aquí?

—Te he estado buscando por toda la ciudad Sarah

—Muévete a un lado Viktor

El hombre se quitó las gafas mostrando su rostro, vi esos ojos negros igual de ansiosos que los de Sarah.

—Pienso ayudarte

—¿Ayudarme?, ¿A qué te refieres?

—Scarlett es la causante de esto al igual que la maldición de tu familia, ahora lo sé, ella es una hechicera maligna.

—Es una lástima que apenas te des cuenta de la clase de mujer que es.

—Quiero ayudar a que mi amada sea diferente y se arrepienta de todo lo que ha causado o será todo aún peor, ¡Es un crimen todo lo que ha hecho!, ya no puedo seguir a su lado así. Solapar sus terribles actos me causan demasiado remordimiento, el maldito insomnio por el pánico que siento por su culpa ya me dan constantes jaquecas, ¡No lo soporto!

—¡Qué pena me das! No puedo creer que la ames a pesar de que ella sigue al lado de mi padre y tu solo tengas las migajas de su atención.

—Soy un hombre enamorado Sarah, haría cualquier locura por tener su amor, aunque esté arriesgando mi vida y libertad, pienso llevármela a otro lugar muy lejos de aquí, donde

empecemos de nuevo, a un lugar donde solo estemos ella, su pequeño hijo y yo, para que podamos ser felices.

—¿Que te hace pensar que a mí me importa lo que hagan ustedes Viktor? Después de matar a los asesinos de mi madre, la última muerte y la más cruel de todas está destinada para matar a la hechicera que hizo de mi familia lo más infame y corrupto que se puede hacer a un ser humano.

—¡No!, por eso te he buscado, se que tarde o temprano tu ibas a descubrir todo e ibas a cobrar tu venganza, pero quiero proponerte un trato pues requiero de tu ayuda. Tu padre sufre mucho por ti, el no tenerte lo hace infeliz, ella me lo ha dicho, se que tu también quieres verle, pero Scarlett te lo ha impedido, entre ambos lograremos separarlos, ¿Que me respondes?

—Voy a arreglar este asunto a mi manera

—Olvidas que no podrás pasar a la mansión, ella sabe que tiene muchos enemigos fuera de aquí, se ha protegido bien con conjuros que rodean su mansión al igual que tu casa, si vas allá morirás como aquellos tontos adversarios que intentaron detenerla, yo soy el único que sabe como esquivarlos. Te llevaré a la mansión Blacker con la condición de que alejes a tu padre de Scarlett y me des la oportunidad de llevarme a mi querida de esta desgraciada ciudad. Hazlo por tu progenitor pues, aunque pido tu ayuda para no derramar sangre si no tengo opción yo mismo tendré que borrarlo de mi camino de una vez por todas.

Sarah permaneció en silencio unos segundos, nunca se hubiera esperado una proposición así de Viktor Lachman.

—¡Sarah! Dame tu palabra que no la matarás, ¡Promételo! Hazlo por John Blacker y por esta gente que está pereciendo también.

Se miraron fijamente a los ojos, Sarah sabía que debía pensar bien lo que respondería, su palabra de honor a cambio de volver a tener a su lado a otro miembro de su familia, lo único que le quedaba.

—Esta bien, acepto hacer lo que me pides, te doy mi palabra que no la tocaré a cambio de que la vida de mi padre quede en paz y ella responda las preguntas que ambas tenemos que hacerle.

—Me alegra lo que dices, tengo tu palabra ¡Sígueme!

El hombre volvió a acelerar, siguió derecho por el mismo camino, incrementé la rapidez del vehículo y vi de reojo a la Blacker. Estaba en silencio, pensativa, aún dudaba del trato que había hecho. Me pareció totalmente increíble que esta mujer hubiera cambiado su objetivo de vida por detener el ataque de las gárgolas y el amor de su padre, ¿Que le había hecho cambiar de opinión?

Viktor doblo una vez más a la izquierda regresando a la avenida principal, vi como a mi lado derecho Norman y sus hombres eran atacados por docenas de gárgolas.

Retomamos la avenida principal y Sarah volvió a la acción protegiéndonos de aquellos seres oscuros que atacaban a los humanos, después llegamos a la desviación donde debimos doblar hace unos minutos en dirección a la mansión Blacker, dimos vuelta a la Izquierda, esa calle encharcada y maltratada nos iba a llevar a una de las zonas más despobladas de la ciudad.

Algunas gárgolas nos iban siguiendo, parecían vigilarnos; nunca se acercaron a nosotras, aunque a veces me daba la impresión de que nos acechaban y aguardaban el momento para eliminarnos. Pasaron unos minutos, la situación era tensa, Sarah no perdía de vista a las criaturas en las alturas al igual que yo; segundo a segundo empezamos a alejarnos del aroma de la caótica ciudad. Llegamos a una zona donde las casas eran enormes y tenían cierta tradición en Alemania. Todas las casas de la zona tenían extensos jardines que medían varias hectáreas, en verdad me era difícil estar allí, aunque reunía fuerzas para no acobardarme. La luz morada al contraste con las criaturas de las tinieblas que no nos perdían de vista y la lluvia al unísono de los latidos de mi corazón eran mi compañía y el refugio de mi miedo y dolor.

A metros de distancia el auto negro de Viktor se detuvo, rápidamente él se bajó de su vehículo aguardándonos, disminuí la velocidad, paré atrás del otro auto, bajamos del vehículo, caminamos hacia ese hombre caprichoso, entonces él se presentó.

—Viktor Lachman

—A ella no le importa quién rayos seas Viktor, interrumpió Sarah

—Supongo que no —dijo sonriendo—, pero dime muchacha, ¿De verdad quieres estar aquí? No creo que vaya a ser muy agradable lo que vas a ver.

—Tengo que hacerlo —le respondí

—De acuerdo, entonces síganme las dos

A nuestra mano izquierda se encontraba esa casa que yo había visto en esa visión; sus hermosos tejados, esa antigua chimenea de ladrillo, los elegantes balcones blancos y los gigantescos vitrales acompañados de esos marcos de madera sin dejar atrás los detalles tan exquisitos que la casa tenía.

La Blacker se acercó a su arsenal de armas, eligió con cuidado su manjar para tan velada especial. La primera era una pistola automática de última generación. La segunda era una pistola del alto valor histórico y monetario debido a que le había pertenecido a un famoso general Nazi de la segunda guerra mundial cuya avaricia lo había llevado a chararla en oro y rubíes.

Evidentemente Viktor y yo quedamos azorados por tan excéntrico objeto.

—No quiero armas Sarah.

—Olvidas que se sus tretas, sabes que las necesitare por ahora, luego me deshare de ellas para tu tranquilidad.

—Te estare vigilando, —amenazó el otro.

Caminamos por el fango que se había formado por la lluvia, el lodo y las piedras. La propiedad nueva del señor Blacker estaba protegida por una reja grande y antigua; al acercarnos más a ella pude ver el campo de flores violetas que daban la impresión de ser una alfombra aterciopelada, me estremecí al pensar que tendríamos que cruzar el jardín pues en la obscuridad y bajo la lluvia podíamos quedar a merced de las gárgolas que no dejaban de hostigarnos haciendo órbitas en las alturas.

—Debo empezar a recordar como entrar a este lugar, hay demasiados obstáculos que debemos evitar —dijo Viktor.

Vlteando a ver a esas criaturas, me acerqué a la reja.

—¡Alto! —Gritó el amante, esta reja está electrificada, aguarden unos segundos.

Este hombre misterioso se agachó y caminó en cuclillas, luego metió las manos al lodo y comenzó a palpar buscando algo. Mientras tanto Sarah me reveló sus pensamientos.

—En cuanto esas cosas se acerquen un poco más, les vuelo la cabeza pues ahora están muy lejos.

—¡Listo! —Dijo Lachman—. ¡Aquí esta!

Al parecer apretó un botón oculto entre las hierbas que desactivó la electricidad.

—Andando

—Espero que sepas en verdad lo que haces, exclamó Sarah

Viktor caminó y empezó a tratar de abrir el candado, pero entonces dos luces salieron de las profundidades de la casa, eran dos esferas de luz tenue y sin brillo de un metro de diámetro, comenzaron a dar vueltas como si estuvieran cuidando la mansión.

—¿Qué es eso? —Pregunté asombrada

—Ella ha liberado a sus protectores pues ya siente sus presencias y se ve amenazada, sabe que venimos a persuadirla, es muy astuta —dijo el alemán.

No dudé de lo que había dicho este sujeto, ellos no sabían que mi presencia la alborotaba y que estaba al pendiente de lo mínimo que yo hiciera. Miré a esos dos objetos circulares, a pesar que eran dos objetos de luz, su presencia me parecía maligna, algo perverso había en esas gigantescas esferas.

Viktor consiguió quitar el candado y pudo abrir la reja:

—Entren —dijo él

—Viktor tu irás al frente, —ordenó Sarah mostrando su arma

—Ok, ok, no hay problema señoritas yo al frente

Lachman sacó de su saco dos bolsitas que contenían un polvo grisáceo.

—Es pólvora con tratamiento especial, arrójenla sobre su cuerpo, servirá para espantar a la variedad de insectos venenosos que viven en el jardín. Scarlett utiliza a estos animalitos para su seguridad

—Porque debemos confiar en ti —le dije alzando la voz.

—Tienes toda la razón chica, pero soy el único que las puede llevar adentro de esa casa.

Ambas nos miramos, sin reclamar una sola palabra tomamos la pólvora para colocarla sobre nosotras. Ese sujeto me parecía tan sospechoso. La verdad también me sorprendía que Viktor estuviera enamorado de semejante mujer.

Entramos a la famosa propiedad, adelante iba Viktor, después estaba yo y al último Sarah Blacker. Nos detuvimos para observar a las esferas luminosas, Viktor nos miró:

—Esas bolas de fuego reconocen mi persona y no me harán daño, pero en cuanto a ustedes no podré defenderlas pues primero debo controlar lo que las controla. Caminare hasta la puerta principal y las ayudaré desde allí a que puedan cruzar con un par de artimañas. También deben ganarse su confianza metiéndose en sus terrenos con movimientos lentos y pausados antes de mis maniobras. Les daré una señal para que puedan avanzar más rápido después, ya verán que con mis trucos conforme avancen por el jardín ellos bajaran su agresividad.

—¿Estas de broma? No confié en ti Lachman.

—Tienes que hacerlo, tus armas no funcionarán con ellos. Soy tu única opción. Ya te dije que necesito tu ayuda; no me sirves muerta.

Ella no contesto, agacho la cara y con ademán de desgano le indicó que se fuera.

Viktor comenzó a caminar pausadamente con las manos en alto, las bolas de fuego se dirigieron inmediatamente a él, lo rodeaban una y otra vez como perros guardianes detectando su olor. El alemán llegó a su objetivo sin problema alguno. Allí nos indicó que comenzáramos a avanzar.

Con un movimiento brusco Sarah puso un pie en el jardín, una de las esferas se detuvo, pude ver un par de ojos en medio de esa tenue luz y comprendí que esas cosas de ningún modo estaban de nuestro lado y mucho menos eran seres de bien pues sus miradas eran vacías y fulminantes, tan rápido como un rayo, atacó a Sarah con un látigo o una ráfaga de luz que la hirió en la mano, después la esfera continuó su recorrido.

—¡Aaahh! ¡Mi mano, me ha quemado! —Gritó

La Blacker me mostró su mano herida, la tremenda fuerza del látigo que recibió logró romper su guante y le ocasiono una llaga.

—Esas cosas no van a dejar que pasemos —dijo impresionada

—¿Estás segura de esto?

—No, pero puede más las ganas de cobrarme un par de asuntos que el miedo a esos monstruos.

La vengadora se agachó, tendida sobre el suelo comenzó a moverse hacia el jardín,

suavemente empezó a avanzar sobre las flores húmedas y el lodo bajo ellas.

—Sígueme despacio, muy despacio

Hice lo mismo que ella. Íbamos a gatas, atravesando la larga hierba y sintiendo la húmeda vegetación en nuestro rostro; apenas y nos movíamos para no llamar la atención de los objetos.

En lo alto del cielo, las gárgolas se encontraban expectantes, dando círculos aún, esperando una buena oportunidad.

—Esto es asqueroso, aquí hay cientos de escarabajos y arañas demasiado desagradables — dijo Sarah cuchicheando.

Automáticamente mis nervios me traicionaron sintiendo yo también cientos de pequeñas patitas caminando por mi cuerpo, quizás también producto de mi imaginación pensé para consolarme.

Veía a las esferas, al parecer aún no nos identificaban, pero entonces una de ellas pareció mirar fijamente el jardín como si detectara algo en él.

La otra esfera también se detuvo como si se comunicaran entre sí que algo raro estaba pasando.

—Tenemos que llamar menos la atención, —me regañó Sarah—, arrástrate lo más que puedas.

Me moví a pecho tierra, solo elevando un poco la cabeza para no perder de vista a las bolas de fuego. Una de ellas empezó a cambiar su color a un tono rojizo verdoso como si estuviera enfurecida, seguimos avanzando.

—Detente, me volvió a indicar la vengadora

La esfera rojiza se acercó al jardín y comenzó a dar vueltas sobre nosotras tratando de registrar movimiento, al no sentir nada se retiró junto a la casa.

—No veo a ese maldito, al parecer nos ha mentido. Jin ¿Donde se supone que están tus seres de luz que te protegen? ¿Que tú no eres la salvadora de este mundo? Ahora es cuando deberían ayudarte, —susurró ella en voz baja.

Al decirme esto sentí un frío helado que recorrió mi cuerpo, a decir verdad, me sentía nuevamente abandonada por los seres de luz. ¡Realmente necesitaba ayuda!

Me sentí enfadada pues todos pensaban que yo era la guerrera que iba a salvar el mundo, pero ni siquiera me podía ayudar a mí misma. ¡Qué injusticia llevar una carga tan pesada!

Decidí que no era el mejor momento para estar de quejumbrosa, debía intentar hacer algo, por lo menos debía intentarlo pensé, tomé mi Shirio de luz y cerré los ojos.

Escuché la voz de un maestro, la voz del maestro Benjamín:

—Créelo Jin, tu eres poderosa y no necesitas de nadie más, tu creas tus posibilidades, tu realidad.

La voz del maestro diciendo esto pasaba una y otra vez por mí mente. ¿Qué significaba?

Abrí los ojos, vi lo que sucedía, la otra esfera ahora también brillaba con intensidad de un color rojizo y anaranjado y lucía enfurecida. Ambas se dejaron ir al jardín y comenzaron a lanzar ráfagas o latigazos por todo el jardín sin dirección alguna. Los latigazos se oían con una fuerza inaudita, arrancando trozos de pasto, plantas y tierra cada vez que nos amenazaban.

—Saben que queremos entrar a la mansión —dijo Sarah—. ¡Tenemos que hacer algo o nos van a decapitar!

Los latigazos caían cada vez más cerca de nosotras, apreté mi Shirio y volví a cerrar mis ojos. El maestro Benjamín aun me acompañaba y seguía diciendo lo mismo:

—Tú creas tus oportunidades, Jin repite conmigo, yo soy creadora, creo mi realidad. Así lo hice, comencé decir esto en voz baja.

—Yo soy creadora, creo mi realidad. Mi ser pareció tomar valor y energía de lo más profundo

de mis entrañas.

—¡Créelo Jin, créelo! Insistió el maestro Benjamín

—¡Yo soy creadora, creo mi realidad! —Dije para mí profesándolo en verdad.

—¿Que dices Jin? No puedo entenderte —dijo Sarah, su voz se oía en un tono nervioso.

Caí en cuenta que estaba sola, pero contaba con lo necesario para salir ilesa. Debía acudir a mis atributos personales; en este caso el ingenio y creatividad.

Apreté fuertemente mi Shirio con una mano y di una contundente indicación a mi acompañante:

—Cuando te diga, corre sin detenerte.

—¿Estás loca? ¡No hagas nada estúpido, estoy pensando en una estrategia para evadirlos!

Me puse de pie lentamente miré al frente aún con temor, suspiré, esta vez se iba a hacer mi plan.

—¡Que haces nos van a descubrir! —Gritó desesperada

—Levántate Sarah

Me quité el dije de mi cuello sosteniéndolo en la palma de mi mano, pedí a Daland que me diera luz, quería que mi Shirio estuviera radiante como un sol en miniatura. Me concentré en desear que fuera una luz enorme y radiante. La herida en mi hombro me debilitaba intensamente; la atracción de luminosidad me era bastante difícil en mi condición.

No obstante, a los pocos segundos mi dije era un lucero hermosísimo como cualquiera del firmamento.

Las bolas de fuego se abalanzaron fugazmente sobre nosotras sin titubeo alguno lanzando latigazos destinados a matar. Uno de esos ataques me hirió del brazo; eso no me detuvo.

Teníamos poco tiempo para reaccionar por lo que arrojé mi amuleto hacia otra dirección que nos dejara el camino libre.

—¡Corre!

Como lo planeé, los vigilantes se comieron el cebo y se lanzaron a tratar de atacar la luz molesta que volaba hacia atrás de nuestras espaldas. Evidentemente eso nos dio tiempo para movernos e intentar salvarnos.

Lo que paso después no lo podíamos creer pues inexplicablemente ante los bruscos movimientos, las gárgolas que nos vigilaban en los cielos se dejaron caer sobre las dos esferas como si nos estuvieran apoyando. Las criaturas de la noche con sus garras se enterraban en las bolas de fuego y con toda su fuerza las aventaban contra los arboles, estas caían abofeteadas como si un rayo los hubiera alcanzado. Furiosas las bolas de fuego regresaban inmediatamente lanzando sus latigazos sobre aquellas criaturas que ágilmente los esquivaban y luego los volvían a embestir tomándolos con sus manos filosas por el centro de su cuerpo para tratar de desgarrarlos y reventarlos. Pero los fuegos fatuos eran realmente poderosos y difíciles de vencer, ellos dejaban salir de su cuerpo una especie de gas tóxico que al momento de tocar la piel de las bestias la derretía como cera haciendo enfurecer más y más a las gárgolas que soltaban graves gritos de rabia. La batalla estaba equilibrada en fuerza, pero no en número pues las gárgolas eran no menos de diez.

La batalla entre las gárgolas y los fuegos fatuos nos otorgó más tiempo para correr a la mansión.

Ya libradas de ese peligro observé como incrédula me miraba Sarah Blacker, por primera vez me contemplaba con algo de respeto y seriedad cosa que me hizo sentir bien conmigo misma, tal vez esto significaba los indicios de un inmenso porvenir.

Miramos la feroz batalla en la cual sin piedad alguna los alados deshicieron a pedazos a sus enemigos brutalmente. Fue una demostración soberbia de lo que su furia era capaz de hacer. Sin

embargo, algunos de ellos también quedaron heridos de diferentes partes de sus cuerpos.

—Debemos regresar por ese dije, no puedo dejarlo —afirmé.

—Aún están esas cosas allí

—Son el enemigo de nuestro enemigo, creo que eso no los hace nuestros enemigos.

—No estoy tan segura, te recuerdo que esas cosas mataron gente.

—Se nos debe ocurrir algo

—Bien, supongo que para eso tengo a mis bebés —dijo la mujer cargando su arma. Ella sabía que no le servirían de mucho en caso de que la atacaran; sin embargo, algo en ella también le decía que esas gárgolas en específico no iban a dañarla.

La alemana encendió un cigarrillo para tomar valor, luego se introdujo nuevamente en el jardín. Llevaba su arma reposada en su hombro lista para utilizarse en caso de que fuese necesario.

Camino a paso normal y constante, no miró a los seres dejándolos en sus propios asuntos. Luego ella tomó el dije que poco a poco bajaba su intensidad iridiscente. De esta manera ella logró regresar con mi amuleto sana y salva. Fue un alivio tenerlo de regreso conmigo.

Viktor abrió las puertas de la mansión dejando ver su silueta escurridiza:

—No puedo creer que hayan evitado los fuegos fatuos, pensé que no pasarían este reto.

—No precisamente por tu ayuda cretino, lo ofendió Sarah.

—Lo siento, es parte del riesgo, creí que podía ayudarlas, —replicó el otro burlesco.

—Si vuelves a ponernos en una encrucijada así, te arrepentirás.

—Ya te dije que te prefiero viva, por lo menos por ahora. Incluso aunque no lo creas como lo prometí he quitado el conjuro para que puedan pasar.

Sarah lo miró retadoramente, ella no bromeaba con él, las cartas estaban sobre la mesa.

Antes de introducirnos en la propiedad, el amante pidió a Sarah que se deshiciera de todas las armas que traía consigo.

—¿Estás loco? Jamás dejaría mis preciosos objetos en este infierno.

—Entonces no podemos avanzar —dijo él oponiéndose rotundamente.

Ella accedió como parte del trato tirar todas las balas para dejar las pistolas sin carga.

El alemán se acercó con ella con la intención de revisarla, pero ésta lo paró en seco.

—Ni se te ocurra hacerlo, te mataré rompiéndote el cuello si lo intentas.

—Debo estar seguro, conozco tu reputación como la palma de mi mano.

—Que la chica me revise, observa con cuidado para tu tranquilidad.

—Estoy de acuerdo —respondió él.

Entendiendo el mensaje, acepté revisar a Sarah minuciosamente por todas las partes posibles en que ella podría cargar un arma más o municiones. Pacientemente revisamos hasta que Viktor quedó satisfecho.

Una vez de acuerdo, entramos en la enorme casa.

Respiré un aroma muy húmedo a pesar que toda la construcción era moderna y elegante, cautivé los muebles finos y minimalistas que rellenaban casi todos los espacios de aquel lugar amontonado.

—Ahora, esperen aquí, nos recomendó Lachman.

Este hombre caminó y acercó a una de las vasijas que estaban colocadas en un arco de una pared, con cuidado introdujo su brazo en ellas y saco tres inciensos en forma de varilla. Luego nos explicó que era un simple truco, pero poderoso pues en ese lugar había espíritus que no recibían con mucha alegría a los extraños. Nos dio a las dos una varilla, luego se acercó y tomó una vela encendida que estaba debajo de un cuadro que representaba una escena bastante fuerte pues se

trataba de la imagen de una tortura de la época del oscurantismo, un hombre en sus últimos segundos de vida agonizando a base de los maltratos de sus opresores en una máquina terrible, una imagen de lo más despreciable de la humanidad. Con la llama de la vela Viktor encendió los tres inciensos.

—Si ven algo extraño, utilicen el humo del incienso para indicar a los espíritus ocultos que no deben hacerles daño alguno.

Entendimos a la perfección las indicaciones, a pesar de la crítica situación conservé mi serenidad pues aún estaba consciente que tenía a la luz de mi parte y eso me hacía fuerte.

—Recuerda tu promesa Sarah Blacker, sabes que no te conviene traicionarme, amenazó Lachman viendo seriamente a la asesina.

Entonces ella nos dejó ver una vez más su villana sonrisa dejándonos a la imaginación su pensamiento.

Viktor delante de las dos comenzó a introducirse a lo más íntimo de la mansión, mi mirada solo se enfocaba en captar cualquier movimiento extraño al frente, mi mente dudaba y mi cuerpo no olvidaba que necesitaba ayuda. Empezamos a dar pasos acelerados dentro de la casa, todo el piso estaba alfombrado de un color púrpura y violeta conjugando con las flores del jardín; así mismo la decoración incluía pinturas viejas y exóticas en las paredes y lámparas modernas que ofrecían una tenue luz. Encontrar el camino era confuso pues había varios pasillos que llevaban a los diferentes cuartos y habitaciones de la propiedad. El sujeto parecía saber donde encontraríamos a su amada y no se detenía en abrir ninguna puerta.

Conforme caminábamos empecé a sentir una presencia maligna, la bruja. Ella pensaba que en sus dominios nos tenía ventaja, pero definitivamente nos había subestimado, no íbamos a ser un cordero servido en el plato.

Inteligentemente comenzó a jugar con nuestros nervios, escuché como en la planta alta se oían pasos lentos y el abrir y cerrar de algunas puertas. No lo lograrás hechicera, pensé conscientemente.

Llegamos al comedor principal, donde había una larga mesa alistada para la cena con vajillas de cristal y un par de velas en el centro como si se planeara una velada romántica, al fondo estaba la escalera de caoba en forma semicircular también iluminada por las lámparas modernas con ese pobre resplandor.

—Subamos, arriba esta ella y seguro nos espera ansiosa —dijo el alemán con una voz casi murmurante.

—Espero que no se arrepienta de tenerme como invitada, —se lamió los labios mi compañera.

Con el rabillo de mi ojo pude ver como la Blacker secretamente sacó de algún lugar una pequeña navaja para defenderse si fuera necesario, no dije nada.

Cruzamos el comedor y empezamos a subir minuciosamente las escaleras; entonces vi como Sarah hizo un rápido movimiento y volteo hacia abajo; contagiada también yo lo hice y alcancé a ver una pequeña sombra del tamaño de un bebé humano que corrió de la nada y se metió bajo la mesa, al momento escuché que una risilla espeluznante se deleitaba en ponernos tensos, tragué saliva y pensé en subir pronto.

Viktor había subido unos escalones más y nos indico que aprisa debíamos seguir. En ese instante un gemido lastimero se escuchó con un efecto de eco que por lo menos en mi, ocasionó que me intimidara.

—Estúpida, que no piense que con sus jueguitos tontos me va a atemorizar —afirmó la Blacker.

La seguridad que la alemana tenía realmente la transmitía, no dudaba en obtener lo que

deseaba.

Llegamos al segundo piso, nos detuvimos en el último escalón, la segunda planta era bastante amplia casi totalmente dominada por la oscuridad. A nuestro lado izquierdo solo había varios muebles cubiertos por una manta blanca, al lado derecho de las escaleras estaba un tragaluz que dejaba el paso libre de la transparente energía luminosa del planeta Sheól que era lo único que nos regalaba poca luz. También había una colección de máscaras incrustadas en el centro del fondo de la pared y muchas sillas de madera colocadas por todo el tétrico lugar. Algunas estaban rotas por lo que éstas y sus partes eran arrojadas en cualquier lugar o en el centro donde se formaba un montón de sillas apiladas.

De repente, dos pequeñas sombras salieron de la pared como si la atravesaran, sus pequeños ojos grises como 2 puntos ni siquiera nos miraron, comenzaron a jugar columpiándose en los montones de partes de sillas y a correr despreocupados; no tuvimos tiempo siquiera de movernos pues los tres desconcertados solo mirábamos a esos seres espeluznantes.

Una de las figuras corrió al fondo ocultándose y la otra nos miró sonriente, brincoteando quitó una de las sillas del montón dejando ver sábanas, mantas y algunos pedazos de cartón enrollados entre sí, detrás del montón de telas, papel y madera apareció el otro ser con una botella y comenzó a rociar con un líquido todos los objetos amontonados. De golpe se abrió una de las puertas apareciendo dos de esas figurillas demoniacas más; cada una con una vela en sus manos redondas y sin dedos.

Sarah y yo comenzamos a mover el incienso para alejar a los espíritus, pero al parecer ellos ni siquiera nos tomaban en cuenta. Al ver la actitud de estas sombras comprendí que sus intenciones eran echar fuego a los objetos rociados de algún combustible.

—¡Quieren incendiar el lugar! —Alerté.

Comencé a espantar a las sombras haciendo movimientos bruscos, estas al verse amenazadas corrieron espantadas a esconderse a otro lugar.

Del lugar más oscuro del segundo piso la silueta de la nefasta mujer se nos reveló, ella, una mujer alta, delgada, cabellera larga y negra, era bastante atractiva y totalmente seductora para los varones; caminó contoneándose por entre los muebles envueltos; con un chasquido de sus dedos varias velas se encendieron por toda la planta eliminando poco más la oscuridad.

—Pero que insistente Sarah, a pesar de que te has salvado de la muerte en varias ocasiones, se te ocurre venir a mí.

—No te hubieras molestado en mandar a tu lacayo para enredarme, hubiera venido con una simple invitación, —se mofó, Sarah

—¡Tonterías! —Se ofendió Viktor

—Esta vez ya no puedo divertirme torturándote, tengo órdenes de matarte, siempre desee hacerlo con mis propias manos. Además, traes contigo la cereza del pastel. Se vanaglorió la hechicera.

—No me tomes a broma, quiero aclarar tantas cosas contigo, será un placer eliminar una alimaña —respondió la Blacker.

La buja se rió sutilmente:

—Tú no puedes hacerme daño, ¿Acaso no te has dado cuenta de todo lo que puedo hacer?

—Tonta, he venido con alguien que no puedes vencer, ella es más poderosa que tú.

La sorprendida definitivamente fui yo pues para nada creía ser un ser tan poderoso. Sin embargo, entendí que mi compañera solo la estaba provocando. Ví a los ojos a Scarlett de Blacker, ella me miró con esos ojos venenosos también, sonrió irónicamente y retándome sin basilar:

—Así que tu eres una de los dolores de cabeza de todo aquel que trabaja para las fuerzas de Lucifer, ¿Acaso vas a impedir que nosotros nos apoderemos de este mundo? Eres una niña ingenua, ¿Acaso tu me piensas detener? Me encantaría que solo lo intentaras pues ni siquiera vas a poder mover un solo dedo

Estaba suspendida, no tenía idea de que responder, mucho menos de cómo detenerla. Ella tenía razón.

Lachman hizo un movimiento rápido y sacó una pistola oculta con la cual nos apuntó por la espalda.

—Ya te habías tardado Viktor, eres un pésimo actor —afirmó la alemana.

—Tú también Sarah, replicó el amante de Scarlett.

Después de obligarnos a echarnos al suelo, Viktor tomó el arma chapada en oro del cinturón de su dueña.

—¡Eres despreciable! —Lo denigró la chica de negro.

—Era demasiado tentador, debes admitirlo

—¡Púdrete Lachman!

Luego la hechicera intervino:

—Ay pobre tonta, mírate allí humillada y frustrada ¿En serio tu mejor carta es esta niña? No lo creo de ti Sarah.

—Ya te lo dije. Mi hermano murió protegiéndola, es tan poderosa que tu mente no lo comprende. Haz lo que quieras, pero ella te detendrá.

—Muero por verle en acción, —se burló la bruja.

Creí que Sarah se había vuelto loca, solo estaba diciendo una sarta de estupideces que nos mataría.

La bruja colocó su mano derecha al frente, con la palma hacia arriba y los dedos separados, me arrojó echándome a volar, caí sobre el montón de restos de sillas, cartones y telas. Intenté volver a ponerme en pie, pero mi cuerpo no me respondía, como si mi espíritu y los trozos de mi carne ya no fueran uno solo, apreté los dientes y mis manos, pero no podía levantarme, mi única opción fue arrastrarme en los suelos.

Lachman y la tirana se alegraron con mi degradación. Para ellos era algo divertido el sadismo.

—Pobre Sarah, creí que eras más inteligente, pero resultaste igual de estúpida que tu padre. Por cierto querida, debo darte la mala noticia de que mate por accidente a tu padre, no me di cuenta cuando lo asfixie y lo hice pedacitos. Confesó sarcásticamente la malvada mujer.

—Voy a hacer que te tragues tus palabras —respondió Sarah con su temperamental mirada de fuego.

—No lo creo, de hecho, no entiendes nada, yo soy más poderosa que cualquier cosa que intentes. Tu único consuelo será rogarme que te mate rápidamente, pero eso no va a pasar. Soy una castigadora que disfrutará escucharte consumirte.

La Blacker hizo un movimiento rápido con la navaja para intentar herir a Viktor; obviamente no fue tan veloz como su enemiga quien la detuvo en seco que con su otra mano también la arrojó hacia un lado estampándola en la pared e inmovilizándola. La vengadora con tan valiente acto tan solo pudo hacer una rasgadura en la cara al ladrón. Lachman se enfureció por el atentado contra su persona, se llevó las manos al rostro maldiciendo a la Blacker una y otra vez.

Las dos tratábamos de movernos, yo hacia lo que podía para levantarme y mi compañera quería despegarse de la pared, pero era como si tuviéramos una fuerza invisible que no nos dejaba movernos y nos oprimía. La sádica bruja soltó un par de carcajadas al ver que la presión en mi herida era devastadora y sumamente dolorosa como si me enterraran un puñal hasta el fondo. No

evité gritar de dolor.

—¡Ahora Jin, sálvanos maldita sea! —Me ordenó la vengadora confiando en mí.

Pero yo no podía hacer nada, temo que estaba por decepcionarla.

La infame aliada de los infiernos aumentó el castigo mientras con su característico seductor contoneo se acercaba para revisar a su hombre. Literalmente nos estaba estrujando a tal punto que sentía que iba a reventarnos las vísceras.

Observé que a Sarah le estaba saliendo sangre por la nariz y la boca.

—Mátenlas —dijo la bruja aun con sus dos brazos y sus manos al frente. Quería eliminarnos para que no tuviéramos posibilidad alguna de intentar un contraataque.

Las sombrillas diabólicas salieron una vez más de los rincones de oscuridad, dos de ellas llevaban en sus manos semiredondas alambres metálicos. Se veían alegres pues tenían el permiso para hacer daño. Se acercaron a mí las cuatro súbditas y comenzaron a acercarse a mi cuello. Furiosa, intente voltearme y moverme cosa que solo las entretenía más.

Las sombras casi encima de mí estaban dispuestas a asfixiarme, me enfurecí, había llegado a mi límite. Me era difícil creer que hasta ese punto había llegado.

Mientras observaba y por ningún motivo dejaba de aplastarnos, la mujer miró con el rabillo del ojo la herida de Viktor quien se quejaba ahora ya cerca a su lado, no le pareció gran cosa la lesión, podía esperar más. Nada le iba arruinar tan glorioso momento.

—Y finalmente has cometido tu error —dijo Sarah sonriendo dirigiéndose a la mujer.

—¿Error? —Preguntó la hechicera considerándola una necia.

—Confiar en él —afirmó la vengadora—. ¡Espero sigan juntos en el infierno! —Amenazó Sarah a carcajadas.

Se metió la mano en un escondrijo de su chaqueta, sacó un pequeño dispositivo que encendió sin demora; esto ocasionó una pequeña explosión suficiente para volar a la pareja por los aires.

Debido a que la bruja ya no nos controlaba con sus brazos nos pudimos mover al instante por supuesto adoloridas.

Espantadas las figurillas demoniacas corrieron a sus escondites como solían escabullirse.

Nosotras también nos movimos aprisa debido a que la explosión que provocó Sarah también ocasionó un incendio por causa del combustible derramado por las malévolas sombras.

A causa de la explosión, Viktor y su amada cayeron del segundo piso. Quedaron prácticamente inmóviles debido a las múltiples contusiones y huesos rotos.

Bajamos hasta ellos, solo entonces supimos que él estaba muerto. Ella nos miraba prácticamente con los ojos desorbitados, sin más por hacer estaba agonizando también.

—Te dije que te ibas a tragar tus palabras —le susurró Sarah.

—¿Cómo lo has hecho? —Preguntó la mujer apenas con sus últimos esfuerzos.

—Sabía que no iba a poder matarte con mis métodos tradicionales. Coloque una bomba en la pistola de oro, la mejor carnada para el imbécil de Viktor. Solo fue cuestión de verlos juntos para eliminarlos de una vez por todas.

—¡No, no puede ser! —Se enfureció la villana.

—¡Vámonos, este lugar se esta destruyendo, las vigas están cayendo! Apresuré a la hechicera.

—Aguarda que viene lo mejor del final, me respondió la alemana.

A continuación, la chica recogió la pistola del amante fulminado, erguida levantó el arma y luego sentenció:

—El primer disparo será por mi madre y mi hermano, el segundo por mi padre y el tercero será por todo el dolor que has causado y por todas las personas que dañaste sin piedad.

Los ojos de la bruja se chisparon y miraron a la persona que le había causado el terrible daño

irreversible. Ese rostro que había presumido de seguridad e ironía se transformo en un rostro lleno de dolor.

Los tres tiros fueron el final de la infeliz vida.

No quise mirar, lo ocurrido era desastroso. Sin embargo, no había tiempo para otra cosa que la supervivencia.

Corrimos al jardín, salimos de la mansión, afuera todo estaba hecho un desastre tal cual lo habíamos dejado. Unas cuantas gárgolas aún estaban por allí, vigilando la noche.

Miré con pesimismo la casa ardiendo, me aterró al pensar que quizá el joven por el cual yo había venido estaba adentro. Todo había sido una pérdida de tiempo pues no había conseguido nada.

Luego de tan espantoso episodio, salió corriendo un niño de la entrada principal escapando de la muerte afortunadamente ileso, era un joven de no más de doce años, delgado y pequeño.

—¿Hay alguien más dentro? —Preguntó Sarah.

—Ya no hay nadie en esta casa, nadie más estaba dentro —le dijo el infante.

—Necesito saber dónde está el muchacho que tu madre secuestró, ¿Sabes algo? —Preguntó la alemana.

—No sé nada

La mujer apuntó el arma contra el joven. Luego le dijo:

—No tengo pensado matarte, pero si me mientes reconsideraré mi decisión.

El chico peló los ojos, asustado, esta vez decidió hablar:

—Escuché cuando ella hablaba sobre el joven que buscan, él está en su laboratorio fuera de aquí.

—¿Nos puedes llevar a él? —pregunté

El joven miró a la vengadora, evidentemente solo había una respuesta correcta.

—De acuerdo, las llevaré —dijo asustado

Atravesamos el jardín morado y llegamos a los autos, esta vez Sarah tomó el volante y el infante subió atrás.

—¿Cuál es tu nombre?

—Jeter —dijo el chiquillo entre dientes y con la cara desencajada. Su vida acababa de cambiar por completo, todo era un circo sarcástico.

Los tres vimos por última vez aquella elegante casa siniestra en llamas y rogué a los cielos por las almas de los que murieron. El joven hijo de la hechicera lloraba para sus adentros, tenía bastante miedo.

Regresamos por el mismo camino lodoso y empedrado, la lluvia aun caía, aunque con menor fuerza sobre Koblenz. La joven alemana rompió el silencio incómodo.

—Sé que me odias porque yo maté a tu madre. Tal vez algún día querrás vengarte de mí. Supongo que será algo justo, sugirió la chica.

—Ella no me quería, ella no me importa. Pero ahora no tengo a donde ir por tu culpa.

Agachando la cabeza solo guardó silencio. Definitivamente yo no sabía que decir.

En cuanto llegamos a la ciudad, las cosas lucían muy turbadas, las gárgolas ya no estaban, pero la gente parecía aun colérica y fuera de control.

Las tropas del teniente Hanz hacían lo mas que podían por calmar a la gente histérica. Las energías de Sheól en el cielo hacían a algunos de ellos comportarse como bestias ruines.

El mundo estaba en caos, los propios humanos se comportaban tan infames y despreciables destruyendo su propia raza y cultivando sus propias tumbas, no se daban cuenta que se salvaban del peligro del ataque maligno de los seres del inframundo, pero volvían a amenazar sus vidas con

sus actos de violencia, delincuencia y perversión. Ahora comprendo a la perfección que los seres del bajo mundo se alegran de las penas de las personas. Ver a un humano o cualquier ser inofensivo sufrir los hace más poderosos y más aún cuando los causantes del problema son sus semejantes.

Mi hombro estaba empeorando, no había recibido una atención médica debida, sabía que ya era una situación grave la mía pues la sangre se estaba coagulando, por el momento solo debía dejar descansar mi brazo y tener cuidados intensivos; pude ver como la herida se pegaba a la tela y la sangre, estaba llena de tierra, polvo y lodo a causa de mi aventura en la mansión Blacker, anhelaba ducharme y poder atenderme la herida antes de que se infectara más.

En uno de los barrios viejos de la ciudad llegamos al “laboratorio” de la bruja, donde en realidad era un lugar dedicado a magia negra o al culto de deidades oscuras.

El laboratorio se encontraba en medio de dos casas grandes, era el numero 234 de una antigua calle del centro, la única entrada era por una puerta angosta echa de madera vieja pintada de un verde triste, en realidad la entrada era muy pobre y nos indicaba que el laboratorio era un subterráneo. Sarah decidió llevar al joven con nosotros, por principio de cuentas no confiaba en él y también pensaba que podría ayudarnos con información.

Quitamos las cerraduras y bajamos los doce escalones, prendí la luz. Nos encontrábamos en un cuarto donde había varios estantes y una especie de cientos de botellas con alguna sustancia líquida que contenía muestras de insectos ponzoñosos.

—Este lugar apesta —dijo Sarah

—No toquemos nada, deben ser brebajes altamente nocivos y seguramente de consecuencias fatales.

—La muy desgraciada se las ha de ver dado a sus víctimas —dijo la alemana siendo insensible con el chico que aún lloriqueaba apanicado.

Otra cosa terrible volvió llamar nuestra atención, en un largo estante había fotografías de gente popular de la ciudad, cada imagen con una pequeña veladora enfrente.

La Blacker se acercó y vio de cerca una de las fotografías de aquellas difuntas personas.

—Ese era Segel el tendero que murió en condiciones muy raras en el pórtico de mi casa. Ese otro es Vladimir el jefe de la policía, un buen tipo que quiso ayudar a mi madre, pero perdió la razón en circunstancias también muy extrañas.

—Esto es complicado, —comenté.

Sarah caminó un poco más y puso sus manos recargadas en el frágil vidrio.

—La imagen de este desgraciado y las que están junto a él, son los malditos que asesinaron a mi madre.

En un acto de cólera Sarah rompió el cristal del aparador con la cachá de su pistola, metió la mano para coger la fotografía del primer sujeto y destruirla, pero debido a esto nos llevamos una desagradable sorpresa pues detrás estaba colocado un muñeco de trapo envuelto en un pedazo de tela y con un alfiler en el abdomen. Sarah comenzó a quitar los demás rostros; descubrimos que detrás de cada una de las fotografías de esos sujetos había muñecos de trapo con vestimentas similares a las personas de las imágenes, algunos de ellos estaban llenos de alfileres por todo el cuerpo o con una sogá atadas por el cuello, otros más con un solo alfiler directo en el corazón.

—Por culpa de esa maldita todos acusaron a mi madre, la encontraron culpable de las misteriosas muertes de las personas que nos visitaban en nuestro hogar —le llamaron bruja y la asesinaron sin piedad siendo completamente inocente.

—Con esto reivindicaras el nombre de ella y de tu familia, ya todo es parte del pasado.

Mirando al chico sentí compasión pues no debía escuchar estas conversaciones. Luego me

dirigí a él.

—Tu madre hizo cosas malas, ahora que ella no está, no tienes que cargar con eso, no es tu culpa nada de lo que pasó.

El chico estaba destrozado, no quería decir palabra.

—Sigamos, esto me enferma y me dan ganas de vomitar —afirmó Sarah.

Más al fondo había objetos extraños, piedras, líquidos, imágenes que no identifiqué, pero no quise alimentar mi curiosidad, había varias hojas con escritos seguramente de algunas religiones negativas y pobres, no queríamos perder el tiempo en esas cosas pues solo deseábamos abandonar el sótano cuanto antes.

—¡Ayúdenme por favor! ¡Ayúdenme!

A lo lejos casi imperceptible, se escuchaba el llanto de un joven que pedía auxilio.

—¿Dónde estas? pregunté

—¡Estoy atrapado!, —escuché la voz indefensa del muchacho...

—Tranquilo, vengo a liberarte —le dije para tranquilizarlo

—¡Auxilio! —Empezó a gritar el joven, estaba completamente desesperado.

—Enseguida iré por ti, dime donde estas para que pueda ayudarte —le respondí.

La vengadora sacó su arma y me indicó en silencio que fuéramos precavidas por si se trataba de una trampa, esa vieja bruja tenía muchas artimañas.

Siguiendo el sonido de la voz del joven llegamos casi al final del sótano donde había una bóveda, la abrí, allí estaba el pobre muchacho de unos 18 años atado de pies y manos y vendado de los ojos.

Aquel joven alto y delgado de cabellos rubios escurridos tenía su tez bronceada, pero a la vez demacrada, golpeada y lacerada por la tortura. Se notaba que había pasado por mal tiempo.

Estaba muy afectado a causa del terror, miedo e incertidumbre. Apenas podía hablar debido a la deshidratación, cansancio y shock del trauma.

Cuando me escuchó acercarme y decirle que venía ayudarlo soltó en llanto, temblaba incontinente.

—Ya acabó este tramo amargo —le dije conmovida

—Muchas gracias, gracias por liberarme, pensé que iba a morir

—Salgamos de aquí, te llevaré con tu hermano.

Mientras Sarah revisaba que no hubiera peligro, yo desaté al chico. Ya sin temer una represalia la vengadora nos ordenó que era tiempo de marcharnos ya, odiaba ese lugar sin duda.

Mientras cruzábamos de nuevo el sótano, el muchacho me hizo un par de preguntas, estaba en crisis, quería entender el porqué de todo.

—¿Quiénes son ustedes?, ¿Son amigas de Matthew?

—Mi nombre es Jin, ella es Sarah, en realidad no conozco a tu hermano, solo lo he visto una vez y creo que no me creerás si te explico cómo fue nuestro encuentro. Él fue el que me pidió que te ayudara.

—Es que no entiendo nada, estaba en mi casa, tocando mi guitarra y después no recuerdo nada. Simplemente ya estaba en este horripilante lugar, llevo días aquí. Me golpearon, me humillaron. He sufrido tanto, mi vida no podrá ser igual después de esto.

—Cálmate por favor

—¡Es que no entiendes! Ha sido todo tan terrible para mí. Ni siquiera tengo idea de donde estamos.

—Intentaré explicarte, pero necesito que te calmes.

El joven no podía calmarse, de hecho, tuvo un par de dolores extraños que nos obligaron a ir

despacio. Todo se debía al trauma.

Asustado, Jeter también comenzó a llorar de nuevo. Tuve que servir de contención a pesar de que yo también estaba en un momento intenso de tensión. Que haces en esos momentos cuando te necesitan y no estás para nadie.

Sarah no tenía la misma paciencia que yo. Así que sin más prácticamente obligó a los chicos a controlarse pues no estaba de humor para sus lloriqueos.

Salimos de aquel aterrador lugar para inhalar aire fresco, era lo menos que podíamos hacer. Entre tanta histeria me pregunté lo que seguía pues aún no tenía señal de los seres de luz.

La verdad estaba harta, lo único que quería era curarme, tomar una bebida caliente y descansar. Jamás había tenido un día tan difícil en vida y ya era bastante decir con lo que habíamos vivido.

Note que Sarah no tenía intenciones de marcharse, no sabía lo que pretendía pues ella ya había logrado lo que deseaba. Ella lo percató porque inmediatamente preguntó.

—Ahora que es lo que sigue guerrera de luz; para este punto ya tengo bastante curiosidad por lo que harás.

—Volví al principio, no sé qué hacer.

—Tal vez sea tiempo de que para variar te cures la herida, huele mal y tiene mal aspecto.

—El dolor me está volviendo loca.

—¿Qué diablos está pasando? ¿Díganme por favor? —Pidió el joven recién rescatado.

—Pasa que estamos en el fin del mundo —respondió la Blacker.

—No es el fin del mundo, pero pasa algo parecido. Estamos siendo invadidos.

Conté lo que sabía a los jóvenes, por lo menos mi propia perspectiva de lo que había vivido hasta este punto. Uno debía estar al tanto de la situación y el otro debía elegir lo que haría con su vida. No era tiempo de andarse con calma.

Para darme una pincelada de serenidad, observé una dulce hada revoloteando en el auto de la alemana. Aquel perfecto ser era de color blanco y tenía las cuatro características alitas de seda en su espalda, la hermosa criatura.

Los demás también se deleitaron; la belleza de las criaturas fantásticas siempre es una alegría aún en el fango de un pésimo día. Hasta la mismísima Sarah Blacker era una persona que podía admirar tal maravilla natural.

Al saber que la habíamos visto ya, contenta la criaturita solo mencionó:

—Un soldado de luz los espera, es tiempo de verle.

—¡Me alegra tanto verte! —Expresé sinceramente. Ya ansiaba un poco de ayuda.

—Las indicaciones para llegar con el profesor están en el auto. No tendrán problema alguno. Me marcho, tengo más asuntos que ya no debo demorar —dijo la pequeña.

—Te lo agradezco en verdad

—Mis mejores deseos en su viaje, —se despidió alegre.

Después de esa charla breve, continuamos con el siguiente paso a dar:

—¿Qué era eso? Era muy bonita, Preguntó incrédulo el joven de cabellos castaños.

—Un hada, —respondí.

—Nos dejó una nota, —confirmó Sarah sin prolongar más la intriga.

Tomé la pequeña hoja, eran nuevas indicaciones:

Estimada Jin, es tiempo de comunicarme contigo, te mando a mi hermosa hada con la dirección de mi casa para que pueda ayudarte, por favor trae al jovencito que has rescatado, al niño y a Sarah Blacker porque los seres de luz le tienen un regalo especial, ven pronto pues quiero sanar tu herida.

Av. Portermant 92

TEODORO SHILDER

Me alegró bastante la nota, ahora ya tenía un mapa para moverme y ya no estaba a ciegas.

Sarah leyó la nota —le pareció extraño que a ella la solicitaran también; era una dama muy curiosa por lo que no se podía perder de aquel suceso especial. Me llamó la atención que Shilder solicitara al hijo de la hechicera, no podía imaginar sus motivos.

Como lo había hecho, la chica obligó al niño a continuar con nosotros, no quería quedarse con intrigas sobre su destino.

Los cuatro subimos al auto, buscamos la dirección, no quedaba muy lejos.

Reflexioné que estaba en una locura, todo aquello no tenía sentido por ninguna parte pues viajaba con tres desconocidos: una asesina, una víctima de un crimen y un pequeño huérfano. En verdad quería muchas respuestas. Yo no era la única con el ánimo por los suelos; el joven secuestrado estaba hecho trizas, así como el pequeño. A decir verdad, la única que se veía con buena actitud era la Blacker quien estaba satisfecha y llena de merodeo. Todo aquel alboroto le resultaba un festín de entretenimiento.

Intenté suavizar el ambiente tratando de reducir la tensión:

—Aun no nos has dicho tu nombre

—Peter, soy Peter Hubert.

—Bueno, lamento conocerte en estas circunstancias.

—Por favor, la estoy pasando muy mal, más que todos ustedes, quiero ir a casa, ayúdame.

—Esa es la idea, pero debes entender que el mundo ya no es como lo dejaste.

Sarah intervino:

—Muy pronto solo tendremos la radio, lo demás no funcionará para comunicarnos. Olvídate del transporte también, todo es una locura

—¡Porque dios me castiga! ¡Qué pesadilla!

La Blacker se fastidió, detuvo el auto de golpe y le habló golpeado al joven Hubert.

—Escúchame bien pedazo de tonto. Esta chica ha pasado por mucho para encontrarte, está herida, necesita ayuda y lo que en definitiva no necesita es un tipo quejumbroso, egocéntrico e histérico que le colme la paciencia. Así que las reglas para ti son las siguientes: Cállate y deja de fastidiar.

El joven se quedó en silencio, me miró atónito y asustado.

—Solo ten calma, verás que pronto encontraremos a tu hermano y te sentirás mejor.

Después de un par de minutos llegamos a la casa del brujo Teodoro Shilman, un lugar desolado a causa de la migración de los ciudadanos a la zona de protección militar. Tocamos la puerta de aquella pequeña casilla, un hombre viejo y cansado abrió la puerta, al vernos sonrió de inmediato.

—Bienvenidos todos, soy el Profesor Teddy, yo soy quien los esperaba, adelante por favor.

Calculé al señor más de 90 años; tenía poco cabello en la nuca totalmente canoso; su piel estaba bastante arrugada y apergaminada. Singularmente sus pequeños ojos estaban atrás de esas gafas con considerable aumento pero que le daban un toque familiar. También como solía ser lo común vestía con unas ropas cómodas y suaves de color blanco

La primera en pasar fui yo seguida por los muchachos. La casa era bastante cálida a pesar de la lluvia, se sentía un calor estupendo y un ambiente agradable.

El primer objeto en llamar mi atención fue la bola de cristal en la mesa de centro de una pequeña sala. Al parecer ese artículo redondo fue el medio por el cual el adorable anciano nos observó sigilosamente como nos lo confesó después.

Los chicos y yo nos sentamos en el sofá. Sarah permaneció de pie en el marco de la entrada de la estancia.

Antes que nada, el brujo Teddy atendió la lesión en mi hombro, me miró con ternura, sonrió.

—Estuve preparando tu medicamento hijita, esa herida dejará de molestarte.

De su bolsillo sacó con sus manos lentas un frasco pequeño que contenía un brebaje muy espeso con el cual me curó mi herida. Primero me limpió con cuidado y después me colocó una especie de pasta verde en el hombro que se sentía fresca. La gente de las fuerzas blancas era increíble pues me indicó que en cuestión de horas esa herida iba a cicatrizar perfectamente y dejaría de doler.

El hombre nos alimentó y nos dio agua de beber, mientras tanto comenzamos a charlar:

—Gracias por contactarse conmigo —le dije.

—Los grandes maestros me avisaron de ti Jin. Mis grandes épocas ya han pasado, solía ser el mago más poderoso de aquí, pero la edad me venció y esa malvada tomó el control de mi zona.

Aunque debo decir que todavía soy un pillo pues mi ejército de gárgolas para defenderlas fue una bomba y se encargó de los fuegos de mi contrincante.

—¡Así que usted estaba detrás de esas gárgolas, pudo habérselo dicho, casi siento mi vida pendiendo de un hilo! Reclamó Sarah.

—Pude haber hecho más, es cierto. Pero entonces ¿Cómo se fortalecerían para la verdadera batalla? Digamos que están aprendiendo un par de lecciones.

—Tonterías, —replicó la vengadora.

—No señor. La amenaza que se va a desatar no es ni siquiera un ligero matiz de lo que han visto hasta ahora. La madurez y templanza serán imprescindibles. De manera que sería absurdo protegerlas como figurillas de porcelana.

—Hemos sufrido mucho profesor; lo menos que esperamos es un poco de ayuda. Reclamó Peter.

—Y la han recibido en la dosis que necesitan nada es casualidad. No me malinterpreten; no es que diga que las cosas las hacemos fáciles, sino que son las que favorecen el sendero espiritual.

Los seres al servicio del creador siempre estamos al pendiente de las almas de ustedes, solo basta una pequeña petición para escucharlos.

—Ya basta de perder tiempo, me interesa saber porque me tienes aquí. Comienza a hablar. Apresuró la Blacker.

—Me hubiera encantado que alguien de más jerarquía te diera las buenas nuevas, pero supongo que tendrás que conformarte conmigo niña, —se sonrió el profesor.

El anciano suspiró y luego abrió sus ojos y boca.

—Tu hermano Davon, mi alumno, fue elegido un guerrero. Murió sacrificándose por querer ayudar a los suyos. No existe nadie mejor que tú para ocupar su lugar. Los seres de luz me han informado que te requieren como guerrera de las fuerzas de luz.

—¿Acaso se volvieron locos? Les recuerdo que tengo manchadas las manos de sangre.

—Eso fue parte de tu pasado...

—No soy una buena persona, quizá no sea tan diferente a sus enemigos.

—Del odio al amor solo hay un paso.

—¿Qué les hace pensar que voy a aceptar?

—No lo sabemos. Pero he aprendido a conocerte, no eres de las que se refugiarán debajo de las piedras. Tú eres protagonista.

—¿Me estas queriendo decir que debido a mi curiosidad arriesgare mi pellejo?

—Por tu curiosidad quizá y por tu sentido de vida. Dime Sarah. ¿Que sigue ahora que te has

vengado?

Sarah sonrió, y balanceó su cabeza sonriendo ante semejante encrucijada.

—Debo reconocer que saben cómo pienso. Me resulta irresistible saber que sucederá con la pureza de los “guerreros buenos” con una presencia como yo, tengo maldad en la sangre.

—Lo bueno y lo malo son puntos subjetivos. Para mí solo eres una persona que es auténtica, se acepta a sí misma y cree en ella. Esas son las cualidades que busca el creador y por supuesto nosotros sus soldados.

—Ojala no se arrepientan, —sonrió la mujer.

Quede impresionada. Había colaborado de buena manera con la alemana pero de ninguna manera me parecía una persona confiable. Consideraba una locura que los seres de luz la incluyeran en el plan. Al parecer toda la plantilla de guerreros de luz que salvaríamos este mundo éramos un fiasco. Definitivamente debía haber un error, un maldito error.

Teddy sabía de mi incredulidad, toda mi expresión verbal se lo indicaba. El solo proyectaba calma.

Siguiendo con la charla, el profesor se refirió a con Peter.

—Se que las estas pasando bastante mal. Tomate el tiempo para sanar emocionalmente, aprende de tu experiencia y continúa. No guardes rencor. Es mi consejo.

—¡Yo no importo! ¡Me importa mi hermano, mi familia, estoy desesperado!

—Tu familia está bien y a tu hermano lo verás más pronto de lo que crees.

—Eso espero, exijo que sea así

Pues entonces márchense ya, lo mejor es que se reúnan con sus compañeros que se dirigen también para allá. Estarán en una zona mejor que aquí hablando de su seguridad.

—¿A cuál zona se refiere? —Interrogó el joven Hubert.

—El Tibet.

—¿Cómo viajaremos maestro? —Pregunté consternada.

—Hare un gran esfuerzo, mi regalo para ustedes para que encuentren descanso después de tan terrible oleaje. Me refiero a un viaje astral incluyendo su cuerpo físico.

Antes de que el maestro continuara, el jovencito pidió explicaciones para su caso pues también merecía respuestas. Shilder explicó que él era un joven con habilidades especiales, quería instruirlo para convertirlo en un hechicero blanco. Evidentemente a Sarah Blacker no le pareció una buena idea pues ella seguía afirmando que el joven crecería para cobrarse todo el daño. También pensaba que los hechiceros no eran algo que debía prevalecer pues los tenía en un concepto nefasto en general. Obviamente el profesor aseveró que formaría al joven mago en el camino del perdón, la solidaridad y la fraternidad.

Por supuesto la joven desconfiada no quedo satisfecha; sin embargo, no era de las que se preocupaban por su futuro; ella vivía el momento.

Me despedí del joven quien sin tener mucha opción no se negó a la idea de la instrucción, pero tampoco mostró emotivo entusiasmo. No pude evitar proyectarme, de alguna manera mi historia se parecía de cierto modo a él; el mentor aparecía en el momento crucial. Supe que estaría bien, algún día inesperado lo vería para solo confirmarlo.

Dejamos al joven niño atrás. El brujo Teddy nos llevó a nosotros tres a una habitación vacía, los cuatro nos sentamos en círculo; naturalmente nos pidió cerrar los ojos, íbamos en dirección al Tibet.

CAPITULO 9

La sensación de estar dando vueltas y la presión en la cabeza esta vez fue más suave, comenzaba a acostumbrarme a los viajes astrales, aunque no acaba de acostumbrarme a las sorpresas que la misión me guardaba muy exclusivamente, al abrir los ojos, tuve frente a mí unos 30 acólitos mirándome con atención. La mayoría río felizmente y se acercaron a nosotros para darnos una palmaditas en señal de alegría, también juntaban sus manos o hacían reverencias saludándonos.

Habíamos llegado a una habitación amplia donde los monjes entraban a meditar cuando lo deseaban. Nuestra repentina visita fue un hecho maravilloso para ellos.

—¿Qué diablos pasó? ¿Qué está pasando? —Preguntó Sarah exaltada.

—Viajamos por transmutación de cuerpos —le dije.

Ella respondió con un gesto de admiración y comprendió que iba a experimentar cosas que jamás había imaginado.

Por su parte Peter deleitado gritó emocionado:

—¡Qué maravilla! ¡Estamos en el Tíbet! ¡Me siento ahora feliz!

Me resultó bastante interesante los cambios de estado de ánimo del joven pues después de haber estado aterrado, destrozado e histérico ahora parecía realmente alegre y relajado.

La mayoría de los lamas que nos recibieron eran muy jovencitos, casi todos menores que Peter, sus ojitos brillosos nos miraban asombrados porque sabían de nuestra misión, sabían que teníamos una reconocida jerarquía en la luz y pensaban que éramos grandes personas pues para haber sido elegidos debíamos poseer ese algo especial para que los cielos se fijaran en nosotros.

Los acólitos son tibetanos de menor categoría en la sociedad del potala pues son nuevos y no poseen la experiencia de los lamas adultos, viven en completa humildad y desempeñan los labores más duros en la ciudad. El potala o comúnmente llamada la morada de dios es el hogar donde viven los monjes tibetanos, el centro budista de la completa paz.

Los alegres estudiantes nos llevaron afuera del salón, los muchachos nos empujaban y nos abrazaban emocionados, cosa que le disgustó a la vengadora, tolerantemente solo se limitó a ordenarles que no lo hicieran; los muchachos entendieron el mensaje y también decidieron tomar distancia conmigo. Por otra parte, al salir a la naturaleza al aire libre del Nepal Peter acompañado de los jóvenes corría maravillado por los campos y pastizales de los monjes, se sentía cautivado e inspirado, cosa que pudieron comprender los acólitos.

Pisé el húmedo pasto verde, pude oler la tierra mojada, sentí el aire frío y vi como la luna ya estaba en su lugar y Sheól en el lado opuesto. No había ningún sitio que no nos recordara nuestro destino.

Recorrí mi mirada observando la magnífica ciudad, sus estructuras grandes, los cuidadosos y desgastados detalles de los edificios santos, las enormes montañas atrás y la imponente entrada al potala a lo lejos, un lugar lleno de anécdotas y recuerdos seguramente antiguos.

Algunos monjes de mayor edad salieron de inmediato de sus habitaciones para darnos amablemente la bienvenida, vestían sus túnicas amarillas, tenían las cabezas calvas; a si mismo también estaban descalzos a pesar del clima. Se acercaron a nosotros con una gran sonrisa y nos explicaron lo que sucedería a continuación. Uno de ellos hablo:

—A nombre del gran maestro Bo, les damos la bienvenida guerreros. El los está esperando, a

los ocho valientes.

—Solo hemos venido tres de los elegidos, los cinco restantes vienen en camino, respondí.

—Así es, lo sabemos, es por eso que el maestro planeo su encuentro exacto pues los demás elegidos ya están entrando a la ciudad, es cuestión de minutos para reunirlos.

Me dio cierta ecuanimidad saber que volveríamos a reunirnos todos, me sentía más segura estando al lado de mis compañeros, aunque jamás demostré ese sentimiento a ellos, prefería mostrarme autosuficiente y experimentada. Estúpido orgullo.

Permanecimos unos minutos allí conviviendo con ellos, me gustaba su forma de ser y comportarse, era personas muy amables sin duda. Tal ambiente fue lo que Peter necesitaba, literalmente parecía otro hombre al cual había rescatado porque al parecer disfrutaba charlando con los acólitos acerca de su gran ciudad y sus costumbres, amaba que le contaran sobre sus tradiciones, música y forma de vida. Como no lo hubiera imaginado jamás; Sarah encajó perfectamente en el lugar pues la gente sencilla y cortés eran bien juzgadas por su criterio. De hecho, hasta demostró tener cierto encanto para socializar, una faceta que no le había visto. Al parecer la más enajenada con mis experiencias era yo, no era de las personas que podía salir de mis estados de ánimo difíciles con un chasquido de dedos.

Después de un par de minutos pensé que quizá deberíamos esperar a los muchachos dentro de una habitación pues las temperaturas ya comenzaban a ser bajas; pero exactamente como lo había anunciado el lama, uno de los monjes pudo ver que extranjeros habían entrado en la ciudad. Vi como la silueta de cuatro caballos transportando personas empezaron a subir la colina, momentos después escuché una voz, ahora ya conocida para mí.

—¡Peter!, ¡Peter! —Gritaba un hombre

Voltee a ver para completar mi sospecha, efectivamente Matthew Hubert, el hermano mayor de Peter bajo del animal, avanzó para encontrar a su hermano; éste corrió emocionado en su búsqueda sin poder controlar las lágrimas. Tristemente al parecer, el mayor era de esos hombres que son fríos y no dejan lugar para las emociones; pienso que quería abrazarlo, pero se limitó a tocarlo por el hombro sin decir palabra.

Me sentí feliz conmigo misma, el ayudar a los hermanos me había dado una grata satisfacción.

Atrás de Matthew, venía el estudiante de arquitectura montado en un caballo con su sonrisa a flor de labios como siempre cobijado de un abrigo gris que lo cubría por completo del frío. En otro caballo más, venían Yuki y Derek con los ojos llenos de alegría, pero con un profundo cansancio a causa del viaje. Así mismo un poco más atrás estaba el español Felipe que indicaba que iban a bajar las temperaturas.

Me agradó volver a ver a los chicos, en especial a Brett. Era extraño, pero ya lo sentía como un buen amigo a quien necesitas. El también me miró bromeando conmigo desde lejos para hacerme sonreír.

Los lamas jóvenes corrieron a recibirlos con ese gran entusiasmo, brincaron alrededor de los corceles y reían con un ánimo contagioso, los monjes mayores también reían felices a causa de ver a los estudiantes religiosos recibir con tanto ímpetu a los muchachos quienes se llenaron también de alegría por los buenos detalles de los lamas. Mis compañeros bajaron de los caballos, posteriormente saludaron a los jóvenes y a los sacerdotes mayores, luego se acercaron y sonrieron conmigo abrazándome con calidez.

—Me da gusto volver a verte Jin —me dijo Derek.

—Lo mismo digo —le dije cordialmente.

—Placer volver a verte Jin —me dijo el español.

Asentí con la cabeza devolviendo el cumplido.

—Me alegra que ya no estemos separados, aceptó la japonesa.

—Yo también lo pienso Jin, me siento mejor cuando estamos juntos —dijo el británico.

—Estoy de acuerdo, a partir de ahora las cosas estarán más complicadas, lo mejor es ayudarnos y permanecer unidos —afirmé sinceramente.

Luego los muchachos voltearon y observaron a Sarah quien los examinaba con cautela desde metros atrás.

—¿Quién es ella? —Preguntó Brett

—Me da miedo —dijo la chica.

—Es Sarah Blacker, la nueva guerrera.

—Me doy cuenta que es toda una personalidad —dijo Brett nuevamente.

—Lo es, es una asesina, una vengadora que ha sufrido bastante.

—¿Qué?, no podemos tener alguien así en el equipo, no es lo correcto; no podemos correr el riesgo de que cometamos un error por su culpa —argumentó Felipe molesto.

—Me siento insegura con ella, su mirada es muy fuerte —dijo Yuki.

—Sarah me ayudó mucho para rescatar a Peter, es una larga historia. Supongo que debemos confiar en lo que nuestros guías deciden.

—Se ganará mi confianza cuando la vea arrepentida y haciendo el bien. Hacer lo correcto se demuestra con acciones —afirmó el pelirrojo.

—Seamos amistosos con ella, no quiero perder mi cabeza por evitarme un saludo —sonrió Brett para truncar la tensión establecida.

Sonreímos por el comentario. El chico Hackett era una persona con un gran sentido positivo que lograba crear armonía en el grupo.

Enseguida los chicos fueron a presentarse amistosamente con Sarah. Cabe señalar que fue más por guardar apariencias que por autenticidad en el caso del chico de los cabellos oscuros y del latino.

El psicólogo se limitó a saludar muy a su estilo cordial, para nada le era placentero pero debido a su formación moralista tenía que hacer las cortesías pertinentes. La gran verdad era que personalidad de la vengadora le causaba amenaza pues él era una persona que no le agradaba la rebeldía y la perversidad.

Por otra parte, Yuki prefirió evitar encontrarse con la mujer por lo que me pidió irnos a cualquier lugar, era una chica insegura y miedosa. La otra mujer era como una puñalada más agregada a la ya de por sí pesadilla viviente.

Sarah era muy inteligente, de antemano sabía el efecto que causaba en las personas pues la mayoría le tenía miedo. Era comprensible. Sin embargo, en lugar de inquietarle, le causaba gracia pues el problema era de los otros no de ella.

Derek tomó la decisión de interrogar a la vengadora sobre su ciudad de origen e intentó romper la barrera que la mujer derrochaba, con esto me demostraba que tenía bastantes habilidades sociales. Como no era de sorprenderse fue apoyado por Brett quien también tenía curiosidad por conocer más a tan intrépida mujer.

Sarah no ocultó nada, de hecho, mostró su lado gentil y agradable. Al parecer, la audaz mujer estaba reconociendo sus terrenos permitiendo la ida y vuelta de información de ambas partes.

La japonesa y yo nos acercamos con los hermanos Hubert. Por fin contemple de cerca la figura de Matthew pues en nuestro fugaz encuentro me fue casi imposible verlo claramente. El chico canadiense era de pelo rubio, muy blanco y de ojos verdes; coincidía en rasgos con su hermano como lo era su nariz afilada y ciertos gestos. Era un tipo inexpresivo pues poco demostraba debido a que su mundo en general estaba en su cabeza.

Al verme comprendió quien era yo. El miró a los suelos pues sentía que se había mostrado vulnerable ante mí.

—Ya iba en camino para ayudarlo, pero hiciste un buen trabajo. Bien hecho mujer.

Peter lo miró juzgándolo, le desagradaba que fuera poco atento. El otro tipo se dio cuenta por lo que intentó remediar lo anterior.

—Gracias por ayudarnos, no sé que más decir. Dijo tajantemente

—No es necesario, respondí.

Matthew, era el tipo de persona orgullosa, seria, terca en sus opiniones, frío y apartado —le era difícil encontrar las palabras exactas para expresar lo que pensaba, supe que era muy difícil para el hablar y relacionarse afectivamente con las personas.

—En verdad te agradezco tu ayuda Jin, me hubiera suicidado si pasaba un segundo más allí. Afirmó el joven Hubert.

—Era mi deber —dije fingiendo humildad.

El potala recibió una nueva visita importante: El maestro Ascendido Mercep quien llegó en un abrir y cerrar de ojos desde debajo de la colina; este bajo de su caballo ágilmente, se quitó la capucha negra que lo cubría del rostro y la nuca, dejó ver al apuesto caballero que era la expresión de la perfección; su piel era suave y tersa al igual que su larga cabellera; su barba tupida decoraba y enmarcaba sus finas facciones que conjugaban magníficamente con su complexión atlética y gran estatura; inteligente al hablar y muy suspicaz, con esos dos ojos dulces e ingenuos reflejando la inocencia de su alma. Un hombre audaz y con un carácter verdaderamente hermoso.

Inmediatamente el guía espiritual buscó a un encargado para su querido animal, los pequeños monjes ofrecieron sus servicios en un santiamén. El maestro fue recibido de una forma verdaderamente amorosa, los lamas jóvenes lo abrazaron con un cariño inmenso, se distinguía la forma en quererle pues al verle la mayoría de los lamas estaba a punto de soltar el llanto, incluso los monjes adultos.

El maestro Mercep, siendo humilde y gentil, a todos saludó uno por uno sin excluir a nadie, la sonrisa en su rostro parecía una hermosa fotografía pues no se borraba ni siquiera por las sombras de la noche.

Una vez que saludo a todos los presentes, se dirigió a todos nosotros:

—Muy conmovible este recibimiento, no lo esperaba. A pesar de lo malo siempre hay algo bueno que rescatar y eso si hay que aplaudirlo, ¡Bien hecho! ¡Bien hecho!

—Maestro, el honorable Maestro Bo, les espera ya —dijo un tibetano.

—Bo siempre tan precavido, no quiero hacerlo esperar más, vayamos adentro —respondió Mercep.

Caminamos siguiendo al monje que nos llevaría con el Maestro Bo. La energía y el buen ambiente se dejaba notar claramente, la mayoría de los compañeros llevaba una sonrisa. Encabecé el movimiento para llegar con el maestro Bo, pero me detuve a contemplar los rostros de todos, sin darme cuenta, el maestro Mercep se acercó a mí.

—¿Que contraste verdad Jin?

—Maestro

—Imagino que debe ser extraño para ti. Hace unas horas estabas perdida y sin hallar secuencia a tus actos y ahora disfrutas de una buena escena de tu vida, que memorables son estos momentos muy únicos, ¿No te parece?

—Si, justamente eso pensaba, en verdad me es extraño.

—La vida es una ley del ritmo, a veces estamos arriba o a veces estamos abajo, tenemos la

seguridad que para estar arriba debemos despegar de abajo y si bajamos sabemos que vamos a volver a subir, siempre así es. Como valoraríamos la alegría sin un poco de tristeza.

Mientras todos seguían el camino al templo, yo deseé parar en ese mismo instante y preguntar, el maestro me miró comprensivamente y sin que yo dijera nada, indicó a los demás adelantarse unos segundos, así pude platicar un tiempo más con él.

—Maestro, a veces me parece sentir esa sensación, el estar arriba, como si mi alma ya supiera lo que va a suceder.

—Ese sentimiento se llama fe, creer que algo sucederá para bien es fe.

—¿Y si pienso que algo sucederá, pero no es de bien?

—Entonces tienes temor, eso no es fe, pues la fe es amor y el temor es ausencia de amor, el amor verdadero. No temas, porque la vida es corta y solo debes vivir para ver lo bello en todo, ver el amor de la creación. Tienes que disfrutar cada día, pues cada día puede no ser el mejor de tu vida, pero es un día de tu vida, por eso trata de aprovecharlo al máximo, eso incluye todas las vivencias que uno puede experimentar, desde las más sencillas e insignificantes a las más graves y duras que a veces no parecen tener final, aunque solo sea una creencia estorbosa pues todo lo que ocurre tiene un propósito positivo, un propósito de arriba.

—¿Es que a veces todo es muy difícil, porque estas pruebas de la vida a veces suelen ser tan difíciles?

—Agradece que te hallan sucedido pruebas fuertes, agradece a cada enemigo que entra y sale de tu vida porque cada uno te deja algo para no caer de nuevo en el hoyo y cada nuevo conocimiento te acerca a la meta. Si eres inteligente vas a utilizar todo lo que te suceda en tu vida para crecer. Agradecemos incluso el que ahora la vida terrestre este amenazada, aunque sea ilógico para muchos es una bendición enterrada en la maldad.

—Maestro, pero que dice, muchas muertes no es una bendición, vale, pero millones de veces más la vida de un solo ser humano que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra.

—No me refiero al hecho de que muchos tengan que sacrificarse, me refiero al objetivo final de esta guerra, aunque el sacrificio forma parte de ese objetivo.

—Es difícil comprenderlo, no sé a qué se refiere.

—La vida es una sucesión de lecciones que deben vivirse para ser comprendidas, no vuelles, no corras, mejor camina despacio.

—Maestro...

—Continuaremos la charla más tarde Jin, necesito que pruebes por ti misma algo de la esencia que quiero explicarte.

El maestro me tomó por el hombro y caminamos hasta el salón donde nos esperaba el Maestro Bo. Los lamas adultos y los acólitos se esperaron afuera del salón pues el maestro tibetano les pidió intimidad con mis compañeros.

Al maestro Mercep y a mí nos alentaron a unirnos con los otros. Entré a la humilde habitación, ésta contenía un ambiente exótico sin duda alguna. Las paredes tenían escritos mantras antiguos, dibujos plasmados, rostros bizarros y dibujos de animales y seres irreales.

Mis compañeros estaban sentados en grupo, su estado de ánimo era de mucha ansiedad porque sus ojos extrañados no entendían lo que el maestro Bo estaba comenzando a preparar.

Bo era el maestro de la paz; él era un ser congruente puesto que todos sus pensamientos y acciones eran su religión y convicción.

El tibetano había encendido fuego y sobre el tenia colocado un caldero. También había arrojado hierbas especiales que ya empezaban a perfumar el lugar. Un aroma que me traía recuerdos, recuerdos lejanos, muy lejanos.

—Estoy preparando una bebida para ustedes. Con este maravilloso legado de mis antepasados se van a sentir más relajados. Necesito que lo estén.

—Bo ¿Ya se han comunicado contigo Daland y los iluminados? —Pregunto el maestro Mercep.

—Sí, ya lo hicieron. Dicen que aquí mismo en el Tíbet, los guerreros se van y aquí regresarán.

—Entonces confirmado, imagino que los guardias de luz ya vienen para acá.

—Sí, las fuerzas de la luz han entrado en la fase de movilizar tropas. Nuestros ángeles ya están listos para la muralla.

—La fusión de los mundos será evidente, ya no habrá secretos, la verdad revelada.

Escuchábamos a los maestros con atención, a pesar de lo sucedido aún nos costaba entender el lenguaje del verdadero mundo, el real.

El maestro Bo volvió a dirigirse a nosotros.

—Necesito que estén sensibles para que absorban la información que les voy a proporcionar. Con la bebida caliente que les daré conseguirán hacerlo con facilidad, también habrá efectos secundarios en su mente. Todo es importante, lo que pase y vean en ese estado de conciencia, analícenlo con cuidado pues cada mente habla por sí misma y solo es cuestión de escuchar y ver atentamente. Cuando regresen a su yo presente, identifiquen lo importante de su viaje, emociones, pensamientos, problemas, imágenes y rescaten todo lo que crean puede aportar para su crecimiento, muevan toda la herramienta que tienen, nada se puede desperdiciar pues todo es muy valioso.

La bebida caliente estuvo lista, en pequeños recipientes se nos sirvió el “té” especial a cada uno de nosotros. Su sabor era entre amargo y salado. No era desagradable a mi punto de vista.

—Ya verán los efectos de la bebida, yo los sentí hace tiempo, se sentirán tan sentimentales como unos chiquillos.

—Yo no beberé esto —se negó Sarah.

—¿Tienes miedo de encontrarte con tus propios demonios en la experiencia intrapersonal? ¿Me pregunto por qué? —Provocó el español a la asesina entrometiéndose en lo que no le correspondía.

Entre estas dos personas se llevó a cabo un duelo de egos, uno quería demostrar que no estaba apantallado por ninguna persona y la otra quería demostrar que sus palabras eran basura.

Evidentemente y para no quedar como una gallina, la chica decidió aventurarse en contra de su voluntad a beber de aquella sustancia.

—En lo que llega el efecto veremos la situación actual del planeta —dijo el maestro Bo.

Después el mismo maestro Mercep personalmente fue por un televisor, lo tomó con sus brazos y lo llevó frente a nosotros. Dijo algunas palabras en voz baja e inmediatamente el televisor se encendió y comenzó a mostrarnos imágenes que seguramente ya cada uno de los que estábamos en la habitación imaginaba.

Mientras sorbía la bebida caliente y la sensación cálida se deslizaba por mi garganta empecé a observar las terribles imágenes: gente de todas las razas, nacionalidades, edades, sexo, religiones, compartiendo un mismo sentimiento: temor.

El televisor no tenía sonido, por lo que solo las imágenes reales se encargaron de mover nuestros corazones en una frecuencia que no había experimentado en mi vida. Ciudades en ruinas, desahuciadas por el dolor y el pánico, escenas de incendios por doquier, lluvias extremas, huracanes, terremotos, sangre, guerras, violencia, la versión infame de la fusión de mundos irreales y también lo real para muchos. Los humanos arrebatándose la seguridad unos a otros como si esa poca estabilidad les fuera calmar un poco la sed de paz despojada. Ruinmente por

sobre todo me di cuenta que ningún rostro tenía calma, la mayoría solo sentía sufrimiento y perdían la fe instante a instante. Mi mente fue atrapada por las imágenes, sentí un silencio profundo, un silencio que suele ser tan amargo como el abandono, un silencio mudo, un silencio que nos gritaba que la crisis solo comenzaba y nadie se podía escapar.

Fue un momento crudo, vimos muertes masivas de personas que nosotros siquiera conocimos, pero seguro tenían un nombre y una familia que les iba a llorar. Una familia, pensé de pronto en mis seres queridos que estaban en el mundo que yo veía por televisor, quizá mi padre era parte de los muertos ya, por un momento me conecte con el posible sufrimiento que quizá sentía, me aterre. Sentí pena por mi patética actitud, no la había perdonado, mi relación con él era de enemistad, obsoleta, vacía y absurda. ¡Cuánto cuesta tomar decisiones amargas basadas en el orgullo y la soberbia que al final terminan por dañarte a ti misma! Pensé en el futuro próximo: lo que yo ocasionara, lo que nosotros consiguiéramos, ya sea el fracaso o el éxito de la misión iba a afectar a todas esas personas, esos millones de seres que viven en la tierra: animales, plantas, humanos y ahora incluso los seres de otras dimensiones de la tierra que también serían afectados. Acepte la fragilidad a la que todos estamos sometidos y el breve instante que nos puede arrebatar todo lo que creíamos seguro y nuestro, porque a fin de cuentas nada es nuestro y todo cambia de forma, lugar y tiempo.

Mis manos empezaron a titiritar y una sensación de opresión en la boca de mi estómago me invadió de una manera desquiciada.

—Es suficiente, creo que ya saben la situación del planeta y no hace falta observar más.

Imagino que están muy preocupados por sus familias y amigos, vamos a convocar a la protección de la luz para pedir por todos los que ustedes deseen.

Sarah se intentó marcharse del lugar, se encontraba mareada, vulnerable; quería largarse a un lugar que no la amenazara. En contra de su confort, su cuerpo ya estaba dominado por los efectos alotrópicos del brebaje, no pudo evitar caer al suelo; esto no la detuvo de momento pues aún a rastras intentó escapar; finalmente cayó víctima de las alucinaciones. Los maestros no se extrañaron, al parecer todos esos síntomas eran parte de todo aquello.

El maestro Bo apagó el televisor manualmente y luego nos pidió cerrar nuestros ojos, empezó a dirigir una sesión para sensibilizarnos y limpiar nuestro espíritu. Para entonces ya casi todos habíamos tomado la bebida caliente y los efectos empezaron a influir con esplendor en nosotros. El maestro nos pidió que visualizáramos la paz, la tranquilidad, el final que deseábamos con todo nuestro empeño; habló de los seres queridos desprotegidos en el mundo y organizamos una hermosa oración que movió fibras sentimentales.

—Esta hermosa oración fue hecha por un maestro grande y amoroso, nos ha pedido que realicemos este ejercicio por el bien de nuestro hogar y de todos los que vivimos en él, repitan conmigo visualizando a este planeta como si lo contemplaran desde el espacio exterior, viéndola como un sitio hermoso, radiante, lleno de brillo y vida:

Yo decreto en ti amada madre tierra
la perfección, la sanación, la purificación.
Tuya es la vida en abundancia,
junto a tus hermanos los otros planetas.
También nos incorporamos en esta decretación
de perfección cósmica.
Somos tus habitantes y queremos la Paz en ti
para tu ascensión final.

Que así sea, que así sea, que así sea.
Por su gloria y la nuestra,
hasta llegar al creador.

Cuando terminé de visualizar a la tierra abrí los ojos, miré a los muchachos, Peter y Yuki rompieron en llanto sin poderse contener. La causa era la sensibilización que sentían de la punta de los dedos hasta los cabellos. Ser sensibles ante cualquier situación es el primer ingrediente para ser conscientes, para estar abiertos a la comprensión.

Algunas luces de colores empezaron a rodear a los muchachos, eran luces que enmarcaban su contorno, azul, amarillo, verde todos con un matiz de fantasía pues eran vivos y alegres.

La vibra que se sentía era intensa, movía fibras internas que destrozaron esquemas mentales y bloqueos emocionales para llegar al espíritu.

Observé que Felipe gritaba liberándose de la tensión, supe que decía palabras y frases que en mi divagar no entendí. La expresión enérgica se ocupa para tomar fuerza para enfrentar aquellos fantasmas internos que te van matando con estrategias eficaces, me refiero al rencor, la negación y tal vez la culpa.

Derek se tiró al suelo, al parecer estaba volviendo el estómago debido a toda la tensión acumulada de tantos días. Finalmente estaba liberando sus emociones tóxicas. El cuerpo es una máquina perfecta de sabiduría; cada reacción física es un movimiento necesario para preservar el alma.

Pude notar que Matthew luchaba internamente, se resistía cuanto podía, pero un par de lágrimas se escaparon de sus lagrimales dejando totalmente cristalina su pupila dilatada y ausente en un mundo que solo él sabía. Hay gente que se resiste al cambio por temor, prefieren lo conocido, aunque eso implique sufrimiento; la verdad es que el espíritu está hecho para caminar.

Sarah Blacker estaba vibrando, retorciéndose internamente por sucesos que experimentaba en su alucinación de su creación. Literalmente tenía los ojos en blanco realizando movimientos oscilatorios. La redención va acompañada a veces de poca sutileza y a veces es necesaria una sacudida que te permita no estar ciego, aunque puedas ver.

Brett estaba aferrado al maestro Bo, lo abrazaba fuertemente sollozando también. Necesitaba del soporte humano, necesitaba la compañía de un ser con calidez.

Yo no prestaba atención a mis sentimientos, estaba preocupada por lo que estaban experimentando mis compañeros, quería consolarlos, apoyarlos en su dolor. El maestro Mercep se percató de lo que yo pensaba por lo que se acercó y me puso su mano en la espalda acariciándome suavemente.

—Déjalos que ellos sientan, el dolor es inevitable; es necesario, les abrirá los ojos. Ahora cúdate a ti, necesitas desahogarte —me dijo susurrando al oído.

Comencé a llorar, no me había dado cuenta de la necesidad que tenía de hacerlo; el maestro me tomó entre sus brazos y me apretó fuerte, su tibieza me ayudo de una manera estupenda pues me sentí comprendida por fin como el calor de papá que escasamente recibí, después de mucho tiempo.

Mi mente pasó a otro lugar en cuestión de segundos, me puse en posición de defensa ante los recuerdos vivos de insultos y ofensas de los demás durante mi infancia que llegaron instantáneamente y de una forma tan real, me vi protegiéndome de mi padre en momentos críticos como si todavía fuera una pequeña de 10 años, escuche las falsas acusaciones de mis familiares, escuche a todos aquellos que me lastimaron tiempo atrás. Me di cuenta que toda la gente ha experimentado dolor y problemas difíciles, pero la diferencia estaba en enfrentarlos y aceptarlos

o huir y vivir con miedo; ellos habían decidido la segunda opción por eso se comportaban tan hostiles como fieras lastimadas; siempre sufriendo.

Pude ver como toda mi vida me esforcé porque me quisieran, por la aceptación, por ser elocuente y encantadora, por tratar de agrandar y servir a los demás. Estaba cansada de invertir tanto para obtener afecto, harta de protegerme de los rechazos. Supe que había vivido en la profunda tristeza pues no comprendía como yo podía dar tanto y no recibía ni siquiera la mitad de lo que deseaba. Debía proteger lo que había logrado, aunque fuese poco, pues era lo que yo había cosechado con esfuerzo. Me sentí mal, bloqueada, inconforme.

La experiencia duro bastante tiempo, mi mente estaba agotada, quería regresar a mi realidad, al presente, pero mi mente divagaba en mis recuerdos que secretamente guardaba en mi baúl personal de experiencias. Entendí que muchas cosas ya no me hacían falta y de hecho solo me quitaban espacio y aire para vivir, era momento de poner mi vida en un filtro de creencias viejas para elegir vivencias nuevas; no sabía cómo empezar.

Estaba abrazada al maestro, no podía regresar a la normalidad, sentía como si todos esos recuerdos fueran cuerdas o ataduras metálicas que simplemente me envolvían en mi propia telaraña.

Me aferraba a su cuerpo pues tenía miedo de perderme, el poder tocarlo me daba la seguridad de que en aquel terremoto de ideas había algo que era seguro.

No sé cuánto tiempo pasó, pero poco a poco las voces, imágenes y recuerdos del pasado se fueron y regresó mi conciencia a la habitación. La calma se restableció pausadamente como cuando la estabilidad sucede a la tormenta.

El maestro me sonrió y poco a poco me soltó, mire a los demás, la mayoría ya había consumado el efecto de sensibilidad y parecían ya estar más tranquilos, Sarah, Felipe y Matthew fueron los últimos en regresar.

Nadie decía nada, el silencio era la única voz. La verdad no era necesario hacerlo, las miradas expuestas hablaban por sí mismas.

Suele ser común que después de un ejercicio intenso como el anterior se organice una ronda de retroalimentación en donde cada quien elige compartir su experiencia. En esta ocasión los maestros optaron por brincar este paso por motivos que desconozco. Fue tiempo después que me enteré de las vivencias de algunos de mis compañeros como por ejemplo la chica japonesa quién se percató con lucidez que en su familia había demasiadas promesas rotas e invalidadas, rumores, secretos e incertidumbre ante la vida; esto había causado que siempre se sintiera en un mundo inestable.

El pasado debería ser un fósil olvidado; sin embargo, está tan presente como nuestra respiración.

Una vez que ya no estábamos tan alterados el maestro de la paz habló:

—Entre mas hayan tardado en tranquilizarse y regresar aquí, quiere decir que aún el intenso padecimiento del pasado está vivo; aun siguen atrapados allí. Deben trabajar su mente y corazón para que ya no se prolongue el sufrimiento, venga el perdón, la superación y luego la armonía. Cada uno, volvió a experimentar una vez más en carne propia esos acontecimientos que los marcaron en su forma de ser en el presente.

Ustedes eligieron ser guerreros de luz por voluntad propia sin importar el sendero de las circunstancias; aun no lo son pues en sus corazones no han sanado, aun poseen esa soledad amarga que es velo en sus ojos y corazón para contemplar la verdadera potencia y dicha de la luz celestial. Un guerrero de luz utiliza la soledad, pero nunca es utilizado por ella.

Si ahora se enfrentaran a las tropas de Sagit, caerían en sus manos indefensos. El enemigo es

muy engañoso, astuto y poderoso a la vez.

Para salvarnos anteriormente nuestros amados ángeles incluso se han sacrificado por la tierra. Murkrom y Lidkar eran seres brillantes.

¿Creen ustedes que con todo el rencor y malos pensamientos de su corazón podrán siquiera poseer algo de la grandeza de ellos? Los necesitamos purificados, queremos que descubran la verdad ya que con ello encontrarán el poder, el poder que ya tienen ahora pero que desconocen. Ese poder inmenso que puede vencer a las tinieblas.

Vamos a convertirlos en guerreros auténticos. Llevará tiempo, por eso se marcharán a un mundo paralelo a la tierra, una de las tantas dimensiones que tenemos, a un mundo un tanto negativo, pero con las condiciones para que puedan practicar, entrenar y crecer.

Mañana vendrán aquí mismo los dirigentes de luz para abrir la puerta dimensional para que comiencen sus pruebas y completen el calendario del guerrero. El calendario del guerrero dura exactamente 360 días, repartidos en distintas pruebas que aprender y conocimientos que adquirir o recordar. Ese tiempo exactamente tardarán en completar el círculo de luz que indica la preparación del espíritu real. En aquella dimensión cada hora de nuestra dimensión equivale a 30 días de la otra dimensión, se marcharán mañana a las 12 del día para regresar a las 12 de la noche. Será el tiempo exacto para que completen el círculo de luz.

—¿Quiere decir que nos marcharemos cerca de un año? —Preguntó Matthew.

—No se necesita mucho tiempo para crecer espiritualmente ni personalmente, solo necesitan intención y descubrir la fórmula de la verdad. Daland les dijo que 7 días en esta dimensión eran suficientes para descubrirse si es que ponen empeño en su labor. El séptimo día estará encaminado a la preparación personal y descubrirán el camino espiritual.

El maestro Mercep intervino en la explicación de los planes:

—Mientras ustedes están en otra dimensión, los demonios de Sheól llegarán como bien les hemos mencionado antes. Nosotros los maestros y las respectivas fuerzas de luz nos vamos a encargar de todo mientras vuelven del viaje. El próximo lunes en la madrugada llegarán en climas de guerra.

—Señor, ¿Abra muchas bajas? ¿Morirá mucha gente? —Preguntó Peter mortificado.

—Desgraciadamente si Peter, el enemigo es fuerte, nuestros amigos y aliados no poseen las herramientas para detenerlos. Su sacrificio valdrá la eternidad de gloria.

—Me da mucha pena, me hace sentir terrible.

—No debes sentirte así, los planes perfectos del creador son bondadosos y todo tiene una causa de ser.

El chico suspiró, no entendía lo que el guía le explicaba, el chico era muy sensible al dolor ajeno.

—Maestro, necesito preguntar; ¿Qué sucede con el maestro Davis, donde se encuentra ahora?

—Pregunté preocupada.

—En México, junto con la Maestra Lafayette y el maestro Benjamín comandando tropas de cíclopes, Pegasos y Fénix. Ellos van a recibir el ataque de las tinieblas —me respondió el maestro Mercep.

—Significa que pueden ser los primeros en morir, puesto que recibirán el primer ataque, quizás el más fuerte y agresivo —reflexioné preocupada por ellos.

—Lamento no poder decir que te equivocas. Así se ha planeado la estrategia. No vamos a utilizar toda nuestra fuerza y poder si no es hasta que regresen ustedes del viaje, pues son ustedes los que realmente importan. Los 3 maestros se ofrecieron voluntariamente a estar en América junto con algunos seres fantásticos que van a dar la vida en batalla. Cuando regresen de su viaje, la

mayoría de los de la luz en el planeta nos uniremos a México a la resistencia y contraataque. Jin recuerda que el maestro Davis, es todo un guerrero de luz, no temas por él. Si deseas pedir por su vida, invoca a la fuerza celestial para ayudarlo. Ellos siempre escuchan a todas las personas, siempre.

A pesar de las palabras de consuelo del maestro Mercep me sentí triste, la víspera de guerra me asustaba.

Los 2 maestros dieron por finalizada la conversación, gentilmente se despidieron de todos los presentes y salieron de la habitación.

Varios lamas entraron en la habitación inmediatamente después, colocaron una mesa alargada en la alcoba y pusieron a nuestra disposición algo de comida en 2 cazuelas: Tsampa. El Tsampa en un preparado especial tibetano que contiene granos de cebada y otros cereales tostados con manteca. Respetuosamente para no incomodar, los lamas se marcharon y nos dejaron a los 8 solos en la habitación; no teníamos hambre, nuestro cuerpo nos hablaba, nos sentíamos incómodos, algo inconsciente nos pasaba. La mayoría solo pensaba en sus familias y tenía miedo, cada quien sabía lo que había experimentado en su visión, su propia historia, su propio infierno. Yo solo reflexionaba, ¿Por qué me sentía mal? ¿Por qué todo aquello volvía a acosarme? ¿Por qué esto ahora? Me preguntaba confundida.

Sarah decidió salir de la habitación, no iba a probar bocado; yo por mi parte decidí comer algo, aunque no tuviese apetito. Me percaté que Brett me estaba mirando insistentemente, lo vi intrigado también, no pudo ocultarlo por mucho tiempo.

—¿Qué viste? —Me preguntó.

Todos callaron para escuchar mi respuesta.

—Supongo que la verdad. He visto de donde proviene todo lo que me daña, por fin reconozco el rostro de mi enemigo personal —dije profundamente.

—Te entiendo —afirmó el joven Hubert

Nadie quería hablar de más por lo que el latino decidió cambiar el rumbo de la conversación.

Derek sacó el baúl donde se encontraban los fantásticos 2 dijes que aún no tenían portador; al abrir el baúl la emoción nos contagió pues como una chispa de alegría ambos SHIRIOS radiaban como estrellas, podía jurar que percibieran que su destino se estaba cumpliendo.

Peter recibió con dicha su diamante; fue bendecido **con la luz dorada, la encargada de la sabiduría, el amor y la paz proveniente del dije con la forma de la triple llama**. Ahora él debía ser un digno representante. El más pequeño de todos nosotros era un buen chico; empático, sensible, expresivo, servicial y con una gran necesidad de compartir su mundo con sus semejantes.

Opuestamente, la reacción de Matthew fue a acercarse sin mucha expresividad más con cierta adrenalina en el cuerpo; tomó el **dije con forma circular; fue cubierto con la luz del rayo oro rubí** que es un tono parecido al naranja, **este rayo tiene que ver con la gracia, el ministerio y la provisión**. El muchacho sonrió y experimentó sensaciones en su cuerpo, sabía que era un regalo especial del cosmos que no se puede describir con palabras.

Brett y Derek se acercaron a felicitar al canadiense, sabían que era algo importante para él.

Guardé silencio unos minutos, me moví del lugar hasta la entrada a la habitación, salí de ella, en ese momento sentí la presión en mi pecho, esa angustia de saber que estaba totalmente aterrada y que sentía tanto miedo, a pesar de eso mi orgullo prevalecía, inútilmente, no quería pedir ayuda.

Mi atención se enfocó a los acontecimientos de los últimos días, había visto tanto dolor que me era imposible creerlo, ¿Podía ver aun más dolor? ¿Había conocido los límites, acaso yo era la única que me sentía desesperada a causa de tanta pesadilla? ¿Acaso mi sufrimiento extremo solo lo podía sentir yo? ¿Porque?, no lo entendía, ¿Porque a mí me sucedía esto?, dudé si en verdad era

la mejor candidata a esta misión e incluso temí ser tan débil para no soportar.

Luego pensé en mis recuerdos, aun me molestaban. Deseé superarlos y llegar a mi propia armonía, pero ese iba ser mi propio logro, era mi labor y mi propio mérito, si quería ser una mejor mujer yo tenía que decidir avanzar hasta donde yo quisiera porque era mi propio camino, un camino únicamente destinado a mí misma, mas debía aprender a confiar en mí.

—¿Crees que lo que has vivido es casualidad? —Escuché la voz del maestro Mercep.

—Maestro...

—Dejé que experimentaras primero antes de seguir nuestra charla pues la mayoría de las cosas que hemos comentado aprenderás a entenderlas mejor por tu cuenta en el calendario del guerrero. ¿Ahora entiendes el sentido de la pérdida Jin? Todo el universo es una enorme máquina que tiene millones de piezas para que funcione adecuadamente, tú y yo somos parte de esas piezas y todos los seres vivientes también. Si una pieza faltara la vida sería tan diferente o quizás no existiría porque todos nosotros desempeñamos una función importante para otros y otros para nosotros, para crecer, para avanzar y ser dignos de ser parte de la energía más pura que existe, el objetivo de la vida.

Los seres que nacen, alegran familias y aportan nuevas cosas al mundo, los seres que se van dejan conocimiento, experiencias y encumbran lugar para el nuevo ser; así mismo ellos pasan a ser parte de otro sistema dentro de la misma máquina del universo.

La vida por sí misma no es ni mala ni buena, sino positiva y negativa, complementos necesarios para que todos avancemos paso a paso, si lo entiendes así verás que el dolor, es simplemente un aspecto de la vida.

La presión en mi pecho terminó, elevé la mirada al cielo y mi vista topó con Shéol, el planeta violeta.

—Es hermoso también, ¿Verdad? —dije con una chispa en mi voz.

—Vas entendiendo Jin, lo harás bien, eras la persona correcta para esta misión, no lo dudes pues la fuerza de tu interior será una de las claves para perdurar en el calendario del guerrero. Buenas noches pequeña.

—Buenas noches maestro, no olvidare lo que me ha dicho.

—No lo harás —respondió sonriente el maestro.

Regresé a la habitación con los muchachos, sin mirarlos y prestarles atención busqué un lugar apartado e intente dormir pues quería estar con la mayor fuerza el día de mañana, no fue del todo como lo deseé puesto que Yuki se acercó a dormir junto a mí, tenía estar sola.

Esa noche dormí profundamente, me comprometí con mis sueños casi en totalidad hasta la madrugada porque fui despertada por un arduo movimiento afuera de la habitación debido a murmullos, ruidos y bulla en general.

Sarah Blacker había regresado sin que me diera cuenta, estaba dormida cerca de nosotras pero también se despertó con el alboroto, con una mirada a cada una decidimos echar un vistazo afuera, salimos de la habitación con la idea de solo ver las montañas heladas del Nepal pero los seres fantásticos y las fieles bestias terrícolas ya habían tomado el lugar adelantándose y llamando nuestra atención.

A una distancia de más de 300 mts de nosotros las criaturas estaban formando una muralla que rodeaba la ciudad del Nepal. Eran animales que nosotros los humanos solemos tomarlos como seres sin inteligencia, animales comunes que viven en las zonas cercanas al Nepal e incluso aun zonas más lejanas. Ellos venían con la conciencia de salvar su mundo y darnos una gran lección a los hombres, cabras, ñus, águilas, halcones, osos, caballos, yacs, etc. También estaban presentes los seres de la magia y fantasía para los humanos: gnomos, enanos de varias clases, trolls de la

luz, cíclopes solitarios, todos y cada uno con lanzas, espadas, arcos, piedras y demás armas listas para usarse en el enemigo.

Fue una experiencia que recuerdo con mucho afecto pues este tipo de imágenes de vida te impactan por el resto de tus días. Como describir la magnitud de la estampa del imponente porte de aquellas fantásticas criaturas por delante del cantar de la naturaleza por sí misma de belleza colosal.

Jamás había visto Cíclopes, son maravillosos. En mi pasado había oído hablar de ellos en la mitología pero nunca imagine que fueran tan grandes pues medían no menos de 2.5 metros cada uno. Era casi rítmico observar sus ropas desgastadas meneándose al pasar del viento y los movimientos torpes del renquear de sus piernas que se apoyaban de barras de madera como enormes bastones. Algunos cíclopes tenían un cuerno en la parte superior de la cabeza, otros tenían un par y otros solo poseían abundante cabello de distintos colores.

Los trolls son criaturas con una fuerza indescriptible, poseen un carácter irritable, pero son muy fieles y valientes; sus cualidades para la guerra nos fueron de gran ayuda pues la mirada de un troll enfadado puede ocasionar la pérdida de la visión de su infeliz víctima.

Por otra parte, más pequeños, me refiero a los enanos son seres muy disciplinados, siempre saben lo que quieren y siempre encuentran el modo para lograr su meta.

—¡Levántense, algo sucede afuera! —grité con fuerza.

Al escuchar de golpe mi voz los chicos se levantaron de inmediato, nos amontonamos en la puerta dudando de lo que pasaba.

Salimos de la habitación, la mayoría de los seres fantásticos nos voltearon a ver deleitados, algunos agacharon la cabeza en señal de respeto, otros nos saludaban emocionados. Eran cientos de diferentes especies revueltos en una barrera viviente, una cadena de seres fantásticos rodeando el Tíbet dispuestos a defender lo que pronto se convertiría en la base de la luz para que nosotros partiéramos al calendario del guerrero.

—Agradezcan a todos de que hayan venido desde sus tierras lejanas, solo para protegerlos. La voz del maestro Mercep se escuchó desde arriba.

Volteamos, el hombre estaba en el techo del edificio ya listo para partir, llevaba ropas nuevas bastante distinguidas. Lucía sereno y animoso.

—¿Que va a pasar maestro, de que nos van a proteger? —Preguntó Brett preocupado.

—La puerta que los llevará a la otra dimensión permanecerá cerrada pero cargada de energía hasta que consigan completar el calendario del guerrero, ésta se vuelva a abrir y logren volver. Ellos serán los encargados de vigilar la puerta durante 12 horas.

La mayoría estábamos deleitados y agradecidos por los servicios de los fieles soldados. Unos lamas al darse cuenta de que estábamos ya listos para empezar el nuevo día amablemente hicieron señales a otros monjes para ofrecernos una ración de comida para nuestro almuerzo. En segundos, otros lamas llegaron con comida caliente: Tsampa.

Decidimos desayunar en el pasto esperando a que saliera el sol. Nos fijábamos en los movimientos lentos y torpes de los cíclopes, los graciosos y juguetones rondos de los gnomos y los enanos; también en los halcones que daban vueltas en el aire moviendo sus alas de una manera audaz vigilando tenazmente.

Después de desayunar, uno de los acólitos alistó el caballo del maestro Mercep para una larga marcha pues llegó la hora de que el experto guerrero se marchara en vías de continuar la estrategia de combate. Inesperadamente otro acólito llegó con otro caballo más.

—Sarah, es hora de irnos —dijo el maestro.

La Blacker encendió un cigarrillo y con una sonrisilla asintió con la cabeza acercándose a su

corcel.

No comprendimos que estaba ocurriendo por lo que Mercep se ocupó de disiparnos la duda. —Sarah y yo tenemos asuntos que atender. Ella me acompañará y los alcanzará en el último cuarto del calendario del guerrero.

Nadie comprendió el porqué de tan repentino movimiento y ellos no se esforzaron por aclararlo no teniendo objeción alguna.

El guía se despidió de nosotros y de sus amigos tibetanos con afecto, nos mencionó que no perdiéramos la fe bajo ningún motivo, pensar positivamente es atraer la verdad.

Por otra parte, la alemana parecía costarle aceptar lo que sucedía, parecía haber algún motivo interesante que la empujaba a marcharse con el maestro. Sarah Blacker representaba un personaje especial para mí, en ocasiones la veía como un espejo y en ocasiones como mi completo opuesto en cuanto a mi personalidad, ambas estábamos resentidas con algunos aspectos de la vida, éramos compatibles, protectoras y de principios bien fundamentados.

Ella y yo solo nos despedimos con una mirada afectuosa sin decir palabras y sin gesto o movimiento alguno, nos volveríamos a ver en poco tiempo.

El maestro Mercep y la Blacker subieron al caballo, empezaron a galopar a velocidad acelerada, atravesaron la muralla de criaturas y se alejaron del Tíbet.

En cuanto a nosotros, decidimos relajarnos un poco. Junto con algunos lamas comenzamos a realizar ejercicios con nuestro cuerpo para obtener energía y mejorar el flujo de ésta en nosotros. Brett fue el encargado de amenizar con sus ocurrencias y entusiasmo las actividades.

Llevábamos adelantada la sesión cuando sentí una mirada que me observaba por detrás, al voltear supe que se trataba del Maestro ascendido Bo.

—Lamento interrumpirlos hermanos, ya es hora de que nos visiten el Angel Daland y sus huestes angelicales. Les pido por favor que me acompañen a la parte posterior de la ciudad puesto que allí se llevará a cabo la ceremonia para abrir la puerta dimensional.

Los monjes que estaban con nosotros en la sesión de ejercicios nos acompañaron. Hicimos un recorrido largo por toda la ciudad, la mayoría de los tibetanos se unieron a nosotros poco a poco en peregrinación para contemplar la venida de los ángeles

CAPITULO 10

Fundidos entre aquellos cientos de monjes llegamos a la zona despoblada de la ciudad. Ahí recibimos a los ángeles.

Era una zona ventosa, llena de polvo y tierra, medía probablemente una hectárea quizá, realmente se distinguía por ser un área muy diferente a todo lo demás visto en el Tíbet pues carecía de vegetación.

En algunos puntos de la superficie, estaban clavadas en tierra algunas cruces hechas de madera en distintos puntos de aquella zona vacía. Algunas eran cruces sencillas y pequeñas, otras más elaboradas y grandes; algunas hasta estaban talladas con una mano de obra de excelente calidad mostrando algunos dibujos y códigos con cierta información.

Inmediatamente el maestro exigió ningún murmullo a la multitud que especulábamos del asunto.

—A partir de ahora pido silencio completo, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco cuatro, tres, dos...

El suelo se sacudió de una forma tan suave y tan estruendosa a la vez, sentí que mis pies se tambaleaban inestables, pero contrariamente sentía la sensación de que no corría el riesgo de caer. Lo que sucedió a continuación me dejó sin palabras, contemple como del suelo emergía la puerta dimensional con la forma semejante una moneda gigante plateada con el contorno color dorado en posición vertical, irrumpió como una raíz de la tierra a una velocidad moderada, poco a poco siendo empujada desde la profundidad del subsuelo aquella enorme estructura salió a la superficie mostrándonos que la parte plateada era la gran puerta al mundo paralelo.

No tenía la mas mínima idea de cómo fue que aquella gran puerta emergió de pronto de las profundidades terrestres hasta que aparecieron los 2 guardias que se encargaron de hacerlo, eran 2 ángeles gigantes de más de 5 metros de altura, estos vigilantes tenían un cuerpo fuerte y ágil que les permitió cargar la puerta circular con sus propios hombros hasta expulsarla totalmente a la superficie. Fue un acontecimiento muy al estilo de los seres de luz. En cuanto estos 2 fieles de la luz también salieron de la tierra por completo se colocaron cada uno a un lado de la estructura circular viéndose de frente, ambos se hincaron con una pierna en el suelo y la otra semiflexionada como si esperaran moverse de pronto, sus brazos permanecieron en posición de defensa. Sin tiempo que perder segundos después, la puerta plateada comenzó a abrirse y una luz azulada tan especial y hermosa se desprendió de la puerta haciendo que todos los presentes realmente estuviéramos extasiados. Ya conocíamos Brett y yo al ser que estaba dentro de la puerta esperándonos: Daland, con un movimiento de su brazo izquierdo nos indicó a los 7 guerreros que nos acercáramos, cada uno desde el lugar donde estábamos, caminamos hasta el, despacio y con un fuerte impulso a avanzar. Entramos por la estructura dorada, la temperatura disminuyó notablemente al pasar por la puerta, adentro era como si estuviéramos en un microtúnel de luz semejante a estar dentro de un tubo transparente dentro del océano pues la luz parecía agua, sentía estar cubierta por millones de litros de líquido.

—Caminen —dijo Daland

Caminamos por el túnel unos cuantos metros, me sentía en mundo extraño, diferente y con una emoción de adrenalina a la vez.

Hasta llegar a un punto específico Daland se detuvo.

—Yo llego hasta aquí, ahora ustedes siguen solos, les deseo que valoren la oportunidad, que sanen su alma, que aprendan, que entiendan, que sientan, que experimenten, que se vuelvan más fuertes interiormente; deseo estén templados y sobre todo que se desarrollen en todos los sentidos. Recuerden que sufrir es opcional, el dolor es inevitable.

Este viaje no les será tan desigual pues irán a una extensión de su mundo, pero será diferente pues hay cosas que aún sus ojos no han visto.

Yo los veré adentro del mundo paralelo cuando sea el momento oportuno pues solo los grandes ascendidos podemos pasar por la puerta. Me verán solo un par de veces pues la gran prueba deberán atravesarla solos. Mis queridos guerreros descubran los pasos para completar el calendario del guerrero, descubran quienes son en realidad y como quieren ser más adelante, sigan cada avance de su proceso uno a uno pues cada cual les llevará al otro y a su vez a la consumación de la verdad, recuerden que nada es material y que llegar al final dependerá de cada uno de ustedes.

Daland guardó silencio, nos indico con esto que debíamos seguir; viéndonos unos a los otros caminamos sin saber a dónde, pero suponiendo que iba a ser para mejorar.

Fingí ser fuerte, que todo estaba bajo control, que todo estaba asimilado. En realidad, estaba aterrada pues no quería pasar por esto. Todos me decían que podía, que era capaz pero la verdad creía que en realidad me subestimaban, yo no era fuerte ni tenía el potencial que afirmaban. Me veía a mi misma introduciéndome en el camino de mi perdición sin mapa alguno y con el alma aún cansada.

Mi única brújula era saber que el primer paso para llegar a la verdad era comprender que nada estaba escrito en el presente por mucho que nuestra historia influenciara. La decisión de luchar por ser una mejor persona era la razón del sendero de la virtud, aquella que empieza por el cambio de percepción y el cambio de consciencia, ello implicaba valor al momento de confrontar el dolor de abandonar lo que alguna vez se presumió ser.

Así cruzamos la puerta dimensional con destino al mundo paralelo de la tierra, al mundo distinto, al mundo donde nuestra vida cambiaría y nos prepararíamos para la guerra de ambos mundos.

I RADONOVA

PALABRAS FINALES DEL AUTOR

Debo aclarar que esta obra es solo producto de la imaginación y no deseo perjudicar u ofender a ninguna persona. Los temas aquí expuestos constituyen una opinión personal

No obstante, mi finalidad es contribuir con todos aquellos que se esfuerzan día a día para cambiar el ritmo de vida de la tierra. Quiero aportar un granito de ayuda para despertar de este hoyo a la humanidad, quiero avivar las mentes de las personas porque ya es tiempo de hacerlo.

El objetivo de esta obra es recordar las virtudes olvidadas y la verdadera interioridad humana de una forma sencilla y divertida. Deseo que los momentos vividos por mi personaje en donde te muestro información valiosa, consejos y actitudes dichos por personas sabias, no los leas en vano, toma de ellos lo importante y posible de realizar para ti y puedan ayudarte en tu vida.

Si puedes entender y asimilar estos datos, entonces diré que puedo estar satisfecha con mi trabajo y has entendido un poco más la esencia que quiero transmitir a todos pues es necesario salvar a la humanidad de nosotros mismos.

IRADONOVA

A GRADECIMIENTOS

Primero quiero expresar mi profunda admiración por los maestros sabios, a ellos dedico este libro como tributo a su incansable labor, lo dedico con cariño pues fue escrito con mucho sentimiento e intención. A ustedes queridos maestros, voluntarios ayudantes de la tierra y mis hermanos, muchas gracias por llenar de luz y amor divino día a día los corazones de nosotros, espero haber colaborado satisfactoriamente con ustedes como fue planeado hace tiempo.

Agradezco sinceramente a las personas que un día se sentaron a escuchar o leer esta historia desde que mencioné de su existencia porque fueron el motor que me impulso a terminar la obra, gracias por sus opiniones por que fueron muy importantes para mí y más aun su apoyo y convicción.

No quiero dejar de mencionar a la primera pieza importante de este proyecto, mi tío de la infancia, que fue la persona que encendió la chispa en mí para iniciar este proyecto cuando tenía once años y que siguió fomentando la chispa sin saberlo dándome algo de su conocimiento, después de casi ocho años hasta hoy.

La segunda persona importante fue mi prima, creyendo siempre en esta historia y motivando a que todo lo que comenzó como un sueño se hiciera realidad y así abriendo puertas para poder continuar con la siguiente meta que hace tiempo planeamos. Porque la posibilidad de realizar un sueño es lo que hace que la vida sea interesante para nosotras dos.

Por último y no menos importante, la tercera pieza fundamental fue mi madre, excelente escritora de magníficas ideas, gracias por esas largas pláticas de noche y por esas horas conmigo, sin ti nada hubiera sido igual, mamá, ¡Muchas gracias!

Para despedirme, te agradezco a ti amigo, amiga que tienes en tus manos este libro y me dejaste utilizar tu imaginación para acompañar a Jin en este viaje fantástico pues a fin de cuentas este trabajo fue hecho para ti.

Con todo mi corazón y sinceridad, gracias a todos ustedes por cumplir mi sueño.

Jessica Lizbeth Pliego Herrera

IRADONOVA

FRASES Y CITAS IMPORTANTES

La posibilidad de realizar un sueño es lo que hace que la vida sea interesante.

Paulo Coelho

La guerra es siempre una derrota de la humanidad.

Juan Pablo II

Cada batalla es la destrucción del espíritu humano.

Henry Miller

La primera condición para la inmortalidad es la muerte.

Stanislaw Jerzy Lec

Me gustan más los sueños del futuro que la historia del pasado.

Thomas Jefferson

El enojo, el orgullo y la competencia son nuestros verdaderos enemigos pues nunca se puede ser feliz con una actitud de ira

Dalai Lama

Siempre se repite la misma historia: cada individuo no piensa más que en sí mismo.

Sófocles

El único egoísmo aceptable es el de procurar que todos estén bien para uno estar mejor.

Jacinto Benavente

“La mayor sabiduría que existe es conocerse a uno mismo”

GaliPeter Galilei

No es una montaña la que conquistamos sino a nosotros mismos.

Edmund Hillary

La esencia de la vida espiritual está formada por nuestros sentimientos y nuestras actitudes hacia los demás.

Dalai Lama

Las cosas más simples son las mas más extraordinarias y solo los sabios consiguen verlas.

Paulo Coelho

El sol brilla en todas partes, pero algunos no ven más que sus sombras.

Arthur Helps

El dolor, cuando no se convierte en verdugo, es un gran maestro.

Concepción Arenal

Enfocarnos en nosotros mismos nunca podrá revelarnos el propósito de nuestra vida.

Rick Warren

Vale pero millones de veces más la vida de un solo ser humano que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra.

Proverbio Africano

La vida es una sucesión de lecciones que deben vivirse para ser comprendidas.

Helen Keller